REVISTA HISPANO CUBANA

Nº 11
Otoño 2001

Madrid
Octubre-Diciembre 2001

REVISTA HISPANO CUBANA HC

DIRECTOR
Guillermo Gortázar

REDACTORA JEFE
Yolanda Isabel González

REDACCIÓN
Mª Victoria Fernández-Ávila
Celia Ferrero
Orlando Fondevila

CONSEJO EDITORIAL
Cristina Álvarez Barthe, Luis Arranz, Mª Elena Cruz Varela, Jorge Dávila, Manuel Díaz Martínez, Ángel Esteban del Campo, Alina Fernández, Carlos Franqui, José Luis González Quirós, Mario Guillot, Jesús Huerta de Soto, Felipe Lázaro, César Leante, Jacobo Machover, José Mª Marco, Javier Martínez-Corbalán, Julio Martínez, Eusebio Mujal-León, Mario Parajón, José Luis Prieto Benavent, Tania Quintero, Alberto Recarte, Raúl Rivero, Ángel Rodríguez Abad, Eugenio Rodríguez Chaple, José Antonio San Gil, José Sanmartín, Pío Serrano, Daniel Silva, Rafael Solano, Álvaro Vargas Llosa, Alejo Vidal-Quadras.

Esta revista es miembro de ARCE Asociación de Revistas Culturales de España

Esta revista es miembro de la Federación Iberoamericana de Revistas Culturales (FIRC)

EDITA, F. H. C. C/ORFILA, 8, 1ºA - 28010 MADRID
Tel: 91 319 63 13/319 70 48 Fax: 91 319 70 08
e-mail: revistah@revistahc.com http://www.revistahc.com

Suscripciones: España: 3000 ptas. al año. Otros países: 6500 ptas. (45 U.S. $) al año, incluído correo aéreo.
Precio ejemplar: España 1000 ptas. Extranjero: 7 U.S. $

Los artículos publicados en esta revista, expresan las opiniones y criterios de sus autores, sin que necesariamente sean atribuibles a la Revista Hispano Cubana HC.

EDICIÓN Y MAQUETACIÓN, Visión Gráfica
DISEÑO, C&M
FOTOMECÁNICA E IMPRESIÓN, Campillo Nevado, S.A.
ISSN: 1139-0883 DEPÓSITO LEGAL: M-21731-1998

SUMARIO

EDITORIAL

CRÓNICAS DESDE CUBA

-Vía libre para el ALCA	Oscar Espinosa Chepe	7
-Vivienda: entidad volátil	Carlos Castro Álvarez	11
-Escapar o esperar	Iván García	13
-Los bloques del bloqueo	Claudia Márquez Linares	15
-Paraíso de igualdad	Isabel Rey Rodríguez	17
-La casa de José Lezama Lima	Jesús María Barrajón	19
-Alcohólicos sin anonimato	Tania Quintero	23

ARTÍCULOS

PROYECTO VARELA:		
-Tocar todas las puertas	Raúl Rivero	27
-Cavilaciones para el entierro de Fidel Castro	Carlos Alberto Montaner	31
-Llamamiento al Referéndum		41
-España hoy: una democracia consolidada	Manuel Álvarez Tardío	51
-Nuevas reflexiones sobre el derecho de propiedad en Cuba	Miguel A. García Puñales	59
-Jorge Luis Borges - Julio Cortázar. Literatura y Política	Ariel Berstein	65
-Tributo	Orlando Fondevila	81
-All you need is love	José Abreu Felippe	87
-Un cubano del exilio moral	Manuel Díaz Martínez	93
-Moreno Fraginals y el hecho mismo de vivir	Raúl Rivero	97
-¿Quién engaña a quién?	Mario Guillot	101
-Leonardo Padura o el desencanto	Pío E. Serrano	107
-La sociedad multiétnica	Juan José Ferro de Haz	113

ENSAYOS

-Nueva estratagema cultural cubana	César Leante	129
-Ignacio Agramonte y Loynaz (1841-1873 "El bayardo de Cuba"	José Luis Prieto Benavent	147

RELATOS CORTOS

-Ikú	Matías Montes Huidobro	159
-Soliloquio	Lázaro Lorenzo Reina	165

POESÍA

-Perfil de Blanca Andreu — Ángel Rodríguez Abad — 169
-Los pequeños holocautos — Asdrúbal Caner Camejo — 175

DERECHOS HUMANOS

-El desafío cívico — 177

TEXTOS Y DOCUMENTOS

-Discurso — Oswaldo Payá Sardiñas — 179
-Testamento — Miguel Ángel Quevedo — 183
-I encuentro internacional sobre creación y Exilio "Con Cuba en la distancia" — 189

CULTURA Y ARTE

LIBROS
-Recensiones — 179

CINE
-Cuba (In)Feliz — Roberto Fandiño — 211

MÚSICA
-Repaso a la temporada estival — Daniel Silva — 215
-El talento de Tito Puente — Dennys Matos Leyva — 218
-20 años en España: El otro nacimiento de Flores Chaviano — Emilio Surí Quesada — 220

EXPOSICIONES
-Dania Fleites y su obra de restauración sociocultural — Lázaro Chávez Armenteros — 229

TEATRO
-El cementerio de automóviles de Arrabal — Ángel Rodríguez Abad — 235

EDITORIAL

EL PROYECTO VARELA

Mario Vargas Llosa ha declarado recientemente, al comentar el atentado suicida y criminal de terroristas islámicos, que por fin el mundo civilizado se iba a sensibilizar de verdad contra la lacra del terrorismo. Es muy probable que en adelante, la resolución de los norteamericanos y el apoyo de la coalición internacional dispuesta a no dejar en la impunidad los crímenes del 11 de Septiembre, marque un punto de inflexión en otra dirección. No caben medias tintas; en adelante el mensaje tiene que ser muy claro con los terroristas: no sacarán ventaja política con sus crímenes y estos no quedarán impunes. Por desgracia, en España padecemos una dilatada experiencia de treinta años de terrorismo totalitario separatista de la ETA y por lo que parece sólo, hasta hace cinco años, no hemos sido capaces de transmitir un mensaje tan claro.

La verdad es que la historia del siglo XX habría sido muy distinta si hubiera habido claridad con estos principios. Y si esto es así, es muy probable que iniciemos una etapa de lucha difícil. Pero lo que está en cuestión, es nuestra defensa de un modo de vida basado en la libertad y en el imperio de la ley. Justo los dos principios que atacaron los totalitarios del siglo XX y que fueron vencidos por las democracias, en Europa occidental en 1945 y en Rusia y Europa Oriental, en 1989.

Libertad e imperio de la ley es lo que pretenden miles de ciudadanos de Cuba y cientos de organizaciones opositoras al régimen totalitario de Fidel Castro a través del Proyecto Varela que sirve de tema central de este número once de la Revista Hispano Cubana. Sendos artículos de Carlos Alberto Montaner y de Raúl Rivero, junto con los textos originales del Proyecto Varela, son un material imprescindible para conocer el alcance de un instrumento de movilización cívica para ejercer el derecho de petición.

El Proyecto Varela pone sobre la mesa el futuro político de Cuba. Con casi total seguridad Fidel Castro hará oídos sordos una vez más

a cualquier proceso de devolución de soberanía al pueblo de Cuba, pero en los próximos años, no podrá decirse que desde dentro de la Isla no se elevaron voces heroicas reclamando los derechos más elementales. Unas voces, un clamor que reclama desde dentro de Cuba derechos cívicos; reclaman reformar la ley desde la ley. Y eso y no otra cosa es lo que se conoce como Transición Pacífica a la Democracia. Lo contrario es el continuismo totalitario de muy limitado futuro y amplias posibilidades de inestabilidad o bien la deriva hacia un proceso de ruptura y violencia. Para evitar la inviable tentación continuista y obtener una homologación política que permita a Cuba reingresar con derecho propio en el concierto de las naciones democráticas, el Proyecto Varela brinda, por vez primera en la Isla, el camino clave de las reformas: contar con todos los que respetan la ley en el camino de la convivencia y la democracia.

La Revista Hispano Cubana brinda sus páginas a los promotores del Proyecto Varela como lo hará con cualquier otra iniciativa que procure la libertad y el imperio de la ley en el marco de una transición pacífica a la democracia en Cuba.

Además este número once de la Revista rinde homenaje a Manuel Moreno Fraginals, insigne historiador cubano, recientemente fallecido, y colaborador de nuestra Revista. Raúl Rivero publica una entrevista inédita y Manuel Díaz Martínez escribe un artículo sobre "el exilio moral" que de una forma tan nítida encarnaba Moreno Fraginals.

La Revista se completa con las secciones habituales de Crónicas desde Cuba, Ensayos, Relatos, etc. En la sección de Textos y Documentos es de destacar el impresionante testimonio de Miguel Ángel Quevedo, escrito pocas horas antes de morir, en un impresionante alegato de arrepentimiento y de solicitud de perdón por el error de haber colaborado en la instauración de la dictadura de Castro en Cuba.

CRÓNICAS DESDE CUBA

Vía libre para el ALCA

Óscar Espinosa Chepe

La Tercera Cumbre de Las Américas se desarrolló en la ciudad de Québec, Canadá, del 20 al 22 de abril. En la misma participaron 21 presidentes y 13 primeros ministros, representantes de todas las naciones del continente con la excepción de Cuba. Su amplia agenda tuvo como punto central la creación del Área de Libre Comercio de Las Américas (ALCA) en los próximos años.

Esta voluntad integradora no es casual. La humanidad ha entrado en una nueva etapa de trascendentales cambios, sin precedentes en su milenaria historia. Este proceso de transformaciones conocido como "globalización", por sus características objetivas es inevitable, y cualquier nación que intente refugiarse dentro de sus fronteras, abrazada a anticuados conceptos de soberanía sin valorar los nuevos tiempos, será aplastada.

En este contexto, los pueblos tensan fuerzas y dirigen sus energías hacia la complementación de sus potenciales económicos, políticos, sociales y culturales, para enfrentar un fenómeno que si bien trae consigo enormes posibilidades para generalizar el progreso y los avances científico-técnicos con significativos beneficios para los países subdesarrollados, también comporta serios desafíos, tales como el vertiginoso crecimiento de la competitividad, que si se dejan de tomar en cuenta podrían causar incalculables daños.

Lo anterior explica la tendencia mundial hacia la integración. Europa Occidental, pionera en este quehacer, ha derribado las barreras aduaneras, homologa sus mecanismos jurídicos, ha creado una moneda única y edifica estructuras políticas comunes. Algo increíble en un área geográfica con tantas diferencias culturales y un pasado preñado de discordias, cuestión esta probatoria de la urgencia actual de la complementación entre las naciones.

En Asia, aunque con progreso menor, los procesos integracionistas también están vigentes. Incluso en la preterida y atrasada África se in-

crementan las voces clamando por la indispensable complementación de las economías.

En ese escenario, resulta lógico que los países de Las Américas hayan acordado sumar esfuerzos para crear el ALCA, el mercado común mayor del planeta, con un potencial de 800 millones de consumidores, una generación actual del 40 por ciento del Producto Interno Bruto (PIB) mundial, y la pertenencia como socio del país más poderoso y desarrollado del universo: Estados Unidos.

Las negociaciones para crear el ALCA deberán concluir a más tardar en enero de 2005, según lo acordado. Para ello se estableció un plan de acción. Algunos países, como Chile, Argentina y los países centroamericanos han expresado sus deseos de avanzar y concretar convenios integracionistas antes de esa fecha. México, que suscribió hace algunos años el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, con Estados Unidos y Canadá, lleva ventaja.

No cabe duda de que el camino de las negociaciones conducentes al ALCA y después su propia ejecución, estarán llenos de obstáculos. La asimetría en el nivel de desarrollo de los países constituirá el principal valladar. A ello se añade el tradicionalismo, los viejos esquemas, la mentalidad conservadora y el lógico temor que infunde cambios tan radicales en ciertos sectores.

Sin embargo, no existen en el mundo actual otras alternativas a la integración. Eso sí, la misma tendrá que salir adelante sobre bases equitativas, con medidas socio-económicas que favorezcan a las masas menesterosas del continente y protejan el medio ambiente, garantizando un desarrollo sostenible.

Las diferencias de desarrollo entre los países pueden disminuirse con un lógico decursar del proceso integracionista, la creación de fondos de solidaridad para las naciones más atrasadas, tal y como ha acontecido en Europa Occidental, así como con la ayuda masiva para la formación del capital humano requerido por esta gigantesca tarea. Pero el factor más importante para vencer las dificultades que aflorarán, deberá ser la firme decisión política de los países menos desarrollados de avanzar hacia el progreso.

Por otra parte, deberá quedar claro que una integración para el solo beneficio de las corporaciones, no sólo sería injusto, sino inviable. Para la materialización del ALCA es esencial que los pueblos perciban gradualmente el mejoramiento de sus niveles de vida.

La integración beneficiará a las economías más pobres que recibirán un gran flujo de capitales y tecnología, permitiéndoles desa-

rrollarse y enfrentar los retos de la globalización. No obstante, las ventajas no son exclusivas del sur subdesarrollado. Las ricas regiones del norte necesitan mercados para sus cada vez más sofisticados productos, únicamente adquiribles por ciudadanos con niveles educacionales y poder adquisitivo adecuados.

Por todo ello está en el interés de Estados Unidos y Canadá el avance de una América Latina democrática, fuerte y estable en lo económico y en lo social, capaz de integrarse y así poder enfrentar los retos de otras zonas del mundo constituidas en bloques.

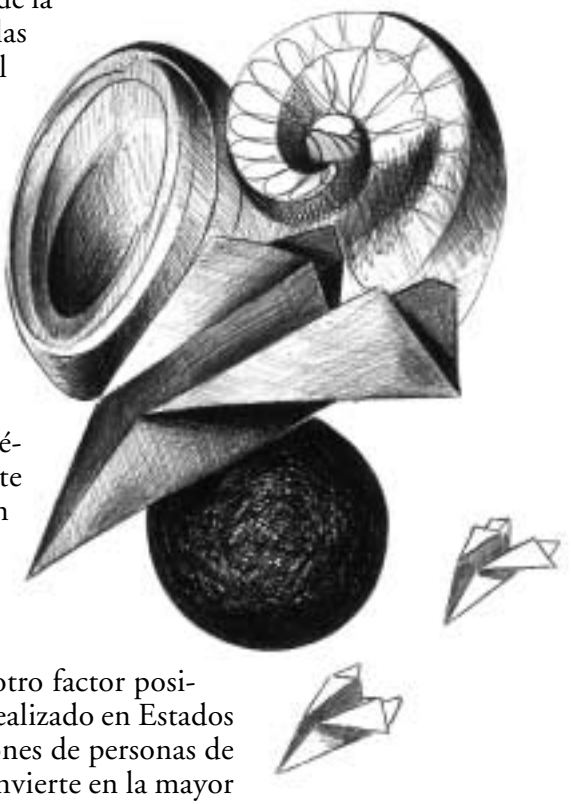


Ilustración: Maciñeiras

Adicionalmente existe otro factor positivo. Según el último censo realizado en Estados Unidos, allí viven 35,3 millones de personas de origen hispano, lo que les convierte en la mayor de las minorías. Esta población, en rápido crecimiento, se concentra en los Estados más poderosos política y económicamente de la Unión, con lo cual su peso en la sociedad crece paulatinamente. Esto es una gran ventaja, pues significa a modo de un puente en el proceso integracionista, al permitir una mejor comprensión de los problemas que afectan a las naciones al sur del Río Grande.

De singular importancia resulta el reconocimiento en la Tercera Cumbre de que los valores y prácticas de la democracia son fundamentales para conseguir avanzar en la integración del continente. La democracia representa un factor básico para el desarrollo económico, político y social. En un mundo cada día más complejo, la confrontación respetuosa de las ideas, el diálogo constructivo y las consultas populares han demostrado ser herramientas indispensables para el progreso de las naciones. Por el contrario, el voluntarismo y el estatismo conducen al fracaso, y constituyen factores de inestabilidad y con-

frontación. De ahí la decisión plasmada en la Declaración Final de la Cumbre acerca de que: "... cualquier alteración o ruptura inconstitucional del orden democrático en un Estado del hemisferio constituye un obstáculo insuperable para la participación del gobierno de dicho Estado en el proceso de Cumbres de Las Américas".

"Cuba, con su gobierno totalitario, conforme esta cláusula queda automáticamente excluida del proceso integrador: duro golpe para un país sumido en la crisis más profunda y prolongada de su historia."

Antecedentes de cláusulas democráticas aparecen en otros proyectos integracionistas, como el Mercosur y la Unión Europea. Por su parte, la Cumbre instruyó a los ministros de Relaciones Exteriores preparar una Carta Democrática Interamericana en la próxima asamblea de la Organización de Estados Americanos (OEA).

Cuba, con su gobierno totalitario, conforme esta cláusula queda automáticamente excluida del proceso integrador: duro golpe para un país sumido en la crisis más profunda y prolongada de su historia. A la elevada ineficiencia de su economía, que ha reducido al mínimo su capacidad exportadora, se agregará una competencia desventajosa en los mercados de Las Américas, cuyos países derribarán entre sí las barreras aduaneras, abaratando considerablemente los intercambios comerciales.

Esto no será meramente un gran obstáculo al comercio, sino que también desalentará la cooperación económica y científico-técnica en su sentido más amplio, incluidas las inversiones extranjeras en la Isla y, por ende, el ingreso de nuevas tecnologías. Hay que considerar que Cuba representa un pequeño mercado de 11 millones de personas con un magro poder adquisitivo: y al estar virtualmente bloqueadas sus posibilidades de exportación a la región a la que naturalmente pertenece, el atractivo económico y su poder de negociación con terceros países se reducirán notablemente.

El presidente de Méjico, Vicente Fox, al término de la Tercera Cumbre, la calificó como la entrada de Las Américas al nuevo siglo con el pie derecho. Para el pueblo cubano, por el contrario, significa el refuerzo del aislamiento con dramáticas consecuencias para su futuro.

Vivienda: entidad volátil

Carlos Castro Álvarez

Dentro de las innumerables carencias que sufre el cubano de hoy, ocupa un lugar preferente el de la vivienda. Ineficientes estrategias han conducido a niveles críticos a esta necesidad humana básica.

San Antonio de los Baños (El Ariguanabo), es una villa fundada en el siglo XVIII, hacia 1782, con una superficie de 126 kilómetros cuadrados, con un centro arquitectónico colonial que actualmente ocupa el cinco por ciento de sus edificaciones. Dos tercios de su casco urbano ha sufrido reconstrucciones varias entre finales del XVIII y principios del XIX. Cuenta hoy en día con una población aproximada de 40.000 habitantes. Cuenta con una precipitación promedio anual de 120 mm y una humedad relativa que en el verano se halla entre el 65 y el 75 por ciento durante el día, y entre el 80 y el 90 por ciento durante la noche, debido a que se encuentra situada en una hondonada.

"A sus más de 200 años de existencia, se le suma un régimen de gobierno que ha sido incapaz por 42 años, de construir nuevos edificios y remozar los existentes."

A sus más de 200 años de existencia, a las características desfavorables —para la salud de sus edificaciones—, se le suma un régimen de gobierno que ha sido incapaz por 42 años, de construir nuevos edificios y remozar los existentes, al menos para paliar la creciente y grave situación que ha traído como consecuencias a este territorio —como a muchos a lo largo de la Isla— una gran escasez habitacional, con el lógico desencadenamiento de una amalgama de ilegalidades, perpetradas por funcionarios de la Dirección Municipal de la Vivienda.

Hace poco tiempo un dirigente del gobierno, uno de la administración local y un delegado del Poder Popular en la Villa, enfrentaron la violencia verbal y física, separación de cargo y renuncia respectivamente.

Marilín Bernal Hernández, directora del Instituto de la



Ilustración: Maciñeiras

Vivienda, espera ser reemplazada en su cargo por corrupción y apropiación de un inmueble. Por otra parte, el señor Iván Rosquete, vicepresidente del Poder Popular y encargado del tema de la vivienda por el órgano de gobierno municipal, ha sido objeto de insultos por vecinos de la localidad, por su actitud indiferente ante los problemas y por sus malos tratos cuando recurren a él en busca de ayuda. En el último enfrentamiento, una señora de edad avanzada le abofeteó.

El dirigente, según residentes en la zona, está construyendo una casa encima de la de los suegros —lugar donde reside— en un tiempo récord. Todo a costa del cargo que ostenta. Acción que resulta irritante a las personas urgidas de materiales de construcción para reparar sus viviendas.

Leopoldo Díaz, delegado ante el órgano de gobierno por la circunscripción Nº 7 del Consejo Popular Este, presentó su renuncia el pasado 21 de abril, aludiendo que ya estaba cansado de tanto engaño, según explicaron a Cuba Press dos colegas que prefirieron el anonimato. Los declarantes manifestaron, además, que el verdadero móvil de la renuncia estaba relacionado con un problema de corrupción.

Lo acontecido en las pasadas semanas en El Ariguanabo nos da la medida exacta de lo volátil del asunto, motivado por el estado precario de las viviendas. Y no se trata de un problema local. Son muchas las situaciones semejantes que se conocen a todo lo largo y ancho del país.

Escapar o esperar

Iván García

Para el cubano de a pie, su país es muy aburrido. Políticamente es una sociedad muerta, sin libertad de expresión y con un solo partido y un solo discurso. Si quiere ir a comer al Floridita o al cabaret Tropicana tiene que conseguir dólares. Preferiblemente billetes de a cien.

Antonio Rodríguez, 31, propietario de un "timbiriche" privado, en el 2000 se lanzó al mar. En un destartalado bote. ¿Los motivos? "Sentía que jamás sería feliz en la tierra que me vio nacer". Había otras razones de fuerza mayor: "el negocio estaba en quiebra debido al constante acoso y los excesivos impuestos que el gobierno aplica a los trabajadores por cuenta propia, para —según ellos— impedir que nos podamos enriquecer".

La vida de Antonio giraba en torno a un círculo vicioso. "El dinero que ganaba solo me alcanzaba a duras penas para alimentarnos mis dos hijos, mi esposa y yo, comprar algo de ropa y de artículos para el aseo personal y doméstico". Antonio, como millones de cubanos, no tenía posibilidad de disfrutar de un hotel, visitar Varadero o almorzar en un restaurante como "La Bodeguita del Medio". "Que yo sepa, esos lugares también forman parte de mi patria y me están vedados por la discriminación que nos ha sido impuesta por el maldito dólar".

Hace estas confesiones con rabia contenida. Antonio Rodríguez tiene razón. El gobierno de Fidel Castro ha proclamado a Estados Unidos como su principal y gran enemigo, pero paradójicamente para vivir en la Cuba de hoy es obligatorio poseer el dinero del diablo.

Es la razón por la que Antonio no lo pensó dos veces y se lanzó al mar, al peligroso Estrecho de la Florida, infestado de tiburones y donde de acuerdo a estadísticas del Servicio de Guardacostas estadounidense, una de cada cuatro personas muere en el intento de atravesarlo. "Sé que puse en peligro mi vida y la de mi familia, pero pienso que mi futuro está a 90 millas al norte. Y por un futuro mejor soy capaz de sacrificar mi vida.



Ilustración: Maciñeiras

Junto con su mujer y su prole fue devuelto a la Isla por las autoridades norteamericanas, en cumplimiento de los acuerdos migratorios de 1994 y 1995 pactados entre las dos naciones. Ahora Antonio volvió a su rutina de freír y vender frituras de harina y batidos de frutas durante 12 horas diarias. Y a contar, centavo a centavo, las ganancias, insuficientes para sobrevivir. Aburrirse en el viejo sofá de su casa, mirando esos opios electrónicos que son los culebrones televisivos. "Tengo pocas opciones", dice.

Cierto. Sería demasiado peligroso gritar a pleno pulmón en la calle que su país necesita cambios urgentes. Las azules aguas de la playa de Varadero y los hoteles tendrá que seguir admirándolos en fotos y postales turísticas. Los domingos, su día de asueto, continuará asistiendo a la misa de las 8 de la mañana y después llevará a sus hijos a recorrer tiendas y *boutiques* que han abierto en La Habana. Continuará aplastando su nariz contra las vidrieras y en algunas *shoppings* entrará a tocar y contemplar lo que no puede comprar.

Ya Antonio desechó la idea de arriesgar su vida y la de los suyos en una aventura por el mar. "Voy a tratar de irme por vías seguras. Mientras, esperaré a que Dios quiera que las cosas cambien". Y si algo se sabe en Cuba es esperar.

Los bloques del bloqueo

Claudia Márquez Linares
Grupo Decoro

Que el embargo es la causa principal de los males que aquejan a la sociedad cubana es el argumento más absurdo que he escuchado. Perdónenme los legisladores de la Ley 88 (llamada ley-mordaza) porque voy a dar mi opinión sobre un tema tabú y que, según esa legislación socialista, puede costarme hasta diez años de cárcel.

En medios diplomáticos europeos es común considerar al embargo comercial de Estados Unidos como el principal obstáculo para la democratización de la Isla. También, desde el punto de vista económico, lo ven como la limitante para que la población cubana eleve su nivel de vida.

Sin embargo, para nadie debe ser un secreto que la economía centralizada es ineficiente. Factores externos como mayor libertad para comerciar con terceros países no la librarían de males intrínsecos como la corrupción y la burocracia, que tanto dañan el despegue económico.

Además, se debe tener en cuenta que el gobierno cubano comercia con países como Panamá, Venezuela, Canadá, Colombia e incluso, según fuentes oficiales, México es el primer inversionista en la Isla, y éste es miembro del Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

Los principales socios comerciales del régimen en Occidente son excelentes aliados de Estados Unidos. Entre ellos Canadá, España y Francia, por sólo citar algunos. Todo producto que se necesite en la Isla puede ser importado de esos países, de igual modo que en esos mercados se pueden colocar las producciones cubanas que tengan la calidad y el precio adecuados para ello.

No obstante, según algunas fuentes, Cuba genera menos de dos mil millones de dólares por concepto de exportaciones y necesita más de ocho mil millones de dólares para importar las mercancías y materias primas que necesita. Además, nadie en el mundo le da créditos.

Si se levantara el embargo, la contraparte que encontrarán los empresarios norteamericanos es el estado cubano con sus erróneas concepciones económicas. Mientras que los trabajadores cobrarán sus sa-



Ilustración: Maciñeiras

larios en pesos y la entidad empleadora (estatal) se enriquecerá cada vez más a costa del dinero del "imperialismo".

Los regímenes totalitarios son antidemocráticos por naturaleza. No necesitan excusas externas —si las hay mucho mejor— para justificar el control absoluto de toda la sociedad.

Si se levantara el embargo, los norteamericanos podrían visitar la Isla, habría mayor intercambio entre ambos pueblos, pero quién puede asegurar que el gobierno cubano no creará una "ley" para regular estos contactos amparándose en la presunta protección de los visitantes. Ya por ahí se tipificó como delito el acercamiento a extranjeros bajo el denominativo de "asedio al turista". ¡De leyes absurdas e ilegítimas está minado el derecho en Cuba!

La política en la Isla se flexibiliza según le convenga a la cúpula del poder y nunca estará diseñada para darle rienda suelta a la libertad, ni en lo político ni en lo económico.

La oposición en Cuba cada vez expresa con mayor nitidez que el principal problema es el diferendo gobierno-pueblo, y que sólo le corresponde a los cubanos decidir internamente acerca de su destino.

El tema del embargo fue, es y será la música de fondo de los discursos y las tribunas abiertas sabatinas y, sobre todo, como una especie de consuelo para justificar las penurias y privaciones que sufrió, sufre y sufrirá el pueblo cubano.

No en vano existe un chiste popular que dice que si los Estados Unidos levanta el embargo, al día siguiente aparecerá en la primera página del Granma (periódico del Partido Comunista) el siguiente titular: "Nueva maniobra *yanqui* contra Cuba".

Que nadie lo dude, esa frase no está muy alejada de lo que sería la reacción oficial.

© Copyright Cubanet

Paraíso de igualdad

Isabel Rey Rodríguez

Santa Clara, capital de la provincia de Villa Clara, al centro del país, tiene una nueva "cobija" para duendes y bohemios. La penumbra nocturna es desplazada por las luces del Bar Club Bulevar, en la céntrica calle Independencia de la ciudad.

Una vieja casona fue restaurada por la Compañía Carishow, del grupo Cubanacán, en un tiempo récord y con la finalidad de ofrecer un servicio gastronómico "de altura". La entrada es por pareja y a un costo de un dólar por persona. Todo el consumo debe ser pagado en la misma moneda norteamericana. Durante el horario vespertino se puede disfrutar de los servicios del bar con entrada libre y el pago del consumo en moneda dura.

"En un país que se proclama 'paladín de la igualdad', en el que ha tenido lugar 'una revolución de los humildes, por los humildes y para los humildes', las diferencias de clase son hoy más ostensibles e irritantes que nunca, con la anuencia del Gobierno socialista."

Muchas jornadas de labor con más de dos mil quinientas horas de aporte "voluntario", hicieron posible que aquel viejo almacén estuviera listo para que el "buen servicio" no faltara, siempre que, por supuesto se pudiera recaudar la ansiada moneda verde del "enemigo".

No lejos de allí, en la carretera que lleva a la Universidad Central Marta Abreu, se alza otra casona, morada del Círculo Juvenil Amistad, a donde acudían estudiantes y jóvenes de la ciudad para disfrutar sus fines de semana de asueto, luego de las faenas agrícolas gratuitas a que se ven obligados en las escuelas en el campo.

El inmueble se encuentra hoy en un estado ruinoso, mientras su actual directiva afirma que la competencia del lugar ha cambiado de un organismo a otro, sin que nadie hasta ahora haya mostrado interés alguno por su conservación y mantenimiento. Así su actual deterioro.

En el interior de la provincia la situación es aún más delica-



Ilustración: Maciñeiras

da. Los sábados y domingos los llamados Círculos Sociales (otrora instalaciones para asociados) se han transformados en discotecas que sólo exigen el pago de dos pesos en moneda nacional para admitir la entrada a cualquier persona. Pero ocurre que amén de un pésimo servicio, son frecuentes los altercados con fatales consecuencias, ya que es normal entre los asistentes portar armas blancas.

En un país que se proclama "paladín de la igualdad", en el que ha tenido lugar "una revolución de los humildes, por los humildes y para los humildes", las diferencias de clase son hoy más ostensibles e irritantes que nunca, con la anuencia del Gobierno socialista. Todo esto, unido a la sensación de un futuro sin esperanzas, constituyen las causas del apreciable y generalizado descontento de la juventud, del rechazo a cualquier propuesta o iniciativa de cualquier institución del omnipresente Estado, pues saben que todas son perlas del mismo collar: el gobierno.

Como el control a la población es absoluto —y éste sí eficiente— los jóvenes optan por abandonar su patria, como si el problema se pudiera resolver escapando uno a uno. Lo cierto es que Cuba necesita hoy más que nunca de aquellos que se atrevan a ejercer sus derechos asumiendo los riesgos que conlleva. Esa sola actitud distinta de la programación de pensamiento y comportamiento existente, es por sí misma efectiva por la fuerza del ejemplo.

No debemos abandonar a Cuba a su suerte. No debemos buscar la suerte lejos de ella.

La casa de José Lezama Lima: impresiones y recuerdos

Jesús María Barrajón

Casa Museo José Lezama Lima. Lo dice un moderno cartel sin gracia alguna clavado en la acera de la Calle Trocadero, en su número 162, en la puerta de la que fue desde 1929 la casa en la que vivió el escritor cubano. La calle, como tantas otras de Centro Habana, muestra la desolación de las ruinas y la alegría de la vida inapagable que bulle en las caras de los hombres y mujeres que caminan hacia Prado o hacia el corazón de ese barrio popular y ruidoso que es Centro Habana. Ángel Rodríguez Abad, que conoce la ciudad mejor que quienes allí hemos estado, nos había prohibido, entre mil prohiciones y mil consejos y encargos más, volver a España sin haber visitado la casa de Lezama. Yo había leído algo de la poesía de Lezama y, aunque de vez en cuando algún verso me apresaba con su luz, reconozco que no había sido capaz de desentrañar ese sistema lírico ni de comprenderlo. Había intentado también la lectura de *Paradiso* muchos años atrás y no había podido con más de treinta páginas que me dejaron derrotado y fuera de una belleza y de una sabiduría que yo intuía pero en la que no era capaz de entrar. Bien sabía yo, sin embargo, quién era Lezama y su significado para la cultura hispanoamericana y su influjo intelectual en autores que yo apreciaba como José Ángel Valente o Pere Gimferrer. Visitar su casa era, por tanto, entrar en la de un maestro al que, aunque yo no lo comprendiera, muchos tenían como un verdadero mito y del que hablaban con la misma unción con la que lo hace el protagonista de la película *Fresa y chocolate*, cuando no consigue comprender que el chico al que trata de seducir no sepa quién es Lezama. Yo sí lo sabía; algo es algo.

El poeta Federico Leal, nuestro común amigo cubano Julio Velázquez y yo, entramos —era julio de 1999— en una salita en la que unos desvencijados sillones, unas paredes desconchadas y los pocos cuadros de una exposición temporal, nos dieron la bienvenida. Desde esa sala enseguida se pasa al patio interior en el que se oye la algarabía de quienes hablan con el vecino, y en el que se hace presente el olor de los diversos cocimientos y frituras. Mirar

hacia arriba en ese pequeño patio es encontrarse con un cielo de sábanas tendidas por el que a veces caen objetos diversos, como algunas pinzas de ropa o restos de comida y papeles. Pensé que era en un ambiente así en el que se había escrito Paradiso; allí, entre esos rumores, habían visto la luz los versos de Dador o La fijeza. Sin saber bien todavía por qué, la palabra "verdad" fue abriéndose paso entre mis pensamientos. Pensé en la literatura difícil, hermética y deliberadamente aristocratizante de Lezama, y la contrasté con el lugar en el que fue creada, tan alejado de los rincones silenciosos en los que, en el Vedado o en Miramar, residió la alta burguesía habanera hasta 1960. De las pocas páginas que yo había leído de Paradiso había extraído la identidad Lezama/Cemí y el orgullo familiar de ambos. De algún modo, entrar en la casa de Lezama me acercaba a la idea de aquel que construye su propio reino de sabiduría y belleza más allá de la realidad que lo circunda, aunque sin olvidarla, porque como confesaba a Félix Guerra (Para leer debajo de un sicómoro. Entrevistas con José Lezama Lima, Letras Cubanas, La Habana, p. 132), "la salita me ha sido útil. En esta pequeña jaula aprendí a amar los encierros. Si me decantan del Lezama que he sido sobre todo entre estas cuatro flamantes paredes, apenas quedaría un esmirriado José amputado de sus diálogos"

"Entrar en la casa de Lezama me acercaba a la idea de aquel que construye su propio reino de sabiduría y belleza más allá de la realidad que lo circunda, aunque sin olvidarla."

La casa, tal y como hoy la contempla el visitante, favorece el surgimiento de esa idea de verdad porque, por desinterés oficial e innegable falta de medios, es esta una institución que sobrevive medio olvidada, sin otra ayuda que una máquina de escribir y un teléfono, sin apenas fondos, aunque, eso sí, con la riqueza que le regalan el entusiasmo y la ilusión de los que allí trabajan. Uno de ellos, el museólogo Israel Díaz Mantilla, fue el que nos introdujo en esa casa y el que contribuyó de modo decisivo a que esa sensación de verdad se acrecentara. Con lentitud y sabiduría cubanas nos introdujo en las diversas salas, el despacho, el salón, el dormitorio, el baño; nos habló de los numerosos cuadros colgados de las paredes —los retratos de Lezama de Jorge Arche (1938) y de Mariano (1941 y 1945), la caricatura de Juan David—; nos

mostró los objetos que acompañaron a Lezama durante su vida y que aparecen descritos en las páginas de *Paradiso*, tales como el *biscuit* de Baudry y la limosnera argelina (cap. VI), o el Cupido sin arco y el gamo de madera (cap. XI).

A la casa le falta lo que fue lo más importante de ella, los libros. Guardados en una vitrina se exponen algunos de los que la dirección ha considerado pueden interesar más al visitante, pero la mayoría están depositados —creo— en la Biblioteca Nacional. Aun sin la atmósfera libresca, y aun con otros cambios que se han hecho, la casa no sugiere esa sensación de falsedad que con tanta frecuencia transmiten las de otras personalidades, excesivamente restauradas y desprovistas del aliento y del olor y del sabor de quien algún día las habitó. Al contrario, la casa de Lezama es la de alguien que parece vivo, de alguien que podría llegar en cualquier momento precedido del olor de un cigarro encendido. Ojalá tiempos mejores doten a esa casa de más medios para modernizar sus instalaciones y para favorecer la difusión de la obra de Lezama; ojalá y nunca, sin embargo, deje de comunicar esa verdad que los que la visitan sienten: "el brutal aguarrás del tiempo" (Paradiso, cap. IV) y lo que éste trae consigo no ha conseguido esta vez su mortal objetivo.



José Lezama Lima en su casa

Tras cuarenta y cinco minutos de explicación —qué espléndida introducción al mundo de Lezama y a su época—, Israel Díaz Mantilla nos invitó a café en una de las salitas. Nuestra sorpresa —la de Federico Leal y la mía— fue grande: el tiempo aquí era definitivamente otra cosa y la realidad quedaba como atrapada en ese círculo lezamiano en el que el museólogo nos había introducido y en el que cabía la cortesía y la deferencia de un café para continuar la plática e iniciar una amistad, del mismo modo en que sucedía en esa casa algunos años atrás con Lezama y con cada uno de los artistas y amigos que lo visitaban.

La casa de Lezama me haría entrar finalmente en *Paradiso*, que se abría a mí por la gracia de su atmósfera. Además del sabor de La Habana y de la Calle Prado, donde se desarrolla la mayor parte de la novela, esa casa me había prestado el calor humano necesario para comprender que debía entrar en la obra de Lezama como en una catedral, mirando a lo alto, mirando al significado verdadero que se esconde tras de las piedras/palabras. Fronesis, Foción, Licario, el arte y el conocimiento o el deseo de la sabiduría, claro que todo eso es esencial; pero debajo de esa construcción artística e intelectual, la casa me permitió entrar en el corazón de una novela que se escribe —no puedo dejar de pensarlo— como homenaje a la madre que le decía: "no rehúses el peligro, pero intenta siempre lo más difícil (...) También yo intenté lo más difícil (...) Algunos impostores pensarán que yo nunca dije estas palabras, que tú las has invencionado, pero cuando tú des la respuesta por el testimonio, tú y yo sabremos que sí las dije y que las diré mientras viva y que tú las seguirás diciendo después que me haya muerto" (Cáp. IX). La figura de la madre y la importancia de su presencia están vivas en *Paradiso* como una sabiduría más alta que la que el pensamiento y al arte proporcionan: "Se sonrió; cuando levantó los ojos se encontró de nuevo con la mirada de su madre. Era esa la forma de sabiduría que deseaba que lo acompañase siempre" (Cáp. X). Esas sonrisas y esas miradas están presentes todavía en su casa.

Salir a la calle es volver al bullicio de la ciudad; no dejó de estar presente, pero durante el tiempo de la visita, uno parece transportado a otro lugar y a otro tiempo que conviven con este lugar y este tiempo. Uno siente esa especie de magia a la que lo conduce la casa, Lezama y su ámbito familiar, el propio calor y olor de una ciudad tan bella y contradictoria como La Habana. Salir a la calle es también el deseo de abrir los libros de Lezama Lima y entrar en ellos para sentir esa mezcla de sabiduría y verdad que uno percibe en esa casa destartalada y medio olvidada desde la que su habitante construyó una catedral para poder respirar y mirar más profundo y más alto.

Alcohólicos sin anonimato

Tania Quintero

El alcoholismo es uno de los vicios que más afecta a la población cubana. Un mal que no sólo deja secuelas en la salud humana, sino que suele propiciar violencia doméstica, problemas familiares y matrimoniales, disfunciones sexuales, peleas entre amigos y vecinos, alteración del orden, escándalos públicos y, además, es causa principal de mortales accidentes del tránsito.

En Cuba funcionan varios grupos de "Alcohólicos Anónimos". Con éxito. En la calle 27 Nº 156 entre L y M, Vedado, Ciudad de La Habana, se localiza uno. A él acuden personas de diferentes edades, ocupaciones y escala sociocultural. Asisten más hombres que mujeres, porque en realidad la inmensa mayoría de los alcohólicos son del sexo masculino, aunque en los últimos tiempos muchas damas se han aficionado también a "empinar el codo".

No todas se pueden clasificar como desajustadas sociales, marginales, prostitutas o "mujeres al borde del ataque de nervios": hay amas de casa, señoras bien casadas y hasta abuelas que se han acostumbrado a tomarse diariamente un "traguito".

En la capital cubana el alcoholismo es alarmante, pero no tanto como en provincias: mientras más alejada de las ciudades, la gente está habituada a "echarse" no ya un "buche", sino litros enteros de ron, habitualmente de pésima calidad.

Los medios oficiales han hecho sus campañas, pero es insuficiente. Es un fenómeno complejo, que va más allá de la circunstancia de ser Cuba un país cerrado y totalitario: en las naciones desarrolladas el alcoholismo va en aumento e igualmente preocupa a las autoridades, por los múltiples estragos que produce en los individuos, sus familias y la sociedad.

En la Isla se localizan bebedores sociales y borrachos empedernidos en el más variopinto abanico social: entre desempleados jóvenes y viejos jubilados, profesionales, técnicos, obreros, artistas e intelectuales. En la jerarquía gobernante, civil o militar, también hay quienes han quedado atrapados en la costumbre de "chuparle el rabo a la jutía".



Ilustración: Maciñeiras

La cerveza y el ron son las dos bebidas favoritas del cubano. Los vinos raramente se beben, a no ser en época navideña. Las féminas y bebedores ocasionales suelen preferir tragos combinados: mojito, daiquiri, Cuba Libre. Cócteles y sangría. Pero el verdadero tomador no mezcla y su fuerte es el ron, whisky o coñac en "*strike*" (puro) o a *"la roca"* (con hielo). La ginebra y el vodka no gozan de mucha popularidad. El aguardiente es muy usado en ceremonias religiosas afrocubanas.

Gonzalo, hombre flaco y alto de la raza blanca, se acerca ahora con salud a los 70. Mas ya fue un alcohólico que parecía incurable. "Mi vida fue un desastre. Dos veces hice y deshice un par de familias. Y al final, por mis borracheras, quedé

solo y desamparado". Luego de numerosos tratamientos médicos y gracias a "Alcohólicos Anónimos" —organización nacida en Estados Unidos en la década de 1930 y que en Cuba funciona bajo el auspicio de Cáritas y la Iglesia Católica— fue que Gonzalo logró salir del infierno al que la bebida lo había llevado.

Emilia, una robusta negra de 43 años, no tuvo igual suerte. Trabajadora de una fábrica, acostumbrada a "darse unos ronazos" todos los días, cuando terminaba su faena. No siempre iba a un bar público, sino a casas particulares donde expenden "guarfarina", "chispa de tren", "bájate el *blumer*" y otras bebidas de dudoso contenido. Hasta el día fatal, en que ingirió un preparado que contenía alcohol de madera. Murió horas después, en la misma cama donde dormía con su único hijo, de 17 años.

"En la capital cubana el alcoholismo es alarmante, pero no tanto como en provincias: la gente está habituada a 'echarse' no ya un 'buche', sino litros enteros de ron, habitualmente de pésima calidad."

Al consumo de alcohol se une el mal hábito de fumar. Y el de tomar café en exceso —en el mejor de los casos, porque también el alcoholismo es proclive al uso de drogas. Combinaciones mortales, si a ellas se añade una alimentación precaria: casi nunca los cubanos beben después de haber comido o comen después de haber bebido. En Cuba, desgraciadamente, las tapas se fueron con las bodegas y comercios propiedad de españoles, los cuales tras "una ofensiva revolucionaria" fueron nacionalizados en1968.

De haberse mantenido los "saladitos" para ir picando mientras se bebía, se hablaba de pelota y se jugaba al cubilete, el daño ocasionado por el alcohol hubiera sido menos severo, al encontrar organismos más resistentes.

A ello se añade otra realidad: los cubanos viven con racionadas cuotas de alimentos desde 1962 y con "cinturones apretados" desde 1990, cuando Fidel Castro decretó el "período especial en tiempos de paz". Escasez alimentaria que no tiene para cuando acabar y que en el 2001, por la sequía o inundaciones, puede hacerse sentir en una población que cada vez acude más al ron como escape.

ARTÍCULOS

PROYECTO VARELA

TOCAR TODAS LAS PUERTAS

Raúl Rivero

En marzo de 2001 se inició en Cuba la campaña nacional por un referendo sobre el Proyecto Varela. Ahora, que el improbable otoño nuestro cabecea para desalojar el verano, una tercera parte de las asambleas municipales recibieron ya la solicitud para que se realice la consulta.

Casi 2500 electores en 43 municipios (Cuba tiene 169) enviaron cartas a los diputados con la petición de que el Proyecto se presente en la próxima sesión plenaria del máximo órgano legislativo del país.

"La esencia de esa propuesta es que le ha dado a la oposición pacífica un programa político."

Entre los diputados que ya recibieron este documento se encuentran el presidente Fidel Castro, el vicepresidente Carlos Lage, el señor Ricardo Alarcón, presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular y el ministro del interior, general Abelardo Colomé Ibarra.

La Constitución vigente establece que para convocar un plebiscito se necesitan 10 mil firmas de ciudadanos. Los mentores del Proyecto y observadores locales opinan que a estas alturas se han conseguido más de la mitad.

"Sin embargo —dice el sociólogo Héctor Palacios, uno de los promotores de la consulta— no queremos apurar el asunto. Hay que tomarse su tiempo, porque lo más importante, la esencia de esa propuesta es que le ha dado a la oposición pacífica un programa político".

"Le ha dado —agrega— a más del 95 % de la oposición,

la posibilidad de llegar a todos. Con él, la disidencia ha presentado su rostro en sitios que antes eran inaccesibles para nosotros".

Las Asambleas Municipales, entretanto, han recibido la documentación y la respuesta es un largo silencio.

Otros mecanismos oficiales, la policía por ejemplo, tiene reacciones más visibles y sonoras. Según el vocero del referendo, se declaró "una guerra subterránea, reprimiendo e interceptando a los gestores encargados de recolectar las firmas, lo que viola nuestros derechos constitucionales y el artículo 292 del Código Penal".

"Después no digas que no tocamos a tu puerta. Porque no estamos pidiendo el apoyo para un grupo disidente, ni para un proyecto político. Estamos pidiendo el apoyo para el derecho de los cubanos a hacer esta petición y a que se les consulte."

El silencio, es decir, la censura, la omisión y el desprecio son también la manera de encarar el Proyecto de la prensa oficial. Ya se envió a 23 estaciones de radio, 16 periódicos, 11 revistas y todas las plantas de televisión, pero no se ha dado a conocer ni una sola palabra".

Otros catorce medios informativos de la Iglesia Católica cubana recibieron el texto que, al parecer, los tiene sumidos en la meditación.

Dentro de Cuba, alrededor de 140 organizaciones opositoras, de Derechos Humanos y sindicales, llamaron a participar en el proceso. En el exilio, la mayoría de los grupos se solidarizaron inmediatamente.

El Proyecto Varela propone el reconocimiento y legalización de todas las instituciones no gubernamentales y exige el derecho a la libertad de expresión y de prensa.

Pide una amnistía para todos los detenidos, sancionados o encarcelados por motivos políticos, siempre que el caso no haya comprometido la vida de otra persona.

Reclama para los cubanos el derecho a ser dueños de las riquezas de su país y a participar en su desarrollo

El documento expone también la necesidad de una nueva Ley electoral, como primer paso en el camino de la liberación.



Raúl Rivero, Guillermo Gortázar, Gustavo Arcos, Elizardo Sánchez y Oswaldo Payá en La Habana

Desde luego que adelantar esos trabajos en los municipios y en toda la nación, en una sociedad como esta erizada de acechanzas, arbitrariedades y pústulas, no ha sido coser y cantar.

Algunos destacados y prestigiosos líderes de la oposición rechazaron el Proyecto porque vieron, o creyeron ver en él, una estirpe marxista o que, el hecho de conducirlo por los cauces de la Constitución acercaba el Proyecto a aceptar una Carta Magna que muchos consideran ilegítima.

Esas posiciones, a juicio de los gestores, se recibieron con respeto y atención, toda vez que es imprescindible aceptar la opinión ajena y escuchar los puntos de vista divergentes, sobre todo en una franja de la sociedad en la que se lucha por el pluralismo político y la plena libertad.

De esos pronunciamientos críticos, materia de debate y enriquecimiento, se pasó a otras formas menos habituales del diálogo político. En agosto, un grupo de disidentes, reunidos en el patio de una casa de La Habana, procedió a enterrar la actual Constitución y el Proyecto Varela. La doble ceremonia fúnebre tuvo una cierta resonancia en el exilio de Miami, porque algunos medios de prensa reflejaron el episodio. Los enterradores,

después de cumplir su faena, cambiaron de oficio y se apasionaron por la marinería y anunciaron que partirían para Estados Unidos en urgentes balsas improvisadas. Finalmente se supo que habían desistido de hacer la también fúnebre travesía.

Es Héctor Palacios, otra vez, el que evalúa el acontecimiento:

"Las fuerzas más conservadoras del exilio político se dieron la mano con la Seguridad del Estado para tratar de enterrar el Proyecto. Los extremistas no saben sembrar. Lo único que han logrado es fortalecer el Varela y hacerlo conocer más en la población".

Transcurrieron siete meses desde que se inició esta vía (crucis) por la que un sector de la sociedad quiere conseguir la verdadera democracia para su país. Seguramente, como dijo el poeta, habrá más penas y olvidos. A mí me gusta terminar esta nota con una observación que hizo hace poco en La Habana el ingeniero Oswaldo Payá, uno de los más importantes animadores del Proyecto Varela: "Después no digas que no tocamos a tu puerta. Porque no estamos pidiendo el apoyo para un grupo disidente, ni para un proyecto político. Estamos pidiendo el apoyo para el derecho de los cubanos a hacer esta petición y a que se les consulte".

CAVILACIONES PARA EL ENTIERRO DE FIDEL CASTRO

Carlos Alberto Montaner

El insoportable peso de los caudillos

Cuando Carlos Lage, el vicepresidente segundo del gobierno, vio tambalearse a Fidel Castro, se le puso la carne de gallina. Pese a su empleo de abrumado administrador del manicomio cubano, se trata de un médico que estudió la carrera con toda seriedad. Era un derrame. Otro derrame. El cuarto, según la apresurada cuenta que entonces le vino a la memoria. Podía ser el último. Y si no lo era, de este espasmo arterial, como de los anteriores, el cerebro del Comandante saldría más lento y golpeado, su lenguaje sería más estropajoso, su carácter más colérico e impredecible. La nipodipina, que toma a pasto, ya le hacía poco efecto.

Pero cuando Lage llegó a su casa y reclinó la cabeza en la almohada, sintió una sensación extrañamente ambigua: la muerte de Fidel Castro lo atemorizaba, pero, al mismo tiempo, la deseaba. ¿Por qué? Porque las relaciones entre los caudillos iluminados y sus subordinados inmediatos son muy complejas y están basadas en la clásica paradoja del amor-odio. Al caudillo se le deben los honores y la relevancia social, pero, a cambio de estos atributos, quienes le sirven deben entregarle cualquier vestigio de autonomía emocional. Hay que repetir fielmente las palabras del caudillo, asentir cuando ellos opinan, callar cuando se difiere, informar puntualmente de lo que pregunten, y Castro, como buen paranoico, pregunta mucho, inquisitorialmente, mirando a los ojos, siempre a la búsqueda del menor síntoma de fatiga, ocultamiento o deslealtad.

Al caudillo iluminado, señor de la vida y la muerte, no se le quiere: se le teme. Todos le temen. No se trata de entregarle el corazón, sino la vejiga, que es un órgano más apremiante y comprometedor. Ni siquiera su hermano Raúl escapa al miedo. Alguna vez, hasta se ha visto en la humillante necesidad de utilizar a García Márquez para transmitirle un mensaje al Comandante. Él, Raúl, también ha tenido que sufrir los atropellos y

vejaciones de Fidel. O Ricardo Alarcón, el presidente del parlamento cubano, institución conocida en el ambiente artístico como "Los niños cantores de La Habana". Un coro meticulosamente afinado, sin una voz discordante, en el que Cintio Vitier toca la lira, Silvio Rodríguez tararea y un tal Lázaro Berridos da gritos, mientras todos aplauden, sonríen, y simultáneamente bajan la cabeza y ponen los ojos en blanco, en un alarde nunca visto de coordinación neuromuscular.

"La muerte de Fidel Castro lo atemorizaba, pero, al mismo tiempo, la deseaba. Las relaciones entre los caudillos iluminados y sus subordinados inmediatos son muy complejas y están basadas en la clásica paradoja del amor-odio."

Castro no ignora nada de esto. Pero su secreto, como buen lector de Maquiavelo, sabe que lo importante no es que amen al príncipe, sino que lo teman, como recomienda el famoso librito. De ahí, además, se deriva el placer de los grandes adictos al poder. Las personas frágiles e inseguras son las que necesitan ser queridas. A los tipos duros lo que los estimula es ver temblar ante ellos a los demás. Verlos obedecer sin chistar. Y él es el más duro, el inconmovible, el que no sabe lo que es derramar una lágrima, según confesión propia en uno de sus infinitos papeles.

¿Cómo se establece esta relación de vasallaje? Lo primordial es privar a los subalternos de la facultad de razonar por cuenta propia. Al caudillo iluminado no se le sigue por sus ideas sino por un oscuro vínculo de lealtad tribal. Castro ha cambiado de ideas unas cuantas veces, pero los cortesanos han continuado tras él sin cuestionar los bandazos. Si Castro dice que la revolución es democrática —como dijo hace casi medio siglo—, se le aplaude. Si dice que es comunista, se le aplaude. Si insinúa que hay que abandonar el modelo soviético, más aplausos. Si rectifica e insiste en las bondades del estalinismo, se le vuelve a aplaudir. Es el padrecito de la patria. El propio Raúl lo ha dicho candorosamente: "Fidel es un padre para todos los cubanos". Y al padre, especialmente en la estructura inmensamente patriarcal de la sociedad cubana, se le obedece ciegamente aunque diga la más voluminosa de las estupideces.

Pero todo eso duele mucho. Carl Rogers, tal vez el pensador más interesante del Siglo XX norteamericano, postuló la hipó-

tesis de que las neurosis surgían de la disonancia entre la creencia, el discurso y la conducta. La dirigencia cubana cree una cosa, dice otra y suele hacer una tercera. Por eso un día el ex presidente revolucionario Osvaldo Dorticós se dio un tiro en la cabeza. Por eso Haydee Santamaría, la más fiel de las servidoras de Castro, se lo dio en el corazón. Estaban cansados de fingir, de comportarse como unos payasos ante un personaje al que le entregaron la conciencia, la palabra, la vida, confiados en que se trataba de un ser casi divino, hasta que descubrieron que no era más que un desalmado manipulador, sicológicamente incapacitado para amar y respetar al prójimo, porque su único objetivo en la vida es clavar su ego indomable por encima de las cabezas de los demás mortales.

Ya la muerte, como un buitre invisible, dio un par de vueltas sobre la tribuna y se alejó lentamente. Por ahora. Cuando regrese para quedarse, quienes rodean a Castro llorarán desconsolados frente a las cámaras de la televisión. Pero esa noche, a solas, sentirán un rarísimo e inexplicable alivio. Es lo que le sucede a la servidumbre del palacio cuando el padrecito de la patria se larga de este mundo.

La estrategia de Raúl

¿Qué pasará cuando esto ocurra? La hipótesis de Raúl Castro, como la de Franco, es que el futuro está "atado y bien atado". Tras el entierro de Fidel, él ocupará la jefatura del Estado, Carlos Lage seguirá a cargo de la administración del manicomio, y Ricardo Alarcón, que también quiere ser presidente, y que está seguro de ser "el candidato de los norteamericanos", quedará como segundo o tercero en la línea sucesoria.

Entonces, en la mejor tradición gatopardiana, el nuevo/viejo equipo cambiará algunas cosas para que todo siga igual. Liberalizará levemente los mercados campesinos, autorizará algunas actividades por cuenta propia, y perseguirá con menos ferocidad las transacciones comerciales privadas. Dejará, por ejemplo, que los cubanos puedan vender y comprar automóviles, electrodomésticos, o, si lo desean, sus viviendas. Autorizará que pesquen lo que les dé la gana, y renunciará a meter en la cárcel o a confiscarle la nevera al que le ocupen una langosta, ese peligroso crustáceo cuya posesión es una irrefutable muestra de traición a la patria. Incluso, permitirá que los restaurantes familiares, los

"paladares", tengan más de doce sillas: ¿por qué no 24 ó 36? Y si hay restaurantes familiares, ¿por qué no lavanderías, talleres de reparación de radios y televisores, u otra docena de esos servicios que los cubanos están necesitando a gritos?

"El debate sordo que se va urdiendo en el prevelorio de Fidel, no consiste en tratar de decidir cómo preservar el castrismo, sino cómo desmontarlo sin que el edificio se desplome súbitamente. Eso es lo que los preocupa."

Mientras Raúl jura adhesión incondicional a la memoria de su hermano, su estrategia consistirá en demostrar que el malo, el irracional, el inflexible, el idiota que metía en la cárcel a un hambriento padre de familia por comprarle un kilo de carne de res a un campesino, era Fidel. Y no tiene que decirlo. El discurso seguirá siendo rigurosamente ortodoxo, pero el mensaje real será declamado por los hechos. Es la fórmula más económica y eficaz de comprar popularidad a corto plazo: el culpable es el que se murió. El propósito será lograr que en poco tiempo un número creciente de ciudadanos, hoy absolutamente convencido del fracaso del sistema y de la negligente torpeza de la dirigencia, cobre ilusión en la "nueva etapa". El truco consiste en inducir a la mayor parte de las cubanos a que piense que ha ganado con el relevo. Con eso, supone, capeará el temporal en el frente interno hasta que los cubanos se acostumbren a la idea de que Fidel ya no estará junto a ellos para arrullarlos con sus peroratas de catorce horas, o para llevarlos en masa, bajo la lluvia, a cantarle el *happy-birthday* a Elián, ese niño inevitable y dulce que cumple años incesantemente.

En el frente externo, Raúl jugará la carta china, pero en cámara lenta, muy lenta. En China, por ejemplo, en los últimos años se han abierto cuarenta mil escuelas privadas, hay millones de propietarios rurales, y no sólo se acepta que millones de personas posean los bienes de producción, sino que hasta se ha invitado a estos capitalistas a formar parte del partido comunista. Nada de eso se piensa llevar a cabo en Cuba. La táctica será hablar, en abstracto, del modelo chino, para abrirles el apetito a los inversionistas y a los políticos extranjeros, a quienes la codicia suele cegar, pero limitando los cambios reales a unas cuantas concesiones sin importancia, mientras se insiste en el "modelo cubano":

joint-ventures entre empresarios extranjeros y el Estado. Es decir, capitalismo de estado. Monopolios en los que los de afuera, aliados al gobierno, explotan la mano de obra barata y dócil de los cubanos, al tiempo que el aparato militar, especialmente el proveniente de los cuerpos de seguridad —la policía política—, asume las funciones gerenciales de importancia dentro de esa zona pseudo capitalista.

¿Tiene viabilidad el proyecto de Raúl? No lo creo. A Raúl lo persigue una terrible paradoja: toda su fuerza le viene de ser el hermano elegido, pero ese linaje le hace mucho más difícil separarse de la línea trazada por Fidel. A Kruschev le resultaba relativamente fácil denunciar los crímenes y las estupideces de Stalin, pero ni era el hermano ni había ascendido a la jefatura del Kremlin por designación de su antecesor. Se había ganado su puesto diligentemente, ahorcando a Beria con la cadena del inodoro. Por otra parte, quienes conocemos el grado real de desmoralización de la clase dirigente cubana, tenemos que dudar de la voluntad de esta gente de seguir adelante con esa estúpida y criminal manera de estabular a la sociedad. Todos esos ministros y generales están rodeados de esposas, hijos, hermanos y sobrinos que, en la intimidad de sus hogares, con las naturales precauciones con que hay que protegerse de los micrófonos ocultos, no dejan de reprocharles que aún sigan militando en defensa de ese disparate, mientras les imploran que los saquen cuanto antes del país a algún destino extranjero.



Fidel Castro y un nieto de Jomeini, en La Habana

Raúl, pues, ha olvidado el factor humano. Y ha olvidado que los gobiernos en los que las instituciones son muy débiles y carentes de legitimidad —aunque sean "legales"—, como sucede en Cuba, las percepciones de las personas determinan la conducta. Él cree que la pregunta que se hacen los cubanos, la masa y la clase dirigente, es cómo mantener el sistema, pero no es ver-

dad: el debate sordo que se va urdiendo en el prevelorio de Fidel, como si las plañideras afinaran sus gargantas, no consiste en tratar de decidir cómo preservar el castrismo, sino cómo desmontarlo sin que el edificio se desplome súbitamente. Eso es lo que los preocupa.

¡Aquí no se mueve nadie!

Una vez instalado en la jefatura del Estado, y tras el sudoroso trámite de enterrar a su hermano con todos los honores —un cadáver pesadísimo y resbaladizo—, Raúl deberá enfrentarse a una inevitable disyuntiva: o se planta, cava trincheras, y grita "¡aquí no se mueve nadie!", o abre la mano y permite una participación plural y creciente de la sociedad en los asuntos públicos, lo que eventualmente daría al traste con la dictadura. Naturalmente, también le queda la treta de simular que adopta la primera opción, pero con el propósito oculto de afiliarse a la segunda, pero ese truco le duraría muy poco tiempo y acabaría por debilitar a sus propias filas en medio de una tempestad de equívocos y confusiones.

Hasta ahora Raúl se ha preparado para la primera estrategia. Controla totalmente las Fuerzas Armadas y el Ministerio del Interior. Y los controla por el viejo procedimiento mafioso: el principal rasgo que deben exhibir los jefes colocados en los puestos clave es la lealtad personal. No es tan importante que sean competentes o que tengan unas convicciones ideológicas firmes. Lo básico es que le respondan ciegamente. Ese es el caso, por ejemplo, de Abelardo Colomé Ibarra, "Furry", el poderoso Ministro del Interior, de quien se sabe, con absoluta certeza, que carece de ilusiones en el sistema, pero a quien, con la misma claridad, se le supone total obediencia a su jefe. Ese es también el caso del General Julio Casas Regueiro, el hombre de Raúl para la intendencia, el principal administrador del enorme conglomerado empresarial del ejército —hoteles, haciendas, fábricas, entidades financieras—, en quien concurren las mismas características de "Furry": un pragmatismo desentendido del reñidero teórico y una absoluta sumisión emocional a su patrón.

Lo que a Raúl le gustaría, pues, es que el aparato militar-policíaco controlara las actividades económicas y mantuviera a la sociedad en orden y callada, mediante el antiguo procedimiento de "palo y tentetieso". Pero como todo poder debe sustentarse en un discurso

racional, la coartada patriótica que esgrimiría sería la siguiente: "Estados Unidos y la oposición resentida de Miami preparan una sangrienta represalia que convertiría al país en una colonia yanqui y a sus habitantes en esclavos de los exiliados. Frente a esos riesgos extremos, no es posible permitir libertades políticas burguesas que pongan en peligro las conquistas de la revolución —soberanía, educación, salud, deportes—, ni libertades económicas que crearían diferentes niveles de ingreso contrarios a la justiciera vocación igualitaria de la revolución".

"Carl Rogers, postuló la hipótesis de que las neurosis surgían de la disonancia entre la creencia, el discurso y la conducta. La dirigencia cubana cree una cosa, dice otra y suele hacer una tercera."

Nada de esto, por supuesto, se compadece con los hechos. Los Estados Unidos del Siglo XXI no tienen el menor interés en anexionarse ninguna isla caribeña, y, mientras el gobierno cubano lleva muchos años suplicando que el capitalismo yanqui se aproxime a la Isla y la penetre, es Washington, con su displicente embargo económico, quien deliberadamente ha renunciado a ese papel en beneficio de españoles, canadienses o italianos. Por otra parte, anualmente decenas de miles de exiliados envían dinero a Cuba y viajan a la Isla como turistas, y, lejos de convertirse en un elemento conflictivo, los desterrados constituyen la primera fuente de ingresos del país: ni se ha percibido el menor síntoma revanchista ni se oye voz alguna que pida venganza. Por el contrario, a uno y otro lado del estrecho de La Florida los cubanos juran que son un solo pueblo que anhela el momento de poder volver a fundirse en un abrazo. Por último, las desigualdades que el gobierno cubano dice querer evitar, ya se han producido, y de una manera escandalosa. Hay dos tipos de cubanos: los que reciben dólares y los que no los reciben. Toda la *nomenclatura* los obtiene por diversos conductos y vive relativamente bien. El grueso de la población, sin embargo, subsiste en una miseria sin esperanza, sólo aliviada por la obsesión permanente de largarse del país.

¿Le será suficiente a Raúl, para mantenerse en el poder, el apoyo de los militares? Lo dudo. Los militares cubanos ya no son los fieros oficiales que en los sesenta, convencidos de luchar por la supervivencia de la revolución, se enfrentaron a la prolongada

rebelión campesina del Escambray, ni son los profesionales ávidos de gloria que pelearon exitosamente en Angola y Etiopía en defensa del comunismo triunfante a escala planetaria. Hoy son burócratas derrotados por la realidad, que sólo aspiran a trabajar en un hotel, a controlar la cocina de un buen restaurante, o a vincularse a un inversionista extranjero que les abra en el exterior una "cuentecita" bancaria para cuando puedan emigrar subrepticiamente junto a su familia sin padecer los avatares del exilio. Se trata, pues de un ejército sin "espíritu de cuerpo", sin tareas heroicas que cumplir, profundamente desmoralizado, y es muy difícil que esa tropa alicaída sea suficiente para sostener un régimen tan profundamente impopular como el comunismo. Pero es probable que si Raúl lo intenta, conduzca el país a un enfrentamiento que puede derivar hacia un escenario de violencia semejante al de los Balcanes y con un desenlace parecido: intervención extranjera para detener el matadero y luego responsabilidades penales para los jerifaltes. ¿Es eso lo que quiere el heredero de Fidel? ¿Acabar sus días como Milosevich?

"El propósito de Fidel Castro es que su régimen sea eterno. Esa es su noción de la gloria. Y se equivocan quienes piensan que al máximo líder no le interesa la posteridad. Ha dedicado toda su vida a construir su pirámide."

El desenlace democrático y el Proyecto Varela

No obstante, hay otros caminos mucho más razonables. Ya sabemos que el propósito de Fidel Castro es que su régimen sea eterno. Esa es su noción de la gloria. Y se equivocan quienes piensan que al *máximo líder* no le interesa la posteridad. Por el contrario: ha dedicado toda su vida a construir su pirámide. Tiene a baterías de investigadores recogiendo (y ocultando) papeles. El yate Granma es una reliquia casi religiosa. O la silla en la que colocó sus obesas posaderas juveniles, o el rifle que usó en la Sierra Maestra. La frase "después de mí, el diluvio", no va con él. Su lema es "después de mí, yo mismo". Su intención es perpetuarse, permanecer como una referencia incesante en la memoria de sucesivas generaciones de cubanos. No quiere transición: quiere sucesión y continuidad.

El problema es que eso no es posible. Muerto Castro desa-

parece el único atractivo que le queda a ese polvoriento y fracasado episodio de la Guerra Fría. Me lo dijo un importante canciller latinoamericano recientemente: "en el velorio le comunicaremos a Raúl que cambian las reglas del juego; se acabaron las concesiones y Cuba, si quiere conservar nuestra amistad, tendrá que entrar por el aro democrático". Y eso exactamente será lo que ocurrirá en la comunidad de banqueros y empresarios internacionales: todos se sentarán tranquilamente —no tienen prisa— a esperar los cambios. ¿Quién puede ser tan imprudente como para llevar sus recursos a un país totalmente paralizado por la incertidumbre?

Esa situación precipitará a Raúl Castro a la decisión que tanto teme: si no es posible la continuidad del régimen, habrá que explorar la transición. ¿Transición hacia dónde, hacia qué punto del espectro político? Muy fácil: hacia donde determine libremente la sociedad cubana, mediante la democracia plural y sin ataduras, único procedimiento capaz de quitarle la espoleta a esa bomba de tiempo antes de que les estalle a todos en la cara.

"Lo interesante del referéndum propuesto es que está contemplado dentro de la legislación cubana vigente, y daría inicio a un cambio ordenado, con garantías para todas las partes."

¿Cómo se lleva a cabo ese prodigio? La respuesta pudiera estar en una propuesta conocida como "Proyecto Varela". Con un admirable sentido de la oportunidad, los demócratas situados dentro de la Isla, encabezados por el ingeniero Oswaldo Payá, un cristiano abnegado y valiente, acompañados por más de un centenar de organizaciones en las que no faltan los nombres clave de Gustavo Arcos, Elizardo Sánchez, Osvaldo Alfonso y Raúl Rivero, y respaldados por la mayor parte de los demócratas del exilio, pronto le entregarán al gobierno diez mil firmas de otros tantos ciudadanos que desean se consulte a la sociedad sobre la naturaleza del sistema en el que todos conviven (y malviven). En esencia, ese es el "Proyecto Varela", así nombrado en homenaje a un cura cubano de la primera mitad del XIX, liberal y civilizado, que trató de terminar por vías pacíficas con el régimen colonial español.

Lo interesante del referéndum propuesto es que está contemplado dentro de la legislación cubana vigente, y daría inicio a un cambio ordenado, con garantías para todas las partes, en el que el pre-

sumible tránsito a otro sistema y gobierno se llevaría a cabo paulatinamente, con tiempo y sosiego suficientes, de manera que se pudiera reorganizar el mapa político del país con el surgimiento de las fuerzas políticas democráticas y con el correspondiente *aggiornamento* de los comunistas, hoy atrapados en una impopular ratonera estalinista, pero capaces mañana de refundarse en un partido socialista moderno y respetuoso de la pluralidad, como ha sucedido en Italia o Polonia.

¿Hay gente en el entorno del gobierno que desee este desenlace? Por supuesto, aunque no se atrevan a decirlo, y, de alguna manera, la edad es un factor muy importante en la determinación de sus preferencias políticas. Como regla general, los más jóvenes, los que todavía miran hacia el futuro con cierta ilusión, son los más proclives a aceptar la posibilidad de una transición hacia la democracia y el pluralismo. Ese es el caso de Abel Prieto, Ministro de Cultura, de José Luis Rodríguez, Ministro de Economía, de Eusebio Leal, restaurador de La Habana, del ex ministro de Relaciones Exteriores Roberto Robaina —quien jura que la vida le dará una segunda oportunidad—, y hasta de Ricardo Alarcón, quien a sus 64 años, en la intimidad de su hogar, cuando se mira al espejo y le pregunta a quién debe parecerse para cumplir con sus más ocultas fantasías, el artefacto, con cierta crueldad, le responde que a Adolfo Suárez, el político español que desarmó el rompecabezas franquista sin perder una sola pieza en la aventura.

Fidel, para evitar la evolución a la democracia, advierte contra las traiciones y pone de ejemplo el desbarajuste soviético. Es un falso análisis: traición es mantener al pueblo cubano, hambreado y tiranizado, dentro de un modelo absurdo liquidado por la historia. Es al revés: a quien se atreva a encabezar la transición por la vía democrática le cabrá el honor de haber tenido la valentía, por primera vez en la historia de Cuba, de haber resuelto racional y pacíficamente una crisis sucesoria. En 1933 los cubanos no supimos salir ordenadamente de Machado, explorando las vías políticas legales, y tuvimos que sufrir el surgimiento del batistianismo y los primeros siete años de mano dura impuestos por el sargento ascendido a general. En la década de los cincuenta no fuimos capaces de enterrar el batistianismo sin recurrir a la violencia, y el resultado ha sido más de cuarenta años de dictadura comunista. Ahora, otra vez, surgirá la oportunidad de pasar la página pacífica y racionalmente. Quien lo consiga será un gigante.

PROYECTO VARELA

Estimados diputados de nuestro municipio:

Los ciudadanos que firmamos al final de este texto somos electores del Municipio que ustedes representan en la asamblea Nacional del Poder Popular, máximo órgano de gobierno y único órgano legislativo y constituyente. Es por eso, que amparados en nuestros derechos constitucionales referidos a las Peticiones ciudadanas y las relaciones entre electores y Diputados, artículos 63 y 84, queremos poner en su conocimiento algunas acciones legales que realizaremos y dirigirle a Ustedes determinadas peticiones:

1. Hemos decidido ejercer la iniciativa de las leyes, según el derecho que nos otorga la Constitución en el artículo 88, inciso g, solicitando a La Asamblea Nacional del Poder Popular que convoque a un Referendo sobre las cinco propuestas contenidas en el Proyecto Varela, cuyo texto aparece en esta carta.

2. Apoyados en el artículo 87, le pedimos a ustedes que informen a las instituciones encargadas de mantener el orden y el respeto al cumplimento de la Ley, sobre esta iniciativa y nuestro Derecho constitucional a realizar esta petición, así como de los delitos que comete el funcionario o cualquier ciudadano que trate de obstruir el ejercicio de este Derecho o de reprimir a los que participen en la solicitud del Referendo sobre las propuestas del Proyecto Varela.

3. Les pedimos, que Ustedes soliciten a los Medios de Difusión masiva, que son propiedad estatal o social, que publiquen el Proyecto Varela e informen sobre nuestra iniciativa, así como del derecho de los ciudadanos a participar de la petición de Referendo que estamos proponiendo.

4. Les pedimos a Ustedes, Diputados que nos representan, que haciendo uso de sus facultades y correspondiendo a esta solicitud, propongan, en la próxima sesión plenaria de la Asamblea Nacional del Poder Popular, un proyecto de ley que consista en la Convocatoria de un Referendo, en un plazo no mayor de seis meses, sobre cada una de las cinco propuestas contenidas en el Proyecto Varela. El texto del Proyecto Varela se lo presentamos a continuación de este párrafo:

Proyecto Varela, petición ciudadana apoyados en nuestros derechos constitucionales

Los que firmamos al final de este texto, solicitamos a la Asamblea Nacional del Poder Popular que someta a Consulta Popular, mediante un Referendo, cada una de las cinco propuestas siguientes:

1.A. Que se realicen las trasformaciones necesarias a las leyes para que, preservando, el bien común y el respeto a los Derechos Humanos universalmente reconocidos y a la dignidad humana, se garantice a los ciudadanos:

1.A.1. El derecho a asociarse libremente según sus intereses e ideas, de manera que puedan constituir legalmente asociaciones y organizaciones sociales, políticas, económicas, culturales, sindicales, estudiantiles, religiosas, humanitarias y de otra índole, respetándose el principio del pluralismo y la diversidad de ideas presentes en la sociedad.

1.A.2. Los derechos a la libertad de expresión y de prensa, de manera que las personas, individualmente o en grupos, puedan manifestarse y expresar sus ideas, creencias y opiniones por medio de la palabra hablada y escrita y por cualquier medio de difusión y de expresión.

1.B. Las leyes que garanticen estos derechos deberán entrar en vigor en un plazo no mayor de sesenta días después de realizado este Referendo.

2.A. Que se decrete una amnistía para todos los detenidos, sancionados y encarcelados por motivos políticos y que no hayan participado en hechos que atentaron directamente contra la vida de otras personas. Esta ley de Amnistía, deberá entrar en vigor en un plazo no mayor de treinta días después de ser realizado este Referendo.

3.A. Que se realicen las trasformaciones necesarias a las leyes para que se garantice a los ciudadanos los derechos a constituir empresas privadas, tanto individuales como cooperativas, para desempeñar actividades económicas que podrán ser productivas y de servicio ya que se puedan establecer contratos entre los trabajadores y las empresas para el funcionamiento de estas empresas, en condiciones justas, en las que ningún sujeto pueda obtener ingresos provenientes de la explotación del trabajo ajeno. Estas nuevas leyes deberán también garantizar, el respeto a los derechos de los trabajadores

y los ciudadanos y los intereses de la sociedad. Estas nuevas leyes deberán entrar en vigor en un plazo no mayor de sesenta días después de realizado este Referendo.

4.A. Trasformar la ley Electoral para que en sus nuevos textos garantice:

4.A.1. La determinación de circunscripciones electorales para la elección, en cada caso, de Delegados a las Asambleas Municipales del Poder Popular, de Delegados a las Asambleas Provinciales del Poder Popular y de Diputados a la Asamblea Nacional del Poder Popular.

4.A.2.1. Que cada una de las circunscripciones determinadas para las elecciones municipales elija, por voto directo de sus electores, un Delegado a la Asamblea Municipal del Poder Popular. Cada elector podrá votar por un solo candidato a Delegado.



Padre Félix Varela

4.A.2.2. Que cada una de las circunscripciones determinadas para las elecciones provinciales, elija por voto directo de sus electores, un Delegado a la Asamblea Provincial del Poder Popular. Cada elector podrá votar por un solo candidato a Delegado.

4.A.2.3. Que cada una de las circunscripciones determinadas para las elecciones nacionales elija, por voto directo de sus electores, un Diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular. Cada elector podrá votar por un solo candidato a Diputado.

4.A.3. Que los ciudadanos sean nominados como candidatos a Delegados a las Asambleas Municipales y provinciales y como candidatos a Diputados a la Asamblea Nacional del Poder Popular, únicamente y directamente mediante firmas de apoyo de los electores de la circunscripción que corresponda, según las condiciones que se exponen en los puntos 4.A.4, 4.A.4.1, 4.A.4.2 y 4.A.4.3 de esta petición.

4.A.4. Que las condiciones necesarias y suficientes para que un ciudadano quede nominado como candidato sean:

4.A.4.1. Cumplir con las condiciones que disponen los artículos 131, 132 y 133 de la Constitución de la República para que un ciudadano tenga derecho al voto y a ser elegido.

4.A.4.2. La presentación de las autoridades correspondientes, con un plazo no menor a los treinta días anteriores a las elecciones, de las firmas, apoyando su candidatura, de no menos del cinco por ciento del número de electores de la circunscripción que aspira a representar. Cada elector sólo podrá apoyar de esta forma, a un aspirante a candidato a Delegado a la Asamblea Municipal del Poder Popular, a un aspirante a candidato a Delegado a la Asamblea Provincial del Poder Popular y a un aspirante a candidato a Diputado a la Asamblea Nacional del poder Popular.

4.A.4.3. Residir en la circunscripción correspondiente si aspira a ser candidato a Delegado a la Asamblea Municipal del Poder Popular, residir en la provincia correspondiente si aspira a ser candidato a Delegado a la Asamblea Provincial del Poder Popular y residir en el país si aspira a ser candidato a Diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular. En cualquier caso, para ser candidato, deberá residir en el país al menos durante el año anterior a las elecciones.

4.A.5. Que los electores, los aspirantes a candidatos y los candidatos tengan derecho a reunirse en asambleas, sin más condiciones que el respeto al orden público, para exponer sus propuestas e ideas. Todos los candidatos tendrán derecho al uso equitativo de los medios de difusión.

4.B. La nueva Ley Electoral con los contenidos aquí expresados deberá entrar en vigor en un plazo no mayor a los sesenta días posteriores a la realización de este Referendo.

5. Que se realicen elecciones generales en un plazo comprendido entre los doscientos sesenta días y los trescientos sesenta y cinco días posteriores a la realización de este Referendo (Fin del Proyecto Varela)

Esperando que sean atendidas las peticiones que les hacemos en esta carta, les deseamos a Ustedes Diputados por nuestro Municipio y sus familias, Salud, Paz y Felicidad y firmamos a continuación:

Firmantes del LLAMAMIENTO AL APOYO A UN REFERENDO SOBRE EL PROYECTO VARELA
Lista de nombres por orden alfabético.

Nombre	**Organización**
Osvaldo Alfonso Valdés	Partido Liberal Democrático
Santiago Alonso Pérez	Frente Patriótico de Reconstrucción Nacional
Pedro Pablo Álvarez Ramos	Consejo Unitario de Trabajadores Cubanos
Berta Antunez Pernet	Movimiento Nacional Resistencia Cívica "Pedro L. Boitel"
Gustavo Arcos Bergnes	Comité Cubano Pro Derechos Humanos
Ángel A. Armaignac Llamos	Proyecto Instituto Independiente Cultura y Democracia
Magali N. De Armas Chaviano	Esposa de Vladimiro Roca Antunez, prisionero de Conciencia
Fara Armenteros Rodríguez	Agencia de Prensa UPECI
Pedro Argüelles Morán	Coop. Avileña de Periodismo Independiente
Víctor Rolando Arroyo Carmona	Asociación Foro por la Reforma
Noel Ascanio Montero	Biblioteca Independiente "Francisco Rivero"
Lidia Beinómez	Movimiento "Democracia y Paz"
Aslan Beltrán Salene	Ex-Club Cautivo Pinar del Río
Jorge Benier Rodríguez	Conf. De Trabajadores Democráticos de Cuba
Manuel A. Brito López	Buró de Prensa Independiente de Cuba
Leonardo M. Bruzón Ávila	Movimiento "24 de Febrero"
Marcelo Cano Rodríguez	Colegio Médico de Cuba

Luis Enrique Cantillo	Movimiento Cívico Cristiano Pro-Derechos Humanos
Gilberto Castillo Manzano	Club de Ex Presos Políticos "Gerardo González"
Alejandro Chang Cantillo	Movimiento "Hermandad Cívica"
Rafael Chang Gálvez	Comité Humanitario y Religioso
Reinaldo Ramón Céspedes	CIDH "Libertad, Justicia y Paz"
Osvaldo de Céspedes Feliú	Cooperativa de Periodistas Independientes
Gustavo Colas Castillo	Unión Sindical de Azucareros Independientes
Ramón Humbero Colas Castillo	Biblioteca Independiente de las Tunas
Odilia Collazo Valdés	Partido Pro derechos Humanos de Cuba
Rev. Pedro Crespo Jiménez	NATURPAZ
Lázaro E. Cuesta Collazo	Unión Sindical Independiente de Cuba
Ángel Dávalos Machado	Asoc. Por la Reconstrucción y el Rescate de los Valores Humanos
Gisela Delgado Sablón	Centro de Estudios de la Mujer
Carmelo Díaz Fernández	Unión Sindical Cristiana Cubana
Manuel de Jesús Díaz	Partido Republicano Cubano
Jesús Joel Díaz Hernández	Cooperativa Avileña de Periodistas Independientes
Noris Durán Durán	Comité Pro-Amnistía "Leonor Pérez"
José M. Escobedo	Junta Nac. de Transición hacia la Democracia
Ana M. Espinosa Escobedo	Foro Feminista Aliadas Democráticas
Óscar Espinosa Chepe	Economista Independiente

Guillermo Fariña Hernández . . . .Fundación "Marta Abreu Pro-DH"
Manuel Fernández Rocha . . . . . .Foro de Estudios Históricos
Alfredo Felipe Fuentes Felipe . . . .Centro de Derechos Humanos Don José de la Luz y Caballero
Antonio Femeninas Echemendia .Agencia de Prensa Patria
José Antonio Fornaris . . . . . .Agencia de Prensa Cuba Verdad
Zoe M. Fuentes Rodríguez . . . . .Movimiento De Jóvenes del Nuevo Siglo Pro-DH
Miguel Galbán Gutiérrez . . . . . .Colegio de Ingenieros y Arquitectos
Edel José García . . . . . .Agencia Centro Norte
José González Cubilla . . . . . .Comité Mayabequino Pro-DH
José L. González González . . . . . .Colegio Médico de Las Tunas
Juan C. González Leiva . . . . . .Fundación Cubana de Derechos Humanos Fraternidad de Ciegos de Cuba
Diosdado González Marrero . . . .Partido "Paz, Amor y Libertad"
Marcelino E. González Torres . . . .Club de Activistas por la Libertad
Humberto Guerra Perugorria . . .Movimiento Libertad
Arelia Hernández Álvarez . . . . . .Proyecto Cívico Femenino
Orestes Hernández Álvarez . . . . . .Grupo de Apoyo a la Liga Cívica
Jadir Hernández Hernández . . . .Comisión de Estudios Alternativos
Jesús Hernández Hernández . . . .Club "Heberto Padilla"
Pedro Pablo Hernández Mijares .Centro Nacional de Estudios e Investigaciones
Lourdes Hernández Torres . . . . .Agencia de Prensa Occidental
William Herrera Díaz . . . . . .Liga Cívica Martiana
José Hidalgo Gato . . . . . .Partido Socialdemócrata Cubano
Leo Ángel Jiménez . . . . . .Colegio Médico Independiente Santiago de Cuba

Celia Jorge Ruiz	Corriente Liberal Cubana
Roberto Larramendi Estrada	Movimiento Independiente de Estudios Martianos
Francisco Leblanc Amata	Instituto de Estudios Sindicales
Armando de León	ONG. Comisión de Salubridad e Higiene
Isabel del Pino Sotolongo	Asociación Humanitaria Seguidores de Cristo de Rey
Gladys Linares Blanco	Frente Femenino Humanitario Cubano
Ricardo López Bover	Hermanos Fraternales por la Dignidad
José L. López Jiménez	Movimiento Pablo Morales
Ramón S. López Saborit	Unión Cívica Nacional
Jorge O. Lorenzo Pimienta	Consejo Nacional por los Derechos Civiles
Marisol Lugo Fernández	Hermana de la prisionera de Conciencia Maritza Lugo
Secundino Lugo Sosa	Cooperativa Independiente Baraguá
Reinaldo Marcos Díaz	Agencia de Prensa Cuba Voz
Reymundo J. Martínez	Unión Sindical de Trabajadores de Cuba
José M. Martínez Hernández	Biblioteca Independiente "Juan Bruno Zayas"
Luis Medina Valiente	Fundación de Discapacitados
Berta Mexidor Vázquez	Programa de Bibliotecas Independientes de Cuba
Roberto de Miranda	Colegio de Pedagogos Independientes de Cuba
L. Humberto Mones Laffitta	AVI-PAZ
Elsa Morejon Hernández	Mujeres Defensoras de Presos Políticos. Esposa de Óscar Elías Bisset, Prisionero de Conciencia

Félix Navarro Rodríguez . . . . . .Movimiento por la Democracia "Pedro Luis Boitel"

Jorge Olivera Castillo . . . . . .Havana Press

Carlos Oquendo Rodríguez . . . . .Movimiento "13 de Julio"

Marta I. Orta Posos . . . . . .Centro Pro-Libertad y Democracia

Héctor Palacios Ruiz . . . . . .Centro de Estudios Sociales

Yusbildy Pardo Pérez . . . . . .Biblioteca Independiente Enrique Loynaz del Castillo

Amilcar Paredes Pérez . . . . . .Presos Políticos del Movimiento HFD

Oswaldo J. Payá Sardiñas . . . . . .Movimiento Cristiano Liberación (MCL)

José Ramón Paz López . . . . . .Sindicato Libre Democrático de Cuba

Marcia Pérez Castillo . . . . . .Biblioteca Independiente "Antonio Maceo"

Noel Pérez Pérez . . . . . .Partido Demócrata Martiano

Yamila Pérez Reyes . . . . . .Fundación Médica Independiente

José G. Ramón Castillo . . . . . .Instituto Independiente Cultura y Democracia

Lázaro E. Ramos González . . . . .Frente Democrático para la Libertad de Cuba

Blas Guardo Reyes Rodríguez . . . .ExClub Cautivos Sancti Spiritus

Lissy Rico Cantillo . . . . . .Grupo de Apoyo Arroyo Naranjo (GAAN)

Carlos Ríos Otero . . . . . .Cambio 2000

Luis A. Rivera Leyva . . . . . .Agencia de Prensa Libre orien tal (APLO)

Raúl Rivero Castañeda . . . . . .Poeta y periodista (Director Cuba Press)

Moisés L. Rodríguez . . . . . .Civilista Independiente

Reinaldo Rodríguez Díaz . . . . . .Sindicato Independiente Agropecuario

Rosa Rodríguez Díaz . . . . . .Movimiento de Madres Cubanas por la Solidaridad

Omar Rodríguez Saludes . . . . . .Agencia Nueva Prensa

Julián Rodríguez Trujillo . . . . . .Sindicato Independiente del Transporte

Hubert Rodríguez Tudela . . . . . .Movimiento Pinero de Derechos Humanos

Julio Ruiz Pitaluga . . . . . .Plantados hasta la Libertad y Democracia en Cuba

Elizardo Sánchez Santa Cruz . . . .Comisión Cubana de Derechos Humanos y Reconciliación Nacional

Yassera Sessin Herrero . . . . . .Biblioteca Independiente "Eduardo R. Chibas"

Miguel Sigler Amaya . . . . . .Movimiento Independiente Opción Alternativa

Marcos Lázaro Torres León . . . . .Partido Democrático 30 de Noviembre Frank País

Rogelio Travieso Pérez . . . . . .Movimiento Cívico Nacional "Amor Cubano"

José M. Ugarte Miyares . . . . . .Liga Juvenil Martiana

María Magdalena Valdés . . . . . .Movimiento Cívico Nacional "Máximo Gómez"

María Valdés Rosado . . . . . .Partido Cubano Demócrata Cristiano

Manuel Vázques Portal . . . . . .Agencia de Prensa Grupo Decoro

Bárbaro Antonio Vela Crego . . . . .Movimiento Cívico "6 de Enero"

Estos son los nombres de los firmantes en el momento de confeccionar este listado. El Llamamiento continúa abierto para que puedan firmarlo otros que hasta el momento no han podido hacerlo o lo están considerando.

En estos momentos ya hay más de 130 agrupaciones que han optado por este Proyecto. En los próximos días actualizaremos el listado.

ESPAÑA HOY: UNA DEMOCRACIA CONSOLIDADA

Manuel Álvarez Tardío

Es opinión muy extendida que el antecedente más inmediato de nuestra actual democracia es la Segunda República, a la que se considera, a pesar de su corta duración y profunda inestabilidad, la primera experiencia democrática relevante de nuestro país. Aquel intento, sin embargo, fracasó; especialmente en la tarea de construir un Estado de derecho e integrar a todas las fuerzas políticas en el sistema. Y lo hizo, seguramente, por sí mismo, con independencia de que fueran luego los militares rebeldes los que lo destruyeran. Ese fracaso tuvo, por lo que hace exclusivamente a la vida política, unas cuantas claves que merecen ser recordadas. La transición desde la Monarquía a la República se produjo y se argumentó en términos de ruptura revolucionaria, predominando una voluntad expresa de construir el nuevo régimen desde la nada y a partir de la negación de los valores y principios de la Monarquía Constitucional. La nueva Constitución republicana no fue diseñada como un conjunto de reglas plurales que gozaran de un consenso más o menos representativo de los actores en liza, sino como el programa de acción de un grupo ideológico concreto; así, no tardó en hacerse patente el concepto patrimonialista del régimen que tenían los distintos protagonistas políticos del proceso constituyente. El sufragio universal, tan anhelado por los críticos de la Restauración, no fue durante la República, como cabía esperar en democracia, un árbitro de la alternancia respetado por todos. La jefatura del Estado, presa de un diseño constitucional ambiguo, a medio camino entre una República presidencialista y otra parlamentaria, no acertó a ser una institución legítima y estimada, capaz de cumplir ese necesario papel moderador que mitigara el efecto de la polarización electoral. El sistema de partidos, que arrancó como tantas otras cosas de cero, adoleció de una gran inestabilidad, además de predominar entre los partidos mayoritarios, como señaló Juan J. Linz, las actitudes semileales o desleales [1]. A ese cuadro institucional se sumaron cuatro fracturas cuya resolución no favoreció la consolidación del sistema sino que acentuó la polarización y las tendencias centrífugas: la socio-religiosa, la organización terri-

torial del Estado, la distribución de la tierra y la violencia política recurrente [2]. En 1975, después de cuatro largas décadas de dictadura, tan eternas que hicieron creer a algunos que nunca había existido en España un régimen de libertades, la vida política española tuvo la oportunidad de tomar el camino de una democracia liberal. En ese momento la herencia política de la Segunda República reapareció en escena y cobró un protagonismo comprensible. Pero no se quiso entonces reproducir sino todo lo contrario; la mayor parte de las veces se trató, con éxito, de evitar los errores del régimen republicano. Ateniéndonos a cada una de la claves mencionadas más arriba, cabe pensar que fueron consciente y cuidadosamente superadas.

"Aunque el franquismo no puso conscientemente las bases de la democracia, su evolución interna, sus políticas e incluso su legislación, propiciaron cambios que resultarían decisivos durante la transición."

Así parece corroborarlo el análisis que el historiador Charles T. Powell realiza en su último libro, *España en democracia, 1975-2000*, en el que vuelve a ocuparse, como ya hiciera en sus trabajos anteriores sobre la Monarquía [3], de la transición y consolidación de la democracia después de la muerte de Franco. Se trata, sin duda, de un trabajo riguroso, de un libro de libros que acierta a presentar un balance exhaustivo y prudente —tanto o más prudente como la cercanía de los hechos aconseja— de la vida política española en el último cuarto del Siglo XX. Construido gracias a los trabajos y memorias que se han publicado en estos últimos años, este libro es, por la gran cantidad de interrogantes que plantea y por el interés que despierta su lectura, un ejemplo más de la buena salud de que goza la historia política en nuestro país. Una historia, es cierto, muy renovada, en la que el protagonismo de la vida política, de los actores y de sus decisiones, no está reñida —todo lo contrario— con un buen estudio de esos otros aspectos de la realidad que se entrecruzan con el campo de la política, unas veces para condicionarla y otras para ser por ella condicionados. Así, el aspecto complementario de la economía, esencial para la comprensión de los Estados modernos, como es el caso del español, tiene en este libro un lugar muy destacado y meritorio.

El análisis detenido del tardofranquismo, la transición —que

se sitúa, de acuerdo con Powell, entre noviembre de 1975 y octubre de 1979— y los gobiernos de UCD, que ocupa toda la primera mitad del trabajo, permite comprender el éxito del proceso democratizador español. Aunque no es nuevo, el argumento de que la transición fue posible en la medida en que la España de 1975 no era —en muchos sentidos y no sólo el económico, también en el cultural, en el religioso o incluso en el institucional— la misma que la de 1936 está aquí cuidadosamente recogido. Aunque el franquismo no puso conscientemente las bases de la democracia, su evolución interna, sus políticas e incluso su legislación, amén del desarrollo económico del país, propiciaron cambios que resultarían decisivos durante la transición. Esa fue, por muchas razones, "la trampa de la modernización". Baste citar, en ese sentido, las consecuencias —deseadas o no— de la profesionalización paulatina de la función pública o de leyes como la de sucesión en la jefatura del Estado.



En relación con lo anterior estuvo uno de las causas que fue decisiva para el éxito de la transición: la capacidad para hacer la reforma a partir de las mismas leyes del régimen, esto es, que el cambio se apoyara en la legalidad pasada sin que eso significara inmovilismo. De este modo, casi todos los actores políticos tuvieron que dar por bueno el proceso, produciéndose situaciones tan paradójicas como que las propias Cortes franquistas cedieran paso ordenada y pacíficamente a unas elecciones libres. Esta causa dice bastante, por sí misma, de cómo se superaron algunos lastres de la experiencia republicana de los años treinta, entre otros la vocación de ruptura y de venganza. (Aunque aún hoy hay quien sigue renegando de la condición pactada de la transición y considera llegada la hora del auténtico ajuste de cuentas con el pasado) [4].

Así, a finales de 1979, recién aprobados los dos primeros estatutos de autonomía, la transición pudo darse por concluida. Se abrió entonces un periodo de unos siete años, hasta 1986 (año del ingreso de España en la Unión Europea), de consolidación democrática, y que se repartieron, casi a partes iguales, los gobiernos de UCD y el PSOE. Fueron años muy duros, tanto por la crítica situación de la economía española (con una inflación incontrolada y un crecimiento desmedido del desempleo) como por el envite de las dos únicas fuerzas con capacidad para destruir la democracia: la violencia terrorista de ETA y los deseos autoritarios de algunos altos mandos del ejército. Con todo, para entonces se habían consolidado en el sistema prácticas integradoras y estabilizadoras que iban a permitir superar el envite de los enemigos y los problemas políticos generados por la crisis interna de UCD. Entre otras, la afirmación del valor del consenso, el respeto de los cauces constitucionales para la resolución de conflictos o la correcta actuación de la jefatura del Estado en momentos de crisis como el del 23 de febrero de 1981.

Cuando el Partido Socialista ganó las elecciones de 1982 se encontró con una tarea que iba mucho más allá del desarrollo de un programa y para la que, según Powell, se había estado preparando de antemano, con independencia de las ambigüedades y contradicciones de su discurso y de su actuación mientras había estado en la oposición. En opinión de aquél, en 1982 no hubo una alternancia normal en el sentido de que el partido mayoritario pudiera ponerse inmediatamente a desarrollar su programa de gobierno. Hasta 1986 el PSOE hubo de preocuparse antes que nada de la consolidación democrática, esto es, la reordenación de la estructura territorial del Estado o la reforma de las fuerzas armadas, al margen, claro está, de poner en marcha sus primeras políticas en el ámbito de la economía o de la educación, por poner dos ejemplos importantes.

Podría decirse, por tanto, que la historia política de la democracia en tanto que sistema consolidado y normalizado no habría empezado hasta más o menos la segunda victoria electoral de los socialistas. Y habría adquirido plena carta de naturaleza en el momento en que estos dejaron paso, en 1996 y previa consulta electoral, a un gobierno del Partido Popular.

Los tres lustros largos de gobierno socialista y la primera legislatura del Partido Popular dan, sin duda, para muchos comentarios. Powell ha optado en su libro por la división en cinco grandes bloques, cada uno de los cuáles contiene al menos una de las claves de

la profunda transformación de nuestro país: la política económica, la política exterior, las principales reformas legislativas, el estado de las autonomías y los nacionalismos periféricos, y la oposición y el sistema de partidos. Me limitaré simplemente a algunas cuestiones generales que creo han sido decisivas para la vida política española de los años noventa.

"La España de los ochenta y primeros noventa fue un país dinámico, en el que se aceleró y consolidó el proceso de modernización iniciado mucho tiempo antes, además de producirse una importante redistribución de la renta."

Ningún balance de la época socialista, por muy apresurado que sea o por muy determinado que esté por el nivel de crispación alcanzado en la última legislatura de mayoría socialista, puede ignorar que la España de los ochenta y primeros noventa fue un país dinámico, en el que se aceleró y consolidó el proceso de modernización iniciado mucho tiempo antes, además de producirse una importante redistribución de la renta, una necesaria universalización de la enseñanza y de la sanidad y una mejora muy sustancial de los servicios públicos y las infraestructuras del país; y en todo eso tuvieron bastante que ver los gobiernos socialistas. Y sin embargo, por muchas razones de peso, gran parte de la política del PSOE parece haber sido un auténtico fiasco. Su compromiso con la consolidación de las instituciones democráticas se tradujo, paradójicamente, en una corrupción generalizada y en una actitud de apego al poder muy apartada de una sana cultura democrática. La pretensión de armonizar los intereses de la clase trabajadora y los de la clase media, tratando de conjugar el crecimiento económico y un política redistributiva, y de este modo convertir al PSOE en un partido renovado, interclasista y con vocación de centro se ha topado con obstáculos insalvables: desde un partido profundamente dividido y caudillista a una regeneración ideológica tan engañosa como débil [5].

Si algo puso de relieve la debilidad del proyecto socialista fue el divorcio entre un país que se modernizaba a pasos agigantados y un partido anclado en viejos tópicos, hipotecado al corporativismo sindical e insensible a las necesidades de las nuevas clases medias y los jóvenes españoles. El desengaño ha sido una sensación tan inevitable como generalizada una vez que ha sido posible valorar a medio

plazo las principales reformas socialistas: en la universidad, en la educación secundaria, en la justicia, en la seguridad social, en la política agraria, en la sanidad, en el desarrollo de la España de las autonomías e incluso en la acción exterior. Así, al final se ha demostrado que si los logros de un gobierno descansan en una política económica incoherente y en un crecimiento desmedido del gasto, sus aciertos son en realidad un triste demérito, el de no haber sabido o no haber querido realizar una gestión honrada y eficaz de las potencialidades del país.

Aun es pronto para realizar un balance de los frutos del proyecto del Partido Popular. Sin embargo, hay un dato relevante y valioso en sí mismo: la victoria de los populares y sus primeros años de gobierno sirvieron para desmontar uno por uno todos los tópicos ideológicos de la izquierda y para poner en evidencia los efectos catastróficos de la etapa González sobre el partido socialista, tanto en el plano organizativo como en el programático. La llegada del Partido Popular al poder se tradujo además en un relevo generacional muy oportuno y en la puesta en práctica de una alternativa de gestión seria y consistente. En una sola legislatura el gobierno de José María Aznar consiguió lo que Felipe González y los socialistas no habían logrado en una década: practicar una política que estimulara un crecimiento sostenido y que conjugara la creación de riqueza con el mantenimiento del Estado del bienestar. Se respondió así a la demanda mayoritaria de las clases medias españolas, a la vez que se lograba un inusitado clima de diálogo social; eh ahí seguramente el *quid* de la mayoría electoral de los populares en las elecciones generales del año 2000 [6].

Que la alternancia había regenerado la vida política y favorecido la consolidación del sistema es indudable. A finales de ese mismo año 2000 un 78 por ciento de los encuestados opinaba que la democracia era mejor que cualquier otro sistema, por tan sólo un siete por ciento que prefería un régimen autoritario. A estos datos hay que sumar los del prestigio de que goza la Corona y la progresiva mejora de la valoración de las instituciones representativas —aunque no así de la justicia— en la última legislatura. Aún considerando ciertas deficiencias importantes en el sistema judicial o de problemas estructurales pendientes en el funcionamiento de la economía, la democracia española podría considerarse exenta de enemigos graves de no ser por la presencia de ETA y del nacionalismo. Hace poco más de un año la idea de participar en política suscitaba miedo entre

el 70 por ciento de los vascos (de los que un 24 por ciento tenía mucho y un 46 por ciento bastante), además del 21 por ciento que declaraba no atreverse siquiera a hablar de política [7]. Sin embargo, las autoridades nacionalistas siguen empeñadas en demostrar que el País Vasco goza de excelente salud democrática. Acierta Powell al señalar en el epílogo que si bien en 1978 podía pensarse que el rechazo de una parte de los vascos y de los catalanes a la Constitución no era una amenaza grave para el sistema y podía superarse una vez desarrollado el Estado autonómico y garantizadas plenamente las libertades, lo sucedido a finales de los años noventa, con la Declaración de Barcelona o el Pacto de Estella por medio, cabe pensar que la democracia española tiene un serio problema. Contra todo pronóstico, cuanto más ha aumentado el autogobierno en el País Vasco y en Cataluña, más ha crecido el descontento y la ambigüedad de los nacionalistas [8].

1 Linz, J.J. (1993): *La quiebra de las democracias*, Madrid, p. 71.

2 Varela, S. (1978): Partidos y Parlamento en la Segunda República, 1931-1936, Barcelona.

3 *El piloto del cambio. El Rey, la Monarquía y la transición a la democracia* (1991) y *Juan Carlos I, un rey para la democracia* (1996).

4 Buenos argumentos sobre este asunto en POWELL, Ch. T. (2001): *España en democracia, 1975*-2000, Madrid, pp.627 y ss.

5 Engañosa porque los socialistas se mostraron ambiguos, reacios a toda "formulación positiva" y ajenos a cualquier autocrítica de su historia y sus postulados ideológicos, refugiándose en el liderazgo de González y abandonando así "la funesta manía de pensar". Véase "El PSOE, ¿qué proyecto?", Luis Arranz, La Gaceta de los Negocios, 2/4/1998. También, del mismo autor: "Historia y política", Nueva Revista de Política, Cultura y Arte, nº 41, oct-nov. 1995, pp. 81 y ss.

6 Como resumió José María Marco, el Partido Popular supo afrontar la inmensa tarea histórica de "cerrar un siglo español de ensimismamiento y desconfianza ante la libertad." La Ilustración Liberal, Vol. I, nº 5, dic-enero 2000, p. 24.

7 Los datos en POWELL (2001): pp. 635 y 644.

8 Otros textos recientes sobre los 25 años de democracia española:

—MARÍAS, J. (coord..) (2000): *25 años de reinado de Juan Carlos I*, Barcelona, Editorial Planeta.

—PREGO, V. (2000): *Presidentes. Veinticinco años de historia narrada por los cuatro jefes de Gobierno de la democracia*, Barcelona, Editorial Plaza&Janés, Premio Así Fue 2000.

—VV.AA (2000): "25 años de democracia y Monarquía", nº 72 de Nueva Revista de Política, Cultura y Arte, Madrid.

—VV.AA (2001): Nuevos episodios nacionales: 25 años de la democracia (1975-2000), Madrid, editorial Edaf.

NUEVAS REFLEXIONES SOBRE EL DERECHO DE PROPIEDAD EN CUBA

Miguel A. García Puñales

Se dice que de buenas intenciones está empedrado el camino del infierno, o lo que es lo mismo, que nadie sabe para quién trabaja.

En estos meses que han seguido al Caso Elián ha quedado permanentemente establecida la batahola mediática de las mesas redondas para castigo de aquellos que pensaron que con el regreso del niño balsero, recuperarían la programación normal de la televisión, sobre todo después de la ofensiva del gobierno contra los bancos de películas en manos de particulares, único escape de la realidad, aparte del alcohol, el sexo como deporte nacional y el común oficio del trapicheo de supervivencia.

Poco nuevo tienen que ofrecer estas mesas redondas, salvo cumplir con la máxima de que una mentira repetida muchas veces llega a convertirse en una verdad. Alguna que otra vez aportan un agente de la CIA capturado *in fraganti*, que por el tipo de tecnología ocupada e infantilismo de sus acciones, mas bien parece otro agente reclutado bajo bandera extraña por los servicios de la inteligencia cubana, que gusta de fabricarse enemigos, sobre todo en el tipo de cuerda más conveniente a sus objetivos.

También algunas veces, se nutren de los artículos que desde el exilio y en la embriaguez de la libertad de expresión, les servimos como se dice, en bandeja de plata. Es el caso a mi modesto criterio del ensayo publicado en el número nueve de la Revista Hispano Cubana bajo la firma de la compatriota Gisela María Pérez Fuentes.

Y no es que crea que el artículo El derecho de propiedad en Cuba deje de ser una reflexión muy seria desde la óptica de la teoría del derecho, al menos desde una óptica profana; sino que siguiendo el razonamiento, el particular punto de vista de la autora es fácilmente utilizable en la kampala ideológica que en estos momentos ocupa todo el espacio mediático de la Isla.

En primer término, la Revista Hispano Cubana, es de las pocas publicaciones con puntos de vistas disidentes del sistema imperante en Cuba, que circula a partir de la red de bibliotecas independientes y en el mano a mano que caracteriza la rotación de este tipo de

literatura en el interior del país, es decir, de forma clandestina.

En segundo término, la población de la Isla, el pueblo llano, tiende a interpretar cualquier publicación de matices políticos como una posición oficial y unánime de los integrantes de los grupos que generan las opiniones, en este caso vale decir, del exilio y la emigración cubana.

Es por ello, que lejos de iniciar una polémica sin sentido, sólo pretendo presentar otro punto de vista sobre el mismo asunto, dirigido, no a la autora del articulo a la que presento mis sinceros respetos y disculpas, sino al lector de la Isla, aquél que le preocupa lo único que le ha dejado materialmente el sin vivir de 43 largos años; el techo bajo el que cobija a su familia. Que con goteras y semi ruinoso sigue siendo su hogar.

No soy abogado, por tanto líbreme Dios de considerarme en posesión de la verdad —¿quién la tiene?— sobre el tema; sin embargo aprovechando las prerrogativas de mi formación profesional, empezar, por remitirme al aspecto histórico del asunto, abordado parcialmente en el artículo de marras.

Antes de la Constitución de 1902, fue el Tratado de París de 1898 y antes aún la promulgación del Código Civil español, formalmente vigente en hasta 1987 en nuestro país.

Las expropiaciones efectuadas por el gobierno colonial español a los padres de la patria cubana antes de 1898, se hicieron al margen del Código Civil, pues fueron confiscaciones de propiedades ejecutadas por un gobierno militar en estado de guerra, que se hicieron respetar al amparo de un pacto de capitulación ante una sola de las partes oponentes —no creo que sea necesario historiar de nuevo la exclusión del ejército cubano en la firma de la paz— y que obligaron a la nación emergente, cuatro años después a respetar lo acordado a fin de no sumir al país en un nuevo caos social [1].

Existen por tanto, precedentes legales de solución a problemas similares en nuestro país, sin tener que ir en pleno Siglo XXI —quiera Dios que no se esté, discutiendo esto en el XXII— a realidades europeas, muy distantes de nuestra situación concreta.

Este problema que analizamos hoy, será un problema a resolver por la nueva clase política de la nación, mañana, al amparo de una nueva Constitución y con el sustento del voto popular. Sin embargo, muchos problemas deberán ser resueltos antes que se esté, en condiciones de abordar de forma práctica este asunto, a menos que se pretenda llevar el país a una guerra civil.



Casa de vivienda multifamiliar, en La Habana

Los fundamentos de derecho, al margen de tecnicismos, y quiero recordar que la jurisprudencia no es ni de lejos una ciencia exacta y objetiva —si existe duda consultar los debates que han dado origen a la actual voluntad de reforma jurídica en España— siempre responden a los intereses políticos y sociales que le sirven de base.

Por tanto, la principal institución nacional, es decir, el Estado, expropió las viviendas y las tierras que vendió a los nacionales del país —lo que no quiere decir que los nacionales disfruten de los clásicos derechos de tenencia de la propiedad— y de ese acto de compraventa sólo puede hacerse responsable al Estado, que debe responder como tal a los perjudicados. Existen antecedentes en Cuba y no hay que buscar ejemplos foráneos —por cercanos que nos parezcan— para encontrar la solución que en el nuevo Estado de Derecho responda a los intereses de los nacionales cubanos, los de dentro y los de fuera.

Que la asignatura, Código Civil, fuera la gran asignatura pendiente de todos nuestros legisladores, no quiere decir que el obsoleto Código se constituya asignatura obligada de la jurisprudencia cubana por los siglos de los siglos, y si existen dudas, sería bueno echar un vistazo a las actas de las diferentes legislaturas republicanas [2].

Por otra parte, los fundamentos de derecho que se plantean en el artículo citado, no analizan que en 1976, la población cubana votó la Constitución Socialista y que dicha constitución refrendó todos

los cambios jurídicos que con base a derecho o no, hizo el gobierno cubano.

Que las motivaciones para otorgar el voto en las condiciones de un estado totalitario sean legítimamente cuestionables —como pueden serlo también en un estado democrático donde no haya límites a las campañas mediáticas— no impidieron que tomara cuerpo una Ley Fundamental sobre la que se sustentaron legalmente las sinrazones del régimen [3].

"No se puede sustituir una revolución con otra, mucho menos dar uno de nuestros característicos bandazos y pasarnos al otro extremo del registro."

No sé, que edad tendrá la autora, pero los que teníamos 16 años o más en 1976 votamos SÍ a la Constitución Socialista, ingresamos en la Unión de Pioneros de Cuba y hasta militamos en la Unión de Jóvenes Comunistas. Participábamos en cuanta actividad política se exigía por las Brigadas de la FEU y la UJC estudiantil, de lo contrario no nos hubiéramos graduado; mucho menos ejercido como profesionales de nivel superior en la Cuba Socialista en profesiones consideradas como nomenclatura del Partido Comunista, cómo presumiblemente es el caso de la autora. Es la historia de todos los que crecimos y nos educamos en estas más de cuatro décadas. Cómplices conscientes, o no, de las violaciones del derecho al que clamamos reparación.

Ese pasado, que comparto junto a la gran mayoría de los cubanos, nos obliga a ser prudentes, no se puede sustituir una revolución con otra, mucho menos dar uno de nuestros característicos bandazos y pasarnos al otro extremo del registro. Se corre el riesgo de hacer el cambio a la rusa y de subsanar unas injusticias cometiendo otras.

No puede establecerse como premisa que el regreso del exilio en un futuro hipotético se constituya en una cuasi ocupación de territorio. Cual si la nación fuera una frontera abierta para el más veloz o hábil. La gran mayoría del pueblo sigue dentro de Cuba, soportando las condiciones de un gigantesco campo de concentración y los que hemos logrado salir, somos a no dudarlo, privilegiados; fuimos los más obstinados, hábiles o suertudos que logramos cruzar la alambrada.

Los que habitan en el país, seguramente habrán generado con su permanencia, derechos que deben ser reconocidos, porque entre otras cosas, serán los que con su voto libre determinen mayoritaria-

mente que entienden por justo, en un tema tan discutible, al margen de todos los tratados de derecho del mundo. De no ser así, tendríamos que empezar por cuestionar que fuentes de derecho permitieron a los reyes de España mercedar tierras ocupadas en la conquista, o que capitales familiares se levantaron mediante procedimientos ilícitos, pongamos por caso, durante el Batistato. Sería lo de nunca acabar.

Sería bueno recordar, que la inconstitucionalidad, el cohecho, las prebendas y los abusos de poder precedieron a la actual dictadura y que el ritmo democrático del país ya venía alterado desde 1952.

El tránsito, para ser pacífico, debe transcurrir de la Ley a la Ley. Derogar de un plumazo las leyes vigentes para reimplantar antiguas o nuevas, es lo que más se parece a una revolución, y en esta nueva, de producirse, existirían demasiadas cuentas pendientes que ajustar entre unos y otros y los reajustes de propiedad podrían ser el inicio de la debacle.

Seguramente habrá muchas formas de compensar a los expropiados. ¿Se ha puesto a pensar alguien que en este período de tiempo, la mayor parte de las propiedades urbanas albergan a tres generaciones de una misma familia? ¿Qué muchas casas han sido revendidas por el Estado en más de una oportunidad en la misma medida que distintas generaciones han abandonado el país y que otras tantas han sido totalmente reconstruidas por sus actuales propietarios?

Esto en cuanto a la propiedad inmobiliaria. El tema del suelo urbano es harina de otro costal. ¿Habrá calculado alguien cuántas viviendas se han construido en más de cuatro décadas en suelo expropiado?. No creo que ningún estado moderno sea capaz de asumir el tremendo coste social y político que representaría acceder en nombre del derecho a tamaña movilización.

Algo similar ocurre con la pequeña porción de tierras en manos aún de particulares cubanos, los llamados pequeños agricultores. Aunque esta situación es hipotéticamente, mucho mas fácil de resolver dado el escaso volumen de tierras privadas, expropiadas o no.

Las vías para compensar a satisfacción a todos los expropiados deberán tener en cuenta sin embargo, la restitución preferente de la propiedad, siempre que esto sea posible. En todo caso, la instrucción de los expedientes y su solución, no será cosa de un día. El nuevo Estado, tendrá por delante una tarea de reconstrucción que superará con mucho la reestructuración legal de la propiedad.

Existe otro asunto, relacionado con el tema, que también obli-

gar a hilar muy fino a un virtual nuevo Estado y por ende a sus legisladores. Me refiero a las reclamaciones sobre expropiaciones a extranjeros. Muchos de ellos, cubanos de nacimiento, naturalizados en el extranjero con posterioridad al acto de expropiación y cuyos estados adoptivos asumen ya posiciones de presión a un gobierno de transición inexistente [4].

Por último, se que el exilio es duro, que reconstruir la vida en otras tierras es difícil, pero es el precio que pagamos por vivir en libertad. Los que quedaron detrás, cada día están peores, tanto los que quieren salir y no pueden —la mayoría—, como los que pueden y no quieren —la minoría— , algunos de ellos han convertido el destino de sus vidas en el sacerdocio de la lucha por la libertad. No les hagamos las cosas más difíciles a los que no huyen.

1 Sobre este particular se escribió mucho durante la República Constitucional. Baste citar la recopilación de actas parlamentarias, publicadas por el departamento de prensa del Capitolio a finales de los años treinta, incluidos los dictámenes de las Juntas de Compensaciones.

Pueden visitarse sus referencias en los sistemas informatizados de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos.

2 Puede agregarse que a la promulgación de la Constitución de 1940, debió sucederle un cuerpo de leyes que permitieran su instrumentación. Ya a finales de 1945, recién terminada la contienda mundial y a menos de dos años de la toma de poder del Dr. Ramón Grau San Martín, la prensa nacional y en particular la oposición, se hacían eco de estas insuficiencias.

La Hemeroteca de la Biblioteca del Congreso americano, también conserva abundante información al respecto. No hago remisiones a la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de Cuba, pues además del atraso que le caracteriza en el procesamiento analítico, suma ahora nuevas limitaciones en las categorías de usuarios que tienen acceso a la información.

3 No en balde los regímenes totalitarios se institucionalizan y sobre la base de esa supuesta legalidad, mantiene el estado cubano, no con poco, éxito, su campaña de supervivencia política.

Esto le permite a numerosos estados democráticos, mantener la doble moral de reconocer como legítimo al actual gobierno del país, puesto que se le reconoce diplomáticamente y se autorizan importantes inversiones de capitales en Cuba; a la vez que se le denuncia de forma bastante moderada en los foros internacionales, como violador de los derechos fundamentales de su pueblo.

4 Baste analizar el documento oficial redactado por el gobierno americano bajo la presidencia de Clinton, sobre un hipotético tránsito democrático en Cuba, en el que se hace, énfasis en la devolución de las propiedades, como premisa para una transición; pretensión apriorística que lastra un ejemplar análisis de la realidad cubana y sus perspectivas.

No podrá, ningún gobierno de transición, que se tenga por tal, aceptar como premisa democrática parámetros redactados por un gobierno extranjero.

JORGE LUIS BORGES – JULIO CORTÁZAR LITERATURA Y POLÍTICA

Ariel Berstein

"Cortázar y yo en este momento estamos distanciados por cuestiones políticas: él es comunista y yo evidentemente no".

La frase de Jorge Luis Borges da cuenta de la moderada relación que mantuvieron los escritores a lo largo de sus vidas producto de posturas políticas diferentes. Sin embargo, mientras sus posiciones o ideologías los ubicaba en sendas distantes, la literatura los unía: era reconocida por todos la mutua admiración que se tenían. Además coincidían en un pensamiento esencial: el compromiso del escritor debe ser con su literatura, y no con sus ideologías o posturas políticas.

La primera vez que Jorge Luis Borges y Julio Cortázar se encontraron ocurrió en 1944. Borges era secretario de redacción de una revista de poca circulación que dirigía Sarah de Ortiz Basualdo. "Una tarde, nos visitó un muchacho muy alto con un previsible manuscrito. No recuerdo su cara; la ceguera es cómplice del olvido. Me dijo que traía un cuento fantástico y solicitó mi opinión. Le pedí que volviera a los diez días. Antes del plazo señalado, volvió. Le dije que tenía dos noticias. Una, que el manuscrito estaba en la imprenta; otra, que lo ilustraba mi hermana Norah, a quien le había gustado mucho. El cuento, ahora justamente famoso, era el que se titula Casa Tomada".

Una carta enviada por Julio Cortázar al cubano Fernández Retamar el 20 de octubre de 1968 revela la visión de Cortázar sobre su relación con Borges.

"Borges pronunció una conferencia en Córdoba sobre literatura contemporánea en la América Latina. Habló de mí como un gran escritor, y agregó: "Desgraciadamente nunca podré tener una relación amistosa con él porque es comunista". Cuando leí la noticia en los diarios, me alegré más que nunca del homenaje que le rendí en *La vuelta al día en ochenta mundos*, porque yo, aunque él esté más que ciego ante la realidad del mundo, seguiré teniendo a distancia esa relación amistosa que consuela de tantas tristezas".

El amanecer de las ideologías

Fue en París, lejos del Río de la Plata, donde Cortázar descu-

brió su condición de latinoamericano, y también su conciencia política, su interés en lo humanístico, a partir de la preocupación y el interés por el destino del prójimo. "En 1957 empecé a tomar conciencia de lo que pasaba en Cuba (antes había noticias periodísticas de cuando en cuando, vaga noción de una dictadura sangrienta como tantas otras, ninguna participación afectiva a pesar de la adhesión en el plano de los principios). El triunfo de la Revolución cubana, los primeros años del gobierno, no fueron ya una mera satisfacción histórica o política; de pronto sentí otra cosa, una encarnación de la causa del hombre como por fin había llegado a concebirla y desearla. Comprendí que el socialismo, que hasta entonces me había parecido una corriente histórica aceptable e incluso necesaria, era la única corriente de los tiempos modernos que se basaba en el hecho humano esencial, en el *ethos* tan elemental como ignorado por las sociedades en que me tocaba vivir, en el inconcebiblemente difícil y simple principio de que la humanidad empezará verdaderamente a merecer su nombre el día en que haya cesado la explotación del hombre por el hombre (...). Desde el momento en que tomé conciencia del hecho humano esencial, esa búsqueda representa mi compromiso y mi deber".

En estas líneas se puede encontrar la base fundamental del compromiso de Cortázar como escritor e individuo con la Revolución Cubana. Uno de los fundamentos del inicio de su relación ideológica con la Cuba socialista: la preocupación que había comenzado a invadirlo desde pocos años atrás por lo humano, por la situación del hombre en la sociedad.

Así, su intuición, sin dar ni pedir explicaciones, como él mismo había dicho, decidió su camino, y Cortázar se vio unido a la Revolución cubana. "La revolución debe triunfar y se debe hacer la revolución porque sus protagonistas son los hombres, lo que cuenta son los hombres. Y esa cosa aparentemente tan trivial e incluso perogrullesca fue muy importante para mí, porque si yo había sido indiferente a los vaivenes políticos del mundo, era porque era indiferente a los protagonistas de esos vaivenes políticos".

La primera visita de Cortázar a Cuba en 1961, apenas dos años después del triunfo revolucionario, desató grandes consecuencias en su vida. La Revolución Cubana lo había despojado de una postura política meramente oral y teórica, para ubicarlo desnudo frente al "compromiso" ante un hecho consumado, aquella revolución que distinguía luminosa y alegre en la frente de los cubanos, de sus amigos, de los dirigentes, y a pesar de entender y asistir a la cotidiana y dura tarea

de edificar el socialismo en un país susceptible a riesgos inminentes. Cortázar se había sentido en su visita a Cuba en el corazón de un pueblo que estaba haciendo su revolución, que buscaba su camino, y a partir de entonces decidió remendar aquel vacío político, aquella "inutilidad" política que notaba dolorosamente en su vida, comprometiéndose con la causa revolucionaria e interesándose en los temas en donde había implicaciones de tipo político o ideológico.



Jorge Luis Borges en la cárcel

Debieron pasar varios años de una buena relación para que ocurriera el primer traspié entre Cortázar y la Cuba socialista. En noviembre de 1968, el poeta cubano Heberto Padilla, es censurado y detenido por un órgano de las fuerzas armadas de Cuba, por sus expresiones "contrarrevolucionarias". La prensa internacional, interesada en el hecho, desató uno de los peores momentos para el gobierno de Fidel Castro. Desde la Isla, en el conflicto de sus intelectuales, y del resto del mundo, incluso entre aquellos que aún mantenían el entusiasmo por la revolución, surgieron defensas y ataques por la noticia. Julio Cortázar trabajaba en esos años para el diario francés "Le nouvel observateur" y sus editores decidieron que debía ser él quien debía asumir, en aquella revuelta mediática, la defensa. Desde entonces Julio Cortázar mantuvo desde París una intensa comunicación con sus amigos cubanos Roberto Fernández Retamar y Haydée Santamaría con el objeto de aclarar su posición frente al caso.

En una de estas primeras correspondencias enviadas a Retamar, en abril de 1969, Cortázar le aclara sobre las fallas y mutilaciones que había sufrido el texto sobre el caso Padilla enviado a "Le nouvel observateur", texto que lo enfrentaba al gobierno de Fidel Castro. En el texto original Cortázar no tomaba una postura radical, en realidad exponía que aquel caso requería de matices. Aunque fue él uno de los firmantes, junto con Gabriel García Márquez y Carlos Fuentes entre otros, del divulgado mensaje enviado a Fidel Castro, donde se le expresaba preocupación ante lo sucedido y se le pedía información.

Dos años después del episodio, habiéndose retractado ya públicamente el escritor Heberto Padilla en la sede de la Unión de Escritores de Cuba, y luego de haber permanecido dos años encarcelado,

con un discurso que revelaba la persuasión ejercida por las autoridades militares, Julio Cortázar, preocupado y deseoso aún de información, le escribe a Retamar. "...No recibí respuesta al cable que te envié cuando llegaron aquí las primeras noticias sobre el arresto de Padilla; supongo que no tenías ninguna información que darme, como fue el caso de la embajada cubana. El hondo malestar que ese asunto ha provocado en Europa no se ha disipado".

En la misma carta Cortázar se consuela pensando que debía haber alguna razón de importancia para no haberse divulgado alguna información desde el gobierno castrista. Y ante los sucesivos ataques de los medios periodísticos internacionales contra el gobierno socialista de Cuba en el marco de la guerra fría y ante el silencio de Fidel Castro, Cortázar se reconoce solidario y confiado en la causa revolucionaria. Sin embargo, nueve meses después, Cortázar le escribe a Haydée Santamaría, deseoso de información sobre el caso: "Las cosas no son tan simples como lo quisiéramos todos, un nuevo diálogo se vuelve necesario y útil; ni tú ni yo haremos de esto una cuestión personal, hay cosas harto más importantes en juego que tú y que yo. No voy a fatigarte con detalles destinados a explicarte por qué, en el momento de la prisión de Padilla, procedí en la forma en que lo hice. No voy a justificarme, pero tú me dices, con toda claridad, lo que fueron tus sentimientos cuando viste mi nombre entre los que firmaron la primera carta dirigida a Fidel, y es elemental que yo te responda diciéndote cuáles fueron mis sentimientos cuando, después del estupor y el escándalo provocado en Europa por la noticia del arresto de Padilla, empezaron a pasar los días y las semanas sin que recibiéramos el menor detalle que nos permitiera hacer frente a esa ola desencadenada por la prensa reaccionaria (...). Unos pocos nos vimos solos frente a una ofensiva que hablaba de torturas, de presiones, de campos de concentración, de estalinismo, de dominación soviética y tanta basura que conoces de sobra. ¿Tú te das cuenta de lo que significa vivir en París y verse asediado por todos los que se interesan de veras por el proceso cubano, y que quieren una explicación coherente de lo que pasa, en el mismo momento en que un diario como "Le Monde" publica un texto de un cubano que afirma que Padilla ha sido torturado (...). Cien veces he dicho, en la Casa y fuera de ella, que la auténtica imagen de la Revolución cubana debe ser mostrada sin tapujos en el exterior, para enfrentar y liquidar las calumnias y los malentendidos. Esta vez me encontré solo frente al silencio, asediado por quienes me saben honrado y esperaban de mí una explicación aceptable de un episodio

que la prensa internacional presentaba con las insinuaciones que te imaginas. Fue entonces —y esto te lo digo pensando cada palabra y asumiendo toda mi responsabilidad— que busqué en la embajada cubana de París una base que me permitiera responder a las preguntas que se me hacían. Y fue entonces que lo único que encontré en la embajada fue un silencio todavía peor, evasivas, "todavía no se sabe nada", o lo que era peor, la torpeza de decir de Padilla lo que podría decirse del último de los gusanos. Carpentier y su mujer y algún otro son testigos de que dije con todas las letras que después de semanas de espera inútil, que equivalían por parte de Cuba a ignorar o a despreciar el amor y la inquietud de sus sostenedores en Francia, a mí me resultaría imposible no asociarme a un pedido de información que un grupo de escritores se creía con derecho a hacerle a Fidel. Más claro, imposible: era una manera amistosa, de compañero a compañero, de decirle: Hay cosas que se pueden aguantar hasta un cierto límite, pero más allá se tiene derecho a una explicación, porque lo contrario supone desprecio o culpa".

"Que esté comprometido con la Revolución cubana no quiere decir que yo vaya a ser un escritor de obediencia, un escritor que se limita únicamente a defender su causa y a atacar a la contraria, sino que voy a seguir viviendo en plena libertad."

Cortázar no podía darle la espalda, no a la realidad (en esos años aún no confirmada), sino a la sospecha de un hecho aberrante, aunque fuera en contra de sus ideologías más sentidas. Ya había manifestado anteriormente: "Que esté comprometido con la Revolución cubana no quiere decir que yo vaya a ser un escritor de obediencia, un escritor que se limita únicamente a defender su causa y a atacar a la contraria, sino que voy a seguir viviendo en plena libertad".

Sin embargo, estos inconvenientes en su relación con Cuba no lo alejaron de su postura, del pensamiento inquebrantable de que el gobierno socialista era el único que realmente se preocupaba por el hombre. "Yo no creería en el socialismo como destino histórico para América Latina si no estuviera movido por razones de amor", había dicho Cortázar. Y con esa postura se mantuvo a lo largo de su vida. El escritor argentino Osvaldo Soriano relata: "Más de una vez conversamos con Julio sobre el llamado Caso Padilla y Julio siempre se mantuvo en una posición. En honor a la verdad y para no caer en ide-

alizaciones creo que él era muy ortodoxo. Una vez, recién llegado de Cuba, fui a su casa. Recuerdo que le dije que había visto cosas jodidas. Pero Julio insistía en que no había que darle pasto a las fieras. Se lo discutí un poco, pero él no se movía de su postura".

Posiblemente, de vivir aún Cortázar mantendría sus posturas e ideales para la humanidad, y se podría arriesgar, tomando en cuenta sus vivencias y sus palabras, sin demasiado temor a la equivocación, que ya lo habría invadido una profunda decepción ante el gobierno socialista que él defendía y que ha ido envejeciendo y transformándose hasta la actualidad. Aunque en su país, en los años de su juventud, Cortázar se declaraba antiperonista, nunca se integró a grupos políticos o grupos de pensamiento o de estudio que pudieran tratar de llegar a hacer una especie de práctica de ese antiperonismo. Sin embargo, Cortázar debió abandonar la Argentina. En uno de sus textos, *Fantomas contra los vampiros multinacionales*, Cortázar narra lo que el personaje principal de la historia nota al salir de un hotel en Bruselas y camino al ferrocarril que lo llevaría a París, y en sus palabras se percibe el dolor del exilio, la amargura que siempre lo acompañó consecuencia del destierro inevitable que debió sufrir. "Fue así como nuestro narrador pasó largas horas derivando por diferentes lugares de Bruselas, hasta que bruscamente se dio cuenta de algo curioso: la presencia inconfundible de una multitud de latinoamericanos en los lugares más diversos de la ciudad. Recapitulando (se le iba a ir el tren, pero por otra parte estaba ya a una cuadra de la estación y con un buen *sprint* llegaría a tiempo) se acordó de los dos dominicanos hablando animadamente en la plaza mayor, del boliviano que le explicaba a otro cómo comprarse una camisa en un supermercado del centro, de los argentinos que dudaban de la calidad del café antes de animarse con gran palmada en los hombros y entrar en un local de donde acaso saldrían agonizando. Pensó en las chicas (¿colombianas, venezolanas?), cuyo acento lo había decidido a arrimarse lo más posible, sin hablar de las minifaldas que constituían otro poderoso motivo de interés. En resumen, Bruselas parecía sensiblemente colonizada por el continente latinoamericano, detalle que al narrador le pareció extraño y bello al mismo tiempo. Pensó que una semana de trabajo en el Tribunal, donde el español había sido la lengua dominante, lo sensibilizaba demasiado a los fenómenos meramente turísticos; pero a la vez tuvo la impresión de que no era así y que hasta el aire olía a pampas, a sabanas y a selvas, cosa más bien infrecuente en una ciudad tan llena de belgas y cervecerías. "Exiliados, claro", pensó el narrador. No tiene

nada de extraño ni aquí ni en cualquier parte. De Chile, del Uruguay, de Santo Domingo, de Brasil; exiliados. De Bolivia, de Colombia, la lista era larga y siempre la misma; exiliados. Algunos habrían acudido para asistir a las sesiones del Tribunal Russell, para dar testimonio de persecución y de tortura; otros ya estaban ahí, ganándose la vida como podían o sobreviviendo en un mundo que ni siquiera era hostil, simplemente otro, distante y ajeno. En Munich, en París, en Londres era lo mismo, las voces latinoamericanas, los gestos reconocibles, las sonrisas o los largos, melancólicos silencios. Turismo: la mera palabra era un insulto, una bofetada. Bien se distinguía a los turistas, su manera de vestir y su aire de vacaciones. De todos los que acababa de ver, acaso solamente las dos chicas venezolanas eran turistas; el resto estaba ahí barrido por el odio de lejanos déspotas, haciendo frente a su destino de incierto término. Los exilados, el vago perfume de pampas y sabanas y selvas. Arrancándose a una tristeza inútil, el narrador franqueó casi supersónicamente la distancia que lo separaba de la estación. El viaje sería largo...".



Julio Cortázar

Probablemente hoy sonriese Cortázar, un poco cabizbajo, si fuese testigo de los ya consumados y conocidos sucesos y consecuencias que para algunos tuvo la revolución cubana y el posterior gobierno socialista en Cuba, con un pensamiento: él, como sus personajes, susceptibles a lo inverosímil, había intervenido en un hecho singular. Había sufrido el exilio, el destierro obligado en su país, que tanto le dolía, y hoy podría ver, no sin horrorizarse, como la misma suerte le ha tocado a muchos cubanos como consecuencia del gobierno que él tanto defendía. Pero aquí hay un punto que se debe cuestionar. ¿Era este el gobierno en Cuba que Cortázar defendía? ¿O era otro, el de la revolución de nobles ideales, aquella que la mayoría de los cubanos añoraba y que en realidad nunca se produjo? ¿Eran estos los frutos de la revolución que él anhelaba para los cubanos? Cuesta creer, a quienes se han apro-

ximado a la obra y al pensamiento de Julio Cortázar, que él avalara la censura, la persecución a artistas e intelectuales por cuestiones ideológicas, que avalara el hecho de que cientos de cubanos tengan que abandonar su tierra por pensar distinto de quienes la gobiernan. Ya había declarado: "Desgraciadamente las revoluciones parecen conllevar una tendencia a la estratificación, o a la quitinosidad, a la rigidez, a lo poco flexible. En sus formas iniciales, esas revoluciones adoptan formas dinámicas, formas lúdicas, formas en las que el paso adelante, el salto adelante, esa inversión de todos los valores que implica una revolución, se operan en un campo moviente, fluido y abierto a la imaginación, a la invención. Pero con una frecuencia bastante abrumadora, después de esa primera etapa las revoluciones se institucionalizan, empiezan a llenarse de quitina, van pasando a la condición de rígidos coleópteros. Bueno, yo trato de luchar contra eso, ése es mi compromiso con las revoluciones, con la Revolución. Trato de luchar por todos los medios, y sobre todo con medios lúdicos, contra lo quitinoso".

Una confesa ignorancia política

Tan conocida es la grandeza literaria de Jorge Luis Borges como algunas de sus polémicas declaraciones políticas. En las numerosas entrevistas y reportajes a los que Borges se prestó a lo largo de su vida, ante el pedido de un pensamiento o un comentario político Borges no dudaba en ser fiel a su sinceridad y en contestar espontáneamente lo que sentía. Así podemos notar entre el numeroso material publicado sus irónicas e implacables palabras, sus vacilaciones y sus grandes contradicciones, producto del pensamiento de un hombre, como el mismo confesaba, sin compromisos más que con su sinceridad y su literatura.

Sin embargo, más allá de que no rehuía a las preguntas que se le formulaban, inevitables en años muy politizados, como las décadas del sesenta y setenta, se confesaba un ignorante en materia política. "La gente se interesa demasiado en la política ahora. A mí me cuesta interesarme en la política (...). En lo referente a mis opiniones políticas creo ser un ignorante. No podría convencer a nadie con ellas. Tengo un conocimiento muy imperfecto de lo que se llama realidad política. Realmente me paso la vida entre libros, y muchos de otra época, de modo que es muy posible que esté equivocado".

No le importaba a Borges parecer reiterativo y repetir una y mil veces si era necesario un pensamiento que deseaba quedase claro: los escritores no debían ser juzgados por sus opiniones políticas, ni por

sus opiniones religiosas. "Las opiniones cambian, se dejan llevar por las modas en muchos aspectos. Las ideas políticas son lo más superficial que pueda haber; y por lo tanto, es absurdo juzgar el valor estético de un escritor por estas ideas (...). Yo espero ser juzgado por lo que he escrito, no por lo que he dicho o por lo que me han hecho decir. Soy sincero en este momento, pero quizás dentro de media hora ya no esté de acuerdo con lo que he dicho. En cambio, cuando uno escribe, tiene tiempo de reflexionar y de corregir".

"Cuesta creer, a quienes se han aproximado a la obra y al pensamiento de Julio Cortázar, que él avalara la censura, la persecución a artistas e intelectuales por cuestiones ideológicas"

Más allá de estas declaraciones Borges no dejó dudas sobre algunas de sus posturas políticas, aquellas que ni el tiempo ni las circunstancias le hicieron cambiar. "Siempre he hecho que quede claro, por ejemplo, dónde estoy. La gente siempre ha sabido que yo estaba, digámoslo así, contra Hitler, contra el antisemitismo, contra el fascismo, contra el comunismo, contra nuestro propio dictador, Perón".

No fueron gratos los años para Borges durante los gobiernos de Perón. El líder argentino bien conocía las opiniones del escritor y fue por ello que corrió la misma suerte que muchos otros argentinos que no simpatizaban con el gobierno peronista. Una de las consecuencias que sufrió Borges, y en este caso su familia, fue el arresto, en septiembre de 1948, de su madre, Leonor Acevedo de Borges, y de su hermana Norah, en un extraño episodio donde fueron detenidas por entonar el Himno Nacional Argentino en la vía pública sin autorización. Permanecieron detenidas durante un mes, Leonor, de 72 años, con arresto domiciliario por ser anciana, mientras que Norah fue encarcelada en la prisión para prostitutas. Durante ese tiempo recibieron presiones para confeccionar una nota donde se le pidiera ayuda a Evita, para poder de ese modo demostrar la gentileza del gobierno peronista.

Ese no fue el único episodio humillante y doloroso que debieron sufrir Borges y su familia. En 1946, por una disposición municipal, se lo removió a Borges de su puesto en la Biblioteca Miguel Cané, para nombrarlo Inspector de Aves, Conejos y Huevos.

En una oportunidad, Borges, encolerizado, ya cansado de las llamadas anónimas que lo insultaban y lo amenazaban de muerte, contestó ante la voz sombría: "Mire, yo vivo en la calle Maipú 994, en

el sexto piso, en la puerta hay una chapa que dice "Borges": usted no se puede equivocar. Casi siempre estoy en casa y cuando tocan el timbre, suelo abrir yo mismo la puerta; matarme es bastante fácil. Si usted lo hace, me favorece. Nada hay que favorezca más a un escritor o a un artista que una muerte violenta; Lugones y Gardel son una prueba de lo que digo. Venga nomás, no pierda más tiempo, lo estoy esperando". Las llamadas cesaron aunque la situación de Borges siguió siendo incómoda hasta que Perón dejó de gobernar.

"No le importaba a Borges parecer reiterativo y repetir una y mil veces si era necesario un pensamiento que deseaba quedase claro: los escritores no debían ser juzgados por sus opiniones políticas, ni por sus opiniones religiosas."

La efervescencia política y social de los sesenta situó a Borges en una posición que en realidad le hubiera encantado evitar. Era irremediable, en tiempos en que todos los intelectuales se manifestaban abierta y fervorosamente a favor o en contra de determinadas políticas, que una personalidad de la importancia de Borges emitiera su opinión. El comunismo, Cuba, la revolución, estaban en boca de todos y la posición de Borges en este aspecto era rotunda. Se declaraba abiertamente anticomunista y anticastrista. "En los Estados Unidos cuando yo decía que no era comunista, se sentían visiblemente defraudados, y cuando decía que quería mucho a ese país, me miraban con asombro. Para ellos, mi deber como sudamericano era ser de izquierda y aborrecerlos (...). Me disgusta el comunismo, entre otras cosas, porque me han enseñado a pensar siempre que el individuo debe ser fuerte y el Estado débil. No puede entusiasmarme una teoría en la que el Estado sea más importante que el individuo. Yo querría un máximo de individuo y un mínimo de Estado, aunque quizás eso sea hoy imposible".

El paso de los años lo encontró aun más distanciado del comunismo, a tal punto que María Esther Vázquez, una de las grandes confidentes de Borges, en la excelente biografía *Borges: Esplendor y Derrota* afirma: "Borges aborrecía el comunismo y si hubo alguien que le tomó una inquina particular a Fidel Castro fue Borges, pero no sólo a Castro sino también a Ernesto Guevara, el Che". Una anécdota, que la misma Vázquez relata, confirma su posición: "Mientras el ambiente de la facultad se politizaba cada vez más, Borges seguía disfrutando de su cátedra. Una mañana de 1967, estaba dando clase y de pronto

irrumpió un muchacho en el aula; acababan de matar precisamente al Che Guevara, un ídolo entre los jóvenes (los pósteres con su hermosa cabeza cubierta por una boina se vendían como caramelos). No sin brusquedad y con cierta insolencia, el muchacho le avisó que una asamblea estudiantil había decidido rendirle un homenaje a Guevara y que, por lo tanto, se interrumpían las clases. "Hagan el homenaje después, faltará media hora para terminar", contestó Borges. El estudiante, lleno de soberbia, le indicó: "No, tiene que ser ahora y usted se va". No se necesitaba más para ponerlo furioso y, a los gritos, lo encaró: "No me voy nada. Y si usted es tan guapo, venga a sacarme del escritorio". Recordemos que Borges tenía sesenta y ocho años y no veía. "Vamos a cortar la luz", amenazó el estudiante. "He tomado la precaución de ser ciego esperando este momento. Córtela." Por supuesto, se quedó en el aula, habló a oscuras y los alumnos, impresionados, no se movieron de sus sitios. Fue el único profesor en la facultad que dictó la clase hasta el final".



Borges visto por Hermenegildo Sábat

Así como las declaraciones y posturas políticas de Borges y Cortázar tuvieron sus consecuencias en la Argentina durante los gobiernos de Perón, también las tuvieron en la Cuba castrista.

A principios de 1971, se llevaba a cabo en Cuba el Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura, donde se produjo, paradójicamente, un recrudecimiento de la censura a escritores e intelectuales de la Isla y fuera de ella. Jorge Luis Borges, junto con otros escritores como Eugene Ionesco, Samuel Beckett, Jean Paul Sartre y Heberto Padilla fueron prohibidos.

Hasta hace pocos años era llamativa la ignorancia de académicos y escritores en Cuba sobre la obra de escritores como Borges u Octavio Paz, de los cuales sólo difícilmente se podía conseguir algo impreso.

A pesar de la buena relación que mantenían Julio Cortázar y Fidel Castro tampoco circulaban demasiados libros del escritor argentino.

Hasta su muerte Borges no silenció sus opiniones, cada vez más requeridas. Así fue como en 1983, recién restablecida la democracia en Argentina, sin temor de ser contradictorio con antiguos dichos, expresó: "Siempre pensé que la democracia era un caos provisto de urnas electorales, escribí que era un abuso de la estadística, pero hoy en la Argentina es un milagro, ahora nos es permitida la esperanza". En cuanto a las dictaduras su posición ya era definitiva. "Las dictaduras fomentan la opresión, las dictaduras fomentan el servilismo, las dictaduras fomentan la crueldad, más abominable es el hecho de que fomenten la idiotez. Botones que balbucean imperativos, efigies de caudillos, vivas y muertas prefijados, muros exornados de nombres, ceremonias unánimes, la mera disciplina usurpando el lugar de la lucidez... Combatir esas tristes monotonías es uno de los muchos deberes del escritor".

La literatura de compromiso

Tanto Jorge Luis Borges como Julio Cortázar eran escritores comprometidos: con su literatura, con su sinceridad y con su ética. Pero bien sabían que sus letras estaban para algo mucho más elevado y significativo que para realizar literatura de compromiso. Aquella literatura con tintes políticos, donde se fusiona el arte del escritor con sus, como decía Borges, superficiales pensamientos políticos o ideológicos.

Distinguían perfectamente la diferencia entre los términos literatura comprometida con literatura de compromiso, y fue a la primera, a la que ambos, le dedicaron su vida y su pasión.

En el caso de Borges basta repasar sus numerosos cuentos y poesías para descubrir que los comentarios o sugerencias políticas son casi inexistentes, y sus palabras son elocuentes: "Yo el único compromiso que tengo es con la literatura y con mi sinceridad. En cuanto a mi actitud política, siempre la he definido bien: he sido anticomunista, antihitlerista, antiperonista, etc, pero he tratado que mis opiniones, que son meras opiniones y, por tanto, pueden ser superficiales, no intervengan en mi obra, llamémosla así, estética. Creo que un escritor puede satisfacer su conciencia y obrar de un modo que a él le parezca justo; pero no creo que la literatura deba consistir en fábulas o en apologías. Debe tener la libertad de la imaginación, la libertad de los sueños. He tratado que mis opiniones no intervengan jamás en lo que escribo. Casi preferiría que no se supieran cuales son. Si a mí un cuento o un poema me salen bien, me salen de algo más profundo

que de mis opiniones políticas, que posiblemente son erróneas y están dictadas por las circunstancias".

Por su parte, Cortázar no pudo separar, durante una etapa de su vida, su literatura del impacto que le causó el descubrimiento de la política, de su compromiso político, y fue entonces cuando escribió los cuentos El Perseguidor y Reunión, de *Todos los Fuegos el Fuego*, cuyo personaje es el Che Guevara y donde Cortázar intentó plasmar la esencia y el impulso revolucionario que llevó a los comunistas a la victoria en Cuba. Sin embargo, sus declaraciones dejan en claro su posición ante la literatura de compromiso. "Mi trabajo de escritor continuará el rumbo que le marca mi manera de ser, y aunque en algún momento pudiera reflejar ese compromiso (como algún cuento que conoces y que ocurre en tu tierra) lo haría por las mismas razones de libertad estética que ahora me están llevando a escribir una novela que ocurre prácticamente fuera del tiempo y del espacio histórico. A riesgo de decepcionar a los catequistas y a los propugnadores del arte al servicio de las masas, sigo siendo ese cronopio que, como lo decía al comienzo, escribe para su regocijo o su sufrimiento personal, sin la menor concesión, sin obligaciones "latinoamericanas" o "socialistas" entendidas como *a prioris* pragmáticos".

"Borges aborrecía el comunismo y si hubo alguien que le tomó una inquina particular a Fidel Castro fue Borges, pero no sólo a Castro sino también a Ernesto Guevara, el Che."

Aunque para Cortázar el compromiso del escritor residía en su literatura, creía que no podía separarse la vida del escritor de su literatura y por lo tanto, los escritores, como los demás actores de la sociedad, no podían ser ajenos a la realidad de su tiempo y darle la espalda. "Jamás escribiré expresamente para nadie, minorías o mayorías, y la repercusión que tengan mis libros será siempre un fenómeno accesorio y ajeno a mi tarea; y sin embargo hoy sé que escribo *para,* que hay una intencionalidad que apunta a esa esperanza de un lector en el que reside ya la semilla del hombre futuro (...). Insisto en que a ningún escritor le exijo que se haga tribuno de la lucha que en tantos frentes se está librando contra el imperialismo en todas sus formas, pero sí que sea *testigo* de su tiempo como lo querían Martínez Estrada y Camus, y que su obra o su vida (¿pero cómo separarlas?) den ese testimonio en la forma que les sea propia (...). En mi caso llegó el día en que frente a una injusticia cualquiera —hablemos en

abstracto— yo tuve la necesidad de sentarme a la máquina y escribir un artículo protestando por esa injusticia, me sentí obligado a no quedarme callado, sino a hacer lo único que podía hacer, que era o hablar en público si se trataba de reuniones o de escribir artículos de denuncia o de defensa según los casos. Y eso, en el fondo, es lo que termina por llamarse compromiso. O sea, que un hombre que está entregado a la literatura, de golpe, agrega, incorpora y fusiona preocupaciones de tipo geopolítico que se pueden manifestar en lo que escribe literariamente o que pueden darse separadamente, como un cuerpo ya más especializado de escritura. Creo que ya señalé el horror que me produce todo "escritor comprometido" que solamente es eso".

Comprometidos con la literatura

Aunque Jorge Luis Borges y Julio Cortázar estuvieron distanciados a lo largo de sus vidas por sus opiniones y posturas políticas, coincidían en una mutua admiración por sus obras. Cortázar no sólo admiraba la literatura de Borges, sino que lo consideraba uno de sus maestros. Dos textos, incluidos en el libro *Borges, biografía verbal* de Roberto Alifano, dan cuenta de esa admiración, y son quizás, la última prueba que se incluirá en este texto, sobre la coherencia y la ética de estos escritores. Como lo expusieron a lo largo de sus vidas, para Borges y Cortázar, el compromiso del escritor es con su obra, y más allá de posibles posturas políticas o ideológicas, es su literatura la que debe ser recordada y juzgada.

El primer texto lo escribió Borges en noviembre de 1983 para un proyecto editorial que quedó en suspenso. Es un prólogo al cuento Cartas a Mamá de Julio Cortázar, que hasta hace pocos años permanecía inédito en libro y que fue publicado por un periódico en memoria de Julio Cortázar pocos días después de su muerte, en 1984.

"Hacia 1947 yo era secretario de redacción de una revista casi secreta que dirigía la señora Sarah de Ortiz Basualdo. Una tarde, nos visitó un muchacho muy alto con un previsible manuscrito (...). El cuento, ahora justamente famoso, era el que se titula Casa Tomada. Años después, en París, Julio Cortázar me recordó ese antiguo episodio y me confió que aquella había sido la primera vez que veía un texto suyo en letras de molde. Esa circunstancia me honra. Muy poco sé de las letras contemporáneas. Creo que podemos conocer el pasado, siquiera de un modo simbólico, y que podemos imaginar el futuro, según el temor o la fe; en el presente hay demasiadas cosas para que nos sea dado descifrarlas. El porvenir sabrá lo que hoy no sabemos

y cursará las páginas que merecen ser releídas. Schopenhauer aconsejaba que, para no exponemos al azar, sólo leyéramos los libros que ya hubieran cumplido cien años. No siempre he sido fiel a ese cauteloso dictamen; he leído con singular agrado *Las armas secretas* y he elegido este cuento. En Cartas de mamá lo trivial, lo necesariamente trivial, está en el título, en el proceder de los personajes y en la mención continua de marcas de cigarrillos o de estaciones de subterráneo. El prodigio requiere esos pormenores. Otro rasgo quiero indicar. Lo sobrenatural, en este admirable relato, no se declara, se insinúa; lo cual le da más fuerza. Queda la posibilidad de que todo sea una alucinación de la culpa. Alguien que parecía inofensivo vuelve atrozmente. Julio Cortázar ha sido condenado, o aprobado, por sus opiniones políticas. Fuera de la ética, entiendo que las opiniones de un hombre suelen ser superficiales y efímeras".

"Para Borges y Cortázar, el compromiso del escritor es con su obra, y más allá de posibles posturas políticas o ideológicas, es su literatura la que debe ser recordada y juzgada."

El segundo texto lo escribió Julio Cortázar y fue publicado en 1969 en el libro *La vuelta al día en ochenta mundos*. Borges, como manifestó uno de sus amigos, lo leyó, sonrió y lo guardó para siempre en su memoria.

Justo en mitad de la ensaimada se plantó y dijo: Babilonia.
Muy pocos entendieron que quería decir el Río de la Plata.
Cuando se dieron cuenta ya era tarde, quién ataja a ese potro que galopa de Patmos a Gotinga a media rienda.
Se empezó a hablar de vikings en el café Tortoni, y eso curó a unos cuantos de Juan Pedro Calou y enfermó a los flojos de runa y David Hume.
A todo esto él leía novelas policiales.

Escribí este poema en 1956 y en la India, *of all places*. No me acuerdo bien de las circunstancias, habíamos estado hablando de Borges con otros argentinos para olvidar por un rato el bombardeo de Suez y un documento de la Unesco sobre la comprensión internacional que nos habían dado a traducir; en algún momento sentí que mi afecto por él, de pronto casi tangible entre *sikhs* y olor de especias y música de sitar, era como un *practical joke* que Borges me estuviera haciendo telepáticamente desde su casa de la calle Maipú para

poder decir después: ¡Que raro, ¿no?, que alguien me tenga cariño desde un sitio tan inverosímil como Nueva Delhi, ¿no?!... Y la hoja de papel calzó en la máquina y yo me acordé de unas clases de literatura inglesa allá por la calle Charcas, en las que él nos había mostrado cómo el verso de Geoffrey Chaucer era exactamente la metáfora criolla de V*enirse con el cuchillo abajo el poncho*, y me ganó una ternura idiota que ahogué con jugo de mango y el poema que nunca le mandé a Borges, primero porque yo a Borges solamente lo he visto dos o tres veces en la vida, y después porque para mandar poemas la vida me cortó el chorro allá por los años treinta y ocho.

Nunca quise darlo a conocer, aunque estuve cerca cuando la Revista "L´Herme" me pidió una colaboración para el número dedicado a Borges, pero sospeché que los borgianos profesionales verían una irónica falta de respeto en esa liviana síntesis del mucho bien que nos ha hecho su obra. Casi fue una lástima porque cuando salió el número era tan enorme que parecía un elefante, con lo cual hubiera resultado el vehículo perfecto para mi poema indio; de todas maneras hoy lo mezclo en esta baraja y a lo mejor, Borges, alguien se lo lee en Buenos Aires y usted se sonríe, lo guarda un segundo en su memoria, que conoce mejores ocupaciones, y a mí eso me basta desde lejos y desde siempre".

Bibliografía

Alífano, Roberto. *Borges, biografía verbal*. Plaza Jóven, 1988.
Amícola, José. *Sobre Cortázar*. Escuela, 1969.
Barnatán, Marcos Ricardo. *Jorge Luis Borges*. Júcar, 1976.
Barnatán, Marcos Ricardo. *Borges: biografía total*. Temas de Hoy, 1995.
Borges, Jorge Luis. *Borges, el palabrista*. Recopilación a cargo de Esteban Peicovich.
Letra Viva, 1980.
Borges Jorge Luis. *A/Z. Jorge Luis Borges*. Recopilación a cargo de Antonio Fernández Ferrer. Siruela, 1988.
Canto, Estela. *Borges a Contraluz*. Espasa Calpe, 1999.
Cortázar, Julio. *Argentina: años de alambradas culturales*. Munchnik, 1984.
Cortázar, Julio. *Textos Políticos*. Bs. As., 1985.
Cortázar, Julio. *Cortázar por Cortázar*. Recopilación a cargo de Eveling Picon Gardfield. Universidad Veracruzana, 1981.
Rodríguez Monegal, Emir. *Borges por él mismo*. Laia, 1984.
Vázquez, María Esther. *Borges: esplendor y derrota*. Tusquets, 1996.

TRIBUTO

Orlando Fondevila

Cerrada de negro la madre admonizaba. Toda ella entregada a los demás como su única manera de ser feliz.

El mundo era amplio y cabía en cuatro montañas a la redonda y unos cuantos minúsculos vallecillos. De afuera llegaban ecos asordinados que la madre no entendía ni atendía. Pero esos ecos se magnificaban en la natural fantasía de algunos jóvenes, con el sueño escociéndoles la piel ávida de aventuras. La aventura casi siempre tiene la sangre joven y si esa sangre corre por venas místicas, por una especie de mística genética, entonces nada importará y solo se deseará saltar al vacío.

La madre ya no era una jovencita y lo que había aprendido, aún antes de nacer, era a amar a sus cachorros y a su gente. No sabía más. Por eso, cuando dos de sus hijos, desbordados con las leyendas del tío (hermano de la madre), decidieron con alborozo el viaje, aunque la madre dudó hasta las lágrimas, consintió finalmente, no sin antes hacerles prometer el regreso.

Había otro mundo, lejano y fabuloso. Algunos, entre ellos el tío, lo habían conocido. Un mundo sin este frío impune, sin estos caminos casi permanentemente enlodados. Sin esta hambre que trascendía el bullón de patatas, versas y el milagro de algún trozo de tocino. Un mundo sin rústicos zapatos y escasa ropa remendada hasta el infinito. Un mundo de dulces colores y sabores. Había que ir. Era como un llamado misterioso e inapelable de la vida.

Tomada la decisión y realizados los magros preparativos (documentación indispensable, recuperación de la vetusta maleta y apresurada confección del provinciano trajecillo) y después de los nerviosos y rituales abrazos, lágrimas y promesas, encamináronse los mozos hacia el distante puerto.

El barco era un barco cansado y asmático, y sus huesos, más que chirriar, eran como un quejido de clemencia. Pero andaba, trabajosamente iba venciendo a la mar, siempre hermosa y pendenciera. Porque el barco era un viejo terco, tanto como ellos eran unos jóvenes tercos. Aunque había una diferencia, y es que la terquedad de ellos se alimentaba de la esperanza, mientras que la del barco

era la terquedad resignada de los vencidos. Ellos sabrían también, muchos años después, de ese tipo de terquedad que, a su vez, heredarían algunos de sus descendientes. Aunque probablemente todas no son más que variedades de una misma terquedad que, en ellos, era la gran terquedad de la raza. Es decir, no podían eludirla, porque no se le pueden hacer trampas a la sangre ni al destino. Así lo pensaron, ya al final de sus vidas: no somos conscientes de nuestra propia vida, al menos en medida tal que nos permita torcer al destino, ni siquiera entenderlo. Así lo pensaron cuando al revisar lo andado, se vieron más endebles que aquel barco, empujados siempre a babor o a estribor, según el capricho del viento. Siempre aferrados al timón, al final sin fuerzas, comprendiendo que el resultado era idéntico al de la época de sobrado vigor. Siempre se imponía el viento.

"No se le pueden hacer trampas a la sangre ni al destino. No somos conscientes de nuestra propia vida, al menos en medida tal que nos permita torcer al destino, ni siquiera entenderlo."

Arribaron a puerto en pleno festín de las flores y de la lluvia, en el alborozo inédito de la luz y del calor. Un calor y un color unánimes: del clima, de las cosas y de las gentes. Se imaginaron que llegaban al genuino reino de la alegría.

Los recibió el tío, como estaba prescrito, y pronto se hallaron con otros "sobrín" semejantes, y con otros tíos. Desde ese momento no descansaron, lo cual no les resultaba particularmente incómodo, porque era lo que habían hecho desde que aprendieran a andar. Se trataba sólo de acostumbrarse a ese sudor que les cubría los ojos, la espalda, las manos, como si sus fornidas carnes se hubiesen convertido en manantial. Uno de esos manantiales abundantes en su tierra, ahora distante.

Estaban lejos del terruño. Ahora, en las antípodas de la aldea natal, comprendían cuanto la querían. Sin embargo, según pasaba el tiempo, comprobaban que ese sentimiento, aunque entrañable, era cada vez más suave y etéreo. Un recuerdo entre luminoso y borroso. Un amor que se acentuaba en la misma medida en que se desdibujaba. Durante muchos años lucharían por no pensar en lo que había quedado atrás, en no permitirle el paso a la morriña, porque entonces el corazón se reblandecía dema-

siado. Alguna que otra noche hermosa, sentados en la trastienda de la bodega, primero, o después en la hierba cercana al barracón tras un agotador día cortando caña, el dulce recuerdo de la aldea les asaltaba, embellecido. La madrecita santa y la noviecita abandonadas. Era un delicado y hondo dolor callado. Nunca hablaban de ello. Era un recuerdo intensamente personal que podría contaminarse al compartirlo. Así sería hasta el final de sus días. Ni siquiera con la familia que crearían —mujer e hijos cubanos— se hablaría de lo que pertenecía irremediablemente al pasado y a la memoria del corazón. Con el amontonamiento de los años la recurrencia de esas tristes evocaciones sería mayor. Eran horas de tristeza, de una tristeza seca, dura y cortante que intentaban paliar bebiendo aguardiente de caña o ron, o envolverla en las largas y ásperas bocanadas de humo del tabaco peleón.

Hubo trabajos disímiles y difíciles ahorros. "Ustedes los gallegos caminan con los codos, son unos agarraos", escuchaban con frecuencia, medio en burla medio en serio, de boca de sus amigos cubanos, quienes por otra parte los acogían como a uno de ellos. Pero cada peseta importaba y sólo en gastos de comida se podían permitir algún que otro derroche. Comer bien era (y es) un ansia y un orgullo de todo el Norte de España, pero particularmente de Galicia: "barriga de gallego, caldera del infierno", gustaban decir con la intención de provocar el asombro cariñoso de quienes quisieran escucharles, mientras se enfrentaban a un humeante plato de caldo gallego, probablemente un disparate en pleno verano del Trópico. Lo cierto es que, a pesar de chanzas, chistes y consideraciones dietéticas, muchas de las costumbres culinarias gallegas calaron en la cocina cubana, al punto que un caldo gallego o un bacalao a la gallega pasaron a formar parte de la culinaria criolla, así como la orientación existencial de que "lo más importante en la vida es comer".

Pero había que ahorrar para poder ser independiente, lo cual únicamente era posible convirtiéndose en un pequeño empresario."Poner un negocito", casi siempre un pequeño comercio, era la ilusión que estos humildes aldeanos compartían con la mayoría de sus paisanos. Era un componente del poderoso individualismo de la raza. Hay que decir que muchos lo conseguían, aunque bien es cierto que tras largos años de denodados esfuerzos. Esfuerzos que habrían de mantenerse hasta bien avanzada la vejez, porque había que "*echar p'alante*" a la familia y si fuera posible dejar unos

"cuartos" a los hijos, "para que no pasaran los mismos trabajos que ellos en la vida". No podían hacer otra cosa, aunque sintieran una imprecisa comezón en el pecho por la otra familia, la que había quedado atrás y que probablemente nunca volverían a ver.

En los primeros años, que eran también los de la más plena juventud, aunque fueran los del trabajo más duro, siempre quedaron horas para la fiesta. Sobre todo en una tierra tan fiestera como aquella. Por eso, algún que otro sábado en la noche, asistían —ya establecidos en La Habana— a los bailes que las sociedades españolas organizaban. Aprendieron a bailar los nuevos ritmos, aunque cierta torpeza en los movimientos hacía que algunos criollos se burlaran llamándoles "patones", o diciéndoles que tenían la cintura enyesada. De todas maneras gozaban de relativa fortuna con las muchachas, muchas de las cuales eran de origen español en primera generación. Y las mulatas, esas maravillas de la Creación y de la preferencia gallega, al punto que muchos cubanos las consideran un genuino "invento gallego".

Ellos disfrutaban de lo lindo, a pesar de los momentos en que una leve sombra —pero intensa— de tristeza marcaba sus rostros, ante el repentino recuerdo de las humildes fiestas en el "fiadeiro"en alguna de las cuadras de la aldea. Eran como sombras vivas pero a la vez desfallecientes de un tiempo contradictorio.

Hicieron familia y trabajaron. Habría años mejores y años peores. Peores sobre todo por eso de la política y de las luchas por el poder. Años especialmente malos fueron aquellos finales de los veinte y principios de los treinta. Incluso hambre, aunque ellos no estuvieron nunca entre los más menesterosos. Trabajaban. Ahorraban. Se asociaban con sus paisanos para ayudarse unos a otros. Se asombraban y apenaban ante las pasiones desbordadas que observaban en aquella sociedad y que no hacían sino dañar a aquel país, por lo demás maravilloso. Sentían el país como suyo, pero a la vez no participaban en las enconadas disputas. En el fondo, ni las entendían ni se sentían con derecho a participar. Como poco después tampoco comprenderían los terribles acontecimientos que tendrían lugar en España y por los que también se dividirían y pelearían los cubanos.

La guerra civil española les escoció el alma. Allá estaban los padres, los hermanos pequeños y los nuevos desconocidos, la fami-

lia con la que cada vez se comunicaban menos, aunque no menguaba el recuerdo. ¿Cómo estarían? ¿Qué podrían hacer por ellos? Nada. Sufrir en silencio. La vida estaba llena de sucesos demasiado grandes para los hombres. Eran como fuerzas descomunales que les hacían participar sin su consentimiento, como tempestades de las cuales sólo podían protegerse a medias, como pudieran.

Hicieron familia. Llegaron la mujer y los hijos. Primero para el más pequeño de los hermanos y después para el mayor. Tuvieron suerte, porque resultaron excelentes compañeras y amantes esposas. Crearon sólidas familias. Familias en que lo primero para cada uno de los integrantes era justamente eso, la familia. Entonces les creció hasta la obsesión el afán por alcanzar nuevos escaños en la pirámide social. El ascenso no les resultaba cómodo porque, a pesar de la movilidad de aquella sociedad, carecían de cualquier otro recurso que no fuera su personal motivación y dedicación al trabajo. Y su terquedad. Paso a paso lo iban consiguiendo. Después de todo sobraban las quejas y ciertamente había motivos para dar gracias a Dios.

"Ustedes los gallegos caminan con los codos, son unos agarraos", escuchaban con frecuencia, medio en burla medio en serio, de boca de sus amigos cubanos."

Dios existía.¿Cómo no iba a existir? Es verdad que era un creer dudando. Era todo muy abstruso, con frecuentes encontronazos espirituales. Además, a los dogmas más bien simples que habían conocido de niños, se añadían ahora creencias y prácticas extrañas a las que se acercaban con cierto temor y desasosiego. Sin adentrarse mucho en ellas, las respetaban. Incluso en algún que otro momento difícil habían tenido una relación más próxima con ellas. Pasados algunos años podía afirmarse que se habían "aplatanado", expresión cubana que significa que se habían integrado plenamente a aquella sociedad y cultura, semejantes en mucho a las de sus orígenes, pero a la vez nítidamente diferenciada.

Hablando de manera coloquial, si se quiere doméstica, podría decirse que alcanzada la condición de baja clase media considerábanse razonablemente felices. ¿A qué más podrían haber aspirado? Si pudieran, no obstante, conseguir un poquito más... si pudie-

ran sus ojos contemplar de nuevo los amados abruptos paisajes; si pudieran andar los estropeados caminos, dar los besos y abrazos amontonados en la dilatada morriña...si pudieran.

Pero no pudieron. Casi lo habían conseguido cuando se vieron envueltos, vapuleados por el terrible vendaval político-social que azotó a aquella tierra a principios de los sesenta. Asombrados e inermes asistieron al despojo del patrimonio que el sudor y la sobriedad habían conseguido. De pronto las ilusiones y el esfuerzo de tantos años —años de variadas y secretas esperanzas— se desmoronaban como los antiguos caminos de la aldea tras un temporal de agua y viento. De pronto, de manera brutal e inexplicable, casi al final de sus vidas se encontraban como aquel día de la partida, guardado sin posible olvido en un recóndito cofre de la memoria. Golpe diabólico que les dejaba en la impotencia y en la realidad del fracaso de sus vidas.

"Hablando de manera coloquial, si se quiere doméstica, podría decirse que alcanzada la condición de baja clase media considerábanse razonablemente felices. ¿A qué más podrían haber aspirado?"

Los hermanos vieron como muchos de sus paisanos emprendían una nueva partida, una partida fría hacia otra cultura completamente diferente. Y lo peor, ahora sin los bríos y sin las jugosas esperanzas de aquellos días ya brumosos de la primera juventud. Recuerdos tenues pero no menos intensos. Los hermanos no se decidieron esta vez. Enflaquecidos los ímpetus y exhausta la antigua ilusión se resignaron a la inapelable fuerza del destino, rudo y obcecado, que había terminado por vencerles. Sólo quedaban los hijos, para quienes rogaban fuerzas y una mejor suerte. Y quedaba Dios, que no podía abandonar ese trozo de Paraíso que ahora era un espanto. Dios, ese desconocido a quien siempre habían consultado y ante cuyas confusas respuestas siempre habían resuelto abandonarse a la tentación, a la instantánea tentación, a eso que llaman instinto. Esas fuentes (fuerzas) se les habían agotado. Ahora, ante ellos solos y sola la muerte. Pensarían en la familia lejana, abandonada y de la que no podrían despedirse; y en cuál sería el destino de sus hijos. Querían confiar en que ellos sí lo lograrían. Los hermanos morirían con esa secreta promesa.

ALL YOU NEED IS LOVE
(a propósito de la estatua de John Lennon en La Habana)

José Abreu Felippe

Como a las cinco de la tarde del 22 de agosto de 1968 salí muy contento para El Vedado. Por abajo, llevaba un pantalón de mecánico que mi madre había virado al revés para que pareciera mezclilla, superestrechísimo, tanto, que era un desafío lo mismo ponérselo que quitárselo. Por arriba, mi camisa azul de mangas largas, cerrada hasta el botón del cuello, herencia de un tío que pesaba más de 350 libras y que había muerto de una angina de pecho. Era una inmensa y adorada sábana que me llegaba hasta las rodillas y donde cabían, sin conflictos, tres o cuatro como yo. A falta de las inconseguibles sandalias, que hubieran sido lo máximo, ostentaba en mis pies —sin medias—, unos tenis de lona blancos, que no iban del todo mal con el conjunto. La verdad que no estaba muy peludo, porque hacía apenas un par de meses que me habían licenciado del servicio militar obligatorio, pero aspiraba a estarlo muy pronto. Bajo el brazo, la revista de la Universidad de La Habana y también, desde luego, mi último libro de poemas recién mecanografiado, titulado *El estridente acorde*. Menciono el título no por vanidad o alarde memorístico, sino porque sé que por sí solo bastará para tener una idea bastante precisa de la calidad del contendido. Así llegué a Coppelia, compré el Juventud Rebelde y me puse a hojearlo mientras caminaba hasta la librería en los bajos del Habana Libre. Allí me quedé un rato, haciendo tiempo, curioseando las escasas novedades. Poco después volví a Coppelia y cogí una "guagua" para acercarme a 12 y 23. Era temprano todavía y tenía hambre así que me metí en el Tencent a ver si cazaba en la cafetería uno de los bocaditos de huevo que por entonces eran una total exquisitez. Había



John Lennon

quedado con mi amigo Javier en vernos a las ocho para cultivarnos con lo que estuvieran poniendo en la cinemateca y después, como siempre, sentarnos en el muro del Malecón a bombardearnos mutuamente con andanadas de poemas de todo tipo. En aquella época competíamos a ver quién escribía más libros semanales.

"Uno me dijo que yo era uno de los cabecillas de una 'banda de hippies' llamada 'Los chicos de la flor' y quería que detallara las actividades contrarrevolucionarias de la misma."

Marqué detrás de la banqueta menos concurrida —sólo había dos estoicos— y me disponía a seguir hojeando la cartelera del periódico, cuando veo a mi madre que se me acerca sonriente arrastrando de una mano a mi hermana Acela, entonces de nueve años. Estaba contenta mi madre —el día anterior había sido su cumpleaños y venía de casa de mi abuela María, que vivía en 4 entre 23 y 21, con su regalito: un espectacular budín de pan—, y conversamos mientras esperábamos. Una hora más tarde salí, dejándolas ya sentadas. Recuerdo que me alejé sin volver el rostro. No la miré, recuerdo vivamente ese detalle. Simplemente me fui, brinqué la calle y me senté en los escalones de la cinemateca a esperar a mi amigo Javier. Después de todo, pensaba, a las doce a más tardar estaría de vuelta en casa y allí me la encontraría sentada en su sillón, aguardándome. No podía pasarme por la mente lo que ocurriría un par de horas después.

Casi enseguida llegó Javier. Venía matador con una camisa de mangas cortas del rojo más chillón que hubiera visto en mi vida. Era un camisón, enorme, desde luego, que llevaba por dentro, con todos los botones desabrochados como era de rigor, y que le hacía un globo alrededor de la cintura. Por momentos, asomaba el grueso cinturón de cuero de más de una cuarta de ancho con su hebilla plateada. Sus pitusas eran auténticos —con *zípers* en los bajos, sin los cuales hubiera sido absolutamente imposible empotrárselos—, como auténticos eran sus botines cañeros. El pelo lacio, dorado con agua oxigenada, peinado a lo príncipe valiente, encuadraba una sonrisa de oreja a oreja. Me señaló el amenazador cartapacio que portaba bajo el sobaco.

No recuerdo la película que vimos ese día, creo que fue un clásico norteamericano del cine negro. Cuando salimos había un gentío en la puerta; allí siempre uno encontraba amigos y conocidos, y se ponía a conversar. Oye, me dijo Javier, la gente va para la Embajada de Checoslovaquia a protestar por la invasión de los bolos.

Miré hacia todos lados y lo mismo junto a la pizzería, que en La Pelota, que por el *MarInit* de la esquina, se veían grupos de muchachos, más de lo normal, moviéndose hacia la calle 12. Brincamos 23 de lo más embullados cantando a dúo "All you need is love", pero no habíamos caminado ni diez metros cuando un escaparate con patas me dio un empujón separándome de mi amigo. ¿Y qué mi socio?, me dijo el traste mientras me mantenía una de sus mandarrias sobre los hombros. Yo intenté zafarme violentamente. Tranquilo, que te conviene. Lo que tienes detrás es un mundo, me dijo sonriendo mientras me comprimía, inmovilizándome. Sentí en la nuca un escalofrío que me bajó por toda la columna vertebral, hasta ahí mismo. Traté de ver qué estaba pasando con Javier pero el *yeti* me lo impedía. A rastras me llevó por 12 hasta una especie de oscuro portal abandonado y me aplastó contra una pared, dos perros aparecieron de la nada y uno por cada lado me levantaron los brazos, fundiéndolos contra el áspero muro. El escaparate empezó a registrarme, metiéndome las pezuñas por todos lados. Si no hubiese sido porque temblaba de arriba abajo, seguro me hubiera dado cosquillas. Soy —o era— muy cosquilloso. No podía gritar ni quejarme porque no me salía voz. Enseguida un auto parqueó estrepitosamente frente a nosotros y a empujones me sentaron en el asiento de atrás entre los dos perros amaestrados. El escaparate, estilo imperio, se acomodó delante, junto al chofer.

Pregunté qué pasaba y para dónde me llevaban. Los que estaban a mi lado por respuesta comenzaron a interrogarme, qué yo hacía, si estudiaba o trabajaba. Dije que me había acabado de desmovilizar del ejército y que estudiaba en el Pre de la Víbora. ¿Y tú conoces la historia de los mártires del Pre de la Víbora? me preguntó el cromañón. Se hizo un silencio largo. Después agregó: pues la vas a aprender en Villa Marista, que para allá vamos. Entramos por uno de los portones. El movimiento de carros y muchachos era alucinante. Todo había que hacerlo corriendo, como si hubiera un fuego o una alarma general de combate. Así me sacaron del carro, halándome por el cuello de la camisa. Los rostros y los cuerpos pasaban en tropel a mi lado. Yo, cada vez más aterrorizado, no atinaba a nada. Apenas distinguía como golpes de sombras y luces sobre mi cara. De pronto me pararon frente a un mostrador, había muchachos sentados en unas sillas y esbirros uniformados y de civil que entraban y salían conduciendo más pepillos. Uno de los uniformados que estaba del otro lado del mostrador me ordenó que vaciara mis bolsillos y me quitara el cinto. Lo hice lo más rápido que pude. Después me mandaron a desnudar completamente y tuve que sentarme en el suelo

para poder sacarme el pantalón. Dos perros a mi lado revisaron minuciosamente toda la ropa, incluidos el calzoncillo, y el interior de mis tenis de lona. Me sentía ridículo, de pie, desnudo, la ropa a un lado, la gente pasando, mientras el perro uniformado llenaba unas tarjetas con mis datos. Yo miraba la carpeta con mis problemáticos —aunque horrendos— poemas debajo de la revista de la universidad y el periódico, junto al cinto, la cartera, algunas monedas sueltas, mis cigarros, los fósforos Chispa, un bolígrafo y la llave de la casa. No me mandaron a vestir hasta que no terminaron con el papeleo. Todas mis pertenencias las metieron en un sobre manila.

Otro de los perros uniformados me condujo por un corredor, dándome gritos de que me apurara y que no mirara hacia los lados, hasta un salón lleno de extrañas miniceldas. No sé bien cómo describir aquello. Eran varios pasillos mínimos llenos de estrechos cubículos separados por planchas de concreto. No tenían puertas y entre plancha y plancha había una transversal que servía más o menos de asiento. Digo más o menos porque la plancha transversal era muy lisa y tenía una inclinación que obligaba a mantener las piernas firmes para no deslizarse hasta el suelo. Las planchas laterales y la del fondo estaban recubiertas de un corrugado de cemento al que era imposible recostarse porque hincaba como si tuviera clavos. En cada pasillo un esbirro se paseaba a lo largo golpeando las paredes y advirtiéndonos que no podíamos ni hablar ni cerrar los ojos. Me habían quitado el reloj y no sabía qué hora era. Un muchacho empezó a llamar al guardia, quiero ir al baño, gritaba. Casi de inmediato, escuché un ruido espantoso en lo que creí sería la celda de al lado. Eran golpes secos, casi rítmicos. Enseguida vino el guardia. Date más duro que todavía no te has sacado sangre, dijo. Aprovechando que estaba cerca grité que quería ir al baño. No me hizo caso y volví a gritar. Entonces vi las botas y levanté la cabeza. Camina rápido y con la vista al frente, berreó. Me levanté y fui pasando la hilera de casetas, todas estaban ocupadas por muchachos que me miraban nerviosos. Javier no estaba entre ellos. Al final del pasillo había un grifo. Orina ahí, gritó el perro. Sin pedir permiso, abrí la pila, tomé agua y después intenté orinar. El guardia observaba todos mis movimientos y constantemente me gritaba que no levantara la cabeza. Tuve que concentrarme para poder orinar.

Cuando me llamaron por primera vez, después de conducirme al trote por un laberinto de corredores, me dejaron solo en un oficina vacía. Me quedé de pie frente a un buró sin saber qué hacer. Sólo pensaba en mi madre, en por qué no volví el rostro cuando salía del Tencent y en

que, seguramente, estaría preocupada ya por mi tardanza. De pronto se abrió una puerta que yo no había visto y entró un oficial. El uniforme era de un verde distinto, más brillante, y con muchos bolsillos con *zípers*. Estuvo un rato sin hablar revisando un folder lleno de papeles. Empezó preguntándome cómo se llamaba la banda a la que pertenecía, aclarándome que ya mi amigo había hablado y que era mejor que le dijera toda la verdad. Enumeró un montón de nombres comiquísimos, que en mi vida había oído. Creo que me sonreí con alguno, porque la bestia montó en cólera y se puso a dar trompadas sobre el buró hasta que entraron dos guardias que me sacaron a empellones y me regresaron a mi minicelda, por otro camino más intrincado aún que el anterior. Lo operación se repitió muchas veces, a un ritmo enloquecido. Lo mismo pasaba un tiempo interminable entre uno y otro interrogatorio, que no habían acabado de depositarme en mi cubículo y ya me estaban recogiendo de nuevo. En el camino, si de pronto se escuchaba un silbato, me lanzaban contra la pared hasta que pasaba la troika con algún detenido. Al parecer, no querían que nos viéramos. No siempre era el mismo oficial, se turnaban para descansar, comer o para dormir. Uno me dijo que yo era uno de los cabecillas de una "banda de hippies" llamada "Los chicos de la flor" y quería que detallara las actividades contrarrevolucionarias de la misma. Se me caía la lengua diciéndole que yo no pertenecía a ninguna banda, que vestía así porque era la moda. Eso lo ponía peor y enfurecido despotricaba contra la "música yanqui" —todo lo que sonora en inglés empezando por los Beatles que, desde luego, estaban en la clandestinidad—, que era "diversionismo ideológico y blandenguería burguesa".



Lennon y su esposa Yoko Ono

En una de las llamadas me hicieron llenar una hoja de arriba abajo con mi firma. Sólo al final me hablaron de la manifestación frente a la Embajada de Checoslovaquia. Querían saberlo todo, pero yo no sabía nada, tenía los nervios destrozados y estaba que me caía de hambre y sueño. Prometí que en cuanto llegara a mi casa quemaría en el patio

aquella ropa maldita. Cuando estaba en la jaula pensaba en mi casa, en mi madre, tenía mucho miedo y no sabía qué iba a pasar. Repasaba mentalmente todos los poemas de mi libro incautado, inventando justificaciones para los más problemáticos, aunque en aquella época estaba en una onda entre sicodélica y experimental nada fácil. La mayoría de las veces ni siquiera el título orientaba sobre el contenido o significado del poema. En los mejores copiaba al Vallejo de Trilce o al Huidobro de Altazor sin el menor recato. No obstante, me preocupaba que tuvieran mi libro. Repartieron bandejas grasosas con una bola de espaguetis hervidos. Alguien protestó y lo desaparecieron. Constantemente nos amenazaban diciéndonos que no habíamos visto nada aún. No sé a los cuántos días nos ordenaron que saliéramos de las celdas y nos acostáramos en el piso. En susurros nos preguntábamos unos a los otros sobre el lugar de la detención y otros detalles relacionados. Todo indicaba que la recogida esta vez había sido en grande. Circulaba una colilla de cigarro. La luz no se apagó nunca. Me quedé dormido sobre el cemento.

Al final nos fueron llamando en pequeños grupos para un salón. Allí un esbirro nos amenazó por última vez. Ya todos ustedes están fichados, la próxima van directo para una granja en Camagüey por cuatro años. Era ya "la peligrosidad" mucho antes de que la inventaran. Nos fueron montando en los carros y repartiendo por toda La Habana. Yo tuve suerte, pues me dejaron en la Avenida de Acosta, relativamente cerca de mi casa. Era de noche pero no sabía qué día de la semana ni cuántos llevaba desaparecido para mi familia. Después me enteré que mi madre había visitado las estaciones de policía, los hospitales, la morgue. Y que cuando salió en Juventud Rebelde la noticia de la enorme recogida que se había realizado en La Habana fueron a buscarme a Villa Marista. Le dijeron que yo no estaba allí. También me enteré del espeluznante discurso televisivo del 23 de agosto justificando la invasión.

A Javier no lo volví a ver. Ahora estaba en la calle, llevaba bajo el brazo mi libro de poemas, la revista de la Universidad de La Habana y el periódico del día que me secuestraron. Todavía sentía un sudor frío recordando los minutos finales, cuando el esbirro, del otro lado del mostrador, abrió el sobre manila y brevemente hojeó mi libro de poemas, antes de entregarme mis pertenencias. Los imbéciles nunca se dieron cuenta de lo que tuvieron en la mano. Ahora estaba libre, deseoso de llegar a mi casa. La noche era linda y abigarrada de luces; al menos, así se me antojó. Iba casi contento, casi saltando, pensando en lo difícil que sería conseguir un par de *zípers* para los bajos del pantalón y tarareando, entre dientes, "All you need is love".

UN CUBANO DEL EXILIO MORAL

Manuel Díaz Martínez

Una entrañable amistad me unió, durante no sé ya cuantos años, a Manolo Moreno Fraginals. La noticia de su muerte me llega casi a continuación del fallecimiento de mi padre y adensa la tristeza de estos días.

La última vez que vi a Moreno en Cuba fue en mi casa, en enero o febrero del 92, a punto de irme al exilio. Fue aquella la única visita que me hizo en Infanta 15, y la hizo para darme respaldo moral y ofrecerme ayuda económica cuando, despojado de mi puesto de trabajo y vetado como escritor por el gobierno de Castro, sin entradas ya para sostenerme en la Isla, lidiaba con la burocracia de Inmigración, que se entretenía en no negarme ni concederme el "permiso de salida".

En el exilio nos vimos en una sola ocasión y fue durante su última estada en España. Una tarde salimos de la Fundación Hispano Cubana, donde él había dictado una conferencia, y echamos a andar por la madrileña Calle Génova rumbo a su hotel. Hicimos el trayecto hablando de Cuba. Compartí, y comparto, sus severas objeciones al régimen castrista, así como su pesimismo respecto al futuro inmediato de nuestro país.

La postura adoptada por Moreno, en sus últimos años, frente a la "revolución" hizo inevitable su salida de Cuba, que se produjo poco después de la mía. Fijó su residencia en Estados Unidos. El principal de los periódicos de Castro, en una tortuosa gacetilla necrológica que le dedicó cuatro días después de su fallecimiento, injuria a Moreno afirmando que "hizo humillantes concesiones intelectuales y políticas para ser aceptado" en Miami. Es una infamia. Moreno no había hecho concesiones en Cuba, por eso al final tuvo que irse, y tampoco las hizo en el exilio. Era un hombre de convicciones y de acrisolada honradez intelectual, de lo cual da fe su extensa obra de historiador y ensayista. ¿Y qué necesidad tenía de hacer concesiones para ser aceptado en Miami, si allí y en los círculos académicos del resto de los Estados Unidos era conocido y altamente valorado desde hacía años?

Meses después de habernos convertido mi mujer y yo en los únicos exiliados cubanos en la ciudad de Cádiz, leí, en El Nuevo Herald (edición del 20 de abril de 1992), una entrevista que Andrés Oppenheimer le hizo a Moreno, estando éste todavía impartiendo clases en La Habana (serían sus últimas clases en Cuba antes de exiliarse). Con la honestidad y el rigor analítico que lo caracterizaban —pilares con su envidiable erudición, de los renovadores aportes que hizo a la historiografía cubana—, en esa entrevista Moreno comenta la sanción política y económica de la Isla, incluyendo en sus comentarios algunos pronósticos que hoy, nueve años más tarde, son realidades a la vista de todos. Por ejemplo, a la pregunta de Oppenheimer de cómo iba a ser Cuba en el año 2000, Moreno responde: "No la veo como un lugar lleno de felicidad y prosperidad. Continuará siendo un país pobre... lleno de conflictos". Pero añadió: "Un país pobre capitalista, aunque pueda adoptar formas de socialismo democrático..."Sin duda, pensaba que en el 2000 ya se hubiera producido el cambio de régimen.

"Moreno no había hecho concesiones en Cuba, por eso al final tuvo que irse, y tampoco las hizo en el exilio. Era un hombre de convicciones y de acrisolada honradez intelectual, de lo cual da fe su extensa obra de historiador y ensayista."

He vuelto a leer esta entrevista y otra vez he sentido la tristeza que en ella destilan las palabras de Moreno. Par él, como para tantos que creímos ver —o queríamos creer— que en 1959 Cuba había encontrado la manera de transformar en realidades los ensueños martianos, e incluso los marxistas, el fiasco —en primer lugar cívico— de la Revolución cubana constituyó un desencanto demasiado doloroso para aceptarlo sin queja o protesta. El fraude en lo ético —el daño más grave que la revolución castrista ha infligido a Cuba, el más difícil de superar— es el que ha determinado en la emigración cubana, además de exiliados políticos y económicos, haya también exiliados morales, sólo o eminentemente morales. Somos los que nos fuimos de la Isla por asco. Moreno era, ¿quién puede ponerlo en duda?, un exiliado moral.

Hay un texto de Moreno que me parece revelador de su

personalidad, de sus exigencias profesionales, de su formación marxista y de lo que, en el orden de la historiografía y, en general, del trabajo con las ideas, esperó de la revolución. Me refiero a su ensayo *La historia como arma*, fechado en octubre de 1966. Es un texto en que su entonces entusiasta adhesión al proceso revolucionario no le impide hacer observaciones críticas sobre el inexistente interés oficial por un acercamiento serio al pasado nacional, un acercamiento que él sí realizó en su obra y que dio frutos como *El ingenio*, su trabajo de mayor envergadura y uno de los libros capitales de la historiografía cubana del Siglo XX. Después de preguntar "¿Qué hemos hecho por la creación de la nueva historia, del nuevo historiador?" y de responder que "Hay un clamor general por una historia nueva, por una forma distinta de ver el pasado, que no ha sido satisfecho en la etapa revolucionaria", plantea que ha llegado el momento de "crear al historiador nuevo que nos entregue la historia nueva". Pero hace una advertencia importantísima que denota la seriedad de su planteamiento: "Quizá si el peligro mayor esté en el seudomaterialismo histórico que emerge y florece en los períodos de transición como una forma de oportunismo intelectual y que confunde fácilmente a la juventud". En este punto, Moreno es contundente: "Si no se llega a la raíz, la oposición a los mitos burgueses se transforma inicialmente en una actividad iconoclasta..." Para él no se trata de "Bajar de su templo a los dioses burgueses y poner en su lugar los nuevos dioses", sino de descubrir las leyes dialécticas de nuestra historia" partiendo de "imprescindibles investigaciones". Y precisa "obsérvese bien claramente que decimos descubrir y no aplicar; por que el otro gran fraude histórico es tomar determi-



Manuel Moreno Fraginals

nados esquemas materialistas, de la manera más simplista, y hacer con ellos un molde rígido donde depositar los datos". Demasiado rigor intelectual, demasiada responsabilidad profesional para un régimen como el castrista, cuyo único interés, en relación con la historia, no ha sido sino el de manipularla en consonancia con sus fines políticos y propagandísticos, como se puso en relieve en el elocuente Caso CEA, aquella purga efectuada por el gobierno cubano, en 1996, en el Centro de Estudios sobre América —organismo adjunto al Comité Central del Partido Comunista— por no "coincidir", con los oficiales, los criterios de los investigadores de dicho Centro.

"Moreno demostró que tener una concepción materialista de la historia no implica estar en disposición de ser vocero de una dictadura."

Con su comportamiento ante el presente cubano, Moreno demostró que tener una concepción materialista de la historia no implica estar en disposición de ser vocero de una dictadura. Bastantes son, en cambio, los intelectuales no marxistas, incluso con creencias religiosas, que siguen sirviendo al castrismo en estos momentos, cuando ya no puede confundir a nadie.

La muerte sorprendió a Moreno mientras dirigía los trabajos preparatorios de una enciclopedia histórica cubana destinada a publicarse en Estados Unidos y España. Me vanaglorio de haber accedido a enrolarme en esta empresa y creo que ha sido un duro golpe para la historiografía cubana que Manolo Moreno Fraginals nos haya dejado subidos a los andamios, con la obra a medio hacer. Su recuerdo y su ejemplo no bastan: echamos de menos su vitalidad y su sabiduría.

MORENO FRAGINALS Y EL HECHO MISMO DE VIVIR

Raúl Rivero

Si estoy seguro de que Manolo Fraginals ha muerto, es sólo porque no me ha vuelto a llamar para pedirme un trabajo que le debo: "Una entrada, me hace falta que me mandes una entrada de mil palabras sobre el periodismo independiente para la enciclopedia que estoy preparando. Te llamo la semana que viene".

Para él nunca llegó esa semana, sino un limbo de once meses que lo depositó luego en su tumba.

—*¿Cuál es tu ocupación preferida?*, le había preguntado yo, en 1985, aquí en La Habana.

—El trabajo, me dijo.

—*¿Y cuál es tu distracción preferida?*

—Otro trabajo, respondió enseguida.

Por eso, el silencio cósmico que vino después de su llamada me adelantó la certeza de que Manolo estaba en el trámite del viaje final.

Me gusta compartir con los lectores de la Revista Hispano Cubana unas conversaciones que sostuvimos el autor de *El Ingenio* y yo, cuando éramos otros dos hombres y, sobre todo, otros dos escritores.

Me gusta que sepan que Manolo, un gran lector de poesía, recordaba muchos versos de memoria, pero, en el plano privado, con amigos, obligado a decir los que más lo conmovían, citaba siempre estos dos de Nicolás Guillén: "iba yo por un camino/ cuando con la muerte di". Y estos otros de Eliseo Diego: "Extranjeras, las vacas, soñando/ con sus fábulas tontas, enormes/ y calladas y justas..."

Es bueno que se conozca que, de niño, Moreno fue D'Artagnan y luego Athos, "a veces, un poco Bufalo Bill, después de adulto preferí ser yo mismo."

Cuando le pregunté qué era exactamente para él la muerte, respondió lo siguiente: "Dejar de hacer estas cosas, para que lo que hemos hecho en forma de libros, hijos, enseñanza, continúen haciendo"

Quería, según me confesó una de aquellas tardes del verano de

1985, que no inscribieran en el sitio donde lo enterrarían ningún epitafio. "Me gustaría ser enterrado a flor de tierra y que mi epitafio fuese la yerba misma."

Como el diálogo tuvo de todo y hablamos de muchas cosas, voy a transcribir fragmentos que selecciona el periodista que soy ahora de la conversación con Manuel Moreno Fraginals, el historiador lúcido, de prosa esbelta y limpia, el hombre que quiso y que fue.

— Qué puede, en su opinión, malograr el talento?

—El talento nunca se malogra: lo que se malogra es el uso del talento. Por experiencias personales respecto a jóvenes talentosos, diría que han contribuido a malograrlos o, por lo menos, a entorpecer su desarrollo , la burocracia, el dogmatismo, el ascenso precipitado a posiciones directivas para el ejercicio de las cuales aún no se ha madurado, la ausencia de verdaderos maestros.

—Qué es para usted la belleza?

— No sé definirla. Pero es algo que siempre está a nuestro lado. La cuestión es verla.

—¿La encuentra a menudo en la vida?

—Hasta en este cuestionario, que es el colmo.

—Para usted, ¿qué es lo cubano?

—Una forma de ser, enraizada en una experiencia viva, que conforma en uno un sentido peculiar del ritmo, del color, de la forma. Del sentido último de la vida, del tiempo...

—Si tuviera que definir mediante un símbolo la cubanía, ¿cuál sería ese símbolo?

—Como la cubanía es una totalidad, no un detalle, nunca sabría simbolizarla. La palma es cubana y puede no serlo. La totalidad del paisaje, palma, montaña, caña, llano, mar, cielo no necesariamente azul, con olor a ingenio cercano y pólvora guerrillera, y orgasmo, sería un símbolo (siempre incompleto) de lo cubano. Creo que en algunas danzas de Lecuona (el símbolo no ha de ser necesariamente gráfico, también auditivo) está el símbolo mejor logrado de la cubanía.

—¿Cuál es la obra maestra de la naturaleza?

—La pareja humana.

—¿Cuál es la virtud que más le impresiona?

—La ternura

—¿Cuál es el defecto imperdonable?

—La envidia nacida de la frustración y el engreimiento.

—Al final, ¿cuál es el destino que deplora?

—Ser inútil.

—Su lema

—"Si mi pluma valiera tu pistola de capitán, contento moriría".

—¿Cuál es el momento más hermoso de su existencia?

—Mi nacimiento, porque empecé a ser.

—¿Y el más terrible?

—No ha llegado.

—¿Qué es la felicidad?

—Vivir creadoramente, haciendo hijos, formándolos; haciendo libros; enseñando, amando...

—Defina la desgracia

—No está en mi diccionario.

—De lo cotidiano, ¿qué es lo que más le molesta?

—Lo cotidiano innecesario, asumido por falta de espíritu creador.

—¿Cree en la amistad?

—Naturalmente.

—¿Por qué?

—De no creer en la amistad todo lo que he dicho anteriormente carecería de sentido.

—Una cita o un pensamiento que con frecuencia le agrade recordar.

—"Yo bien se la fonte que mana y corre
aunque es de noche"

San Juan de la Cruz.

—¿Qué es lo que más respeto le inspira?

—La obra creadora del hombre.

—¿Cuál es su mayor esperanza?

—Ser más útil.

—¿Cuál es su pintor preferido?

—No tengo preferencia concreta. De los cientos de cuadros ori-

ginales que he visto, se han grabado indeleblemente en mi, Las Meninas, de Velásquez; El Entierro del Conde Orgaz, de El Greco; La destrucción de Guernica, de Picasso. Todo español, ¿no?

—Su músico.

—Nunca pienso en músicos, sino en piezas musicales concretas. Oigo diariamente música y, aunque en distintas gradaciones (no estéticas "puras", sino afectivas) paso de una misa gregoriana a Mozart, a Bartok, a la Charanga de Odilio Urfé tocando "El Bombín de Barreto", o a Art Tatum al piano.

—Su escultor.

—Esos indios anónimos que tallaron las piedras de Palenque, en Méjico.

—Su actor.

—Serguei Bondarchuk

—Su narrador

—José Martí (hablo de sus Crónicas).

—¿Cuál es el descubrimiento científico que más le ha impresionado?

—La teoría de la relatividad y la moderna y siempre cambiante esfera de la computación.

—Su deporte.

—El fútbol rugby

—Su color preferido.

—El naranja

—Su bebida.

—El jugo de naranja sin colar.

—¿Cree usted en la inspiración?

—Sí. Es una idea que surge brillantemente después que uno ha trabajado y pensado como un burro día y noche.

—Defina el amor.

—Prefiero vivirlo, no definirlo

—De los misterios que el hombre enfrenta en la vida, ¿cuál lo subyuga?

—El hecho mismo de vivir.

¿QUIÉN ENGAÑA A QUIÉN?

Mario L. Guillot Carvajal

Los matrimonios entre cubanos/as y españolas/es [1] han sido muy numerosos en la década de los noventa y en el cero pelín por ciento que llevamos de Siglo XXI. Muchos o casi muchos de mis compatriotas de ambos sexos que se enmixtan con extranjeros (españoles o no), lo hacen sólo para salir de Cuba [2] de un modo menos tiburonesco que en una balsa. Al llegar a España, Suecia, Italia o Alemania, hay una posibilidad de que la unión funcione porque: (a) Existe amor o algo muy parecido, pues eso de conocer a una persona cuarenta años mayor, con otras costumbres, y quién sabe si hablando otra lengua, y enamorarse de ella, a veces le ocurre a alguien distinto de Woody Allen y la chinita por la que dejó a Mia Farrow. O (b) Porque sin que pueda llamarse amor, hay un mínimo común múltiplo que permite la convivencia, como le pasa a veces a muchas parejas no mixtas, si es que por fin existen, con las mismas costumbres, lengua y edades similares. También existe la posibilidad de que al poco o menos poco tiempo, se produzca la separación, una vez la parte cubana haya cogido "tamaño bola" y crea, sea verdad o mentira, que no necesita a nadie para comerse el mundo sin cubiertos ni servilleta, aunque se indigeste. Y la tercera posibilidad es que al poner el primer pie en Europa o donde sea, con el otro todavía en la escalerilla [3], le digan a la otra parte: Amor, si te he visto no me acuerdo. Cuando ocurre alguna de las posibilidades segunda o tercera, la parte desahuciada comenta con parientes y amigos que lo han "engañado". Pero, ¿es cierto?

Les voy a contar un caso. Español sobre los cincuenta, poco agraciado, muy bajo y con mal carácter, conoce en La Habana, en el circuito turístico (lo cual es más importante de lo que puede parecer, como se verá más adelante), hermosísima mulata veinte y poquitos. Mulata al otro día jura español que es el amor de su vida. Celebración boda en Consulado. Viaje a Madrid para instalarse en piso entoletado en zona *alto standing*. Mulata busca constantemente cosquillas de español, quien siente su ego en alza. Cinco o seis meses y mulata pide a su papirriqui [4] le traiga

a la madre. Tres o cuatro meses después madre aterriza en España. Mulata quiere padre, padre viene. Mulata quiere hermana, hermana llega. Mulata quiere primo, primo viaja a pesar de no tener apellidos comunes. En medio de tanto viaje, español confiesa a todo el mundo que su mujer está locamente enamorada de él. Si algún aguafiestas pregunta cómo lo sabe, se le responde que practican sexo entre cuatro y seis días a la semana, muy por encima de la media española [5]. Si aguafiestas es profesional del aguafiestaje y comenta que las prostitutas, sin amar a nadie, practican el sexo diez, veinte o treinta veces al día [6], se elimina al aguafiestón de círculo de amigos. Cuando el primo llegó a España, mulata, que ya tenía trabajo, dijo a español: *Chiao Bambino*, y se fue con Papá, Mamá, Hermana, y Primo reconvertido en Amante para un pisito más modesto, pero donde parece ser que el cariño es más sincero. Español comenta a amigo íntimo que él va a reconquistarla (tal y como dicen en América Latina que está haciendo España con el subcontinente. Pero, ¿no sabe él que no se puede reconquistar lo que nunca se ha tenido? Aquellas tierras fueron de España, pero el cariño de la mulatísima jamás fue suyo), y como era frío invierno, llamó a mulata con pretexto de papeles y le ofreció un abrigo de visón para reconciliación (si salió en verso es porque el español pensaba que visón rima con cualquier cosa, por ejemplo "cariñón"). Mulata empujó español a sofá, se colocó a horcajadas sobre él, lo "sofocó" un par de veces; y mientras español recuperaba aliento mulata agarró el abrigo poeta y salió echando un pie. No se vayan que no se ha terminado la película, aunque sé que no me van a creer el final; pero es mi obligación acabar lo que he empezado. Tras varios meses quejándose de haber sido engañado, español coge avión y aterriza en La Habana, conoce muchacha menor de veinte años en el circuito turístico, boda en Consulado y viaje a España. La última vez que supe de él, aseguraba que esta sí estaba locamente enamorada de él: hacían el amor una vez más a la semana que con la otra [7]. Estoy dispuesto a apostar que, como dijo Allende en La Moneda, "mucho más temprano que tarde", esta casi menor de edad lo abandonará. ¿Volverá a decir que lo engañaron o regresará a Cuba a por la tercera (la que le haga el amor tres veces al día; desayuno almuerzo y comida, sin descartar alguna meriendita intermedia y un tentempié alguna madrugada en que se queden viendo la televisión), que es la vencida?

Había escrito ya la primera versión de este artículo cuando, una madrugada en la que no podía dormir, pongo la radio buscando una música que acompañara mi lectura [8]. Busco una emisora que me gusta y, ¡sorpresa! Una tertulia sobre Cuba. Dos cubanos (uno de ellos, Daniel Silva, colabora en esta revista), un dirigente del Partido Comunista de España (PCE), o de Izquierda Unida, no recuerdo bien [9], y una española. El programa ya había comenzado cuando yo lo sintonicé, por lo que no sé los nombres de los españoles. Sé que el hombre era del PCE porque lo dijo en un momento el moderador [10]. No sé lo que sería la mujer, si periodista o diseñadora de moda; pero había ido a Cuba de vacaciones y conoció un tipo con una guitarra que le dijo unos piropos en verso y con un fondillo musical (aunque no dijo dónde, yo diría que es muy alta la probabilidad de que el encuentro se haya producido en la "zona turística"), y, según sus propia palabras, al cuarto día estaba convencida de haber hallado "el amor de su vida". Se casó con el galanteador musical y, también según confesión hecha sin presión policial, a los seis meses ya estaban divorciados y el músico instalado por su cuenta en España. No se vayan, que estas historias siempre tiene cola. Juro con mi mano derecha (o las dos si quieren) sobre los Estatutos del Partido Comunista de Cuba (la Biblia del país) que la mujer dijo que ya tenía pasaje para el próximo agosto volver a la Isla. Eso sí, aseguró que sólo iba a visitar a la familia del guitarrista.

"En Cuba, ese circuito turístico, está saturado de jineteros, entiéndase por tales todo tipo de prostitutas y prostitutos, hetero, homo y bisexuales, y chulos."

El hombre del visón tendrá mucho dinero, pero no debe tener mucha sustancia gris, dado el caso de que dicha materia no cotiza en la Bolsa ni se vende en la Farmacia (menos mal, porque si no ni esa posibilidad tendríamos los pobres). Pero esa mujer, profesional, moderna, que sonaba tan culta y preparada en la frecuencia modulada, también se dejó "engañar" sin que sus neuronas protestaran, al menos en este caso con acompañamiento musical, que los "engaños" cuelan mejor acompañados por un bolero tipo "Aquellos ojos verdes", si fuera el caso, o quién sabe si el guitarrista había incorporado a su repertorio

aquello de "'La española cuando besa".

En Cuba, ese circuito turístico ya mencionado, y que en La Habana consta fundamentalmente de los alrededores inmediatos de los hoteles, el casco histórico de la Habana Vieja, el Paseo del Malecón y la Quinta Avenida de Miramar, está saturado de jineteros, entiéndase por tales todo tipo de prostitutas y prostitutos, hetero, homo y bisexuales, y chulos; como en la Casa de Campo de Madrid. Con el añadido de vendedores de tabaco y ron de desigual calidad aunque con la misma etiqueta [11]. Supongo que en París, existe un equivalente de la Casa de Campo, y en Roma también. A ningún francés, italiano o español se le ocurre creer a una profesional del sexo que tras cobrarle su tarifa y ofrecerle el servicio pagado, le dice que está locamente enamorada de él. Lo más probable es que se revise el bolsillo a ver si aún conserva la cartera; y si la tiene, seguro sale corriendo antes de que le cobren el Impuesto Sobre Servicios Sexuales. Y la profesional, como ya sabe que no la van a creer, no gasta saliva ni tiempo porque tiene que buscarse otro cliente. ¿Por qué entonces salir corriendo a casarse al Consulado en cuanto una cubana, tan profesional del sexo como las otras, le dice ¡Papirriqui! mientras le merma el guaniquiqui [12]?

"Recuerden que se puede timar sólo a quien intenta sacar una ganancia oscura de una situación."

¿Por qué quienes van a República Dominicana, tan parecida a Cuba en idiosincrasia, no vienen casados/as? ¿Por qué las revistas del corazón [13] levantan tanta polvareda cuando una famosa cantante, actriz, presentadora o bisabuela se casa con un cubano; y no ocurre lo mismo si se casa con un español de a pie? Más aún; ¿hay alguna casada con un dominicano o panameño pescado en una playa?

Lo más importante para mí es que en Cuba, tierra de mujeres hermosas y sensuales (hermosas las hay en muchas partes, como aquí en España; sensuales ya es otra cosa), a las que el bardo cantó: "Las que no sean de talle gracioso y andar zalamero con gracia sin par / Esas no son cubanas"; en cualquier esquina que uno se pare puede perder el cuello mirando pasar monumentos a izquierda y derecha. Pienso por ejemplo en el Instituto Superior Politécnico (equivalente a una Universidad Politécnica espa-

ñola) donde trabajé diez años y donde se mareaba uno de ver tantas mujeres hermosas inteligentes y preparándose para ganarse la vida sentada en una Empresa y no acostada. Alguna de esas mujeres podría enamorarse de un extranjero, pero necesitaría tiempo para conocerlo. Y puede que si llega a conocerlo mucho descubra que no está a su altura intelectual. Si el hombre le saca treinta o cuarenta años, ella le saca a él cien puntos de Coeficiente de Inteligencia, hasta ahora ella no ha perdido la cabeza por el dólar, pues cree que el dinero es importante pero no es la vida, y puede que el tipo incluso no sea, digámoslo suavemente, lo que ella espera de un compañero en la faceta sexual, ¿de dónde va a surgir la chispa que se convierta en amor? Mujeres y hombres así conozco muchísimos, no sé si porque trabajé en el sector universitario. Le sugiero a los que viajan a Cuba que en vez de pasear por el Malecón se lleguen a la Universidad de la Habana (que está muy cerca) a la Academia de Ciencias, a la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (cuidado con la censura), algún periódico (censura al cuadrado) o los Museos [14], en fin, que salga del circuito turístico. Claro, que es una recomendación para quien de verdad busca algo serio. Si no, el Malecón es un buen lugar; pero que no diga después que lo han engañado. El que por su gusto muere la muerte le sabe a gloria, y no precisamente Gloria Estefan.

Además, para ser exactos deberíamos decir que lo/la han timado. Recuerden que se puede timar sólo a quien intenta sacar una ganancia oscura de una situación. Así que hagan como el noventa y nueve por ciento de las personas timadas cuando descubren la verdad: se callan para que nadie sepa que, como dice la canción, fueron palomas por querer ser gavilanes.

1 No me gusta poner una nota ya en la primera línea, pero no puedo evitar comentar el calificativo de "matrimonios mixtos" con que se designan estos y otros enlaces parecidos. ¿No son "mixtos" todos los matrimonios? Según el mataburros, mixto es: (1) Mezclado e incorporado con una cosa (creo yo que en todos los matrimonios se incorpora uno con "la cosa") y (2) Compuesto de varios simples (dos simples en cada matrimonio). Después significa cosas como mestizo, mezcla incendiaria, y en Puerto Rico es un plato conjunto de arroz, habichuela y carne (suena muy bien). Supongo que en Borinquen un matrimonio mixto es cuando uno de los dos es cocinero.

2 Siempre hay excepciones. Conozco el caso de una cubana casada con un español, que vino a España y le dijo a los dos meses al marido que no podía vivir aquí. Las características de la profesión del hombre hacen que no tenga mucha salida si él se muda para la Isla, así que ella está allá y él acá, visitándola cuatro o cinco veces al año. Mien-

tras tanto, ella vive una vida tranquila económicamente y algo agitada emocionalmente; hasta que recibe el aviso de su mixto avisándole qué día llega. Entonces reza diez Padrenuestros y otros tantos Avemarías, y se dedica en cuerpo y alma a su maridito lindo.

3 He descubierto que los aeropuertos con acceso directo del avión a la Terminal, son antirrománticos. No permiten hablar de "al pie de la escalerilla", o de "al pisar el suelo patrio" ni nada parecido.

4 Hombre guapo, buen mozo o similar.

5 Y también de la media mundial.

6 En todas partes del mundo.

7 Evidentemente este hombre confunde el cariñómetro con el sexómetro.

8 Los cubanos que viven en la Isla se preguntarán por qué no puse la televisión. Solo les diré que si les gustan los programas interesantes, educativos, aquellos con los que se aprende algo al tiempo que se la pasa uno bien (cosas como "Escriba y lea" o "De la gran escena", que no sé si existen todavía); vean todo lo que pueden ahora (cuando no haya apagón). Una de las cosas que nos esperan para después de la construcción del Mausoleo es la transformación de la televisión en una gran cagada gigante con su correspondiente peste. Por lo menos en España, único país del que puedo hablar, la calidad de la televisión es pésima, si bien es cierto que los poquísimos programas de cierto interés los trasmiten de madrugada, lo que no quiere decir que todas las madrugadas haya algo bueno que ver. La de mi insomnio no era una de esas felices madrugadas.

9 Si en Cuba no lo saben, Izquierda Unida es como una gran familia mal llevada de la que a cada rato se separa un grupo, que en su nacimiento aspiraba a ser una gran coalición de partidos de izquierda, pero que en la práctica tiene un peso exagerado del Partido Comunista, lo cual no es bueno ni malo, sino todo lo contrario.

10 Por cierto, el tipo dijo una sarta de disparates tan lindos en su disparatez, que se merecen un artículo propio; nada de mezclarse con engaños, cuernos, traiciones, amores de mi vida ni bajezas terrenales de semejantes magnitudes. Aclaro que los disparates los dijo el izquierdoso, no el moderador.

11 La probabilidad de hacer un análisis químico a dos botellas de ron Habana Club compradas a vendedores particulares, y llegar a la conclusión de que han salido de la misma matriz, es menor que la de preguntarle a un policía habanero el lugar de nacimiento y que no sea del Oriente del país. Algo similar ocurre con los puros, a pesar de sus vitolas y cajas selladas. Eso sí, tanto el ron como los puros son de buena calidad; no dejan de ser cubanos.

12 Dinero.

13 ¿Las llaman así para ocultar que su lectura afecta al cerebro?

14 No conozco a nadie que haya ido de turismo a Cuba y haya visto el Museo Nacional. Ya sé que no es el Louvre, pero, ¿nadie? Hace poco conocí a un hombre que me dijo, al saber que yo era habanero, que el Cementerio de Colón era el más bonito que había visto en su vida. Es cierto que es un cementerio con tumbas y mausoleos preciosos, por cierto, muchos de ellos pertenecen a sociedades de descendientes de españoles, gallegos y asturianos sobre todo, pero también vascos y de otras partes de España. Hace casi seis años cuando llegué a Madrid, ya otro español me había comentado lo del cementerio, pero él había ido para localizar la tumba de su bisabuelo muerto en la Guerra del 95. El último que conocí visitó el Cementerio de Colón solo por ver lugares bonitos de la ciudad.

LEONARDO PADURA O EL DESENCANTO

Pío E. Serrano

Leonardo Padura (1955) inaugura en Cuba el subgénero narrativo bautizado por la crítica francesa como "novela negra". Con anterioridad, durante los años 70 y 80, proliferó en la Isla la variante menos prestigiosa de este tipo de relato, la novela policiaca. Es importante trazar las fronteras entre ambas categorías para poder apreciar mejor los riesgos y los logros de la tetralogía, Las Cuatro Estaciones, de Padura.

Con más de 120 títulos publicados, la novela policiaca se convirtió en el periodo apuntado en la forma literaria más favorecida por el régimen cubano, hasta el punto de ponerse en circulación una revista especializada (Enigma, 1986-1988) en una época en que se escamoteaba el papel para la publicación de otras obras de mayor fundamento literario. No fue una casualidad que el impulso primero, y sostenedor siempre, de esta avalancha proviniese del Ministerio del Interior con la convocatoria a su premio anual de novela policiaca, donde se advertía que estas obras "serán un estímulo a la prevención y vigilancia de todas las actividades antisociales o contra el poder del pueblo". El carácter ancilar de estas obras quedaba nítidamente subrayado en los claros preceptos que el poder político establecía en su caracterización. Si la novela policiaca quedaba demeritada en la sociedad capitalista por su servidumbre al mercado, por su propósito de entretenimiento o por su limitación a sucesivos ejercicios de agudeza de ingenio; la versión cubana se devaluaba por su adscripción a un didactismo partidista, su versión maniquea de los conflictos humanos y por una escritura simplificada, ajena a plantear cualquier inquietud al lector. Pecaba de uno de los mayores enemigos del arte: el cultivo de las buenas intenciones.

Más cerca se encontraban los autores cubanos de la prédica tendenciosa de José A. Portuondo, cuando afirmaba: "La novela policial nacida con la Revolución cubana aporta una nota nueva al género y es la que significa la defensa de la justicia y de la legalidad revolucionarias, identificadas, realizadas, no sólo por un individuo normal, sin genialidades, sino, además, con la colaboración colectiva del aparato policial y legal del estado socialista y la muy eficaz y cons-

tante ayuda de los organismos de masa, principalmente los Comités de Defensa de la Revolución" [1], que de la sabia advertencia de Alejo Carpentier: "Creo que muy pocos maestros de la literatura contemporánea serían capaces de escribir una buena novela policiada, y que este género es uno de los más difíciles de cultivar que existen en el mundo" [2].

"La obra de Padura se levanta como una metáfora del desencanto frente al hiperbólico discurso triunfalista del régimen."

Sólo dos nombres sobresalen durante el periodo, ambos dotados de rasgos excepcionales, Daniel Chavarría, uruguayo con residencia en Cuba, y Luis Rogelio Nogueras, sobresaliente poeta y eficaz narrador, aun cuando el último no pudiera librarse del tono apologético imperante y de cierta tendencia al lirismo más complaciente. El resto es olvidable.

La novela negra, por su parte, surge en Estados Unidos en los años veinte desde una conciencia crítica. Son siempre textos incómodos para el *establishment*. Su propósito no está dirigido únicamente a la solución de un delito, sino, más bien, a la presentación de un escenario de conflictos humanos y de relaciones sociopolíticas perversas, a los que se une el estudio en profundidad de caracteres emblemáticos. Todo ello según la norma de Raymond Chandler: "Los personajes, el ambiente y la atmósfera deben ser realistas. Hay que referirse a personas reales en un mundo real, aunque exista, evidentemente, una parte de imaginación" [3]. Pesa sobre estas obras una atmósfera de desencanto y de grisura generalizada. El detective, de vida económica inestable, linda la marginalidad, al tiempo que se provee de una máscara aparentemente cínica pero que esconde una naturaleza de una rara sensiblilidad. Cuidadas en su estilo, vigiladas en su verosimilitud y con una intriga de peso en cuanto argumento, estas novelas alcanzaron un indudable prestigio literario gracias a la escritura de Dashiell Hammett, Raymond Chandler y Ch. Himes, entre otros pocos.

Las novelas de Leonardo Padura que constituyen su tetralogía *Las Cuatro Estaciones* se inscriben de manera notable en el ámbito de la novela negra y nada tienen que ver con la novela poliaca al uso cubano. La colección se desarrolla a lo largo de doce meses —un título por cada estación—, durante 1989, precisamente uno de los años más difíciles del llamado "periodo especial". Y parecen estar dirigidas a mostrar la contrafaz del imaginario oficial.

En un contexto muy diferente al norteamericano, la obra de Padura se levanta como una metáfora del desencanto frente al hiperbólico discurso triunfalista del régimen. En una entrevista con el escritor italiano Gaetano Longo, Padura afirma: "La realidad cubana exigía una nueva novela policial, más aguda, más crítica, más realista, mejor escrita" [4]. El eje de esta reflexión crítica pasará por el singular policía Mario Conde. El propio Padura precisa la singularidad de su protagonista: "Mario Conde es una metáfora, no un policía, y su vida, simplemente, transcurre en el espacio posible de la literatura" (Nota del autor en *Máscaras*).



El ciclo, integrado por *Pasado perfecto* (2000), *Vientos de Cuaresma* (2001), *Máscaras* (1997) y *Paisaje de otoño* (1998) [5] mereció de inmediato la atención unánime de la crítica internacional, que reconocía en estas obras la superación de los estrechos límites de la novela policiaca, la auscultación de un desengaño vital de la espuria representación oficial, la madurez de un discurso crítico que omitía un explícito y epidérmico anticastrismo, la indagación irónica a veces, desgarrada otras, de una realidad enturbiada por la impostura, el disimulo, el enmascaramiento y el miedo. No es de extrañar la sucesión de premios que han merecido estas obras: el Café Gijón (1995), el Premio Hammett (1997 y 1998), el Premio de la Semana Negra de Gijón (1998) o el francés Premio de las Islas (2000).

Mario Conde, el protagonista del ciclo, es, según el autor, el representante típico de una "generación escondida", caracterizada por ser "una generación sin cara, sin lugar y sin cojones" [6]. Una generación cuyos sueños han quedado frustrados y que cobra vida, no sólo en Conde, sino en el desamparado grupo de compañeros de instituto que reaparecen en todo el ciclo, y cuyo más trágico representante es el Flaco Carlos, paralizado en una silla de ruedas como secuela de un balazo recibido en Angola, una guerra lejana y absurda.

Padura protege a su investigador de los trazos fuertes del género,

subrayando zonas falibles y "blandas" de su carácter. Sabemos que Mario Conde no sólo cultiva en solitario el vicio de la narrativa, sino que ha escrito poemas en su juventud. Le confiere así una humanidad "frágil" que rompe los esquemas del héroe machista. El autor ha sabido conciliar en Mario Conde una personalidad aparentemente áspera y solitaria —consolado por su pez peleador Rufino—, pero capaz de sostener un entrañable sentido de la lealtad a la amistad y de sufrir una tierna incapacidad para resistirse al amor. Padura no teme depositar en cada entrega una aventura amorosa de su protagonista, condenada al fracaso en cada ocasión. Trazado con las líneas gruesas del antihéroe —un derrotado, no un perdedor, le confiesa Padura a Gaetano Longo—, este paradójico policía, por otra parte, asume en su habla y en su conducta una auténtica cubanidad elaborada de múltiples contradicciones.

"En cada novela Conde enfrenta una zona oscura de la sociedad cubana. Cada caso, cada personaje corrupto parece escaparse de la contiengencia casuística para instalarse en una representación metonímica de mayor alcance."

En cada novela Conde enfrenta una zona oscura de la sociedad cubana. Cada caso, cada personaje corrupto parece escaparse de la contiengencia casuística para instalarse en una representación metonímica de mayor alcance. No en balde Mario Conde puede rumiar: "En los últimos tiempos, pensó, los robos y los asaltos se mantenían en línea ascendente, la malversación de la propiedad estatal parecía indetenible y el tráfico de dólares y de obras de arte era mucho más que una moda pasajera" [7]. Si *Pasado perfecto* pone al descubierto el engranaje del oportunismo y de la doble moral en las altas esferas de la administración estatal, *Máscaras* es una denuncia de la represión cultural de los setenta y de las persecuciones desatadas contra los homosexuales, "un homenaje a los que, como Virgilio (Piñera), fueron condenados por algo tan personal e íntimo como las preferencias sexuales", en palabras de Padura (entrevista de Gaetano Longo); si *Paisaje de otoño* pone al descubierto una trama de corrupciones y complicidades en el tráfico de obras de arte, *Vientos de Cuaresma* expone un escenario donde las falsas apariencias ocultan el tráfico de influencias y el consumo de drogas.

El espacio abierto por Padura, presente en otras obras, como *El libro de la realidad* (2001) de Arturo Arango, sobre todo en sus

aspectos desacralizadores del discurso épico, nos advierte de que algo comienza a cambiar desde abajo. Lo que no significa que el territorio minado por la represión haya sido clausurado ni que los escritores hayan dejado de estar en la mirilla de los comisarios políticos de la cultura. Circunstancia que, aunque extraliteraria, añade un excedente de reconocimiento en su escritura. Todavía en 1999, Padura, al tiempo que reconocía una benevolente actitud del ministro de cultura, Abel Prieto, declaraba imprudente desde su raigal Mantilla: "Ahora, al estar tan demarcados los límites políticos, cualquier cosa que vaya más allá de lo correcto puede provocar miedo. Esta misma entrevista —las respuestas que te estoy dando— podría provocarme mucho miedo, porque sé que existe la posibilidad de que un funcionario piense que estoy diciendo cosas que son políticamente incorrectas y venga a pedirme explicaciones. No estoy exento ni a salvaguarda del miedo que sienten muchas personas en Cuba" [8].

No es difícil concluir que salvo el magisterio canónico de Guillermo Cabrera Infante, no existe en el panorama de la narrativa cubana actual un conjunto de obras que aporte una escritura más lúcida y eficaz que el ciclo *Las Cuatro Estaciones* de Leonardo Padura. Quizá ello sea debido a un fenómeno lúcidamente descrito por Nabokov: "A veces, en el curso de los acontecimientos, cuando el flujo del tiempo se convierte en un torrente fangoso y la historia inunda nuestros sótanos, las personas serias tienden a reconocer una correlación entre el escritor y la comunidad nacional o universal; y los mismos escritores empiezan a preocuparse por sus obligaciones" [9].

1 José A. Portuondo. "La novela policial revolucionaria", en Astrolabio, La Habana, Editorial de Arte y Literatura, 1973, p. 130.

2 Alejo Carpentier. "Apología de la novela policíaca", en Luis R. Nogueras (ed.), Por la novela policial, La Habana, Instituto del Libro,1982.

3 Raymond Chandler. "Apuntes sobre la novela policiaca", en Relatos escogidos, Madrid, Debate, 1992, p. 8.

4 Gaetano Longo. "Entrevista a Leonardo Padura", inédita, para aparecer en el Diario Il Piccolo di Trieste.

5 Las fechas corresponden a la edición española de Tusquets Editores.

6 Leonardo Padura. Pasado Perfecto, Barcelona, Tusquets Editores, 2000, p. 156.

7 Idem, p. 70.

8 Cecilia Gómez Haro. "Entrevista a Leonardo Padura", en La Jornada, México, 18 de julio de 1999.

9 Vladimir Nabokov. "El arte de la literatura y el sentido común", en Curso de literatura europea, Barcelona, Editorial B, 1997, p. 527.

LA SOCIEDAD MULTIÉTNICA
Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros

Juan José Ferro de Haz

En el ensayo que comentamos, Giovanni Sartori, va directamente al grano sobre uno de los problemas mas actuales de nuestro tiempo, y desde el mismo primer capítulo enuncia la pregunta que va a vertebrar toda la exposición del libro y que afrontará desde diferentes ópticas: La sociedad abierta: ¿hasta que punto abierta?

Como bien es sabido, uno de los pilares fundamentales de las democracias liberales es el pluralismo. Pero éste no sólo alude, como quizás algunos piensen en su sentido más elemental a la mera existencia de partidos políticos que garantizan la pluralidad y diversificación del poder, el control sistemático del mismo desde la oposición y la prensa, y la alternancia de los partidos en el gobierno según el voto libre de sus ciudadanos. Sino que el pluralismo va mas allá cuando se afianza en la diversidad, la tolerancia y el disenso en la opinión de sus ciudadanos como valores propios que enriquecen al individuo y también a la sociedad a la que pertenecen. Sin embargo, estos valores que se enmarcan en la libertad de expresión de cada cuál para defender sus convicciones e intereses, no pueden dimitir de un principio básico que lo sustenta: el reconocimiento recíproco de sus conciudadanos como sus iguales ante la ley. O lo que es lo mismo, que sólo la igualdad de todos ante la ley —incluyendo a quiénes la dictan— es la garantía de que no existan privilegios de unos grupos sobre otros y de que todos sean iguales en sus derechos y deberes. Y no cabe duda de que si existe algún término sacralizado y desvirtuado en las sociedades democráticas es el de *derechos,* que muchos esgrimen como si de prerrogativas personales se tratara, y al amparo de las leyes con excesiva frecuencia.

Algo similar sucede con otra palabra que ha sido trivializada hasta límites alarmantes y está muy vinculada al significado de pluralismo. Me refiero a la tan cacareada *tolerancia.* Y como se encarga de aclararnos el autor, si bien el pluralismo

afirma la variedad contra la uniformidad, el cambio contra el inmovilismo y todo esto presupone la tolerancia como valor; la tolerancia, en cambio no presupone indiferencia ni relativismo como muchos piensan, y quién tolera no deja de tener creencias y principios propios que considera verdaderos, aunque conceda que los otros tengan "creencias equivocadas". Sin embargo, lo mas importante a puntualizar es que la tolerancia nunca puede ser algo ilimitado. Y aunque este razonamiento parezca obvio y se explique por sí solo —ser tolerantes o indiferentes ante cualquier tipo de atropello, delito o crimen no sólo nos degrada, sino que nos convierte en potenciales víctimas de los mismos abusos que pretendemos ignorar—, desgraciadamente no lo es. Eso sin contar algo que no deja de ser una triste verdad: ¡Y es que la naturaleza humana siempre es propensa a colaborar con el que se impone por la fuerza!

"Sólo la igualdad de todos ante la ley —incluyendo a quiénes la dictan— es la garantía de que no existan privilegios de unos grupos sobre otros y de que todos sean iguales en sus derechos y deberes."

Sartori desgrana conceptos y razones muy oportunas, para arremeter contra un equívoco que cada día gana mas adeptos: el multiculturalismo antipluralista. Y aquí hay que matizar, ya que el término multiculturalismo comienza a estar muy de moda en las tertulias y siempre se asocia a algo positivo (nos suele venir a la mente esos documentales españoles que nos conmueven o hacen reír cuando vemos a niños de todas las razas —algunos rescatados del infierno de sus países—, aprendiendo a convivir en las aulas con otros niños mas afortunados). Y no hay dudas de que esto es positivo, siempre y cuando la integración de identidades o culturas diversas se reconozcan e integren dentro de una comunidad de la que se sientan parte. El mejor ejemplo de esto (y a diferencia de Europa, que siempre ha exportado emigrantes y se enfrenta por primera vez a la situación opuesta), es el de los EE.UU., país que se formó a si mismo por la inmigración y fusión de culturas y etnias diferentes —el llamado *melting pot* o crisol de culturas—, y que en virtud de preservar identidades minoritarias o desfavorecidas —indios (nativos), negros, mexicanos, etc— ha tenido que

hacer discriminaciones compensatorias. Por lo demás, es de sobra conocido el orgullo de los americanos de sentirse como tales, al margen de su raza u orígenes. Para Sartori, este multiculturalismo es positivo ya que se enmarca en una situación que existe y que el pluralismo la incorpora como tal a la sociedad, y donde lo más importante es que predomina la cohesión por encima de las diferencias. En cambio, no le parece positivo cuando se invierte esta ecuación y se crea un multiculturalismo artificial donde cada cuál exalta sus diferencias para obtener algo a cambio.



De esta forma, el autor llama la atención sobre algunos vicios de la izquierda de los EE. UU. que han terminado importándose a Europa. Y lo cierto es que ya sea por el grado de prosperidad de las sociedades democráticas o por los derechos alcanzados por sus ciudadanos, es muy frecuente ver como surgen grupos que, primero se erigen como "identidades desfavorecidas" —que pueden ser mujeres (agrupadas en movimientos feministas), homosexuales, enfermos de sida, etc—, para a continuación reivindicar un plus de derechos adicionales dentro de la sociedad. Por ello el autor se pregunta, ¿cuáles son las "diferencias importantes" para hacer esta selección? ¿Porqué estas diferencias y no otras? Está claro que las diferencias que cuentan son las que saben hacer ruido y se movilizan como grupos de presión con intereses particulares, apoyos políticos (a través de sus medios de comunicación) y fines electorales. Y si bien es cierto que hay situaciones en que la ley tiene que hacer concesiones para equilibrar situaciones precarias, esto siempre debe ser dentro de unos límites, ya que la protección de la ley viene de su generalidad y las discriminaciones que no sean justificadas por un criterio obje-

tivo, son ofensivas para el resto de la sociedad. Por lo demás, es una verdad tan vieja como el mundo, que la máscara del victimismo o de los que se erigen en defensores de los "discriminados" suele ser la cueva de los demagogos.

Una última cuestión ligada al multiculturalismo que el autor no pasa por alto es el de la inmigración en Europa. No cabe duda de que cualquier inmigrante es un ser desvalido en todo el sentido de la palabra y que necesita de la protección de las leyes en el país que lo acoge para evitar situaciones tan injustas como frecuentes. Sin embargo, los inmigrantes no son una tribu homogénea como suele inferirse (mas bien todo lo contrario: es un grupo heterogéneo como pocos), y no sólo existen colonias de inmigrantes diferentes en sus hábitos y modos de integrarse, sino que también existen inmigrantes que ni siquiera se les puede asociar a colonias (ni tampoco aparecen en los documentales o reportajes que se dedican a esta temática) y se integran de la forma que pueden —con familia o sin ella— en el medio en que se desenvuelven. De todas formas, y como en cualquier grupo heterogéneo, existen todo tipo de reacciones y sentimientos ante la integración, y no es menos cierto que cualquiera que emigra a Europa, encuentra en el país que lo acoge no sólo unas costumbres diferentes, sino también unos valores cívicos y humanos superiores a los que conoce y en los que se ha formado, aunque a muchos les cueste aceptarlo y otros se resistan a asumirlos.

"La tolerancia presupone indiferencia ni relativismo como muchos piensan, lo más importante a puntualizar es que la tolerancia nunca puede ser algo ilimitado."

Sartori hace énfasis en esto para decirnos que el problema de la inmigración no se puede reducir a un discurso populista de buenas intenciones que convierta automáticamente al inmigrado en ciudadano dispensándole una ciudadanía, así como que es un error intentar integrar al inmigrante inintegrable (que el denomina contraciudadano): o sea al que aspira a la prosperidad material que le brinda la sociedad que lo acoge, pero desprecia su civilización, sus instituciones y sus valores. Aunque este planteamiento es de sentido común para cualquier inmigrante (no se puede aspirar a recibir sin dar nada a cambio, y

esto comienza por el conocimiento y respeto de quién te acoge), el autor hace hincapié en que la dificultad de integración aumenta cuando el inmigrante pertenece a una cultura teocrática que no separa el estado civil del estado religioso y que identifica al ciudadano con el creyente. Es el caso de los musulmanes que reconocen la ciudadanía a pleno título sólo a los fieles, sujetos a la ley coránica, donde no sólo la mujer es un ser inferior, sino que son igualmente inferiores los infieles, es decir, todos aquellos que no comparten su religión. En cualquier caso, el autor apela por una política de inmigración responsable para la vertebración de la buena sociedad abierta y pluralista. Por demás, son conocidos los crecientes problemas de xenofobia que afronta la sociedad francesa (el voto del partido ultraderechista de Le Pen alcanza el 15 por ciento), así como los que defienden el derecho de la comunidad islámica en este país a preservar ritos tan primitivos como ofensivos a la dignidad humana —leáse ablación del clítoris, la poligamia o el chador obligatorio en las mujeres.

"No cabe duda de que cualquier inmigrante es un ser desvalido en todo el sentido de la palabra y que necesita de la protección de las leyes en el país que lo acoge para evitar situaciones tan injustas como frecuentes."

De todas formas, y aunque no sea objeto de análisis en este libro —que sólo se centra en las sociedades democráticas—, vale la pena recordar algo que está íntimamente vinculado al concepto de multiculturalismo: me refiero a la llamada y defendida "identidad cultural" de muchos de los países y comunidades que habitan en el planeta, y que suscita una especie de arrobo hechizante en las racionales sociedades occidentales. Y es que la reivindicación de la "identidad cultural" suele ser el mejor pretexto de los déspotas del Tercer Mundo que, en nombre de proteger los "valores" de su cultura (entiéndase ideología), imponen a sus pueblos la censura y los mantienen en la ignorancia de lo que sucede en el mundo (y que complementan con una minuciosa desinformación), para evitar de esta forma la contaminación del "podrido y depravado mundo occidental", con Estados Unidos a la cabeza. No hay que ser muy astuto para saber que detrás de la actitud de estos sátrapas lo único que se busca es disimular sus fraca-

sos y perpetuar sus dictaduras. Tampoco hay que ser muy sagaz para saber que detrás del "lirismo tercermundista" que suscitan estas sociedades sometidas en las democracias occidentales se oculta, en el mejor de los casos, la indiferencia o el desprecio por sus habitantes, y en el peor, la connivencia con sus explotadores.

"Es un error intentar integrar al inmigrante inintegrable (que el denomina contraciudadano): o sea al que aspira a la prosperidad material que le brinda la sociedad que lo acoge, pero desprecia su civilización, sus instituciones y sus valores."

En cualquier caso, y a modo de conclusión del libro que reseñamos, es importante puntualizar que el pluralismo es vivir juntos en la diferencia —ya sea de razas, de culturas, de ideologías, creencias, etc—, pero con tolerancia, respeto e igualdad de derechos para todos, enriquecida por pertenencias múltiples pero cohesionada como sociedad. Y en este sentido el pluralismo y el multiculturalismo no tienen porque ser incompatibles. De hecho el multiculturalismo presupone, para que se manifieste, una sociedad abierta y democrática que crea en el valor del pluralismo, ya que en una sociedad cerrada el multiculturalismo sencillamente no existe. Ahora bien, cuando el multiculturalismo se dedica a fabricar y multiplicar las diferencias (haciéndolas visibles y revelantes) de grupos aislados en busca de privilegios, cuando se considera un valor, y un valor prioritario, el multiculturalismo se convierte en la antítesis del pluralismo y significa el desmembramiento de la comunidad pluralista en subgrupos de comunidades cerradas y homogéneas.

Al margen de estas conclusiones, vale la pena asomarse a las páginas de este valioso ensayo y aprender muchas cosas que exceden esta breve reseña. Asimismo, también para leer algunas verdades que muy pocos se atreven a decir con tanta claridad.

ENSAYOS

NUEVA ESTRATAGEMA CULTURAL CUBANA

César Leante

Como casi siempre me ocurre cuando hablo en público, lo mejor de lo que me he propuesto decir se me queda en el tintero. Quizá porque no estoy acostumbrado a hablar ante la gente (no tengo capacidad para ello); quizá porque las palabras no están en mi boca sino en la punta de mis dedos; quizá porque no organicé bien el tema que quería exponer; o quizá sencillamente, porque me puse nervioso. Esto me pasó el 2/3/2000 en la Fundación Hispano Cubana. Se me había publicado un artículo bastante extenso en la Revista que edita y me invitaron a presentar el número en que aparecía. Días atrás yo había leído en el boletín de esa asociación una noticia que me había dejado asombrado y me dije que aquella era una buena ocasión para manifestar mi sorpresa. Y así lo hice. Pero creo que desafortunadamente. A pesar de haberme extendido más de lo prudencial en mi intervención, no logré expresarme coherentemente, elaborar una lógica y suasoria argumentación, por lo que mucho me temo que no convencí a nadie y no conseguí sino aburrir a los que me escuchaban. Y sin embargo el tema era importante, yo diría que muy importante. La noticia que me lo motivó fue ésta:

"El presidente José María Aznar, se reunió ayer en La Habana con disidentes y familiares de presos políticos con los que dijo coincidir en "el respeto a los derechos humanos, los valores democráticos y la libertad". Los representantes de la disidencia le pidieron que "despolitice la Fundación Hispano Cubana, una institución próxima al Partido Popular, a la que consideran "demasiado gusana". (El Periódico de Catalunya, 16 de noviembre de 1999) [1]

Me había dejado pasmado, casi alucinado —como dicen en España— que dirigentes de la oposición cubana le pidieran a la Fundación que se "despolitizara", y que además hubieran utilizado

el desprestigiado y castrista término de "agusanarse". Me resultaba imposible imaginar siquiera a Gustavo Arcos o a Raúl Rivero, por ejemplo, haciéndole esta petición al Presidente de España. ¿Cómo ellos —y muchos más como ellos— que en condiciones extremadamente difíciles, aun poniendo en peligro su seguridad, vienen desde hace muchos años enjuiciando, sin duda políticamente, al actual y desastroso régimen cubano, iban a pedirle a una organización de españoles demócratas y de cubanos exiliados en su 99 por ciento por razones políticas radicada en Madrid, que no hiciera lo mismo? Era sencillamente inconcebible. Aparte de que hubiera sido desarmarla. Pues la Fundación Hispano Cubana se fundó —valga la redundancia— unos años atrás justamente para —en dos palabras— ayudar a que la democracia —pisoteada desde hace más de cuatro décadas por la tiranía— vuelva a Cuba. Ese es incuestionablemente uno de sus fines primordiales, si no el primordial. En esencia, para mí en estos momentos esa es su razón de ser. (Mañana, cuando en la Isla se hayan recuperado las libertades perdidas, podría ser otra) ¿Y se quiere algo más bello que contribuir en la medida de sus fuerzas y posibilidades a que un pueblo recobre su dignidad y el bienestar en todos los órdenes a que tiene derecho? Nadie pondría en duda que ésta es una de las realizaciones espirituales más altas a que se puede aspirar.

¿Y qué entraña despolitizarse? Sin entrar en consideraciones generales —que a mi entender sobran, pues su significado es transparente—, en el caso de la Fundación que —y otra vez por ejemplo— en su Revista no publique los artículos que desde Cuba le envían los periodistas independientes describiendo las condiciones de sobrevivencia de los cubanos; que no dé a conocer mediante esta publicación o su boletín o las actividades que periódicamente realiza la sistemática violación de los derechos humanos que perpetra el gobierno cubano; que no demande, empleando igualmente estos canales propios u otros, la liberación de los presos políticos, de conciencia, que atestan las cárceles cubanas; que no abogue por la celebración de elecciones libres y la existencia de partidos políticos de distinto signo; que no se pronuncie por un retorno a la economía de mercado que permita a los ciudadanos cubanos ir saliendo de la atroz miseria en que se encuentran. En fin, para no alargar esta larga enumeración de renuncias, se puede sintetizar en una sola: que cese en su deseo de que la tiranía no sea el régimen que impere en Cuba. Esto, en síntesis, es lo que a mi modo de ver

se pretende con la petición —que en modo alguna puede haber sido hecha por la disidencia cubana— de que la Fundación se despolitice. Como acabo de decir, y ahora quiero recalcar, de ninguna manera tal engendro puede haber salido de luchadores cubanos como los mencionados. Sería una incongruencia tan mayúscula que cae en lo inverosímil. En cambio sí encaja como anillo al dedo en la actual política cultural del poder castrista en lo que su Ministerio de Cultura intenta de la intelectualidad cubana, de sus escritores y sus artistas. De un tiempo —unos años— a esta parte su estrategia ha cambiado, ha dado un giro sorprendente — pero no inexplicable: por el contrario, muy explicable. Si desde sus "palabras a los intelectuales" (1961) Fidel Castro les exigía a los literatos y pintores, y aun a los músicos, que "reflejaran" en sus obras a la Revolución, es decir que la elogiaran, y el modelo de creador de bienes artísticos que proponía era el "intelectual orgánico" esbozado por Antonio Gramsci; y hasta 1971 —año del Congreso de Educación y Cultura— proclamaba dos cosas que eran una y la misma: que "defender la Revolución es (era) defender la cultura", y que la valoración que "ellos" —Fidel Castro— hacían de las creaciones culturales era "política", ahora las cosas parecen haber cambiado (pero sólo en apariencia). A juzgar por las noticias que llegan de Cuba se busca hacer creer que hay una "apertura". Muestra de esta rendija es que escritores "conflictivos" como Antón Arrufat reciba el premio Alejo Carpentier por una novela o que al poeta César López se le conceda algo así como un Premio Nacional de Literatura, y no se persiga (aunque sí se haga en torno a ellos el silencio) a otros poetas y narradores como Reina María Rodríguez o Pedro Juan Gutiérrez, cuyas creaciones sin duda el régimen no mira con buenos ojos. Con algunos pintores o artistas plásticos en general sucede otro tanto; pero como éste es terreno que no domino, no doy nombres. El asunto no es sencillo, pues además de que se trata de una clara maniobra del castrismo, presenta otras facetas que ya no son tan transparentes. Pues las direcciones de esta manipulación son variadas: apuntan, claro es, al exterior y al interior. Al exterior para

"A todas luces Castro ha hecho suya la sentencia de Mao Zedong de que el poder está en la boca de los fusiles, y como los fusiles son suyos poco tiene que temer: sólo vigilar."

"mostrarle" al mundo que en Cuba existe libertad de creación, que no se les exige a los escritores y artistas su adhesión "profesional" al sistema, que pueden ejecutar su labor artística de acuerdo con sus tendencias estéticas. Es más, da la impresión de que éste, el sistema, ha renunciado a imponer un lineamiento (ya se verá que no es así). Es como si las imposiciones de "Palabras" y del Congreso hubiesen quedado atrás, más aún, como si hubieran sido desechadas. Han sido reemplazadas por una nueva "política" cultural, que puede haber sido dictada, estratégicamente, por dos motivos: uno, que a pesar de todas sus presiones, coacciones, incluso amenazas, en verdad la "Revolución" nunca logró formar un intelectual "orgánico". Los escritores y artistas, mayoritariamente, o bien eludían el "compromiso" mediante toda suerte de subterfugios o se exiliaban (la fluencia de éstos, sobre todo a partir de la caída del Muro de Berlín y la consiguiente instalación del "período especial" en Cuba, ha sido imparable). El otro motivo puede estar en que Castro le ha perdido el respeto —quizá temor— que todos los regímenes comunistas exhibieron siempre por el "frente cultural" (y de aquí que todos en mayor o menor medida lo privilegiaran). Fidel Castro parece haberse dicho que si ni el enorme desprestigio de que goza en el mundo —pues a pesar de ello es recibido por gobiernos democráticos como el español y el francés, verbigracia, y es participante inconmovible de las Cumbres latinoamericanas, hasta el punto de que consigue que la última sea festejada en La Habana—; e internamente ni la Embajada del Perú, ni el Mariel, ni los balseros —como movimientos populares masivos— ni la formación de comités de derechos humanos ni de asociaciones opositoras pacíficas, ni el brote de una prensa independiente, han podido erosionar su poder, ¿en qué puede dañarle que se escriban libros que no le sean adictos, pinturas o esculturas que hasta sean agresivas contra su poder, se filmen películas críticas o nada favorables al estado actual de Cuba? A todas luces Castro ha hecho suya la sentencia de Mao Zedong de que el poder está en la boca de los fusiles, y como los fusiles son suyos poco tiene que temer: sólo vigilar. El tomó el poder por la fuerza; ergo, sólo podrá ser sacado de él por la misma vía. Y como esto no se columbra, como explícitamente se ha descartado la violencia para echarlo, pues él seguirá mandando hasta que un buen día se le ocurra morirse, como el patriarca del otoño de García Márquez. (Confiemos en que a diferencia de en la novela no haya que esperar a que pasen trescientos

años para que tenga lugar este "luctuoso" suceso). ¿Qué hacer entonces con los intelectuales? Pues dejar que se entretengan con sus libros, sus pinturas, su música, hasta sus películas, con tal que no lo perturben a él. Ya no quiere que lo apoyen o defiendan —aunque si lo hacen, bienvenido sea sino simplemente "que no se metan en política". (Su reino, el de los intelectuales, no es de ese territorio). No debe haberle sido difícil a Castro el "cambiazo"; como él está acostumbrado a virajes sí más alucinantes y peligrosos, como la dolarización de Cuba, este debe haber tenido algo de juego para él. (Criollamente, el dictador Machado decía que a él no lo tumbaban con "papelitos", refiriéndose a las proclamas, panfletos, octavillas que en profusión emitían sus enemigos. Remedándolo, Castro debe decirse —es posible que carcajeándose— que a él no lo hacen caer ni todos los libros, pinturas, partituras o películas del mundo). Pero las tuercas tampoco deben aflojarse demasiado; que no lo sostengan, "Ok" (ya puede emplearse la terminología yanqui); mas, eso sí, que no se atrevan a atacarlo... porque entonces... ¿Cuál es, en consecuencia, la "orientación" que le ha "bajado" a su Ministerio de Cultura? Que —como una urna de cristal, torre de marfil, etc.— mantenga a los intelectuales en su impoluto mundo de la cultura, que les aconseje no contaminarse con las siempre turbias aguas de la política. Que le hagan ascos a ésta. Esta manipulación del intelectual cubano por parte del castrismo es registrada por un ensayista cubano recién regresado de la isla, y por lo tanto testigo casi presencial de lo que está acaeciendo allí. En un trabajo titulado "Políticas invisibles", escrito en Madrid en 1997 e integrado en su libro El arte de la espera (Editorial Colibrí, Madrid, 1998), dice su autor, Rafael Rojas: "Quisiera empezar por los intelectuales. Noto en el lenguaje reciente de algunos políticos de la Isla cierta promoción del letrado aséptico, neutral, oblicuo, que no se contamine con los problemas públicos del país. Y noto también que esa promoción es asimilada, pasivamente, por la gran mayoría de los intelectuales que residen en la isla. Es natural, nadie quiere meterse

"La conocida afirmación de Lezama de que Cuba era un país frustrado en lo esencial político, le viene de perillas, pues está exonerando al sistema, al gobierno de la catastrófica frustración actual de Cuba."

en problemas. De esa manera se ha llegado a un nuevo pacto entre los intelectuales y el poder: antes, en los setenta y todavía en los ochenta, el intelectual, si quería sobrevivir, debía dar testimonio de su adhesión política al gobierno; hoy hasta esa adhesión se ha vuelto peligrosa porque entraña cierto grado de politización, y el intelectual, para recibir el beneplácito del poder, sólo tiene que encerrarse en su torre de marfil, a solas con una obra previamente despojada de todo mensaje político, por muy alegórico que éste pueda ser".

"El intelectual, para recibir el beneplácito del poder, sólo tiene que encerrarse en su torre de marfil, a solas con una obra previamente despojada de todo mensaje político, por muy alegórico que éste pueda ser."

Añade todavía algo más sorprendente: que "*...José Lezama Lima es, hoy por hoy, aún símbolo del poder y que su idea secreta de la cultura cubana se ha incorporado asombrosamente a la retórica oficial*". Sin duda esto explica que Lezama, conjuntamente con Virgilio Piñera, sean los escritores más profusamente citados, estudiados, casi reverenciados. Confieso que desde que este culto empezó me dejó desconcertado que tanto el uno como el otro sean los *maîtres à penser* de la inteligencia cubana de hoy, no sólo con la aprobación sino con la "promoción" del gobierno. Y no es que artísticamente no merezcan un alto sitial. No, incuestionablemente lo merecen. Pero de ello a deificarlos... Y lo más pasmoso, con el beneplácito —repito— del régimen. Este, el régimen, el poder parece no únicamente habérselos incorporado sino ideológicamente manejarlos. La conocida afirmación de Lezama de que Cuba era un país frustrado en lo esencial político, le viene de perillas, pues está exonerando al sistema, al gobierno de la catastrófica frustración actual de Cuba. La culpa de dicha frustración, intenta inducir el poder, no es de la "Revolución", sino que está en la naturaleza de la nacionalidad cubana. Es una coartada que neutraliza, que paraliza. Si Cuba ha sido siempre —y nada hace suponer que no lo será en el porvenir— un país fracasado políticamente, ¿por qué esforzarse —mucho menos luchar— para que las cosas cambien? Mejor dejar hacer, dejar pasar. Y en el caso del intelectual, del artista, aplicar la segunda parte de la sentencia lezamiana: buscar su realización "por cotos de mayor belleza". Esto es, entregarse a la poesía, al arte. No es culpa de Lezama que su apre-

ciación sea utilizada espuriamente, que se la retuerza para castrar al intelectual y en su conjunto a Cuba. Pues se oculta que este país "frustrado en lo esencial político" promulgó en 1940 la constitución más avanzada de América Latina, contentiva asimismo de una avanzadísima legislación social, que en su último tramo republicano conoció por espacio de doce años (1940-1952) una verídica democracia —no obstante los defectos que este sistema pueda contener, y que no eran en modo alguno privativos de Cuba y que pese a la dictadura batistiana el nivel de vida del pueblo cubano era uno de los más altos en Hispanoamérica hasta 1959. Ciertamente, la frustración de Cuba no era tan aguda como se pretende hacer creer, y sí en cambio su muy concreta frustración presente, aportada por el castrismo, alcanza límites jamás imaginados. En su tumba —olvidada por años y años— José Lezama Lima debe ser el primero en revolverse contra esta inicua utilización de su pensamiento.

Enrique del Risco, en un estupendo artículo aparecido en el número seis de la Revista de la Fundación Hispano Cubana, amplía la reflexión de Rojas que hemos citado y la ilustra con datos concretos. Lo llama secamente "La Gaceta de Cuba 1995-1999", pero su trabajo no puede ser más fértil. Se trata igualmente de una visión casi testimonial (o sin el casi) de lo que refiere y analiza, ya que su exilio de Cuba es también reciente. Explora exclusivamente "La Gaceta" en el período señalado, pero su enjuiciamiento de ella es claramente aplicable a todo el ámbito cultural cubano. De aquí su importancia mayor. Señala las dos lecturas que pueden hacerse de la publicación (que son paralelamente las que pueden hacerse de la política cultural cubana): una, "(es) el medio a través del cual la intelectualidad más lúcida del país encontraría modos de expresar opiniones, si no de "todos los males que le aquejan", al menos sí de aquellos que pudieran acercársele". La otra lectura alude a que "la revista no sería más que el más hábil instrumento para llevar a cabo una operación cosmética que reactivase el rostro cultural del decrépito régimen cubano". Como veremos, el autor se decanta, luego de una disección de la revista, por la segunda lectura —e insisto en que "leer" "La Gaceta" es "leer" la maniobra cultural desplegada por el gobierno cubano actualmente. Dijo Solshenitzin en algún lugar refiriéndose a los intelectuales rusos que los dirigentes soviéticos "sólo respetan a los muertos". En Cuba está ocurriendo algo semejante. Ya vimos la reverencia que se le

hace al cadáver de Lezama, seguido por el de Piñera. Con los vivos, advierte Del Risco una tendencia a rescatar "figuras marginadas, que en el pasado fueron objeto de silencio o de represiones". Pero este rescate o rehabilitación se hace con una condición: que sean personas "que por lo general continúan residiendo en el país". Para los que residen en el extranjero también hay rehabilitación, pero bajo la condición, como en el caso de Lezama y Virgilio, de estar "debidamente muertos o camino de ello". Ejemplos: Sarduy, Baquero y Florit. También Mayra Montero, pero aquí por "tratarse de una obra despojada de implicaciones políticas directas". Además de estas condiciones exigidas para ser rescatado, Del Risco hace otra observación importante: la escasísima, casi clandestina repercusión de estos por él llamados irónicamente "atrevimientos", pues "La Gaceta" (único vehículo mediante el cual se conocen) "apenas alcanza a un público casi tan restringido como el número de miembros de la UNEAC" (o sea, unos pocos cientos). Lo apuntado por Enrique del Risco me recuerda que lo mismo pasó con la película *Fresa y chocolate*. Fue proyectada tan sólo unos cortos días en el Cine Yara de La Habana (y no sé si en alguna otra sala de provincias). Es decir, que la vio nada más que un reducido número de espectadores. Pues, como alguien me informó, para que realmente el público la hubiera visto, "tenía que haber sido pasada por la televisión". Pero no se hizo. El ICAIC se ciñó a ofrecérsela a unos pocos "enterados". Mas como en el exterior la película sí fue exhibida masivamente, constituyendo un éxito de público (el primero y casi el único que ha obtenido el cine cubano), a cambio de esta "audacia" —la de hacer un film evidentemente crítico—, su director, Tomás Gutiérrez Alea, tuvo que pagar un precio moral por ello. Y así al ser entrevistado en la televisión española, respondió a una pregunta sobre la dictadura castrista que "humillar a Fidel es humillar a Cuba". No sé si esta equiparación entre un tirano y su país le fue exigida o nació espontáneamente de él (me inclinó a suponer lo primero); pero de cualquier modo fue un tributo o una manera de "disculparse" por haber hecho una película de tal naturaleza. En cuanto al escritor del cuento que le sirvió de base, y autor del guión, Senel Paz, que yo sepa jamás ha formulado declaración política alguna, ni dentro ni fuera de Cuba, ni favorable a Castro ni desfavorable. Por supuesto, se puede alegar que su relato y la película son una contundente declaración de él. Y en efecto, lo es. Pero públicamente se ha mantenido asépticamente apolítico.

Cuando estuvo en Estocolmo, en una reunión entre escritores que vivían dentro de Cuba y otros que estaban fuera —reunión convocada para debatir la situación de Cuba—, él leyó un trabajo en que rememoraba la epifanía de haber terminado su primera novela. Lo conozco algo y sé que es un joven (bueno, lo era cuando lo conocí, hace más de 20 años) tímido, que ha tenido "problemas" en Cuba por su homosexualidad. (Yo fui jurado de un concurso literario en el que Senel Paz ganó el primer premio y se me quiso presionar para que no lo premiase precisamente porque era homosexual). Y creo, casi estoy seguro de que fue el contenido homosexual de *Fresa y chocolate* lo que llevó a Alfredo Guevara, "presidente" (como Castro) del Instituto del Cine, a autorizar su filmación, ya que como es notorio este otro Guevara es un franco homosexual, y en su autorización deben haber pesado dos cosas: reivindicar su homosexualismo y "limpiarse" por el Torquemada de los homosexuales que paradójicamente fue sobre todo durante el Congreso de Educación y Cultura (1971).

"La pretensión de neutralizar la creación cultural políticamente, tanto la de los intelectuales que todavía continúan en la Isla como la de los que están fuera."

Volviendo a "La Gaceta" (insisto: léase política o estrategia cultural cubana actual), Enrique del Risco usa un sustantivo harto iluminador para esclarecer el objetivo de esta publicación (y del gobierno): domesticación. Domesticación que puede definirse como la pretensión de neutralizar la creación cultural políticamente, tanto la de los intelectuales que todavía continúan en la Isla como la de los que están fuera. El caso de Guillermo Cabrera Infante es paradigmático. Como obtuvo el Premio Cervantes 1998, la revolución anhelaría incorporar a escritor y galardón a su haber, pero a un haber "higiénico", que no comportara la vertical posición política de Cabrera Infante en cuanto al castrismo. Como "ansiedad de domesticación" ve Del Risco el comentario que "La Gaceta" hace de este hecho (el Cervantes de Guillermo): "También querríamos que un premio de esta naturaleza sea celebrado como lo que es: un reconocimiento literario, y que no sirva como pedestal desde donde atacar a la Revolución, y a una cultura que a pesar de él mismo lo cuenta entre los suyos". El párrafo no tiene desperdicio por lo que entraña de aviesa intención: en primer lugar, que el

Cervantes concedido a Caín sea químicamente puro, incontaminado, desinfectado como un hospital de gérmenes políticos; que no tenga de hecho nada que ver con la obra de Guillermo, pues casi íntegramente sus libros son una condena del nefasto castrismo (de *Tres Tristes Tigres* al suprimir las viñetas cuando se llamaba *Vista del amanecer en el trópico* (otro título de Guillermo que es un repaso de la historia de la violencia y los abusos en Cuba que culminan en el castrismo) a *Delito por bailar el cha-cha-cha,* por no mencionar el martillazo de *Mea Cuba).* En segundo lugar, "que no sirva de pedestal (sería mejor de cañón) para atacar a la Revolución", es descocadamente pedirle a Guillermo que no escriba esos constantes artículos que él escribe sobre Cuba y riega por no pocos países, que no sea él otra cosa que un "literato", y que quienes lo lean no vean en sus ficciones ni en sus artículos nada más que literatura. Y el servilismo, la bajeza intelectual, alcanzan su cima al identificar ("La Gaceta") cultura cubana con dictadura castrista ("Revolución") y pretender nada menos que adscribir a Guillermo a ella. El comentario de Del Risco sobre esta castrofagia es aplastante: "Curioso modo —escribe— de contar entre los suyos (y aquí hacemos nuestra para señalar la falacia, la equiparación implícita del texto de política cultural del actual régimen con cultural nacional) a un autor cuyos libros ni se editan ni se venden oficialmente en Cuba desde hace más de tres décadas y cuyo nombre no aparece siquiera en ningún diccionario o programa de estudios de la literatura cubana". Otra vía de domesticación, neutralización o apaciguamiento del intelectual cubano que no ha decidido exiliarse, es la de reconocer que se cometieron injusticias y atropellos con él, que se le silenció o marginó. Se trata, sobre todo, de una generación que se dio a conocer en los albores de la Revolución, de intelectuales ya muy alejados en el tiempo. En el campo literario las tres figuras casi emblemáticas de esta modalidad de amansamiento son Pablo Armando Fernández, Antón Arrufat y César López. "Victimismo" llama Del Risco a su padecimiento, y que es una suerte de Síndrome de Estocolmo. Y exhibe dos muestras: el título de una entrevista que La Gaceta le hiciera a López —"Defender todo lo defendible (se sobrentiende que de la Revolución), que es mucho"— y este párrafo que extrae de otra entrevista a Fernández aparecida en la misma revista en 1997: "yo pasé nueve años trabajando en la imprenta de la Academia de Ciencias, sin publicar un libro, catorce, y trece sin salir del país". Está claro que si se les

toleran estos lamentos o amarguísimos quejidos es porque a pesar de todo siguen en Cuba y —tal vez sobre todo— porque son fieles a la Revolución. De aquí que, incluso con un timbre de orgullo, sean mostrados a las nuevas generaciones. Es como si les dijeran a éstas: la Revolución es generosa, no tiene empacho en reconocer sus errores, y al fin y a la postre premia la fidelidad. Pues a Fernández y a Arrufat y a López no sólo se les editan sus libros sino que se reconoce su obra y viajan al extranjero (curioso que visitar países capitalistas constituya una distinción, un privilegio para los habitantes de un régimen comunista. ¿No debía ser todo lo contrario, una especie de castigo? Pues no, es la más ansiada de las recompensas). Cierto que la "generosidad" del poder demanda con frecuencia contrapartidas, está sujeta a ciertas prestaciones. En el caso de Pablo Armando Fernández, por ejemplo, sus desplazamientos al exterior van acompañados de "misiones" que se le encomiendan. Tal el violento ataque que le dirigió a Carlos Franqui en un simposio sobre la cultura cubana que tuvo por sede Valencia, acusándolo de haber destruido la prensa libre cubana, cuando él, Fernández, que a la sazón era empleado del Diario Revolución, sabía al dedillo que el destructor de la prensa independiente cubana había sido Fidel Castro. Pero Seguridad le había dado esa orden y él la cumplía puntualmente. Esto sin contar las declaraciones favorables al castrismo que hace siempre que se halla en el exterior. Y son "misiones" que también cumple dentro de Cuba al ser una suerte de "guía" oficial de los intelectuales extranjeros que van a Cuba y sobre los que busca influir políticamente, como lo constata, entre otros, el poeta español Luis Antonio de Villena, que fue huésped de la "arreglada, pulida" casa de Pablo Armando en Miramar, La Habana. Los "rehabilitan" o compensan igualmente por su victimización concediéndoles honores que en otras circunstancias o bien no hubieran recibido o de los que se les habría privado. Tal —ya lo hemos mencionado— el Premio Nacional de Literatura donado a César López o el de narrativa Alejo Carpentier a Antón Arrufat por su novela La noche del aguafiestas. Ya oímos que de "la Revolución" (el castrismo) es mucho lo que hay que defender, según López. De su lado, agradeciendo el premio, Arrufat aseguró a la televisión española que en Cuba había una "apertura" y que esa apertura se iba a mantener. Estaba tan convencido de ello que a una pregunta del escritor y periodista español J.J. Armas Marcelo, aconsejaba a los "literatos" cubanos que viven en el extranjero "que

vuelvan lo antes posible a su país". Similar opinión a la Del Risco mantiene Raúl Rivero, quien en un artículo titulado "Padilla: tiempo al tiempo" expresa que algunos intelectuales involucrados en su caso, actualmente "sostienen relaciones idílicas con los organismos culturales del país"(Encuentro, número 19).

A propósito de estos "reconocimientos" me viene a la mente una anécdota de Guillén: el cubano, Nicolás. Contaba el autor de "Tengo" que en cierta ocasión el dictador François Duvalier lo invitó a visitar Haití. Pero él no aceptó. "¿Por qué?, le preguntamos, ¿tenías miedo a que te pasara algo?" "No", fue su respuesta inmediata, "no tenía ningún miedo, yo sabía que no me iba a pasar nada. No acepté porque de pronto me pregunté: ¿Y si a Duvalier se le ocurre condecorarme?". *Mutatis mutandis*, me parece que entre los intelectuales cubanos de la actualidad hay quienes no se hacen esa pregunta.

Y ya que hemos mencionado el poema que una vez fue una suerte de emblema de la revolución, por esas extrañas cabriolas de la "dialéctica", resulta que "Tengo" es ahora una poesía subversiva, que nadie osa recitar. ¿Por qué? Porque entre las cosas que señalaba como "logros" de la revolución estaba "que siendo negro / nadie me puede detener / a la puerta de un "*dancing*" o de un bar / O bien en la carpeta de un hotel / gritarme que no hay pieza.../". Mas al ocurrir que ahora los cubanos —blancos y negros, el color de la piel no importa— no pueden entrar en hoteles como el Cohiba, el Nacional, el Habana-Meliá (¡vaya mutaciones nominales las que ha sufrido este distinguido albergue!) o en los centros de diversión de Varadero, pues los versos de Guillén se han vuelto... ¡contrarrevolucionarios!

No hablar de política parece ser la "orientación" que se les da a éstos —y otros— escritores cuando se desplazan al extranjero. Recuerdo que algunos años atrás Miguel Barnet le contestó a un periodista televisivo español que le preguntó por la situación de Cuba, si no creía que lo mejor era dejar las cuestiones políticas a los políticos. Lo llamativo de esta respuesta es que la daba alguien que además de escritor era diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular (otro premio donado por Castro). ¿Y ser diputado (aunque sea al más amañado de los parlamentos) no es un poco o un mucho político? Por su lado, César López siempre se ha sentido a sus anchas en Madrid hablando solamente de "Orígenes", de Lezama, de su poesía. Y en el encuentro que tuvo lugar en Estocolmo en 1994 entre algunos escritores cubanos residentes en

la Isla y otros que viven en el exilio, ni Arrufat ni Senel Paz se refirieron en lo absoluto a la situación interna cubana. En cambio sí firmaron una declaración final en la que se condenaba el embargo a Cuba, pero se pasaba de puntillas sobre la falta de libertades existente allí. (Posteriormente algunos de los firmantes de esta declaración retiraron su firma; entre ellos no figuraban ni Arrufat ni Paz). La política (o estratagema o maniobra) cultural cubana, no renuncia, claro es, a influir sobre los intelectuales que se hallan en el exilio. Como cantos de sirena apela a dos argumentos "conmovedores". Uno (y sigo a Del Risco) es la "nostalgia". Penan, sufren, padecen (los intelectuales cubanos exiliados) por tener que vivir lejos de su patria. Sobre todo los más antiguos, aquellos que fueron sacados de Cuba por sus padres u otros parientes cuando no tenían edad para decidir su destino. En la década del setenta esto hizo que se creara en Estados Unidos la Revista Areíto, órgano de la Brigada Antonio Maceo, formada sobre todo por estudiantes universitarios cubano-americanos añorantes del país que habían perdido e ilusionados con la vuelta a sus raíces. (Entre paréntesis, este fue el eje en torno al cual giró el documental *55 hermanos*, de Jesús Díaz, que recoge el regreso a Cuba en 1970 de un grupo de jóvenes cubano-americanos simpatizantes de la Revolución y que deseaban ver con sus propios ojos sus realizaciones. El film del ICAIC hace de esta nostalgia un culebrón que destila "melcocha" por todas y cada una de sus tomas).

"No hablar de política parece ser la "orientación" que se les da a éstos —y otros— escritores cuando se desplazan al extranjero."

Llamar "diáspora" al exilio es asimismo un sutil intento de domesticarlo, de amainar su condición, pues ya se sabe que exilio implica un status político mientras que diáspora es la sufrida dispersión del pueblo de Israel. Enrique del Risco llega a esta conclusión: "El mensaje es claro: el puente-simbólico está tendido para los que habiendo salido muy jóvenes de Cuba (y por tanto de una cubanidad conflictiva que la Gaceta se ofrece a sosegar) se comporten adecuadamente".*

Este puente ha conocido en el extranjero varias denominaciones: "Isla entera" o "Dos orillas", por ejemplo. Con estos títulos se celebraron en España dos eventos culturales (amén del que se efectuó en Suecia) en los que tomaron parte poetas y escritores

de Cuba y del exterior. El primero tuvo por supuesta motivación los cincuenta años de fundación de la Revista Orígenes, y se habló mucho de poesía, de Lezama...pero nada de política. Casi se prohibió (tácitamente se hizo) que se mencionara la situación actual de Cuba. Además de que la hermana de Lezama Lima, Eloísa, y los poetas José Mario y Armando Álvarez rechazaron participar en el acto, tan edulcorado y "exquisito" era todo que la novelista cubana radicada en París, Nivaria Tejera, exclamó que tal parecía por las declaraciones —o por la ausencia de ellas— que Cuba estaba (o se vivía) en el mejor de los mundos. Posiblemente esta asepsia política se debía a que el patrocinador del acto, el que lo sufragó —pues su coste no era bajo en lo absoluto— fue el Ministerio de Asuntos Exteriores de España, a través de su secretaría de estado para la Cooperación Internacional y para Iberoamérica, esto es, fue la administración del presidente Felipe González, y es de sobra conocida su "prudencia" en lo tocante a Castro. La segunda reunión, que debía versar sobre el cuento cubano —tema políticamente correcto— se frustró porque a última hora Cuba decidió no enviar su delegación, con lo que la isla, en vez de "entera", se halló mutilada, o "partida", en apreciación de uno de sus integrantes, el poeta y editor Pío E. Serrano. Mas aun cuando la aproximación se hubiese producido y el archipiélago no se hubiera desparramado todavía más, ¿qué sentido tenía discutir acerca de "la trayectoria del cuento cubano en la república" o de su "realismo" cuando poetas y periodistas del nivel de Raúl Rivero —por mencionar sólo un caso— estaban siendo hostigados, ofendidos y aun encarcelados para que cesasen de comunicarle al mundo, a través de excelentes artículos, lo que está ocurriendo dentro de Cuba? ¿Cómo podían los que han sido definidos como "conciencia crítica de la sociedad" dialogar entre sí obviando esto? Pues bien, aunque parezca increíble, se exigió así. Tanto en el festejo a Orígenes como en el análisis de la narración corta cubana, en la circular (invitación) cursada por el Ministerio de Exteriores español, se subrayaba que se trataba de un evento "cultural", como advirtiéndole al invitado que debía abstenerse de hacer manifestaciones políticas. Otro aspecto del apoliticismo soli-

"La política (o estratagema o maniobra) cultural cubana, no renuncia, claro es, a influir sobre los intelectuales que se hallan en el exilio."

citado al exilio que maniobra la oficialidad cultural cubana, se retrató en la presentación del primer número de la Revista Encuentro, que se publica aquí en Madrid desde 1996. Leímos ahí: "Encuentro (y en un cuerpo de letra menor) "de la cultura cubana" no representa ni está vinculada en modo alguno a ningún partido ni organización política de Cuba o del exilio". Es decir, era una revista "independiente". Mas, ¿en qué consistía esta independencia? Según Encuentro en no estar ni con los que están dentro de Cuba y apoyan al régimen, ni con el exilio. Los de "dentro" y con el régimen son, por supuesto, los castristas y el castrismo; los del exilio... es una tautología aclarar que encarnan la democracia y el anticastrismo (y claro que hablo del exilio político, de los desterrados de Cuba porque aborrecen la bota que aplasta a su país). Esto es, democracia *versus* castrato, o al revés. Pero Encuentro, según confesión propia, no estaba ni con unos ni con otros. Esto, en cubano paladín, se llama cerca —en el mejor de los casos. Cualquiera se preguntará: ¿Pero cómo se puede estar en la cerca dada la actual situación cubana? ¿Se puede ser equidistante entre la dictadura y la democracia? ¿Se puede no elegir entre tiranía y libertad? Esto para un demócrata, para alguien que ame la "independencia", es imposible. Encuentro podrá alegar que ella (la revista) no habla de exilio, sino de "partido u organización política". Pero esto no es sino una coartada. "Dentro" (el castrismo) equivale a dictadura o tiranía; "fuera" (el exilio) a democracia, cualquiera que sea el partido en que se milite, la organización, asociación o a un grupo a que se pertenezca. Como si no se pertenece a ninguno. Algo unifica al exilio cubano por encima de posiciones o estrategias: que todos quieren —y con fervor— el retorno de Cuba a la democracia. De modo que intentar igualar un partido u organización del exilio con otro de Cuba, es cuando menos perverso. Asimismo varios momentos del editorial-presentación de Encuentro señalaban su ambigüedad. Por ejemplo, proclamaba que era "un espacio abierto al examen de la realidad nacional" y a "puntos de vista contradictorios e incluso opuestos". De nuevo en romance extremeño: que en ella se podía defender lo mismo el castro-comunismo que la libertad y la democracia. Y que era así lo probó este parto de la revista dándole voz al Jefe de las Fuerzas Armadas cubanas. Para pasmo del lector, publicó el informe de Raúl Castro a un pleno del CC del PCC que su hermano Fidel calificó de ejemplarmente marxista en su modalidad estaliniana. Y lo reprodujo en toda su

tediosa extensión y sin el menor comentario, como un artículo más de la publicación, convirtiendo así al "hermanísimo" en un colaborador de la misma igual a cualquier otro. En paralela condición, imprimió un trabajo (éste por suerte breve) de Abel Prieto, el entonces imberbe pero melenudo presidente de la UNEAC y hoy ministro de cultura. Fue una preclara muestra de la "imparcialidad" de Encuentro. Incuestionablemente éste es el tipo de apoliticismo que las maniobras político-culturales del castrismo (explicitadas o pregonadas vía "La Gaceta", de seguro entre otros medios) quisiera de la Fundación Hispano Cubana y de su Revista, pero que difícilmente conseguirá, pues para esta institución y su órgano de prensa, la política, lejos de ser un baldón, es un "espacio público" donde —glosando a María Zambrano— el ser humano se ve a sí mismo y es visto por sus congéneres; en suma, es la actividad humana que más nos "ilumina", la que nos da(ba) a la luz" [2 y 3].

1 En respuesta a esta noticia y a un artículo de la periodista Ana Romero, publicado en El Mundo, el secretario general de la Fundación, Guillermo Gortázar, remitía a este último periódico una carta-respuesta en la que entre otras cosas decía: "La periodista Ana Romero publica un artículo en su periódico (la carta está dirigida al director del rotativo, Pedro J. Ramírez), desde La Habana, el pasado día 16 de noviembre, lleno de inexactitudes y de juicios de valor que en absoluto se corresponden con la realidad. La autora destaca en el titular "Aznar acuerda trabajar con la oposición para centrar la desprestigida Fundación Hispano Cubana". Resulta contradictorio con la noticia, que ella misma firma, que considere "desprestigiada" a la Fundación Hispano Cubana (FHC) cuando el presidente del Gobierno español se reúne precisamente con los cuatro patronos del FHC que están en libertad en La Habana: los señores Elizardo Sánchez, Oswaldo Payá, Raúl Rivero y Gustavo Arcos. Si esta fuera una fundación desprestigiada sus fuentes deberían explicarle cómo es posible que los disidentes más conocidos de Cuba sean patronos de la Fundación. La periodista podría haberse informado, si hubiera contrastado sus fuentes, que también son miembros del Patronato de esta Fundación Hispano Cubana los cuatro redactores del documento "La patria es de todos" (entonces todos en la cárcel) y con cuyas familias también se entrevistó Aznar.

2 Las citas de María Zambrano están tomadas del mencionado artículo de Rafael Rojas "Políticas invisibles", que a su vez las extrae del libro de Zambrano *Senderos* (Barcelona, Anthropos, 1986).

3 Justo es reconocer que a partir del no. 16/17 de Encuentro se observa un ligero cambio en la revista. Tres son los datos que permiten apreciar esta casi cosmética modificación. El primero es la contundente respuesta que le da Manuel Díaz Martínez al promotor del citado encuentro en Suecia, René Vázquez Díaz, quien sistemáticamente venía acusando a los escritores cubanos que habían retirado su firma de la llamada Declaración de Estocolmo, por lo parcial de la misma (se condenaba el embargo norteamericano pero no se decía ni una palabra de la necesidad de una transición hacia la democracia en Cuba). Aunque de los diez participantes sólo tres (Lourdes Gil, José Triana y Díaz Martínez) decidieron desligarse del documento, su artífice sin duda se ensañó con ellos. En el folleto *Cuba: voces para cerrar el siglo* (también parto suyo), les acusa de haber procedido así por "autocen-

sura y miedo". En su aclaración, Manolo, entre otras exactitudes, le señala con ligera ironía: "Me resulta incomprensible que Vázquez Díaz, un exiliado que vibra con furia cuando condena el embargo norteamericano y se convierte en severo censor cuando juzga al exilio isleño en Miami, no vibre con furia similar frente a los atropellos que el régimen castrista comete día a día contra los que plantan cara dentro del país".

Lo curioso es que Vázquez Díaz había sido una suerte de cofundador de Encuentro, y su firma rubricaba sendos artículos en los números 6/7 y 12/13 de la publicación. El primero era un extenso brulote —lleno de la furia apuntada por Díaz Martínez— contra la Ley Helms-Burton, donde mordía la "ingerencia"(sic) *yankee* en Cuba, a la que calificaba de ser en el pasado "una prostituida colonia norteamericana"(como se sabe argumento repetido hasta el hartazgo por el régimen cubano y los castristas); se ponderaba a la dictadura de Castro como un "gobierno de origen popular, desde abajo",* y se advertía amenazante que los "millones(...) que se quedaron en Cuba y que " no aceptan las aspiraciones norteamericanas(...) se disponen a defender lo poco (lo único) que tienen con las armas en la mano",* lamentando, por último, que "también tengan que desaparecer la Seguridad del Estado y las Brigadas de Respuesta Rápida"

En el segundo arremetía con toda fuerza de su lanza contra el embargo —"antidemocrático", "inmoral"— e insistía en el apoyo millonario del pueblo cubano al socialismo de Castro porque ese sistema responde a sus intereses".

Vázquez Díaz se paseó siempre a sus anchas por las páginas de Encuentro, sin que nadie le saliera al paso ni lo rebatiera.

Quizás permitirle a Díaz Martínez que lo pusiera en su sitio era la consecuencia del "feo" que oficialmente se le hacía a Encuentro en Cuba; lo cual se transparentó en la agria, agresiva polémica que sostuvieron Jesús Díaz y Aurelio Alonso, antiguos amigos y compañeros de dirección de la Revista Pensamiento Crítico, en la reunión de LASA(?) celebrada en Miami el año pasado. Según confesión propia de Díaz, él y Aurelio fueron allí "adversarios públicos y amigos privados"(lo que suena a educado "acuerdo entre caballeros"), que estalló como una pompa de jabón al regresar Alonso a Cuba y afirmar en la revista Revolución y Cultura que la ponencia de Jesús en LASA no era más que "un libelo contrarrevolucionario" destinado a "escalar posiciones" (es de suponer que en el exilio). El final no podía ser otro que el rompimiento definitivo entre los antaño camaradas, y Díaz lo consigna así en una "carta abierta" a Aurelio que concluye con un pesar: "Créeme que lo siento de veras"

El tercer síntoma es la admisión de Carlos Alberto Montaner como colaborador de Encuentro, que se produce en los números 18 y 19; si bien con artículos que poco tienen que ver con los habituales de esta escritor-periodista. Uno, que yo llamaría neutro, acerca del arquitecto Nicolás Quintana, y el otro, más dentro del terreno de Montaner, aunque académicamente de cepa histórica. De todas maneras, su participación —aunque sea tardía— en esta prensa, pudiera ser signo de una sutil alteración de línea (¿ideológica?) o estrategia en ella , pues tradicionalmente Montaner ha sido significado por el recién llegado exilio cubano que encarna Encuentro, como "fundamentalista" o de la "extrema izquierda" (¡vaya paradoja!). En Miami se le designa como miembro del "exilio histórico". Epítetos a un lado, lo real es que Carlos Alberto Montaner es un fustigador agudo e incesante de la tiranía castrista desde hace muchos, muchos años, y que se le haya marginado no puede apreciarse de otra forma que como algo altamente sospechoso.

* Énfasis indicado por el autor

IGNACIO AGRAMONTE Y LOYNAZ (1841-1873) "EL BAYARDO DE CUBA"

José Luis Prieto Benavent

Las culturas agresivas guardan en su memoria como mitos más valiosos, como temas preferentes de su narración histórica, todo lo relacionado con la épica de la conquista del poder, los estallidos revolucionarios, los gritos insurrecionales y los martirologios en los períodos rupturistas. En la tradición política hispanoamericana, las guerras de independencia, han sido interpretadas envueltas en una aura romántica e idealista que las ha transformado en epopeyas épicas nacionales. Según esa epopeya nacional, hombres de armas iluminados por los ideales de libertad y justicia, líderes arrolladores que contienen y movilizan todos los elementos del prototipo del héroe romántico, alzaron a sus pueblos contra la opresión del siempre tiránico gobierno español.

La figura de Ignacio Agramonte, reúne todos los elementos del mito imprescindibles para construir la epopeya nacional. Es difícil no sentir de inmediato una gran admiración y simpatía por este protagonista indudable de la historia de Cuba.

Nació en Puerto Príncipe (Camagüey) en diciembre de 1841, hijo de Ignacio Agramonte Sánchez, rico abogado de familia muy antigua en Cuba y Filomena Loynaz y Caballero, de familia no menos ilustre. Los Agramonte eran una distinguida dinastía de letrados, su tío abuelo, también llamado Ignacio, fue alcalde y colaborador de Gaspar Betancourt Cisneros, el Lugareño, durante la construcción del ferrocarril de Camagüey a Nuevitas.

Estas mismas familias (los Betancourt, Agüero, Loynaz.) fueron, a la altura de 1808, encendidos patriotas españoles y realistas. Se opusieron a los proyectos abolicionistas de las Cortes de Cádiz y aceptaron encantados el absolutismo de Fernando VII que les garantizaba libertad de comercio, mantenimiento de la trata, desestanco del tabaco y un progreso económico que la metrópoli estaba muy lejos de conocer. Eran una elite criolla muy ilustrada, con gran capacidad de creación de riqueza y muy conscientes de sus intereses. Así, en 1836, expulsaron al General Manuel

Lorenzo cuando intentó promulgar en Santiago la Constitución del 12, restablecida en España tras el motín de La Granja. Fueron los que exigieron un régimen de excepcionalidad para la Isla que les alejaba de la construcción liberal que se iniciaba en la Península. El régimen de facultades omnímodas del General Tacón no fue el fruto de un gobierno absolutista en España sino todo lo contrario, el fruto del gobierno más radical y progresista del liberalismo español. Al igual que los soldados que mataron a Ignacio Agramonte en 1873 no fueron los soldados del Rey, sino los soldados de la Primera República española, *La Federal.*

"La figura de Ignacio Agramonte, reúne todos los elementos del mito imprescindibles para construir la epopeya nacional. Es difícil no sentir de inmediato una gran admiración y simpatía por este protagonista indudable de la historia de Cuba."

Hasta la década de los treinta Cuba aceptó mayoritariamente el régimen absoluto porque les garantizaba la prosperidad y les mantenía alejados de lo que consideraban, con mucho, el mayor peligro para su sociedad: la africanización. Si para evitar un nuevo Haití era necesario mantener un gobierno militar excepcional, valía la pena el trato.

No es difícil comprender que para los liberales progresistas que expulsaron a los diputados cubanos de las cortes de 1837, el mantenimiento de la hacienda colonial era una cuestión vital que no estaban dispuestos a negociar. Con ella se sufragó en parte la guerra carlista. A cambio de los importantes ingresos cubanos, los liberales españoles consintieron la pervivencia de la trata y el régimen de libre comercio (excepcional en el ámbito de la monarquía española). Puede decirse que una parte de la clase política española sirvió directamente a los intereses de las élites cubanas propietarias de esclavos.

La desamortización eclesiástica propuesta por Mendizábal también favoreció a los criollos cubanos, aunque no sin conflictos. Fueron capaces de sustraer muchas propiedades eclesiásticas y entre ellas secularizaron la Universidad de la Habana.

Pero la propia Cuba comenzó a dividirse entre la región Occidental esclavista y el Oriente con intereses económicos bien distintos, un fenómeno semejante a lo que sucedió en Estados Uni-

dos entre el Norte y el Sur. Fue el Oriente la cuna del liberalismo cubano, allí José Antonio Saco, nacido en Bayamo diputado por cuatro veces de Oriente, y exilado casi permanente en Estados Unidos y en Europa, fue en uno de los primeros en plantear el anexionismo a Estados Unidos como una de las soluciones posibles de la fragante contradicción entre la riqueza económica y el retraso político. En su obra *Paralelo entre la Isla de Cuba y algunas colonias inglesas (1837)* planteo lo que ya Arango y los ilustrados habían propuesto desde el principio, el autogobierno, la descentralización administrativa.



Ignacio Agramonte y Loynaz

Si las élites criollas habían sido inicialmente absolutistas, a mediados del Siglo XIX se hicieron anexionistas: el caso de Texas, y California era para ellos una esperanza. La expedición de Narciso López, bajo la bandera de la estrella solitaria de Texas, fue el momento álgido del anexionismo. La leyenda nos recuerda al jovencísimo Ignacio Agramonte recogiendo en su pañuelo la sangre de Joaquín de Agüero, fusilado por los españoles en 1851, como un joven Aníbal jurando odio eterno a los romanos.

Las fronteras entre anexionistas, reformistas, independentistas, autonomistas, eran muy difusas, no se trataba de partidos políticos organizados sino de tendencias que se discutían en el interior de las logias masónicas en función de las distintas coyunturas políticas e internacionales. Pero si en algún lugar ideológico tenemos que colocar a los Agramonte es entre los anexionistas. Las ideas de Cirilo Villaverde, de Gaspar Betancourt fueron sin duda las que formaron la mentalidad del joven Ignacio Agramonte. Esas ideas y sobre todo el ejemplo de los fenómenos socio-

políticos que estaba ocurriendo en los Estados Unidos.

Tras un largo periodo colonial, Estados Unidos había pasado por un ciclo revolucionario y a la altura de 1850 había logrado la primera sociedad auténticamente democrática, era el primer país que realmente había entrado en la modernidad y en una vía de progreso. Un país que comparado con los del Continente, tenía un Estado pequeño, un ejército pequeño (a diferencia de las repúblicas sudamericanas que estaban todas dominadas por dictaduras militares e inmersas en guerras civiles interminables). No había diezmos, porque no había Iglesia estatal, no había subsidio de pobres porque prácticamente no existían. Los salarios eran altos, los impuestos eran mínimos y los trabajadores podían gastar lo que ganaban en mejorar las condiciones de vida de su familia. No había policía política, no había censura, no había leyes que consagrasen las diferencias de clases. Jackson había acuñado la frase a propósito de Texas en 1843, según la cual anexionarla a Norteamérica era *"extender el área de libertad"*.

La propia Unión Norteamericana era un estado artificial, fruto de pactos, convenios y alianzas entre estados. Estaba hecho de trozos de papel redactados por abogados. En su Declaración de Independencia no habían usado el termino "nación" (fueron precisamente los federalistas los primeros en utilizar ese concepto). La auténtica identidad nacional de los norteamericanos era la Constitución, la idea de respeto a las leyes, las ideas de libertad e igualdad ante la ley. Sólo con esos mimbres se podía formar a posteriori una nación multicultural y plurireligiosa. Y por fin, tras la Guerra Civil, habían resuelto en 1865 el problema de la esclavitud. Esto es lo que admiraba Agramonte y buena parte de los revolucionarios cubanos del 68. En la Proclama expedida por la Capitanía General de Ejercito liberador de la Isla de Cuba y el Gobierno Provisional de la misma, se lee: "La naciente Unión Americana, bajo su brillantísima forma de gobierno, égida de todas las libertades modernas, modelo de cultura y civilización".

Pero regresemos a la biografía de Ignacio Agramonte: En 1855 ingresó en el Colegio del Salvador fundado por José de la Luz y Caballero, famoso por sus avanzados métodos de enseñanza. De allí pasó a la Universidad de La Habana donde llevó una intensa vida intelectual, participando en tertulias y afiliándose a logias masónicas. Se licenció en Derecho Civil y Canónigo en febrero de 1866. Fue un estudiante brillante, con sobresaliente en todas

sus asignaturas. Su biógrafo Carlos Márquez Sterling lo describe como "sereno y reflexivo menos cuando cree su dignidad o su honor ofendido. Modesto y sencillo, enemigo de la vanidad, la mentira y el engaño, inflexible contra el desorden y el vicio, valiente hasta la temeridad. Honrado en todos los instantes de la vida. Era un hombre tallado en roca".

Como los jóvenes de su clase social aprendió el manejo de las armas y era muy diestro en esgrima. Participó en varios duelos y fue herido en varias ocasiones. La imagen que nos ha legado la tradición no oculta un carácter violento.

"La propia Cuba comenzó a dividirse entre la región Occidental esclavista y el Oriente con intereses económicos bien distintos, un fenómeno semejante a lo que sucedió en Estados Unidos entre el Norte y el Sur."

Conservamos un documento excepcional para reconstruir la mentalidad de Agramonte en aquel momento: su Discurso de licenciatura ante el Rector y el Clausto de la Facultad de Derecho pronunciado el 8 de junio de 1866 [1]:

El discurso versa sobre la Administración como expresión del poder Ejecutivo del Estado. Está en la línea del liberalismo ortodoxo moderado de mediados de siglo, que intentaba una conciliación entre libertad y orden. La principal obligación del Estado es garantizar los derechos individuales que para Agramonte eran básicamente la libertad de pensar, de hablar y de obrar. "El individuo mismo es el guardián y soberano de sus intereses, de su salud física y moral; la sociedad no debe mezclarse en la conducta humana, mientras no dañe a los demás miembros de ella. Funestas son las consecuencias de la intervención de la sociedad en la vida individual; y más funesta aún cuando esa intervención es dirigida a uniformarla, destruyendo así la individualidad, que es uno de los elementos del bienestar presente y futuro de ella".

Se trata de un liberalismo individualista, manchesteriano, preocupado por establecer limitaciones al Estado.

Tras demostrar que el gobierno debe respetar los derechos individuales, Agramonte trata de demostrar que sólo una administración centralizada de una manera bien entendida o conveniente, deja expedito el desarrollo individual. La centralización absoluta es la tiranía, la descentralización absoluta es la anarquía.

Agramonte entiende por centralización la acumulación de atribuciones del poder ejecutivo, y cita como ejemplo el Imperio Romano. A este modelo contrapone (como ya hiciera José Antonio Saco) la monarquía parlamentaria inglesa que ofrece descentralización administrativa. La descentralización aumenta la capacidad de producir riqueza. "La centralización no limitada convenientemente disminuye, si no destruye la libertad de industria, y de aquí la disminución de competencia entre los productores, de esta causa tan poderosa del perfeccionamiento de los productos y de su menor precio, que los pone más al alcance de los consumidores".

"Las fronteras entre anexionistas, reformistas, independentistas, autonomistas, eran muy difusas, no se trataba de partidos políticos organizados sino de tendencias que se discutían en el interior de las logias masónicas en función de las distintas coyunturas políticas e internacionales."

Es evidente que Agramonte pensaba en el modelo económico liberal tal como se desarrollaba en Inglaterra y sobre todo, en los Estados Unidos de Norteamérica, donde una decidida apuesta por la modernización tecnológica y la libre competencia, estaba produciendo un abaratamiento real de los costes de producción y un enriquecimiento de la población. El panorama que ofrecía la administración española era todo lo contrario, una centralización que paralizaba la iniciativa individual: "La centralización hace desaparecer ese individualismo, cuya conservación hemos sostenido como necesaria a la sociedad. De allí al comunismo no hay más que un paso; se comienza por declarare impotente al individuo y se concluye por justificar la intervención en su acción destruyendo su libertad, sujetando a reglamentos sus deseos, sus pensamientos, sus más íntimas afecciones, sus necesiadades, sus acciones todas".

Agramonte se basa en el modelo de "estado mínimo" que podía observar en los Estados Unidos. Pocos funcionarios pero bien pagados, con independencia entre ellos que les de dignidad en vez de estar humillados por los caprichos de un superior, con una responsabilidad legal y no arbitraria. Lejos de ser convertidos en máquinas de ejecución o de transmisión, desplega-

rían su actividad e inteligencia en provecho de la sociedad.

"Un código único, arma regular y recursos financieros reunidos en la mano de un poder central para ser empleados conforme a la ley, serian una garantía bastante contra el federalismo, y para poder dejar a los habitantes de una localidad repartir sus impuestos, administrar sus propiedades construir sus vías de comunicación , gobernar en una palabra sus asuntos locales, que solamente ellos conocen y más directamente les interesan".

Es decir, centralismo en cuanto a los derechos políticos *(código único)* y descentralización y autonomía en cuanto a los asuntos económicos. Pero todos estos elementos racionales parecen estrellarse contra un Estado como el Español que no era capaz de abordar la más mínima descentralización. El discurso de Agramonte acaba con una amenaza: "Un Gobierno que con una concentración absoluta destruya el franco desarrollo de la acción individual y detenga la sociedad en su desarrollo progresivo, tarde o temprano se encontrará con los hombres concientes de sus derechos ,y escuchará el estruendo del cañón anunciandole que cesó su letal dominación".

Era una llamada a la insurrección. Tan atrevidas palabras causaron estupor al tribunal. Todos sabían de que gobierno estaba hablando. Se dijo que de conocerse su contenido del *Discurso,* no se hubiera consentido su lectura, pero en aquellos momentos el prestigio de Ignacio Agramonte era ya tal que no pudieron suspenderle. Aquel era el sentimiento dominante de casi todos los universitarios cubanos y además era evidente para todos, que el régimen isabelino estaba agonizando en España. Muchos criollos estaban ya apoyando y financiando lo que iba a ser la Gloriosa revolución de 1868 en España y también en Cuba.

El flamante abogado, trabajó en el bufete de Don Antonio González de Mendoza y actuó como juez de paz. Se trasladó a Camagüey donde fundó una Academia de Jurisprudencia y desarrolló una breve carrera como escritor en las *Crónicas del Liceo de Puerto Príncipe.*

El 2 de agosto de 1868 se casaba con Amalia Simoni y Argilagos. Este es otro de los elementos de la leyenda agramontina: sus amores extraordinarios. Amalia e Ignacio se conocían desde niños. Durante los años de separación, por los estudios de Ignacio en La Habana, Amalia había viajado por Europa con sus padres, se reencontraron de nuevo durante el Carnaval de San Juan en

Camagüey en el que ella había sido elegida Reina de la Nobleza. Las cartas de amor que se conservan y que editó su nieto Eugenio Betancout Agramonte son de un decidido lirismo romántico.

Ignacio y Amalia se casaron en agosto de 1868 y en noviembre él se incorporó a la guerra. Un recién casado en plena contienda debió ser un elemento particularmente desventurado y dramático. Entre los sobresaltos y fatigas de la campaña se veían ocasionalmente. Antes de un año tenían un hijo. José Martí evocaba aquellas escenas de amor: *"Acaso no hay romance más bello que el de aquel guerrero que volvía de sus glorias a descansar, en la casa de palmas, junto a su novia y su hijo".*

"Agramonte se basa en el modelo de 'estado mínimo' que podía observar en los Estados Unidos. Pocos funcionarios pero bien pagados, que les de dignidad en vez de estar humillados por los caprichos de un superior."

Cuando la guerra se recrudeció, Amalia se exilió en Nueva York donde nació su segundo hijo, una niña que Ignacio no llegó a conocer. Amalia, que era una excelente soprano, vivió dando clases de piano y cantando en las iglesias.

Mientras tanto iba a nacer el mito del Bayardo, el capitán más valiente de Cuba.

Ignacio junto con su pariente Eduardo, estuvieron en la fundación del Comité Revolucionario de Camagüey, presidido por Salvador Cisneros Betancourt y con el mando militar de Manuel Quesada, general que había combatido con Benito Juárez en México. En ese Comité, Augusto Arango propuso un plan de negociación con el nuevo gobierno surgido de la Revolución de Septiembre. La España democrática surgida de la Gloriosa ofrecía un nuevo pacto a los cubanos: amnistia, libertad de prensa y convocatoria de elecciones para que la Isla enviara representantes a las próximas Cortes Constituyentes. La tradición conserva las duras e inflexibles palabras de Agramonte: *"Acaben de una vez los cabildeos, las torpes dilaciones, las demandas que humillan. Cuba no tiene más camino que conquistar su redención arrancándosela a España con la fuerza de las armas".* Poco después Arango, el negociador, fue asesinado. La intransigencia, el empecinamiento, la impaciencia, virtudes todas muy españolas, se enseñoreaban

del bando cubano.

El 10 de abril de 1869 se inició en Guáimaro la Convención o Asamblea Constituyente de la República de Cuba, con representantes de Oriente (Céspedes), Camagüey (Cisneros y Agramonte) y representantes de las Villas y La Habana. Se proclamó la Constitución (redactada en pocas horas entre Agramonte y Antonio Zambrana) y se adoptó como bandera del nuevo país la que había enarbolado en su tentativa de 1850 Narciso López. La bandera de los anexionistas.

La Constitución se inclinaba decididamente por instaurar una fórmula republicana que establecía la separación de poderes con fuerte predominio del legislativo, lo cual hizo evidente la influencia de Agramonte y de Zambrana, los jóvenes de Puerto Príncipe con apenas 28 años, frente a las opiniones centralizadoras de Céspedes con 50 años de edad, que exigía un mando único para dirigir la guerra. Hubo leyes sobre el matrimonio civil, instrucción pública, administración descentralizada, libertad de comercio y sobre el Ejercito Libertador, disposiciones continuamente reformadas. Pero Agramonte, el abogado, apenas si permaneció unas pocas semanas como legislador, su ímpetu revolucionario le conducía a la primera línea como soldado.

La presencia de la Asamblea convirtió la zona centro en escenario de las operaciones militares, el célebre creciente de Valmaseda que culminó con la toma de Bayamo por parte de los españoles. El 10 de diciembre de 1869, Jordán y Agramonte lograban detener en Minas de San Juan al General Puello que con más de 1.500 hombres no pudo romper las defensas manbises.

Las contradicciones entre las ideas de Céspedes y de Agramonte están bien documentadas [2].

El 13 de enero de 1871, cuando la situación de la insurrección era más grave, Agramonte fue nombrado general en jefe del ejercito de Cuba Libre en Camagüey (Mayor). Se esforzó en dotar a las tropas de verdadera disciplina militar y eficacia. Agramonte cortó el flujo de deserciones disponiendo y haciendo ejecutar la pena de muerte para todo el que intentara pasarse a los españoles. Si leemos las fuentes españolas encontramos que una de sus primeras acciones fue el asalto a la torre óptica de Colón con trescientos hombres. La torre estaba defendida por un alférez con veinticinco soldados que tras durísimo combate murieron todos. Si leemos las fuentes cubanas encontraremos datos completamente

opuestos, como la batalla por el puente de Tomás Pio, donde 150 camagüeyanos mal armados derrotaron a mil soldados españoles bien equipados.

Pero la acción más célebre y galante, que dio verdadera fama a Agramonte entre cubanos y que fue muy admirada por los propios españoles, fue el *Rescate,* en octubre del mismo año, de su segundo, el coronel Sanguily, prisionero y custodiado por 120 soldados españoles. Agramonte con sólo 35 jinetes ordenó una carga de caballería al machete y logró liberarlo. La tradición nos ha dejado la arenga de Agramonte: *"Corneta, toque usted a degüello".*

El 18 de abril de 1873, el nuevo capitán general nombrado por la Republica Española Cándido Pieltain a la cabeza de un ejercito de 54.000 hombres (si bien más de un tercio enfermaron nada más llegar a la Isla) y con otros 57.000 hombres entre voluntarios y milicianos cubanos, se dispuso a lanzar otra ofensiva final para terminar con la insurrección. La ofensiva en Camagüey fue detenida por Agramonte en una acción donde murió el coronel de la Guardia Civil Leonardo Abril y la columna española se retiró abandonando armas y caballos. Fue la mayor victoria de Agramonte y la última.

El 17 de mayo, la columna al mando del coronel Rodríguez León encontró a Agramonte en Jimaguayú y le dió muerte. Tenía 32 años. Según el estudio de sus restos que hicieron los españoles cuando rescataron su cadáver vestido con una camisa blanca, se encontró la bandera norteamericana bordada sobre el pecho. Agramonte nunca ocultó su anexionismo [3].

En la biografía que le dedicó su nieto Eugenio Betancout (que naturalmente no le conoció) se transcribe el comentario de uno de sus compañeros de armas: *"al morir tenía la apariencia militar pefecta".* Las finas y elegantes facciones de joven abogado se habían convertido en el rostro de la ferocidad. Su bigote delgado se había transformado en un formidable y aguerrido mostacho enmarcado por terribles patillas. Su mirada melancólica debía tener ya la frialdad de los que conviven, sin pestañear, con la muerte y la crueldad de la guerra.

La creación del mito del bayardo era inevitable, una figura semejante sólo podía quedarse para siempre en el corazón y la imaginación de los cubanos. Encarna el arquetipo perfecto del revolucionario tal como lo describió Saint-Just : *"Un hombre revo-*

lucionario es inflexible. Pero es sensato, es frugal, es sencillo sin hacer ostentación del lujo de la falsa modestia; es enemigo irreconciliable de toda mentira, de toda indulgencia, de toda afectación" [4]. La retórica revolucionaria, que presenta la revolución como una epopeya y a sus actores como héroes con altura de miras y capacidad de sacrificio, ha hecho memorables a estos hombres inflexibles y violentos.

Las descripciones de Agramonte, entre ellas las de Martí (que tampoco lo conoció, aunque trató mucho a Amalia en el exilio de Nueva York) coinciden todas con el arquetipo: *"Por su modestia parecía orgulloso, oía más que hablaba, tenia la elocuencia de la limpieza de corazón. Se sonrojaba cuando ponderaban su mérito, llevaba en sus ojos su augusto sacrificio"* [5].

"La España democrática surgida de la Gloriosa ofrecía un nuevo pacto a los cubanos: amnistía, libertad de prensa y convocatoria de elecciones para que la Isla enviara representantes a las próximas Cortes Constituyentes."

Mito y memoria son dos elementos inseparables que el historiador no tiene por qué destruir, pero si tiene que tratar de explicar.

Podemos encontrar en el exilio cubano numerosos artículos [6] denunciando la falaz y manipuladora utilización que sigue haciendo el régimen castrista de los mitos nacionales cubanos. Insisten todos en que si hoy Agramonte levantara la cabeza se quedaría horrorizado de la realidad actual de Cuba. Con la palabra viva de Agramonte, con su *Discurso* de 1866, contra la centralización y a favor de las libertades individuales, el régimen castrista debería enrojecer de vergüenza antes de mencionar su nombre. Pero hay que preguntarse por qué la dictadura castrista conecta tan bien con estos mitos revolucionarios del siglo XIX... Y es que, la revolución basa siempre su legitimidad en la fuerza, en la violencia y estos mitos exaltan la violencia y la agresividad en grado máximo. Dan cuenta de una cultura que aún no ha encontrado una vía de respeto a la ley y de reconocimiento de la palabra como única arma política legítima. A principios del siglo XXI Cuba sigue dominada por una dicatadura militar. ¿No ha llegado ya acaso el momento de dejar de admirar a todos estos héroes de la violencia?

La estatua de Agramonte en Puerto Príncipe no es la de un tribuno que busca convencer con la ley y la palabra, no es la del redactor de la primera Constitución de Cuba Libre, no es la estatua del hombre que firmó en Guaimaró el decreto de abolición de la esclavitud, es la estatua ecuestre del guerrero manbí con el machete dispuesto para la carga.

Bibliografía

Ignacio Agramonte y la Revolución Cubana. Eugenio Betancourt Agramonte.1928

Agramonte. El Bayardo de la Revolución Cubana. Carlos Márquez Sterling (1899) Introducción de Ignacio Rasco. Miami, Fla. Editorial Cubana, 1995.

Ignacio Agramonte y Loynaz, (23/12/1841, 11/5/ 1873). Fermín Peraza y Sarausa La Habana . Departamento de Cultura, 1943 Colección: Publicaciones de la Biblioteca Municipal de la Habana.

Atlas biográfico Mayor General Ignacio Agramonte y Loynaz. Elaborado por la Empresa Occidental de Geodesia y Cartografía. La Habana: Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía, 1989

11 de mayo 1873-1973: Centenario. Museo de la Ciudad de La Habana, Palacio de los Capitanes Generales La Habana: Orbe, 1976.2

1 Cuadernos de Cultura, serie 5 nº 5. Dirección de Cultura, Ministerio de Educación, La Habana 1942.

2 Antonio Zambrana, habanero, en su obra *La cuestión cubana,* censura la dictadura militar de Céspedes y ensalza por contra la figura de Agramonte. Enrique Collazo, santiagueño, en su obra *Desde Yara hasta el Zanjon,* subestima los aspectos políticos y se muestra partidario de la dictadura miliart de Céspedes.

3 Moreno Fraguinals. *El anexionismo. En Cien años de Historia de Cuba.* Editorial Vebum. Madrid 2000

4 Saint-Just. *Rapport sur la police générale.* En Saint Just *Oeuvres Choisies.* Paris 1968.

5 José Martí . "La Patria". 10 de abril 1892. Nueva York

6 Frank de Verona. "Ignacio Agramonte y Loynaz" en www.camagueyanos.com. Benito Alonso y Artigas. "Agramonte y la libertad en Cuba". En El Nuevo Herald. 8/6/2001. Manuel Vázquez Portal. "Otra vez Jimaguayú" en www.cubanet.com.

RELATOS CORTOS

IKÚ

Matías Montes Huidobro

Por las tardes, acostumbraba Solavaya a tenderse en la hamaca que tenía en el Teatro Nacional y que reproducía con exactitud el escenario de la Sierra Maestra. Allí pasaba buenos ratos de ocio, sin hacer nada y pensando lo peor, cuando tuvo una pesadilla de tormenta submarina. Envuelto en una ola nadaba con las mandíbulas de un tiburón, atracándose de cualquier balsero que le cayera en las quijadas, pero persiguiendo a un balserito al que no podía llegar mientras se le hacía agua la boca. Tenía un hambre feroz, pero cada vez que daba un zarpazo se le iba y sentía en el estómago una violenta puñalada que lo desangraba y aguijoneaba el apetito. Así fue como se despertó. A punto de caerse de la hamaca abrió los ojos y se encontró que Ikú estaba parado a su lado, lo que lo asustó más todavía pensando que a lo mejor Ikú no había comido.

— ¡Coño, Ikú! ¿Qué haces tú por aquí?"—, preguntó con recelo, pero sin inmutarse.

No le faltaba razón, porque a pesar de que en aquella isla eran ellos dos los únicos que comían sin tarjeta de racionamiento, Ikú tenía el estómago pegado al espinazo. Y no era que no hubiera comido bien, pero se le había hecho agua la boca por lo que no pudo comer y no se le quitaba de las entrañas del paladar aquel cochinillo que se le había escapado en una balsa. Lo cierto es que si Ikú no comía lo suficiente, él también se despertaba con hambre.

Cada vez que Solavaya abría los ojos y lo tenía tan cerca le daba mala espina, no porque no estuviera en buenas relaciones con aquella carta de la baraja que tanta suerte siempre le había traído. Todo lo contrario, porque a Ikú siempre le había dado mucho de comer, y si no había engordado era porque los esqueletos no tienen barriga. El problema con él era que nunca saciaba el apetito y siempre quería comer más y más. Persona de su mayor

confianza e intimidad, era su socio más cercano —socia tal vez, porque el sexo de Ikú era un secreto muy bien guardado, aunque los orichas machos afirmaban que era un esqueleto femenino, y muchas malas lenguas decían que jugaba en las dos bandas. Envuelto en una capa negra forrada en satín colorao (porque a parejero no había quién le pusiera un pie por delante), le velaba el sueño como casi siempre hacía, aunque de vez en cuando, para entretenerse, Ikú le metía alguna pesadilla.

"Poniendo al pueblo cubano al margen de la más absoluta desesperación, muchos cubanos se lanzaban al mar jugándose el todo por el todo..."

En este caso lo había embarcado dentro de una ola marina gigantesca sacudiéndolo de un lado para otro, aunque nunca le había metido un puñal en el estómago. Desde que se habían puesto de moda los balseros a Ikú le había dado por aquellas gracias de mal gusto. La mayor parte de las veces lo hacía tiburón, para meterle el diente a alguno que no había podido llegar a la otra orilla. La muerte por agua, además, era una de las favoritas de Solavaya, porque los muertos que no son enterrados no descansan hasta que encuentran sepultura. Por eso nunca se había molestado en rescatar a los que se murieron en aquel remolcador que había hundido con particular saña.

En todo caso, cuando abrió los ojos se encontró con los de Ikú y le pareció que le pasaba algo. Cobarde y arrastrado, trataba de esconder la calavera en la capucha negra, que siempre se ponía aunque estuviera en el trópico, aunque también temeroso de que Solavaya lo fuera a mandar al paredón, porque lo cierto es que hasta la muerte le tenía miedo. Con tales amigos no hay quien duerma. Los dos se miraban de reojo pero, inseparables, no podían vivir el uno sin el otro.

— No me irás a decir que no has hecho tu trabajo, porque yo he hecho el mío—, le dijo Solavaya.

En esto Solavaya era muy cumplido y no tenía la menor queja, porque poniendo al pueblo cubano al margen de la más absoluta desesperación, muchos cubanos se lanzaban al mar jugándose el todo por el todo. De esta forma tenía contenta a la Muerte, que no hacía más que comer y que por eso le perdonaba la vida. Seguro de sí mismo, Solavaya no hacía más que repetir: "Bicho

malo nunca muere", y se orinaba de la risa. Pero muchas veces Ikú no daba a basto y algunos se salvaban, en especial cuando había un grupo a punto de ahogarse al mismo tiempo.

— Eres un negro vago y sinvergüenza—, le decía Solavaya, que después de todo era racista y pensaba que los negros doblaban el lomo solamente cuando los amenazaban con el cepo. Ikú, que por mucho que comiera siempre tenía hambre, hacía todo lo posible por estar en todas partes, y generalmente estaba, pero no era Solavaya de los que se quedaban satisfechos con un par de muertos.

— Ocho se ahogaron, pero tres cruzaron a la otra orilla—, le dijo Ikú con el rabo entre las piernas. Después de todo no estaba mal el porcentaje, porque dos terceras partes no es el todo, pero es poco más que la mitad, y balseros eran los que sobraban. Por él, que siguiera el embargo, y ni le iba ni venía la ley de ajuste cubano.

A Solavaya le vino a la cabeza la pesadilla y aquella persecución submarina en la que no pudo comerse el plato que más quería. El problema era...

— El problema es...—, agregó Ikú sin atreverse—, que uno de ellos es un niño protegido por los orishas y no se podía ir, porque ellos lo querían aquí, "para más adelante". Quizá por eso no me lo pude comer. No saben el lío en que me he metido... Me han mandado para casa del carajo... Que si soy un inepto, que si no sirvo para nada... Que si tenía empacho... No te lo puedes imaginar. Como ellos son dioses, no me tienen miedo, porque no se pueden morir.

Solavaya se quedó pensativo, porque a cada momento que pasaba se le abría más y más el apetito, y se le hacía agua la boca añorando un manjar que no se había comido. Una baba pegajosa le corría por la comisura de los labios y le embarraba la barba. A Ikú, que no era más que un manojo de huesos, le pasaba exactamente lo mismo. A veces no se sabía donde terminaba uno y empezaba el otro, y en muchas ocasiones le parecía que estaba monologando. O hablando solo (y esto no llegaba a confesárselo) como un viejo chocho.

Pero la alarma de Ikú le parecía exagerada. ¿Qué importancia podía tener aquel balserito que se les había escapado? Después de todo, un pionerito más o un pionerito menos daba lo mismo, porque a él le sobraban loros, loritos y papagayos. Sin embargo,

era una cuestión de principios... Totalitario de pura cepa, el no sólo lo quería todo sino que también los quería a todos.

— Me tienes que ayudar. Hay que quitárselo a los americanos.

Solavaya decidió tirarlo a choteo:

— Coño, Ikú. No me digas que allá no te dejan comer porque hablan inglés. La Muerte come en todas partes y no pasa hambre en ninguna.

— Pero hay regulaciones y lo que está escrito en las cartas de la baraja y en las reglas de los caracoles nadie lo puede cambiar. Si ese niño no vuelve, eres tú el que tiene que hacer las maletas.

Ya en este punto, Solavaya se puso de pie, hecho una fiera. Ikú retrocedió temblando.

— La plana mayor. Me lo han dicho con todas sus letras. Y a ti no te conviene ni a mí tampoco, porque si tú... te tuvieras que ir... —dijo con alguna vacilación y usando el subjuntivo—, yo voy a pasar hambre. O por lo menos, no me voy a dar estos banquetazos a los que siempre me has invitado. A pesar del embargo, en este país yo nunca había vivido tan bien. Te estaré eternamente agradecido. Yo soy un cubanito que no necesita tarjeta de racionamiento.

— ¿Es cierto eso?

— Te lo juro.

— ¿Y cómo es posible que lo dejaras irse? ¡Contesta! ¡Desembucha!

Si Ikú no hubiera sido la Muerte en ese momento lo hubiera mandado a matar, pero no tenía sentido. Y, además, la necesitaba.

— Hice lo que pude, pero el mar estaba que metía miedo y aunque me estaban ayudando por poco me lleva de encuentro. La culpa fue de esa mujer, la madre de ese chiquillo, y del que vivía con ella, que se empeñaron en salvarlo. Lo amarraron a un neumático de tal manera y con unos nudos tan fuertes que no pude desatarlo, sin contar que me entraron a patadas, para que yo no me lo llevara. No te puedes imaginar, Solavaya, las cosas que me hicieron —dijo Ikú, compungido y temeroso— y las patadas que me dieron por donde ya te puedes imaginar. Aunque a lo mejor tú lo estuviste soñando y lo sabes mejor que yo. En fin, que tuve que separarlos de aquel muchacho a brazo partido,

llevándomelos a los dos hasta el fondo del mar y trabajo me costó ahogarlos. No creas, pero matar toma su tiempo. Los tiburones estaban alborotados y me seguían tan de cerca que me parecía que me iban a meter el diente. Cuando regresé, el mar parece que se había cansado y todo estaba tranquilo y la balsa ya no estaba donde la había dejado. Yo pude divisarla un poco más allá, no muy lejos de la costa, y aunque ya estaba cansado de tanto brete y tenía un par de articulaciones descompuestas, empecé a nadar. Fue entonces cuando se interpuso una manada de delfines que no sé de donde había salido, pero me di cuenta que había perdido la partida, porque aquellos delfines no me dejaban pasar, mientras otros se iban a rodear la balsa donde iba el chiquillo, dando vueltas alrededor para que no se acercaran los tiburones, que como tú sabes son mis mejores amigos, entrenados como están con esa dentadura maravillosa que Dios les ha dado y que es la admiración de los dentistas. Pero los delfines no me dejaban quieto, formando una retaguardia que daba gusto, bien organizada, y me di cuenta que no iba a poder hacer nada, porque detrás de aquellos delfines estaba la mano de Yemayá, que como bien sabes siempre anda hablando mal de ti y te tiene ojeriza.

"Ocho se ahogaron, pero tres cruzaron a la otra orilla, porque dos terceras partes no es el todo, pero es poco más que la mitad, y balseros eran los que sobraban. Por él, que siguiera el embargo, y ni le iba ni venía la ley de ajuste cubano."

— ¡Esa cabrona!—, exclamó Solavaya más bien para sus adentros, para que no lo oyera nadie.

Como era la reina de las aguas, lo cierto es que lo tenía rodeado por todas partes y, como Cuba era una isla, no la podía vencer. Era su mayor enemiga, muy poderosa, y era la única vía que tenían los cubanos de escapar de allí. Claro está que él tenía a Ikú, a los guardacostas cubanos y hasta a los americanos, que ahora eran sus compinches. Afortundamente, Ochún y ella se tiraban de los pelos y no había modo que las dos mujeres (o las dos diosas, como decían) se pusieran de acuerdo.

— Es que Ochún le tenía puesto el ojo a ese muchachito, y ya tú sabes como es ella. Una corruptora de menores, como dice Yemayá. Cuando ésta se enteró le dio la salida, pero Ochún

juró que si se iba tenía que pasar sobre tu cadáver.

— ¿Su cadáver?—, preguntó Solavaya, porque no le parecía que había oído bien.

— No, no, sobre tú cadáver—, recalcó la Muerte.

— ¿Y yo que tengo que ver en ese entierro?

A Ikú le hizo gracia la pregunta, porque Solavaya era el dueño de todas las funerarias y del camposanto.

— No te sé decir. Te lo digo como me lo dijeron. Ochún quiere que se lo regresen, vivito y coleando, o de lo contrario que... que te vayas tú. Cosas de negros —agregó Ikú que se hacía pasar por blanco—, que son muy ritualistas.

Solavaya se quedó pensativo, porque Ochún, que a veces se ponía como si estuviera de su lado, no era de confiar. Todo era posible y si había llegado donde había llegado era porque era un sincretista que había aprendido en todas las religiones, como dicen que hacen los gatos con sus siete vidas. Pero era indiscutible que se había quedado dormido, cosa que posiblemente había pasado con toda intención, y que por un momento se había quedado con los ojos cerrados, porque sólo así se podía explicar aquella trastada. Tenía que darle una solución inmediata y aquel mequetrefe de mierda no podía quedarse del otro lado, pero como el Demonio tiene enchufes en todas partes, no le faltaban compinches en la otra orilla. Claro que eran unos incrédulos, porque Aquella gente era genéticamente racista y no creía en los negros, aunque estuvieran en el Olimpo, que un Olimpo africano no es lo mismo que uno griego, donde no admitían negros. Pero de todos modos eran políticos, que son iguales en todas partes, sin contar que aquel presumía del rabo y a veces necesitaba intermediarios para salir del paso. Por eso, volviéndose a Ikú, le dijo:

— ¡Coño, Ikú, alcánzame el teléfono que tengo que llamar a Washington!

SOLILOQUIO

Lázaro Lorenzo Reina

Se lo cuento porque yo sé que usted es de confianza y además porque quiero que alguien más lo sepa en caso de que me pase algo. Porque así vieja como usted me ve y que nunca le he hecho mal a nadie, alguien puede tenerme ojeriza por lo que presencié. Yo siempre he sido muy nerviosa y ligera, como esas cucarachonas rojas de Oriente que presienten las pisadas y ven peligros por todos los rincones. Basta dar un zapatazo para estén revoleteando enloquecidas, buscando un hueco por donde huir.

"Oye Pepe, esto no me gusta —recuerdo haberle dicho días antes pero él tan jaranero como siempre, se echó a reír y me dijo que la cosa era segura, que conocía el capitán además de ser una oportunidad única, que si la perdíamos nos íbamos a pasar el resto de la vida comiendo fongo sin aceite. Todo estaba como él me decía "cuadrao" y por más excusas que yo daba —una mala espina me subía por el calcañal y se me clavaba entre ceja y ceja— él siempre tenía una razón a la mano por la cual debíamos agarrar los matules y partir. A mis sesenta y cinco años no sé cómo me dejé arrastrar a esta aventura sin pies ni cabeza, la verdad. Yo que siempre he sido tan cobarde para estas cosas del mar. Además los tiburones y todos esos bichos marinos me ponen los pelos de punta.

He oído decir que están tan hambrientos como uno, que se tragan a la gente de una dentellada. Eso sin hablar de los ciclones, las tempestades, ese oleaje tan tremendo que me han dicho es la furia de Yemayá y se lleva las embarcaciones hacia el fin del mundo. Yo nunca había salido de este pueblo, la verdad. Aquí nací, eché raíces y deseaba morirme. Pero Pepe me daba teque noche y día y creo que al final estuve de acuerdo, más por complacerlo, porque lo quería mucho, aunque muy dentro una vocecita rara me quería decir algo, no me dejaba dormir.

"Que no se te vaya a ir la lengua —me advertía Pepe mirando las paredes, temeroso de que un chivatazo pudiera traer al traste sus planes. A mi los nervios me habían dado por sacarle brillo a los cuatro tiestos que teníamos por muebles. Me pasaba en eso parte del día, cavilando, como si hubiera algún recuerdo metido en ellos que quisiera arrancar, llevar conmigo. Después me iba al patio y me pasaba ratos mirando la mata de papaya y me entraba un no sé qué, me ponía mal. Si el perro Tocolo llegaba y me pasaba la lengua por los tobillos me iba en ríos de lágrimas.

"Negra, mañana por la noche va la cosa".

No estaba lista para la noticia, la verdad. Pensaba que esto iba a llevar meses, años, como mi prima Cachita que tuvo que esperar hasta la desilusión para que le dieran la Carta Blanca. De inmediato me entraron diarreas y vómitos. Fiel a mi condición de cucaracha huidiza traté de hacerle ver a Pepe que aquello era una locura, que estábamos muy viejos para esas correrías de titiriteros. Tenía además dudas del capitán, del torpedero ese en que íbamos que según averigüé después había sido robado, de la hora de la noche, tan tarde. Todo me olía a trampa para agarrar guanajos. Sabiendo como yo era, un motor viejo que hay que darle manigueta para que arranque me habló de los otros, gente que conocía y me dejaron boquiabierta.

"¿Fulano y zutano también?" ¡Pero si son del Partido!

Pepe me taponeó la boca con un desespero de manos. A la mañana siguiente fui más animada a ver a Yola, mi ecobia del caracol que siempre ha sido luz en mi camino. Tomando mi mano me llevó hasta su rincón de las consultas y sin muchos miramientos me zarandeó el esqueleto con gajos de abrecaminos y rompezaragüey.

"El mar es traicionero —me dijo conociendo parte del motivo de mi visita y adivinando el resto.

"Siempre he sido ferviente —le dije preocupada. Quiero que me lo digas todo".

Ese día, pienso yo, que Yemayá no quería hablar; algo horroroso había visto que la dejó muda. Yola me miró fijamente y sentí como un escalofrío en las rodillas.

"No te conviene —me dijo después de dar lectura a los cascarones. Aunque está contigo la suerte".

Pepe se puso furioso cuando le conté lo de la entrevista. Ateo como él era no creía en adivinaciones ni monsergas africanas. Discutimos pero al final decidí acompañarlo, convencida de que mi vida sin él no era nada, ignorando mis presentimientos, acallando con justificaciones la vocecita que se había vuelto un grito dentro de mi. Esa noche nos acostamos abrazados sin dormirnos. A una hora que no recuerdo, Pepe tiró de la sábana y me dijo: "Llegó la hora". Una guagüita nos estaba esperando en la esquina y con una jaba de ropa vieja al hombro salimos sigilosos. A mi me pesaban los pies como si me los hubieran clavado con estacas en el piso. La cocinita la dejaba con los cuatro cacharros bien limpios como si fuera a regresar al otro día, y el piso de tierra lo había barrido tres veces, dejándolo reluciente. A Tocolo lo dejaba libre en el patio para que no se muriera de hambre y a la mata de papaya le había echado

varios cubos de agua para que no se me deshidratara. Al pasar frente al altar agarré la imagen de la Virgen de la Caridad, la santa matrona. Pero al ver al resto de mis santos que allí quedaban solitarios y tristones, decidí cargar con todos ellos.

"¿A dónde coño vas con todo eso mujer? —me gritó Pepe. Los perros comenzaron a ladrar y en el nerviosismo de ver que la guagüita comenzaba a moverse salimos sin mirar atrás, al retortero, sin asegurar bien la puerta, como a dos ladrones que acaban de descubrir; yo sintiendo los callos y los juanetes darme latigazos cada vez que me golpeaba con un pedrusco, huyendo como si hubiéramos cometido un crimen terrible. Dos viejos como nosotros en el medio de la noche, aterrados y con bultos al hombro debíamos haberle metido miedo hasta los ratones porque no encontramos a ninguno en el camino. El chofer masculló una palabrota al abrir la puerta de la guagua. Después se perdió como alma que lleva el diablo por unas callejuelas, enfilando en dirección al puerto. Yo iba como pasmada con tanto ajetreo. En menos de lo que canta un gallo estábamos ya en la proa de un barco que parecía más bien una patana, lleno de gente. Todos callados como si fuéramos a cruzar —o salir mejor dicho— por la puerta misma del infierno; niños y mujeres me dieron más ánimo. "Esto no es tan malo como pensaba" —dije. El mareo de la navegación me hizo arrojar varias veces el potaje de chícharos. Pepe estaba nervioso pero feliz. Nunca lo había visto con una sonrisa tan completa de oreja a oreja. Ayudaba a la tripulación a acomodarse , y luego venía a darme ánimos, a abrazarme.

"Pepe se puso furioso cuando le conté lo de la entrevista. Ateo como él era no creía en adivinaciones ni monsergas africanas. Discutimos pero al final decidí acompañarlo, convencida de que mi vida sin él no era nada."

"Pronto verás la otra cara de la vida". Y yo, propensa como soy a los lagrimones creía que todo lo que me decía estaba por suceder, frente a mis narices. Por un rato me olvidé de todo lo que dejaba atrás, de mis vanas mortificaciones y hasta llegué a creer que Yola se había equivocado.

Nos pusimos a contar las lucecitas que pestañeaban allá lejos, como si fueran estrellitas anunciándonos buena suerte. Me pesaba sin embargo no haber traído a Tocolo. Con el hambruna que ya tenía me molestaba no haber arrancado las dos papayas pintonas que dejaba en la mata.

Debí haberme dormido, la verdad. Con el airecito tan sabroso que

soplaba en alta mar, con la oscuridad y los mareos, mucha gente estaba como borracha. Algunos niños lloraban, y vi muchas madres moverse preocupadas, como gatas recelosas que no acaban de acomodarse. Algunos hombres ajetreaban duro, moviendo cables y cajas, haciendo avanzar aquel armatoste a paso de tortuga. Uno de ellos, parado en eso que llaman la popa, vino apresurado y dijo algo al oído de otro. De inmediato escuché vociferaciones, unos golpes contra los lados y pensé que habíamos chocado contra un témpano o algo así. Una luz cayendo como un chorro me dio en la cara; Pepe al verme sobresaltada buscó el origen pero antes de que pudiéramos decir o hacer nada comenzaron unas mangueras con agua fría a presión bañarnos de pies a cabeza. Mis miedos del mar y las tempestades me atornillaron. Un ciclón en el medio del océano era el peor de mis pánicos hecho realidad. Pepe se paró y con otros hombres trataron de detener aquel río que se metía dentro, que comenzaba a arrastrar niños y mujeres.

"En menos de lo que canta un gallo estábamos ya en la proa de un barco que parecía más bien una patana, lleno de gente. Todos callados como si fuéramos a cruzar por la puerta misma del infierno; niños y mujeres me dieron más ánimo."

"Nos quieren hundir" —gritó alguien en medio de los llantos y las maldiciones.

Como le digo, a mi los nervios me dieron por formar tremenda algarabía y tirarme a los pies de Yemayá que se la llevó la corriente antes de que yo pudiera hacerle ruego. Y entonces me entró rabia de vieja ofendida al ver como esos mal paridos y recondenados le echaban torrentes de agua a los niños indefensos, los arrancaban de los brazos de sus madres que pedían misericordia y auxilio. Pepe me amarró con una soga a una baranda pero antes de terminar vino un chorro muy fuerte y se lo llevó, gritando mi nombre. En ese momento se apagaron de un tajo todas las estrellitas parpadeantes de mi ilusión. Cuando aquello se hundió, no sé cómo saqué fuerzas para flotar con tantos ahogados alrededor. Creo que me desmayé, la verdad, porque no recuerdo cuando me sacaron casi muerta, chorreando agua hasta por los dientes. Yo, pendeja como soy para los mares me vi en medio de uno, a toda oscuridad y con esos oleajes que no eran de Yemayá y aquí estoy aún, cinco años después de aquello, barriendo el mismo piso, con el Comité velándome por si ando en malos pasos, fijo mi pensamiento en la mata de papaya, sin Pepe, sacando a los muebles nuevos brillos del recuerdo.

POESÍA

LA POESÍA DE BLANCA ANDREU: DEL SUEÑO OSCURO A LA TIERRA TRANSPARENTE

Ángel Rodríguez Abad

Blanca Andreu nació en La Coruña en 1959, vivió su infancia y adolescencia en Orihuela, y a los veinte años se trasladó a Madrid donde residiría durante la década de los ochenta. Su primer libro, *De una niña de provincias que se vino a vivir en un Chagall*, fue Premio Adonais en 1980. Con su segundo libro, *Báculo de Babel*, obtuvo en 1982 el Premio Mundial de Poesía Mística Fernando Rielo. *Capitán Elphistone*, fue publicado en 1988. Blanca Andreu fue premio Ícaro de Literatura en 1982, aparece incluida en varias antologías y, tras un prolongado silencio y la vuelta a su ciudad natal, acaba de aparecer en este 2001, en la editorial SIAL, *La tierra transparente.*

I

No deja de tener un punto de ironía, sobre todo visto veinte años después, la fecha del colofón del primer libro de Blanca Andreu: febrero de 1981. Nos remite al meollo de la transición política española, y más allá de los accidentes históricos pasajeros, al territorio agitado, ruidoso y feraz de unos tiempos (muy alejados de la grisura anterior) donde brillaban una serie de signos para los jóvenes veinteañeros de cuando entonces. La extravagancia borgiana de *Bélver Yin* de Jesús Ferrero y una película oscura y única como *Arrebato* de Iván Zulueta; el díptico narrativo desternillante (*El misterio de la cripta embrujada / El laberinto de las aceitunas)* de Eduardo Mendoza y un libro de poemas erótico, *Los devaneos de Erato* de Ana Rossetti; publicaciones efímeras y grupos de rock también efímeros que sonaban en Radio 3 y tocaban en Rock-Ola: Parálisis Permanente, Paraíso, Décima Víctima, El Aviador Dro, Derribos Arias...días de fiebre, días de libertad. *De una niña de provincias...*irrumpe en este panorama pero era ya de por sí una carga de profundidad.

Desde el exilio poético que representan sus *Imágenes para Crusoe*, Saint-John Perse celebra jubiloso al Extranjero: "¡Toda cosa en el mundo me es nueva! Y el nacimiento de su canto no le es menos ajeno". "Pero me fui bebiendo vino de exilio en la boca de piedra" nos recuerda la niña Blanca en su Chagall. Virgen bebida extrema y vena madre que nos traerá la dicha del fin, de un fin. Este libro supuso el resplandor oscuro de una piedra preciosa, un raro objeto que tenía valor por sí mismo en su radical autosuficiencia. El poema —musical y febril, creador y reivindicador de adicciones— se concibe como fruto cifrado o como vela para la travesía, y no es ajeno a una sensibilidad que tenía mucho del Rubén modernista y de los grandes títulos del surrealismo en español : *Poeta en Nueva York, Residencia en la tierra, La destrucción o el amor.* Aparece como un teatro solitario de metáforas últimas, de nombres adorados ya en su sonoridad — Heliogábalo, Rilke el poeta, Cioran, Baudelaire— y al fondo, en un telón soñado y vivido, están el ligero Mediterráneo, la prohibición de envejecer, la gavilla del sueño barbitúrico y un Mozart anfetamínico preámbulo de pájaros: Blanca in the sky with diamonds. Pues hay que "creer en la poesía, y en la intolerancia de la poesía, y decir niña, o decir nube, adelfa, sufrimiento..." Era un libro escrito con la tinta verde de un corazón dorado.

Así morirán mis manos oliendo a espliego falso
y morirá mi cuello hecho de musgo,
así morirá mi colonia de piano y de tinta.
Así la luz rayada,
la forma de mi forma,
mis calcetines de hilo,
así mi pelo que antes fue barba bárbara de babilonios
decapitados por Semíramis.
Por último mis senos gramaticalmente elípticos
o las anchas caderas que tanto me hicieron llorar.
Por último mis labios que demasiado feroces se volvieron,
el griego hígado,
el corazón medieval,
la mente sin cabalgadura.

Así morirá mi cuerpo de arco cuya clave es ninguna,
es la música haciendo de tiempo,
verde música sacra con el verde del oro.

Se trata también de un libro nocturno que canta la gesta y el ara sacrificial de la noche, sus labios impacientes y las palabras como estrellas ("todo lo que se alza cuando la noche se alza"). El resplandor de un largo poema oval que es un salto al vacío. Y el libro se puede leer asimismo como un canto de amor oscuro, como un Jean Genet pero en más mujer. Amor "como un vino escrito", raro alcohol tatuado de metáforas definidor de un paisaje alucinógeno que constituye una alianza con el lector. La hermosura de los hermafroditas, la sombra de Virginia Woolf, los ángeles varios y un cadáver de albatros con la mirada azul parecen cifrar una forma violenta de alejarse, un palimpsesto convulso de lecturas y quereres, una mirada enfebrecida no exenta de ternura. El desastre rimbauldiano de los veinte años a este lado del paraíso.



Blanca Andreu

Amor de los incendios y de la perfección, amor entre la gracia
y el crimen,
como medio cristal y media viña blanca,
como vena furtiva de paloma:
sangre de ciervo antiguo que perfume
las cerraduras de la muerte.

II

Mediada la década de los ochenta, nos encontramos con que la elegía lírica, la temporada en el infierno y el daguerrotipo traspasado en veneno de colores dejan paso al navío, y al cuaderno de bitácora, del sombrío capitán Elphistone. Es un libro que revela otra fiebre más interior y de más largo alcance. Dedicado a Juan Benet, que fuera hasta su muerte marido de la autora y cuya persona impregna toda esta

invitación al viaje de heredad romántica, se abre con una significativa cita de Melville: "Con grandes aspavientos el filósofo Catón se arrojó sobre una espada, en cambio yo, sencillamente, me embarco". Un halo visionario parece acompañar la travesía lírica. Siempre bajo la advocación del Holandés, se puede establecer un juego de analogías y de correspondencias con otros barcos míticos. El breve e intenso conjunto de poemas recuerda aquella isla sin nombre que no está en el mapa —la isla de las almas perdidas— que sirvió para que una aventura de H. G. Wells se convirtiera en una meditación sobre el poder y el deseo; y , todavía más, nos sentimos cercanos al velero del lobo Larsen, el lobo de mar de Jack London, que en su gabinete de lectura de a bordo (Milton, Poe, Nietzsche, De Quincey) resumía la visión del mundo de un rebelde ángel caído que inmortalizase en imperecedero blanco y negro Edward G. Robinson. La luna que vela en el silencio como un pálido fuego sin ley parece coronar esta "Ofrenda":



Decidme, agua, fuego furioso, lluvia del infierno,
sobre la grande mar redoblan los tambores
del enemigo viento y retumban como campanas
los lingotes de cobre en la sentina.
Decidme, lastre o mercancía, fardos de especias, negros
fueron sacrificados al gran ladrón, fueron por la borda
sombras raptadas, ropas, animales
y una mujer.

Por otra parte, un elegante toque de horror gótico, un aroma de misterio indisoluble de su equipaje onírico de belleza, recorre el velero desde las bodegas con su caga de café hasta el velamen pendenciero. Sobre *Elphistone* escribió el propio Juan Benet: "No es tan sólo un nombre, recibido y transmitido por generaciones que lo acatan, vinculado al mando en el mar, esa noble e inalcanzable entelequia. Es, sobre todo, la reducción a una palabra del desorden provocado por la obediencia a una orden y la manifiesta rebeldía de una naturaleza que juega con su amo y acepta sus reglas, pero en todo mo-

mento es capaz de enseñar sus dientes". Exquisita fantasmagoría escrita sobre las olas tormentosas y los días de valor. Se trata pues de un libro pintado en negros, melancólico retrato lírico de un oscuro capitán, dandy de los mares, intrépido en su dignidad celestial, "como un rey de este mundo perdido en las leyendas".

III

Tras largos años de silencio, que han acompañado el aprendizaje de una íntima evolución espiritual de la autora, acaba de aparecer *La tierra transparente*. Un esfuerzo de claridad —paralelo a un cierto anhelo de comunión amorosa con los demás y con el mundo— recorre las diversas secciones, hasta diez, de que se compone el libro. Algunas de ellas seguirán creciendo en el corazón de la autora y en su escritura, viajera por tiempos y espacios diversos y de gran expresividad imaginativa y sugerente musicalidad. Así, caben desde un inicial Poema Árabe-Isabelino hasta el recuerdo enamorado del libro de Juan, la convencida reivindicación becqueriana o el guiño surrealista y experimental. Uno de los centros del caleidoscopio en esta apertura hacia la luz y la plenitud es el sitio en forma de monasterio donde pretenden caber todas las religiones y al que no es ajena la dedicatoria a Vicente Ferrer: las ideas de lo divino (el juego de lo lírico y de lo dialéctico) resueltas en esa flecha de diamante fino que es el poema.

> Hasta Ti llegan los suspiros que se escapan
> como palomas de los pechos de los hombres
>
> y las lágrimas, que son palabras
> y son el capital de los amantes
> antes de que se cuajen en los ojos
> ya están en Ti suplicando
>
> Olivo Celeste
> Patria de la plenitud

O bien nos encontramos con la invención de un recuerdo de viaje (Bombay, la Puerta de la India y los manglares cercanos de la isla de Elefanta) que transfigura la captura lírica del deslumbramiento a través del sueño; ya no oscuro sino revelado en la piedra preciosa que toca, purifica e ilumina:

Junto al mar que deslumbra como una lluvia que pasara ardiendo
como una mano azul interminable
o como un cielo
donde tocara tierra mi nostalgia
y junto a los ramajes plateados
que brotan de las aguas como en sueños
—semejantes a sueños—
bebo vino de estrellas
y sonrisas.

Esmeraldas oscuras me salpican.

Blanca Andreu concibe la poesía como profecía y sabe que se vive como se escribe. La búsqueda de la transparencia reina en su mirada, y el océano a los pies de su ciudad natal y que se abre infinito tras el finisterre corona la canción de su alma en ese mar rosa verde de salvación y de amor del que esplenden una serie de Marinas a modo de acuarelas:

Oceánidos II

Ay ballestas de plata
sobre los matorrales
de la espuma
que lanzáis como flechas
vuestro cuerpo en el salto.

Ay sabios adivinos
voladores
delicados
délficos
delfines.

Tórtolas de las aguas.
Sobre los blancos matorrales
también vosotros
morís de amor.

LOS PEQUEÑOS HOLOCAUSTOS

Asdrúbal Caner Camejo

Cuando pienses que la vida
ya no tiene sentido
y te sientes huérfano
del tacto y la cordura
que la vida ha sido
      un error heroico
un acto inducido por la
  pirotecnia del instinto.

Si en algún momento
tu animo no puede articular
los artificios de la prudencia
ni perdonar
      las grávidas extravagancias
de tus pequeños desaciertos
y descubres
sin la menor indulgencia
que no has hecho nada bien
que todo ha sido
un obsceno desatino
una perversa celada del azar.

Si hundido en los fangales
                de las culpas
mortalmente confuso
acerca de tus habilidades
para sortear el laberinto.

Si quieres apearte,
      descabalgarte
franquear la Gran Puerta
porque no has logrado encontrar
el sentido de la pertenencia
quiero decir

la geografía de la razón
y la libertad.

Si eso es, en fin
la débil cuerda que separa
tu ser de la nada
yo vengo ante ti
a desenfundar los simples
manuscritos de la verdad:
somos millones tus compañeros
en el desamparo
desandando el mismo camino
sometidos a las mismas tentaciones
para abreviar nuestros pasos
somos los que mueren cada día
bajo la torrencial lluvia de
insinuaciones a la fuga.

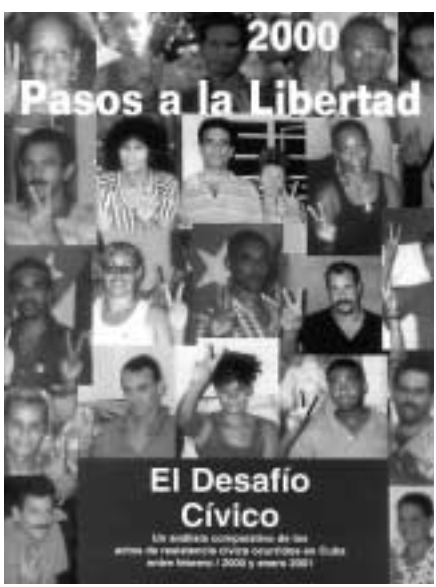
Pero aún estamos vivos
amotinados contra el exterminio
campeando las bacanales del odio
desafiando la bala y los tormentos
parapetados en las barricadas del amor
oteando entre la rosa y la esperanza
el camino
nuestro camino
un mínimo espacio
de vida y luz.

Yo sé que la Primavera vendrá
y traerá
en las epifanías del rocío
las germinaciones
de la razón y la utopía.

DERECHOS HUMANOS

EL DESAFÍO CÍVICO

Cuarenta y dos años de dominación totalitaria en Cuba no han podido aplastar el ansia de libertad del pueblo cubano. Por el contrario, a la destrucción sistemática de la sociedad civil protagonizada por un Estado que controla milimétricamente la vida de cada uno de sus ciudadanos, va desarrollándose cada vez más un movimiento de lucha cívica original que se propone —despojándose crecientemente del miedo— hacer resurgir la sociedad cubana.



Este movimiento cívico es apoyado y seguido de cerca por diversas organizaciones del exilio que dan a conocer su lucha, y le ofrecen espacios para que su voz sea conocida. Se trata de la voz y de la realidad de la verdadera Cuba, la que se despereza y alza más allá del pastiche turístico o del folklorismo idiota.

Entre estas organizaciones del exilio se destacan el Directorio Revolucionario Democrático Cubano y el Centro de Estudios para una Opción Nacional. En este sentido han dado a conocer su último informe titulado "El Desafío Cívico", en el cual realizan un análisis de los actos de resistencia cívica ocurridos en Cuba entre febrero de 2000 y enero de 2001. Quienes sepan de lo asfixiante de la vida en un Estado policíaco de corte totalitario como el cubano, sabrán apreciar el valor de estas acciones. Al respecto es particularmente iluminador el análisis que se hace en la introducción de este Informe, del que cito *in extenso:*

"Hay una lucha tomando lugar en Cuba. Consiste en el desafío cívico de un número creciente de cubanos que han perdido el miedo. Es un tipo peculiar de insurrección: en vez de secuestrar personas los insurgentes velan por el respeto a los derechos humanos. Los rebeldes no

dinamitan puentes, sino que abren bibliotecas independientes. No hay carros bombas ni asesinatos. Los miembros de la resistencia oran y ayunan de forma coordinada por todo el país, o llevan a cabo peregrinaciones a santuarios religiosos o a las tumbas olvidadas de las víctimas de Castro".

Es el desafío cívico de los periodistas independientes que luchan contra todos los obstáculos para informar sobre la realidad de su país, de los activistas sindicales independientes que se enfrentan a la represión para organizar sindicatos que verdaderamente representen los intereses de los trabajadores y no los del Estado, o el de los familiares de los presos políticos que juntan firmas para lograr una amnistía general."

El régimen conoce el peligro que el aumento de la conciencia ciudadana y el incremento de las acciones cívicas no violentas representa para el sostenimiento de la dictadura. El régimen, que es un régimen de fuerza, es absolutamente torpe para contrarrestar estas acciones. El poder solo domina los recursos de la violencia, sólo está acostumbrado al ejercicio de la represión, que es su *modus vivendi*. De ahí que se halle empeñado vanamente en tratar de reconquistar el apoyo popular —irremediablemente perdido— con una enloquecida "batalla de ideas", que no consigue sino el rechazo y el nihilismo de los ciudadanos.

El Informe resume así la cada vez más notable presencia de la voluntad de cambios pacíficos del pueblo cubano, en el último año:

—444 acciones de lucha cívica no violenta.

—Fundación de 5 boletines informativos independientes.

—Fundación de 26 nuevas bibliotecas independientes.

—Creación de 8 nuevos centros de estudio.

—Organización de 18 nuevas instituciones de la Sociedad Civil.

—Coordinación de diversas agrupaciones en el ámbito provincial a través de reuniones, trabajos conjuntos y la creación del Concilio Unido de la Libertad de Occidente; la Coordinadora de Opositores Reunidos de Matanzas o las reuniones de ONG´s del centro del país.

—Coordinación en el ámbito nacional a través del foro Todos Unidos y el Frente Unidos para la Lucha Cívica No violenta.

—Realización del Primer Congreso de Pedagogos Cubanos Post 1959 en varias provincias de Cuba.

—Realización de más de 60 acciones en las calles de la Isla, sacando de esta forma el mensaje de cambio al espacio público del país.

El decoro de estos hombres y mujeres expresa el de toda la nación, y por ello es definitiva nuestra fe en la victoria.

Discurso de Oswaldo José Payá Sardiñas, aceptando el Premio de los Derechos Humanos, que le otorga la Fundación Hispano Cubana



Oswaldo José Payá Sardiñas

Ofrezco al Señor de la Historia este premio, que recibo a nombre de todos mis hermanos del Movimiento Cristiano Liberación, de los prisioneros políticos cubanos, de todos los que dentro de Cuba y en nuestra Diáspora luchan por los derechos de los cubanos, luchan por la libertad. Así lo presento ante Dios, como ofrenda por aquellos cuatro cubanos que con total generosidad, entregaron sus vidas al ser asesinados mientras buscaban en el mar algún cubano a quien pudieran salvar de la muerte, en esa luminosa iniciativa, muy bien llamada, Hermanos al Rescate. No puedo negar que mi primer pensamiento fue para mis padres, víctimas por décadas en ellos mismos y en toda la familia de tantas amenazas, opresiones y persecuciones, especialmente mi madre a quien castigó el régimen que domina Cuba, prohibiéndole, cuando ya estaba en su agonía, recibir la visita de sus hijos, que viven un verdadero destierro en España y en los Estados Unidos. Permítanme desde este lugar, felicitar por su onomástico que es este mismo día, a mi hermana Rosa, que vive en Madrid, a quien esta prohibición me ha impedido ver por más de quince años.

Son muchas las veces que he sido invitado desde España para visitar ese querido país, pero el gobierno de Cuba me prohíbe salir al extranjero. Aunque debo aclarar que sólo saldría para regresar a mi Patria en pocos días. De todas formas eso no impide que llegue a todos ustedes, mi abrazo fraternal.

La Fundación Hispano Cubana, surgió para trabajar por que los

vínculos históricos, culturales y de sangre que unen a nuestras naciones, se desarrollen en los valores de la libertad y la democracia y esto tiene que hacerlo a pesar de las barreras, inclusive crueles, que nos impone el orden político existente en Cuba. Son pocos los que se han atrevido a reconocer y tratar, con alguien más que con el gobierno cubano.

"Sabemos que los cambios tenemos que lograrlos por nosotros mismos y también queremos que sea por vías no violentas, así lo haremos, así ya lo estamos haciendo."

Gracias por este reconocimiento solidario al pueblo cubano, inspirado en la causa de los Derechos Humanos, que es la bandera y un objetivo esencial de los que en Cuba luchamos por la liberación.

Algunos aún miran hacia Cuba a través de su ideología, sus memorias políticas, sus intereses y sentimientos excluyentes, tan excluyentes que entonces solamente ven un líder carismático, o un enfrentamiento con los Estados Unidos de América, o mulatas, playas, rumba y oportunidad de negocios fáciles a costa de la desventaja que tienen los cubanos, por que no se les respetan sus derechos. Miran y no quieren ver lo más importante, es decir, más de 11 millones de seres humanos, que también tenemos derecho a los derechos.

No obstante cierto reconocimiento internacional de la violación los Derechos Humanos en Cuba, aún muchos relativizan nuestros derechos, haciendo comparaciones y ofreciendo teorías o justificaciones. Lo hacen a partir de argumentos en los que parece que, cuando se trata de los cubanos, los derechos se pueden condicionar, siempre se puede esperar o aceptar lo que se impone por la fuerza como válido moralmente. No queremos que nadie en el mundo trate de solucionar los problemas cubanos con intervenciones o aislamientos, pero tampoco queremos la ingerencia cómplice de los que se involucran mediante relaciones que, de hecho, excluyen a los cubanos de una participación digna, tanto en el orden político como en el económico y el cultural.

Sabemos que los cambios tenemos que lograrlos por nosotros mismos y también queremos que sea por vías no violentas, así lo haremos, así ya lo estamos haciendo.

No es fácil, esa es una frase que se ha popularizado, pero en este caso decimos: no es fácil, pero es posible. Ya entonces la referencia para los cambios en Cuba no será más, si el régimen quiere o no quiere ceder o conceder. La referencia será de ahora en adelante la determinación de los cubanos por lograr nuestros derechos. Esa es la fuer-

za de nuestra esperanza, la libertad que nadie puede quitarnos: la de luchar por la libertad

Hemos escogido el camino de la ley a la ley, no para consagrar leyes injustas que deben cambiar, sino para devolver al pueblo su derecho soberano a hacer sus propias leyes y realizar su propio proyecto de justicia y desarrollo.

Esta es la hora en que estamos exigiendo nuestros derechos por vías cívicas, pidiendo un Referendo, una Consulta Popular, no para preguntar si tenemos o no los derechos, sino para sellar con el voto popular, libre y democrático, los cambios legales que iniciaran las transformaciones donde los cubanos serán los protagonistas. Ese es el Proyecto Varela.

Pero el paso que definirá el futuro, no será, como pudieran pensar muchos, el que se dará en el Referendo que pedimos, pues esté seguramente lo ganará el pueblo, lo ganará la libertad. El paso más importante, y es el que las fuerzas de la opresión tratan de impedir por múltiples medios, es el acto liberador en el que cada ciudadano, enseñando su propio rostro, con su identidad propia, se está dirigiendo al gobierno solicitando el Referendo sobre las leyes que garanticen sus derechos fundamentales. Es como decir, basta, no me dominarán más por el miedo, yo quiero mis derechos. Cuando este paso, como ya está sucediendo, comienzan a darlo muchos cubanos, cada uno desde su propio yo interior, pero juntos, en solidaridad, es que ya comenzaron los cambios en Cuba, ya comenzaron los tiempos de la liberación.

Es posible que muchos en el mundo no comprendan esto y quieran medir e interpretar la realidad cubana y la posibilidad de cambios a partir de indicadores que aquí no tienen el mismo significado o valor. La piedra que desecharon los arquitectos será la piedra angular. Solidaridad con el derecho de autodeterminación de los cubanos es apoyar su derecho a que se le consulte en las urnas sobre sus leyes, es apoyar moralmente su derecho a pedir el Referéndum.

Espero que nadie tome a mal, que el momento de recibir este premio de los Derechos Humanos, lo emplee para defender los Derechos de Humanos de los cubanos.

Gracias

Oswaldo José Payá Sardiñas
Coordinador Nacional del Movimiento Cristiano Liberación
La Habana, Cuba, 13 de Junio del 2001

MIGUEL ÁNGEL QUEVEDO. TESTAMENTO

La Revista "Bohemia" era el semanario más popular, no sólo en Cuba, sino en América Latina. Millones seguían las orientaciones políticas de la misma.

Intelectuales y políticos del mundo hispano enviaban sus colaboraciones a Miguel Ángel Quevedo, su director-propietario, en la esperanza de ver sus trabajos publicados en las paginas del prestigioso órgano de divulgación.

Desde Madrid hasta Santiago de Chile y Buenos Aires. Fue, prácticamente, el principal vocero de la oposición al Gobierno de Carlos Prío Socarras y de la Insurrección contra el gobierno de Fulgencio Batista. Durante décadas, cada semana el pueblo prácticamente arrebataba la revista a los voceadores y la misma desaparecía de los estanquillos de las esquinas. En ella se publicó, el 26 de Julio de 1958, el famoso Manifiesto de La Sierra que uniría a la oposición contra Batista. En Enero 11 de 1959 publicó una edición especial con una tirada de UN MILLÓN de ejemplares, que fueron adquiridas por el pueblo en su totalidad en pocas horas.

Pero a los pocos meses, Miguel Ángel Quevedo, entre otros muchos, vio con horror las enormes mentiras que habían difundido, mezcladas con verdades incuestionables, y que habían minado a la sociedad cubana, llevándola a su destrucción. ¿Cómo contribuyó la Revista Bohemia a su propia destrucción a la destrucción a la vez de la libertad de prensa que había existido en Cuba hasta entonces?

Miguel Ángel Quevedo pudo salir de Cuba, pero el exilio aumentó el sentido de culpabilidad del sufrimiento del pueblo cubano desde entonces. No pudo soportar por mucho tiempo esa carga en su conciencia. En Agosto de 1969 se suicidó, no sin antes enviar una carta a uno de sus más destacados colaboradores, el periodista Ernesto Montaner *, cuyo texto es prácticamente un Testamento Político.

**Ernesto Montaner, conocido periodista cubano, padre del también periodista y escritor cubano Carlos Alberto Montaner.*

Esta carta ha sido publicada anteriormente por La Voz de Cuba Libre. Según la publicación: La misiva de Miguel Ángel Quevedo cobra actualidad cuando ahora "vuelven a moverse los mismos hilos, pero esta vez para tratar de evitar la caída de la tiranía socialista en Cuba".

Sr. Ernesto Montaner
Miami, Florida
12 de agosto de 1969

Querido Ernesto:

Cuando recibas esta carta ya te habrás enterado por la radio de la noticia de mi muerte. Ya me habré suicidado ¡al fin! sin que nadie pudiera impedírmelo, como me lo impidieron tú y Agustín Alles el 21 de enero de 1965.

Sé que después de muerto llevarán sobre mi tumba montañas de inculpaciones. Que querrán presentarme como "el único culpable" de la desgracia de Cuba.

Y no niego mis errores ni mi culpabilidad; lo que sí niego es que fuera "el único culpable". Culpables fuimos todos, en mayor o menor grado de responsabilidad.

Culpables fuimos todos. Los periodistas que llenaban mi mesa de artículos demoledores, arremetiendo contra todos los gobernantes. Buscadores de aplausos que, por satisfacer el morbo infecundo y brutal de la multitud, por sentirse halagados por la aprobación de la plebe. Vestían el odioso uniforme que no se quitaban nunca.

No importa quien fuera el presidente. Ni las cosas buenas que estuviese realizando a favor de Cuba. Había que atacarlos, y había que destruirlos.

El mismo pueblo que los elegía, pedía a gritos sus cabezas en la plaza pública.

El pueblo también fue culpable. El pueblo que quería a Guiteras. El pueblo que quería a Chibás. El pueblo que aplaudía a Pardo Llada. El pueblo que compraba Bohemia, porque Bohemia era vocero de ese pueblo. El pueblo que acompañó a Fidel desde Oriente hasta el campamento de Columbia.

Fidel no es más que el resultado del estallido de la demagogia y de la insensatez. Todos contribuimos a crearlo. Y todos, por resentidos, por demagogos, por estúpidos o por malvados,

somos culpables de que llegara al poder. Los periodistas que conociendo la hoja de Fidel, su participación en el Bogotazo Comunista, el asesinato de Manolo Castro y su conducta *gansteril* en la Universidad de La Habana, pedíamos una amnistía para él y sus cómplices en el asalto al Cuartel Moncada, cuando se encontraba en prisión.

Fue culpable el Congreso que aprobó la Ley de Amnistía. Los comentaristas de radio y televisión que la colmaron de elogios. Y la chusma que la aplaudió delirantemente en las graderías del Congreso de la República.

Bohemia no era más que un eco de la calle. Aquella calle contaminada por el odio que aplaudió a Bohemia cuando inventó "los veinte mil muertos". Invención diabólica del dipsómano Enriquito de la Osa, que sabía que Bohemia era un eco de la calle, pero que también la calle se hacía eco de lo que publicaba Bohemia.

Fueron culpables los millonarios que llenaron de dinero a Fidel para que derribara al régimen. Los miles de traidores que se vendieron al barbudo criminal. Y los que se ocuparon más del contrabando y del robo que de la acciones de la Sierra Maestra. Fueron culpables los curas de sotanas rojas que mandaban a los jóvenes para la Sierra a servir a Castro y sus guerrilleros. Y el clero, oficialmente, que respaldaba a la revolución comunista con aquellas pastorales encendidas, conminando al Gobierno a entregar el poder.

Fue culpable Estados Unidos de América, que incautó las armas destinadas a las fuerzas armadas de Cuba en su lucha contra los guerrilleros.

Y fue culpable el State Department, que respaldó la conjura internacional dirigida por los comunistas para adueñarse de Cuba.

Fueron culpables el Gobierno y su oposición, cuando el diálogo cívico, por no ceder y llegar a un acuerdo decoroso, pacífico y patriótico. Los infiltrados por Fidel en aquella gestión para sabotearla y hacerla fracasar como lo hicieron.

Fueron culpables los políticos abstencionistas, que cerraron las puertas a todos los cambios electoralistas. Y los periódicos que como Bohemia, les hicieron el juego a los abstencionistas, negándose a publicar nada relacionado con aquellas elecciones.

Todos fuimos culpables. Todos. Por acción u omisión. Viejos y jóvenes. Ricos y pobres. Blancos y negros. Honrados y ladrones. Virtuosos y pecadores. Claro, que nos faltaba por aprender la lección increíble y amarga: que los más "virtuosos" y los más "honrados" eran los pobres.

Muero asqueado. Solo. Proscrito. Desterrado. Y traicionado y abandonado por amigos a quienes brindé generosamente mi apoyo moral y económico en días muy difíciles. Como Rómulo Betancourt, Figueres, Muñoz Marín. Los titanes de esa izquierda democrática que tan poco tiene de "democrática" y tanto de "izquierda".

Todos deshumanizados y fríos me abandonaron en la caída. Cuando se convencieron de que yo era anticomunista, me demostraron que ellos eran antiquevedistas. Son los presuntos fundadores del Tercer Mundo. El mundo de Mao Tse Tung.

Ojalá mi muerte sea fecunda. Y obligue a la meditación. Para que los que pueden aprendan la lección. Y los periódicos y los periodistas no vuelva a decir jamás lo que las turbas incultas y desenfrenadas quieran que ellos digan. Para que la prensa no sea más un eco de la calle, sino un faro de orientación para esa propia calle. Para que los millonarios no den más sus dineros a quienes después los despojan de todo. Para que los anunciantes no llenen de poderío con sus anuncios a publicaciones tendenciosas, sembradoras de odio y de infamia, capaces de destruir hasta la integridad física y moral de una nación, o de un destierro. Y para que el pueblo recapacite y repudie esos voceros de odio, cuyas frutas hemos visto que no podían ser más amargas.

Fuimos un pueblo cegado por el odio. Y todos éramos víctimas de esa ceguera.

Nuestros pecados pesaron más que nuestras virtudes. Nos olvidamos de Núñez de Arce cuando dijo: "Cuando un pueblo olvida sus virtudes, lleva en sus propios vicios su tirano".

Adiós. Éste es mi último adiós. Y dile a todos mis compatriotas que yo perdono con los brazos en cruz sobre mi pecho, para que me perdonen todo el mal que he hecho.

I ENCUENTRO INTERNACIONAL SOBRE CREACIÓN Y EXILIO "CON CUBA EN LA DISTANCIA"

La Promotora Andaluza de Comunicación y Cultura convoca a todos los escritores y artistas cubanos, así como a académicos, estudiosos del tema cubano, y a todo aquel que esté interesado, a participar en el I Encuentro Internacional sobre Creación y Exilio "Con Cuba en la distancia", a celebrarse en la ciudad de Cádiz, España, del 6 al 9 de noviembre del año 2001, patrocinado por la Universidad de Cádiz, la Fundación Hispano Cubana, el Ayuntamiento de Cádiz, y la colaboración de la Fundación Bacardí, la Asociación Cultural Gastón Baquero, San Diego State University of California, Universidad Central de Florida, entre otras instituciones patrocinadoras y colaboradoras.

El evento pretende ser el inicio de una serie de encuentros sistemáticos en un ámbito académico, dedicados a reflexionar sobre la cultura cubana del exilio, un fenómeno de trascendencia y magnitud internacional. Con él se aspira a propiciar un debate de estudios socioculturales en torno a la creación cubana en las circunstancias de un exilio de más de cuatro décadas, así como favorecer el encuentro tanto de críticos, historiadores e investigadores, como de artistas, escritores y representantes de organizaciones sociales vinculadas a esta realidad.

Como parte del programa cultural asociado al Encuentro, pero con una dimensión igual de importante, se celebrará también la Iª Muestra Internacional de Publicaciones Cubanas en el Exilio, para dar cuenta de la importante y significativa producción editorial de los cubanos fuera de su país.

Como ciudad, Cádiz es el escenario propicio para este primer encuentro, por sus vínculos históricos y culturales con el exilio cubano. Desde José Martí, que desembarcó en sus costas en el siglo XIX, cuando fue desterrado, Cádiz, junto al mar y con una arquitectura similar a la de La Habana, ha representado para muchos cubanos una referencia fundamental e incluso una especie de segunda morada.

Cuna de la libertad y de la primera Constitución Española, Cádiz también tiene, como ninguna otra ciudad en Europa, un arraigado atractivo como espacio abierto a las ideas, a la inmigración y a la reflexión sobre temas que tengan que ver con la identidad hispanoamericana.

Temas que se convocan

1— Literatura cubana del exilio. Autores y tendencias.
2— La diáspora del arte cubano en los últimos cuarenta años. Características y resultados.
3— El carácter político del exilio cubano y el papel de la cultura en este contexto.
4— El movimiento editorial cubano en el exilio. Historia y alcance.
5— Nexos de la literatura cubana contemporánea con la literatura española e hispanoamericana.

Propuesta de homologación y títulos

Certificado de asistencia a todos los participantes y reconocimiento de un crédito de libre elección por la Universidad de Cádiz a interesados (solicitado).

Programa cultural y de ocio paralelo al evento

Charlas y tertulias literarias con destacados artistas y escritores cubanos.
Presentación de libros y revistas.
Proyecciones cinematográficas, representaciones teatrales y conciertos.
Exposición de publicaciones cubanas realizadas en el exilio.
Fiesta de despedida.

Cuotas de inscripción y participación

Matrícula ordinaria: 5.000 Ptas.
Reducida (estudiantes y desempleados): 3.000 Ptas.
Ingresar o enviar transferencia bancaria a UNICAJA, a nombre de PROMACC, a la Cuenta Nº. 2103-4022-16-0030002797, especificando el concepto.

El plazo de inscripción permanecerá abierto hasta que el número de participantes suponga una dificultad con los espacios previstos para realizar el evento, por lo que no se establece una fecha tope, si bien en cualquier momento, alcanzado estos límites, puede declararse finalizado.

Más información:

PROMACC
Apdo. de Correos 615
11080 Cádiz, España
Telf./ Fax: +34 956 221 163.
E. Mail: **promacc@jazzfree.com**

CULTURA Y ARTE

LIBROS

LA GALERÍA INVISIBLE

Alejandro Armengol
Cincinnati, Término Editoria Ficciones, 2000, 115 págs.



Hay una saludable tendencia en la literatura cubana escrita por los más jóvenes que tiende a despojar la escritura de ficción de los reclamos más inmediatos, entre ellos la servidumbre del discurso político o ideológico partidista. Los jóvenes intuyen la fatiga de estos materiales y, lo que es más importante, como tema anecdótico han dejado de interesarles. Presienten, imagino, que la prolongada tendencia de muchos de nuestros autores mayores hacia la retórica política —no importa su posición partidista— ha logrado únicamente que, en cualquiera de las orillas de la escritura cubana, se haya escamoteado la función primordial de la literatura, crear un espacio para la imaginación. Bajo las protectoras redes de los polos de poder imantadores de lo "correcto" —y, por ende, esperado y obvio— se ha pasado por literatura lo que no lo ha sido. Algunos, sin embargo, como Reinaldo Arenas en *El color del verano*, su obra literaria más acabada, pudo demostrar también que, a veces, desde una intención política, cuando existe el talento de la lengua y una desbordante capacidad imaginativa, se puede alcanzar el reino de la literatura.

Tanto en Cuba como en el exilio se observa una gradual recuperación del ejercicio de la imaginación. Algo constatable, sobre

todo, en los más recientes autores. Así como Antonio José Ponte se instala en La Habana en el reino de la autonomía de la escritura entre los restos de un banquete imposible y los descubrimientos insospechados de una ciudad fecundada por la imaginación; Alejandro Armengol despliega en Miami una inusitada capacidad de fabulación que se niega a hacerle guiños de complicidad a otro lector que no sea el que aguarda tras las tapas del libro una sorpresa delectable, un ejercicio de inteligencia, una sensibilidad provocadora.

"Delectación, inteligencia y provocación son los tres accionadores de este breve volumen de narraciones con que se da a conocer Alejandro Armengol."

Delectación, inteligencia y provocación son los tres accionadores de este breve volumen de narraciones con que se da a conocer Alejandro Armengol. No es casual que esta primera entrega suya se acompañe de un apretado libro de poemas, *Cuaderno interrumpido*, donde las virtudes anteriores se concilian con el eficaz empleo del verso para iluminar, como relámpagos, insospechadas zonas de la realidad (véase este poema a Guillermón Moncada: "el comandante moncada / el corazón destrozado detiene su caballo / vuelve a galope hacia la retaguardia / y corre muerto para salvar su cadáver").

Armengol articula las seis narraciones del volumen contrapunteándolas con seis viñetas, una suerte de obsesivo bestiario muy singularizado. Narraciones y viñetas —fabulosas y fantásticas— son relatadas desde una voz distante y neutra para alcanzar un tono expositivo de verosimilitud. Un procedimiento que lo familiariza con Swift, Schwob, Kafka y Borges. Apuntalado en una leve ironía y en el absurdo, Armengol aborda en sus seis historias la impostura, las perversiones de la alta tecnología de la ¿comunicación? electrónica y se asoma a un mundo iletrado resultado de una sofisticada cuantificación. Perdido el alfabeto, la memoria queda amenazada en ese universo futurible. Armengol podría decir, como Borges: "Es sabido que la identidad personal reside en la memoria y que la anulación de esta facultad comporta la idiotez".

Aquí hay un gran escritor en ciernes. No lo pierda de vista.

Pío E. Serrano

LA ÚLTIMA PLAYA

Atilio J. Caballero
Madrid, Akal Literaria, 2001, 95 págs.



Con un lenguaje limpio y un trasfondo profundo e inquietante, *La Última Playa*, obtuvo el Premio de Novela de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba en 1998, sin embargo su edición para España y los demás países de habla hispana ha tenido que esperar hasta este año, retardando así la entrega de la segunda novela de *Atilio J. Caballero Menéndez,* narrador catalogado como una de las más prometedoras figuras de la literatura cubana contemporánea.

En una primera impresión se podría pensar que esta novela es una obra de apología ecologista, en donde la relación del ser humano con la naturaleza es su carácter primordial, mas al adentrarnos en ella descubrimos una razón de ser mucho más intensa: la necesidad del hombre de trascender a la muerte y al olvido.

Así, a través de los ojos de Andy Simons, un misterioso ermitaño, se nos muestra un hermoso rincón olvidado del mundo al borde de la destrucción —a modo de denuncia de los muchos lugares de nuestro planeta que hoy dejamos fallecer—, un pedazo de tierra que en otros tiempos tuvo habitantes, casas, historias y alma, y que ahora, desierto y desamparado, espera tranquilamente su muerte a manos de las olas y las corrientes submarinas. Un cayo solitario condenado a la desaparición que Simons está empeñado en salvar. Se establece así la segunda lucha en la vida del protagonista, una pugna por la supervivencia de la isla de un hombre que no vino de ningún lugar y no va a ninguna parte —parafraseando a Camus—, y que está empecinado en hacer permanecer en la memoria de la humanidad la tierra donde ha vivido gran parte de su existencia.

Su primera lucha fue el intento de unir el cayo con el continente, la búsqueda de un puente entre la soledad y la burbujeante vitalidad de la sociedad, pero su ardoroso empeño no consiguió convencer

a sus simples e indiferentes coterráneos, no logró inundar la mente de la gente para crear un proyecto colectivo, un sueño común que tienda su tan anhelado puente a la salvación de la amnesia. A la negativa de ayuda de los habitantes de la isla se le suma que la naturaleza le juega malas pasadas, también los elementos quieren condenarle a la inexistencia destruyendo dos veces el puente que había planificado: es la suya una lucha sin cuartel y sin esperanzas contra las leyes que rigen el cosmos y las que rigen a los hombres. Y él, se enfrenta a todo tan sólo con sus simples manos sin querer bajar la guardia hasta el final, hasta que la muerte lo destierre de la memoria.

"Tal vez sea por toda esta incesante inquietud artística que en esta novela podemos observar que al mismo tiempo que domina el lenguaje narrativo, sabe combinar su faceta de poeta."

Pero no nos equivoquemos, su lucha no es sólo una pugna por subsistir al tiempo, es el vano intento de creer que no nos van a olvidar, de suponer que hemos significado algo para los demás y que nuestra existencia trasciende al mero hecho biológico de vivir. La isla tiene un significado simbólico y a la vez real, puesto que el protagonista es en sí mismo una isla que no quiere sucumbir y que trata de tender infortunados puentes hacia los demás.

La tercera lucha del protagonista llega al final de su vida, quizá para demostrarle que es la lucha final, y al fin y al cabo, la única que importa. Cuando ya toda esperanza se ha perdido y el viento arrastra los últimos vestigios del cayo, una experiencia nueva llega para redimir a Simons: el amor, encarnado en una muchacha joven e inalcanzable, captura su corazón y su conciencia y es ella, precisamente, la que le descubre al fin el puente que siempre había existido bajo sus pies. "Buscando fósiles encontré un camino bajo el mar que une el cayo con la tierra firme, o viceversa. Yo he gastado la mitad de mi vida intentando unirlos, ahora al final descubro que ya estaba hecho: sólo había que dar con él... Fue al pie de ese promontorio dónde la vi por última vez…Puede ser una coincidencia pero nadie me dijo nunca que la pena fuera una sensación tan parecida al miedo…".

El miedo a la soledad se confunde con el miedo al desamor. Y el miedo a quedarse en el olvido encierra a ambos. El amor es, para el novelista, la tabla de salvación para la angustiosa lucha del hombre contra la desaparición, el motor que le hace construir la belleza y hace que el espíritu renazca. Una belleza que da origen a los ideales, a

las incomprendidas pasiones y que mitiga el dolor de enfrentarse a la muerte. La verdadera muerte que el protagonista elige cuando no es correspondido en su amor y cierra el paradójico círculo de su vida, una vida de lucha insensata contra los elementos y contra el olvido. Una vida que es la crónica de la búsqueda de un sueño que para lograr sólo había que buscarlo con los ojos del alma

Natural de Cienfuegos, el autor pertenece a la generación de escritores nacidos o formados en Cuba en los años sesenta, a los que se les ha conocido más por su obra poética que por la narrativa —en el caso de Atilio Caballero, su ejercicio de la poesía le ha sido reconocido con el Premio Nacional Calendario de 1998, con su libro "La arena de las Plazas"—, pero polifacético como demuestra ser, no ha querido ser prisionero de estos moldes y su trabajo literario abarca varios libros de cuentos, plaquetas de poesía y crítica, además de su incesante labor en el mundo del teatro.

Tal vez sea por toda esta incesante inquietud artística que en esta novela podemos observar que al mismo tiempo que domina el lenguaje narrativo, sabe combinar su faceta de poeta, al deslizar sobre las oraciones suaves versos que fluyen entre la historia y nos hacen sentir más allá del mero hecho descriptivo: *"Una vez elegido el motivo que le sirve de inspiración —un reflejo, una piedra, un objeto abandonado, el ritmo atávico de alguien que trabaja, una hoja movida por el viento o un pez que se mece en el agua…—, Simons imagina que la melodía, al salir de su flauta, se desplaza en el aire hasta rebotar en la superficie de su interlocutor, creando en el espacio un arco de resonancias, un intercambio de sensaciones, una conversación exclusiva."*

Resulta refrescante, en estos tiempos en que la literatura parece no querer inmiscuirse en los temas substanciales para el ser humano y donde ser escritor conocido es resultado del marketing de las editoriales, descubrir una prosa tan sencilla y a la vez tan elaborada y fresca, que hacen de una novela corta —como es este libro— una obra de arte para entender con todos nuestros sentidos. No es gratuito que esta novela seduzca a quien la lee y que cree la ilusión de una intrincada sencillez, ya que denota en su planteamiento una profunda reflexión sobre la esencia del hombre y su entorno, un "tratar de comprender" las constantes batallas del ser humano consigo mismo y con quien convive. Titánica cuestión que sólo podía culminar en un interesante libro.

Jessica Zorogastua

EL AÑO PRÓXIMO EN... LA HABANA

Jacobo Machover
Madrid, Ediciones Cocodrilo Verde, 2001, 88 págs.



Es de agradecer la labor que realizan las pequeñas editoriales para acercar al lector, con una tenacidad literaria que trata de superar todo tipo de obstáculos, la obra de aquellos escritores alejados de la más estricta comercialización pero que cuentan en su magín y en sus gavetas con relatos o con poemas, fruto de unas obsesiones que saben que tienen que hacer llegar al papel, y que confían en hallar un destinatario que las sabrá multiplicar a través de la atención, la devoción y la llamada al lector que gusta transitar caminos distantes de los habituales. El exilio cubano, tan dispar en su localización geográfica más allá del núcleo pequeñohabanero de Florida, ha llenado de francotiradores el mundo de la edición en Suecia o en Francia, en Canadá, en Puerto Rico o en España. La profesora e investigadora Rosario Hiriart es un valiente y cuidadoso ejemplo de lo dicho con sus ediciones del Cocodrilo Verde, y ahora nos hace llegar este libro de relatos de un habanero errante, lúcido, perspicaz, memorioso como Funes y fagocitador de literatura. Se trata de Jacobo Machover, nacido en 1954 y que abandonó la isla rumbo a Francia en 1963. Nueve años, y un idioma, que le han dejado un sello imborrable en su mirada y en su memoria. Ha escrito sobre la ciudad que le vio nacer, y sobre un habanero de adopción como es Guillermo Cabrera Infante; ha tratado el tema literario del exilio, de Sarduy a Arenas, y es colaborador de numerosas publicaciones en varios países como *Libération, Cambio 16* o *El Nuevo Herald.*

La primera parte del libro la componen cuatro relatos bre-

ves, a modo de páginas de un álbum de recuerdos, teñidos de reflexiones, anhelos, esperanzas y críticas, pero siempre bajo la constante impresión, como marco unificador, de una carga simbólica que literaturiza la viñeta hasta trasladar la emoción suscitada al territorio del desafío y del sueño, allí donde la anécdota real de la que se parte se transforma en emblema. Quizá el más relevante sea el titulado "Southernmost Point". A partir de la descripción física de lo que pudiera ser un banal destino turístico, el punto más meridional de los Estados Unidos, el relato nos conduce hacia el lugar físico y mental de todos aquellos desplazados que sueñan con imposibles paraísos y cuyo afán de búsqueda roza los delirios y ensueños: "Si estamos condenados, por un lado, al insensato deseo, y por otro lado, al recuerdo perpetuo". El sitio contemplado se confunde con el Malecón habanero de la niñez, y el sueño del regreso el año próximo a la ciudad prometida (promesa que se desvaneció bajo el peso de la Historia) se matiza con el fervor de la memoria personal, una memoria que es piel y sangre y sexo: "uno sigue atado a imágenes furtivas, a retazos de infancia, a unas cuantas naderías, a unas pocas palabras pronunciadas en un idioma y con un acento que no se volverá a encontrar en ninguna parte".

"El exilio cubano, tan dispar en su localización geográfica más allá del núcleo pequeñohabanero de Florida, ha llenado de francotiradores el mundo de la edición en Suecia o en Francia, en Canadá, en Puerto Rico o en España."

Ahora bien, es en los dos relatos que componen la segunda parte del libro donde hallamos la clave arquitectónica que dota de pleno sentido al conjunto. Y en especial en el titulado "Los fugitivos". La veta judía de Machover —él es hijo de judíos polacos emigrados de Europa tras la barbarie nazi y a su vez escapados del paraíso socialista de la isla— intensifica un cuento alucinatorio donde la imagen del fugitivo supera el paradigma de la Historia y penetra en el territorio de la huida más íntima, de la imposible huida del dolor, y en la radicalidad última del yo más fragmentario y endeble pero también tenaz en su supervivencia y ávido de una memoria purificadora. Sin orígenes ni antecedentes perceptibles los fugitivos vuelven al origen, rin-

den culto al pasado y buscan una fatal tierra de promisión: "es un ejército derrotado, de permanentes vencidos, de *beautiful losers"*. Desde un París apocalíptico donde parece haberse abatido una nueva plaga bíblica, un David legendario y un Meñique martiano de una perdida edad de oro llevan a cabo su canto triste de frontera: "La frontera es invisible. Es una creación del deseo, del instinto de supervivencia. No se puede llegar hasta la frontera. La línea del horizonte se escapa, se desdobla, se rompe en mil pedazos puntiagudos, como cuchillos hirientes. Uno de esos pedazos acabará por partirles el corazón". Esta columna de Babel de perdedores y desubicados supone una vuelta de tuerca en el viaje a la semilla. Afirman la memoria primigenia y exigen la sacralización de una suerte de justicia poética: "Siempre quedará alguna huella en la escritura de los que vendrán". Los puros fragmentos de lo que ya no es componen el laberinto inexpugnable de la memoria, y son afirmación de vida frente a la barbarie. Un grabado y un colofón del pintor también habanero, judío y exiliado Baruj Salinas coronan la edición. Acerquémonos en busca de la revelación de la literatura a este lugar del Verbo desde la disposición de fugitivo de cada cual, y entonemos con su compositor el canto de frontera que nos haga más deseosos y más libres.

"Acerquémonos en busca de la revelación de la literatura a este lugar del Verbo desde la disposición de fugitivo de cada cual, y entonemos con su compositor el canto de frontera que nos haga más deseosos y más libres."

Ángel Rodríguez Abad

APUNTES DE JOSUÉ 1994
100 RELATOS SOBRE BALSEROS Y BALSERÍAS

Nelton Pérez Martínez
Madrid, Sociedad de Fomento y reconstrucción del Real Coliseo de Carlos III, 2001, 167 págs.



¿Qué habría pasado en Cuba si no fuera una isla? ¿Habrían existido los hoy llamados balseros? Si hubiera prosperado aquella idea surgida durante la primera mitad del siglo XX que preveía el paso de la carretera Panamericana por el país, la historia de la emigración cubana por mar no se habría escrito tal y como hoy la conocemos.

Pero Cuba fue, es y seguirá siendo una Isla. Por supuesto, rodeada de mar. Un mar tan cálido como impetuoso, el Caribe, que ha sido y aún es el escenario de la ola furtivo-migratoria de los cubanos, protagonistas de una de las páginas más desoladoras e incomprendidas de la historia de esa tierra.

Ahora llega *Apuntes de Josué 1994. 100 Relatos de Balseros y Balserías*, del escritor cubano Nelton Pérez (Manatí, 1970), con su peculiar percepción del fenómeno migratorio cubano por vía de esas plataformas flotantes, empleadas por los más arriesgados para huir del país inefable donde el tiempo no transcurre. Esos artefactos, fabricados sin la más mínima idea de la náutica o de la obra de un astillero, pero sí bajo los cánones del ABC del armador cubano; a saber; mantenerse a flote, aprovechar las corrientes favorables y ponerse de suerte.

En los "Apuntes...", el autor nos muestra el decálogo de la travesía por el estrecho de la Florida y narra con descarnado realismo las vicisitudes de los balseros en el mar: "Una mancha pardusca de pecesillos voraces se alimentaba de su piel reblandecida por el agua desde hacía buen rato. Estaba rosado y sin epidermis, desnudas las piernas como muslos de pollo descuerado." Pero tampoco se echa de menos durante la lectura, ese humor criollo y visceral, salado y divertido que nos recuerda la existencia de la risa y la esperanza y que, en ocasiones, cambia de matiz y se aleja imperceptiblemente de la cuatricomía para hacer un pacto con el color negro, en frases con vocación culinaria como ésta: "Los mocos son saladitos y mejor alimentos que las uñas. Son como los ostiones de uno mismo."

¿Qué habría pasado en Cuba si no fuera una isla? Si hubiera prosperado aquella idea que preveía el paso de la carretera Panamericana por el país, la historia de la emigración cubana por mar no se habría escrito tal y como hoy la conocemos."

Del autor, Nelton Pérez, sabemos que reside desde 1983 en la Isla de Pinos, actualmente Isla de la Juventud, uno de los archipiélagos que rodean a la Isla mayor de las Antillas. Estudió para ser técnico en Economía, en la rama de planificación estadística, con el propósito de continuar estudios universitarios, que nunca fueron iniciados. Sus vínculos con la literatura se iniciaron cuando contaba con 18 años y escribía programas juveniles para la radio local. Desde entonces ha recibido varios premios nacionales y municipales, entre ellos Mención Nacional de Poesía "Waldo Medina" 2000, y Premio Nacional de 1994 de Letras Cubanas por el cuento "La puta y el poeta". En 1999 publicó *El viaje* (Ediciones Ancoras) y en el 2000 *Desvaríos Mágicos* (Ediciones El Abra).

El escritor traza su propia semblanza autobiográfica con estas palabras: "Resido en Nueva Gerona, capital de la segunda Isla cubana, soy Robison Crusoe por partida doble. Vivo en un apartamento junto a mis padres, hermana y abuelo. Nunca he tenido computadora, escribo a mano y luego en una Remington de 1940. Tampoco he tenido Radio grabadora, ni vídeo cassetera. Mi televisor es ruso y en blanco y negro. Soy un cubano

de a pie, sin bicicleta."

Apuntes de Josué 1994 fue concebida inicialmente para ser presentada en la Feria del Libro de La Habana, Cuba, que tuvo lugar a principios de año en la Isla. El contenido literario de la obra impidió su exhibición en esa cita, pero la existencia de la misma no pasó inadvertida. Los dos libros que se quedaron en La Habana tuvieron muy pronto una lista de 60 personas para leerlos.

"Pero Cuba fue, es y seguirá siendo una Isla. Por supuesto, rodeada de mar. Un mar tan cálido como impetuoso, el Caribe, que ha sido y aún es el escenario de la ola furtivo-migratoria de los cubanos, protagonistas de una de las páginas más desoladoras e incomprendidas de la historia de esa tierra."

La tirada de esta obra en formato apaisado, ha alcanzado la cifra de 1000 ejemplares, impresos sobre papel hilo verjurado de color azul tiza, al igual que la letra. Constituye la decimoquinta de la Colección Coliseo, de la Sociedad de Fomento y Reconstrucción del Real Coliseo de Carlos III, y es la primera que rompe con la temática escurialense, característica de la línea editorial de la casa.

Las ilustraciones que se incluyen en la portada son cuadros de otro joven artista cubano, Jorge Félix Rodríguez. Zarpar en balsa y Arribada entre niebla, de la portada y contraportada respectivamente, constituyen magníficos ejemplares de la plástica cubana contemporánea, y reflejan la temática de la obra de Pérez con exquisito lirismo gráfico.

Las alusiones a la religión afrocubana, a la santería; esa necesidad del individuo de sumergirse en la sociedad de consumo a toda costa, para bien o para mal; el martirio y la soledad del exilio; la apostasía de un pueblo que se pronuncia entre susurros; el recuento compartido de los sueños rotos; el amor y el sexo. Y los recuerdos, "La Habana de mi niñez tenía un aroma de caramelos, parques y cocinas de gas." Y las esperanzas.

La amalgama de sentimientos que retoza en las líneas de los cien relatos, golpeará de una u otra forma la fibra íntima de todo lector. Para los más sensibilizados con el tema cubano, los pronósticos podrían apuntar a la reflexión, el asombro, la complacencia, la tristeza y hasta el resquemor. Demasiadas impre-

siones para dejar pasar por alto los "Apuntes..."

La presentación de este libro tuvo lugar el pasado mes de mayo en el Auditorio del Centro Cultural Galileo de Madrid bajo el auspicio de la Sociedad de Fomento y Reconstrucción del Real Coliseo de Carlos III, y la ausencia del autor cubano Nelton Pérez, porque las autoridades de la Isla le concedían el permiso de salida para que cumplimentara su invitación a España, sin embargo, le negaban el visado de entrada a Cuba. Los organizadores del evento optaron por sustituir la presencia del creador de los relatos con una fotografía donde Pérez aparecía posando junto a unos cañones con la ciudad de La Habana como fondo.

El acto de presentación estuvo a cargo de la escritora y traductora Alina Fernández Revuelta, hija de Fidel Castro, quien resumió con estas palabras la agudeza de la obra de Pérez: "Este libro parece explicar esos apuntes de Goya que rezan: los sueños de la razón engendran monstruos. Si no cómo se explica que pueda hacerse poesía y buena literatura en los monstruos que la razón engendra. Cómo se revive o cómo se narra la aventura de lanzarse al mar en un ingenio flotante, compuesto por tablas de puertas viejas y con llantas robadas a camiones, supuestamente en uso, con la intención de surcar 180 kilómetros de mar, no con escoltas de sirenas y delfines sino con un cortejo de tiburones."

Apuntes de Josué 1994, será presentado al público nuevamente durante los cursos de verano de la Universidad Complutense de Madrid. Desde el 1 de julio puede ser adquirido en la Librería Cocheras del Rey. Calle del Rey, 41. San Lorenzo del Escorial. Madrid. Asimismo pueden enviarse pedidos al Apartado de Correos 119.28200 San Lorenzo de El Escorial, Madrid. España, al precio de 3.500 pesetas (+ gastos de envío).

Ana Lucía Ortega

SEFARAD

Antonio Muñoz Molina
Madrid, Alfaguara, 2001, 599 págs.



Antonio Muñoz Molina (Úbeda, 1956) se dio a conocer con una obra hermosísima que pocos, desgraciadamente,tuvieron el placer de conocer en su momento ya que se publicó, en 1984, en una edición de escasa difusión: El Robinson urbano, tan interesante como de difícil catalogación. ¿Era una novela?, ¿un ensayo literario?, ¿impresiones acaso y recorrido a la vez real e íntimo de su protagonista: un hombre de nuestro tiempo, y de todos, que recorre la ciudad de Granada y la observa desde su sensibilidad y sus referencias? Sin duda, se mostraba ya entonces el novelista y ensayista que era Muñoz Molina y que se fue dando a conocer con obras como *Beatus Ille* (1986), *El invierno en Lisboa* (publicada en 1987 y Premio de la Crítica y Nacional de Literatura en 1988), *Beltenebros* (1989). En 1991 consigue el Premio Planeta con *El jinete polaco.* Después vinieron *El dueño del secreto* (otra de sus pequeñas novelas que más desapercibida pasó —quizás porque no se leyó bien— y que más interesante resulta), *Ardor guerrero* (1995), etc. En ese mismo año, 1995, ingresa en la Real Academia y no ha abandonado su tarea hasta hoy *(Plenilunio, Carlota Fainberg).* Como puede apreciarse una extensa producción que lo coloca sin duda en un lugar privilegiado del panorama literario español.

Y en el año que abre el siglo XXI, nos ofrece *Sefarad* (publicada en Alfaguara), extraña y ambiciosa novela que contiene todos los mundos, las vidas y las pasiones del autor. Por un lado, *Sefarad,* sí, es una novela en la que muchos de sus protagonistas son judíos, judíos reales, no inventados, judíos que vivieron los años del horror del nazismo y en ocasiones también la siniestra desconfianza y las

purgas del totalitarismo soviético. Es una novela, en este sentido, de homenaje emocionado y de recuerdo necesario. Pero al tiempo que es eso, es una metáfora del exilio. No sólo del exilio físico al que nos obliga el tomar partido por una determinada facción política, sino del exilio íntimo al que nos condena la traición de nuestros ideales por cobardía, del exilio de la "normalidad" para el enfermo, del exilio de la alegría cotidiana para el que vive con quien no ama o desempeña un trabajo que no le satisface, del de la patria amada e ingrata para el emigrante (exilio que seguirá viviendo en el país de acogida en el que será primero un inmigrante y siempre un extraño), el exilio de la familia y del hogar que nos hace sufrir toda la vida la nostalgia de los mismos, el exilio del que no actúa cuando debería hacerlo y deja que el horror aumente como una bola de nieve ante su ceguera.

"Sefarad es una novela en la que muchos de sus protagonistas son judíos que vivieron los años del horror del nazismo y en ocasiones también la siniestra desconfianza y las purgas del totalitarismo soviético."

Y además y al mismo tiempo es un homenaje al género de la novela, al arte de contar una historia que convierte en narrador al que la escucha porque a su vez la contará a otros. Es una novela, por tanto, hecha de novelas donde las historias se imbrican y enlazan inextricablemente como se imbrican y enlazan los narradores. Y es un homenaje al hombre en general porque todo hombre lleva en sí mismo una novela, bien sea porque su vida sea novelesca o porque los que la observan y recogen fragmentos aislados de la misma así lo crean. Y también porque hay hombres y mujeres que han vivido una existencia que no debe ser olvidada pues constituye una lección histórica que debe aprenderse para no transgredirla nunca más. *Sefarad* es, en efecto, una novela de novelas, una novela formada por las dos novelas que todo hombre protagoniza: la de las cosas que hace y la de las que desea, anhela y forman su jardín privado; la de lo que ha sido y lo que debió o deseó ser. Por eso Muñoz Molina afirma que no es necesario inventar o es incluso una frivolidad hacerlo. Y no creo que lo diga por actitud ética o con intención de unir literatura y compromiso sino porque sabe que la vida de cada uno es rica, a veces tan dolorosamente rica que basta con contarla para estremecer al que la escucha.

Y *Sefarad* es, por fin, un homenaje a Kafka que recorre de principio a fin la novela. Kafka es una referencia constante y una clave, pues es Kafka (novelista judío que no vivió el nazismo y su barbarie pero que lo predijo al inventar a un personaje (Josef K.) que asume la culpabilidad de no sabe qué falta)quien condensa todos los asuntos de la novela de Muñoz Molina. Kafka es el judío, Kafka el hombre confinado en una oficina de seguros (tan lejos de lo que le importa), Kafka el hombre enfermizo y atormentado por la indecisión y por la culpa, Kafka el amante más epistolar que real porque probablemente lo aterraba la materialización de su deseo como lo torturaba también el no cumplimiento del mismo, el hombre que necesitaba comunicarse con los demás y sentía pánico a hacerlo, Kafka el autor de novelas que componían la metáfora de su vida y su visión del mundo. El escritor checo, uno de los comportamientos humanos más emblemáticos del siglo XX, representa de alguna forma todos los exilios de los que habla *Sefarad.*

"Y además y al mismo tiempo es un homenaje al género de la novela, al arte de contar una historia que convierte en narrador al que la escucha porque a su vez la contará a otros."

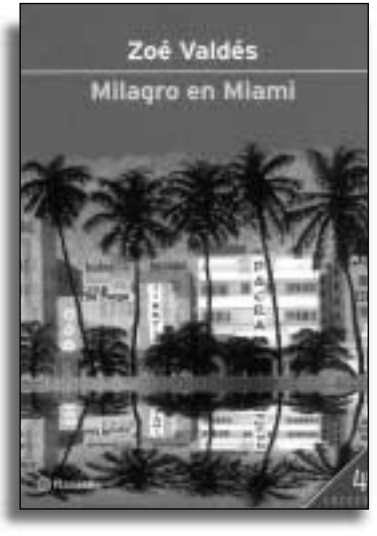
También pueden recorrerse en la novela de Muñoz Molina los pasos de un narrador que se identifica con el autor, no sólo porque nos dé a conocer pensamientos y reflexiones que podamos identificar con este último sino porque lo vamos percibiendo en pequeños detalles que se cuentan en la novela: las referencias a una ciudad del sur, a una vida que podemos identificar con la adolescencia o primera juventud de Muñoz Molina, sus primeras incertidumbres y torpes impulsos, su mirada presente (más confiada y más sabia) hacia un pasado que ve con una mezcla de nostalgia, ironía y bochorno.

Por tanto, biografía, narración y autobiografía se funden extrañamente en la novela y van tejiendo una trama que es para el lector un hermoso juego literario. Una novela de novelas bien escrita, que tiene un lenguaje preciso que selecciona con cuidado el adjetivo, sobre todo, para matizar y cercar el concepto con auténtica delicadeza, un lenguaje que resulta, particularmente en esta historia, estremecedor.

Carmen López Palacios

MILAGRO EN MIAMI

Zoé Valdés
Barcelona, Planeta, 2001, 265 págs.



En el número diez de la Revista Hispano-Cubana, al reseñar el libro "La sombra de La Habana", que contiene cinco cuentos de sendos escritores cubanos, me referí a Zoé Valdés, autora del cuento que da título al libro, comentando que, a pesar de algunas incoherencias en el lenguaje del protagonista, el balance final del cuento era positivo, basado sobre todo en un gran sentido del humor y un excelente final. Tal vez por eso la dirección de la revista me encargó otra reseña, en esta ocasión una novela de mi comprovinciana, titulada *Milagro en Miami* y escrita, según una nota al final del libro, en París durante el invierno de 2001.

Abrí el libro buscando ese humor cubano de otras cosas de Zoé, y me llevé una tremenda sorpresa. Tan grande fue que estuve a punto de ponerme en contacto con ella para decirle que alguien estaba utilizando su nombre para vender un libro. Y es que Zoé Valdés NO puede haber escrito *Milagro en Miami;* sería un verdadero milagro. Es sencillamente imposible que Zoé haya olvidado el lenguaje marginal habanero, el mismo que en otros libros algunos puristas la criticaban por abusar de él. ¿Cómo puede Zoé escribir "tirarse un pedo" en vez de un "peo"? ¿Cómo pudo convertir la frase "como bola por tronera", originada en los billares, en "como bola poltronera" como si al mingo le gustara sentarse en una silla cómoda y de brazos bajos? Transformó nuestro "siquitraque" en "siquitraquí", aunque este podría ser un error tipográfico. No es posible que ella, en mitad de un cubanísimo diálogo, obligue a un personaje a decirle a otro el españolismo "¿Estás flipando?". ¿Será posible que Zoé llame "cofre" al maletero del automóvil, y se le escape ese sustantivo en boca de un personaje? Me niego rotundamente a creerlo.

Si el único problema del libro fueran esos fallos en el cubaneo, podría atribuirse al tiempo sin visitar la isla y por tanto echarle la culpa al Gobierno. Pero, ¿dónde está ese sentido del humor que nos mostró en *La nada cotidiana* y del que continuó haciendo gala en otros libros? En este los personajes no tienen gracia alguna, ya se sabe que en Cuba ser pesado es una desgracia, peor que ser homosexual o tener apellido Batista. Pues los de este libro son densos, poco naturales, en fin, no pueden ser hijos de Zoé Valdés. A ella no se le hubiera ocurrido llamar Juanabana a La Habana y Guanajaboa a Guanabacoa, cambio totalmente injustificado e innecesario si Miami sigue llamándose por su nombre. Y mucho menos llamar a Cuba con el nombre de Cayo Cruz, sin explicar, para que lo entiendan los no cubanos, que Cayo Cruz era antes el basurero de La Habana [1]. Zoé no es capaz de hacer eso y en cambio poner un pie de página para aclarar que un pasaje de la novela está basado en un chiste cubano.

"Zoé Valdés NO puede haber escrito 'Milagro en Miami'; sería un verdadero milagro."

Sobre todo, me niego a admitir, ni siquiera remotamente, que a Zoé se le haya ocurrido la pesadez de cada vez que se menciona al hombre de la barba [2], nombrarlo "DoblevedoblevedobleveHombreProfundamenteBestiapuntoCom". Señores del Jurado, esa bomba NO puede habérsele ocurrido a Zoé Valdés, así que deben declararla inocente.

Y ahí no terminan los fallos de la persona que ha usurpado el nombre de Zoé. La finalista del premio Planeta 1996 estudió Filología en la Universidad de la Habana, y aunque no terminó la carrera, no es capaz de referirse a alguien que intenta abrirse camino solo en la vida con la frase "él mismo quería despegar por sí solo"; y tampoco entregar un libro con tantos dequeísmos: "El detective tuvo la lucidez de concluir de que eran víctimas de algún accidente" (página 41); "nadie se atrevía a afirmar de que se trataba de una perturbación mental" (54); "No dudaba en concluir de que el planeta entero" (55); "A Falso Universo no le pasó por alto de que la chica estaba embarazada" (56) [3]. Me gustaría creer que Zoé, quien según la solapa del libro si no terminó la carrera fue por decisión propia, no desprestigiaría así a la Real y Pontificia Universidad de San Jerónimo de la Habana, fundada en 1728 sin relación alguna con el Doblevequeseyó.

Hay momentos en que el lector puede confundirse y llegar a creer que Zoé sí escribió el libro; como cuando habla de unos cubanos

que jugaban dominó en la famosa calle 8 de Miami y "cuando vieron pasar a la joven desnuda por nada les da un doble nueve en el miocardio"; o cuando describe la vuelta al mundo que da un gato, en ochenta días, claro, para escapar de Cuba y llegar a Miami, adonde arriba maullando "en varios idiomas y dialectos, incluidos el guaraní y el quechua"; o sobre todo cuando describe lo que puede ocurrir el día que muera el de las tres doblevés medio Bestia puntoCom [4]. Pero estos momentos duran muy poco y hay más pruebas de que Zoé no escribió este libro. Personas allegadas a ella me han dicho que revisa muchos los textos antes de entregarlos. Quien intenta utilizar su nombre no ha revisado este ni media vez; y por eso una muchacha con piel canela en la página 26, cuando llega a la 209 tiene "color del mármol blanco". ¿Será el milagro que ocurre en Miami? Avisen a Michael Jackson. También una niña que describen con zapatos colegiales "baquetetumbos", después resulta que llevaba calzado ortopédico para corregir un defecto en las piernas. Esa misma niña se convierte después en la mujer más hermosa del planeta; y alguien se acuerda de cómo era envidiada su belleza desde niña; ¿cuándo andaba con baquetetumbos, gafas fondo de botella y alambritos en los dientes?

Pero la más contundente prueba a favor de Zoé Valdés; lo que constituye una demostración matemática del robo de su nombre, es cuando el narrador (fíjense bien en que he dicho el narrador y no un personaje cualquiera) dice: "y después de beber un montón de copas terminaban invariablemente en la cama, haciendo cochinadas, pues aquellas escenas sadomasoquistas no podían llamarse de ninguna manera hacer el amor". ¿Se imaginan ustedes a la misma persona que describió las escenas sexuales de "La nada cotidiana", emitiendo este juicio sobre la forma escogida por dos personas para satisfacerse sexualmente?

Definitivamente Zoé Valdés es inocente de las críticas que pueda hacérsele al autor/a de "Milagro en Miami".

Mario L. Guillot Carvajal

1 Ahora la ciudad entera es su propio basurero y Cayo Cruz no debe existir.

2 De cuyo nombre no quiero acordarme.

3 Los subrayados son míos.

4 A mí me resultó muy interesante la tesis del autor, sea quien sea, porque he leído el libro en los días en que a Puntobestia le dio un mareo en un discurso, y Felipe, el que juega a ser Canciller de la isla cogió el micrófono y gritó "Viva Raúl". ¿Será eso lo que tienen preparado para el Momento Cero, o se lo inventó Felipito y le puede costar el puesto? Si antes de seis meses "se pone enfermo", va a necesitar un médico que se llame Raúl.

EL ÚNICO JOSÉ MARTÍ, PRINCIPAL OPOSITOR A FIDEL CASTRO

Ismael Sambra
Madrid, Betania, 2000, 152 págs.



"Unámonos cubanos, en esta otra fe: con todos y para el bien de todos". Es la idea clave, la espina dorsal, el eje que sostiene y nutre el ensayo de Ismael Sambra, ese lector atento y valiente de José Martí, ese discípulo humilde y firme del Maestro, quien retomando sus palabras quiere que sus compatriotas se congreguen alrededor del verdadero Martí, el Unico, "grandioso hoy tanto o más de lo que fue en su tiempo". Porque ahora, un siglo después, sus palabras, confirmadas por la realidad, cobran todo su significado. Ahora, cuando la humanidad pasó y está todavía pasando por las dolorosas experiencias de las dictaduras —de derechas o de izquierdas— la visión sobre la sociedad y el hombre que tuvo el Apóstol de Cuba revela tanto su valor profético como su vigencia.

El libro del poeta, escritor y ex preso político santiaguero, conocedor profundo del Martí entero, es una verdadera profesión de fe. Tal como muy bien afirma Orlando Fondevila, su prologuista, el autor convirtió en acto su conocimiento. En esto precisamente reside su gran valor, tanto humano como científico. Puesto que, martiano convencido y consecuente, Ismael Sambra se distancia de los otros martianos, oficiales, en que en vez de servirse de Martí, se empeña en servirle. De ahí tanto su respeto a la verdad como también su actitud comprometida, hasta el sacrifico de sí mismo. Hechos que tienen su raíz en la misma obra martiana, que más que una visión sobre la sociedad y el hombre es antes que nada una ética. Y que es así lo demuestra su propia vida. Más abominable aparece en este caso la actitud de los que, desde aquella reivindicación abusiva y cínica del Héroe Nacional como "autor intelectual" de la revolución, fueron

tramando un Martí totalmente falso. Crimen de lesa majestad y lesa patria, cuya gravedad nos está revelando el ensayo de Ismael Sambra al desenmascarar paso a paso, con las mismas palabras del Maestro, el andamio de una revolución en que se hundieron tantos sueños y que hoy aparece claramente en su esencia contrarrevolucionaria, eso es de traición a la revolución verdadera.

"Ahora, cuando la humanidad pasó y está todavía pasando por las dolorosas experiencias de las dictaduras —de derechas o de izquierdas— la visión sobre la sociedad y el hombre que tuvo el Apóstol de Cuba revela tanto su valor profético como su vigencia."

El gran acierto del libro consiste en el hecho de demostrar, con sutileza y exactitud, con pasión y profundo conocimiento, no sólo que Martí no fue el autor intelectual de la revolución de Fidel Castro sino que todo lo contrario. Y esto en dos sentidos. Primero que en sus fundamentos la visión filosófica y política de Martí es diametralmente opuesta a la de Castro. Lejos de apoyar una tiranía, José Martí es defensor empedernido de la libertad. "La libertad es la religión definitiva" —afirma. Conocedor de la naturaleza humana, ve en la libertad su esencia misma y la respeta con religiosidad, hasta con fanatismo: "El respeto a la libertad y al pensamiento ajenos, aún del ente más infeliz, es mi fanatismo: si muero, o me matan, será por eso" —reconoce. "Dos cosas hay que son gloriosas: el sol en el cielo y la libertad en la tierra". Afirmaciones más que pertinentes que hacen imposible cualquier acercamiento entre la "revolución" cuya autoría se le atribuye hipócrita y cínicamente y la verdadera revolución. Y segundo, que, auténtico visionario, José Martí vio con claridad diáfana las consecuencias de una acción que violara la libertad del hombre, que no respetara la plena dignidad humana... Sus frases son proféticas: "Cuanto no sea compatible con la dignidad humana caerá. (…)Cuanto abata o reduzca al hombre, será abatido." Parecen describir con extraña exactitud lo que, desafortunadamente, iba a suceder: "Es mi determinación de no contribuir en un ápice, por amor ciego a una idea en que me está yendo la vida, a traer a mi tierra a un régimen de despotismo personal, que sería más vergonzoso y funesto que el despotismo político que ahora soporta, y más grave y difícil de desarraigar, porque vendría excusado por algunas virtudes, establecido por la idea

encarnada en él, y legitimado por el triunfo". No era miopía o poca luz, tal como con soberbia paternalista afirman los discípulos trasnochados del marxismo que se atreven a llamarse martianos, sino todo lo contrario, genial entendimiento de la realidad: "Dos peligros tiene la idea socialista como tantas otras — el de las lecturas extranjerizas, confusas e incompletas, y el de la soberbia y rabia disimulada de los ambiciosos, que para ir levantándose en el mundo empiezan por fingirse, para tener hombros en que alzarse, frenéticos defensores de los desamparados".

"Más abominable aparece en este caso la actitud de los que, desde aquella reivindicación abusiva y cínica del Héroe Nacional como 'autor intelectual' de la revolución, fueron tramando un Martí totalmente falso."

¡Más claro ni el agua!, como dice en tantas situaciones Ismael Sambra al descubrirnos a un Martí desconocido. O mejor dicho a un Martí poco conocido a pesar de que su Obra Completa existe y está al alcance de todos. (Esto más allá del Martí mal conocido, ofrecido por la propaganda.) Y quizás sea Martí ignorado más por desidia nuestra que por prohibición alguna, aunque forme parte este recurso de la astucia hipócrita de la tiranía.. Pues no hay verdugo sin víctima ni tiranos sin cobardes. "Los cobardes..... que son los verdaderos responsables de la tiranía" (advierte el propio Martí. "Los hombres dignos y de buena voluntad han de estudiar a Martí como el Unico Martí, en toda su dimensión (…) y han de poner en práctica sus pensamientos y sus enseñanzas llenas de amor por lo humano y llenas de oxígeno y anhelo de la libertad" (nos dice a su turno el autor del ensayo y nos ofrece su libro esclarecedor y alentador y su ejemplo humilde pero firme. Martiano no sólo de letra sino también de espíritu nos invita, en el más pleno sentido de la palabra, a no cansarnos. Pues "el mundo es torre y hay que irle poniendo piedras; aunque (otros) prefieren echarlas abajo" como dice el Maestro. El maestro a quien hay que seguir. "Su obra es paradigma, sabiduría. Justo es predicar con su obra abarcadora y señera. A Martí se le ha de leer y estudiar en capítulos y versículos como se lee y se estudia La Biblia. Poética y reflexiva, sentenciosa pero fresca, retórica pero directa, sublime, profética, sincera es su obra. La obra de Martí es la biblamericana". Con creces nos lo demuestra el libro de Ismael Sambra.

Emilio Surí Quesada

EN LA OCHO Y LA DOCE

Roberto G. Fernández
Nueva York, Houghton Mifflin, 2000, 190págs.



Una lectura superficial de la última novela de Roberto G. Fernández sugiere que el autor ha regresado al estilo empleado en *La vida es un special* (1981) y *Raining Backwards* (1988). De hecho, algunas de las viñetas insertadas en esta novela ya han sido publicadas en novelas anteriores o han aparecido como cuentos. Sin embargo, una característica interesante es que Fernández vuelve a publicar en español, algo que no hacía desde los días de *La vida es un special*. Este regreso al español, su lengua natal, puede apuntar hacia otro cambio en su carrera literaria.

El tema por antonomasia, sin importar el idioma empleado, continúa siendo la sátira social sobre la presencia cubano-americana en el sur de la Florida, más específicamente en Miami. El humor y la hipérbole, características comunes en el deambular literario de Fernández, continúan siendo el epicentro de las parodias sobre la cotidianidad cubano-americana. Sin embargo, el telón de fondo de algunas de las historias incluidas ha sido actualizado para reflejar personajes y eventos recientes, algunos de ellos ocurridos hace tan sólo pocos meses antes de la publicación del libro, y todos hartos conocidos por el lector. De hecho, algunos de los personajes que emergen bajo el camuflaje de la imaginación del autor pueden ser vistos como parte de la vida diaria del Miami hispano.

La estructura del texto sigue el sendero establecido por sus anteriores novelas. La secuencia no es lineal ya que el tiempo pierde validez dentro de una narrativa interesada más bien en el individuo que en el orden cronológico de los acontecimientos. Algunos de los personajes aparecen por vez primera como producto de la pluma de Fernández; sin embargo, otros han estado presentes en la mayoría de

sus novelas y cuentos. El texto está dividido en capítulos cortos o viñetas y es la responsabilidad del lector unificarlos para lograr la cohesión necesaria. Cuando Jerome Stern en su texto *Microfiction* definió que para que una narración fuera considerada microficción no podía sobrepasar el límite de trescientas palabras, Fernández hizo suyo el concepto y lo aplicó a sus viñetas. Para el lector es una experiencia constructiva al intentar extraer el mensaje implícito; no obstante, el reto para el escritor consistirá en mantener el interés de aquél haciendo que crea lo que de otra forma resultaría increíble.

"Para el lector es una experiencia constructiva al intentar extraer el mensaje implícito; no obstante, el reto para el escritor consistirá en mantener el interés de aquél haciendo que crea lo que de otra forma resultaría increíble."

Uno de los temas recurrentes en las tramas urdidas por Fernández es el encuentro, emocional y a veces lingüístico, entre dos culturas. Los estereotipos cubanos se enfrentan a sus homónimos norteamericanos para crear situaciones risibles ante el lector, quien en ciertos puntos de la narrativa tiene que admitir la posible veracidad de algunos de los hechos narrados. La carencia de diferencia en español entre los alófonos |b| y |v| y la posterior confusión lingüística entre "TV" (televisión) y "TB" (tuberculosis) genera la duda sobre situaciones similares de la vida diaria y de posibles malentendidos entre individuos provenientes de dos culturas disímiles. La marcada diferencia en inglés entre ambos alófonos contrasta con la falta de la misma en español ya que ambos se pronuncian igual. Son estas pequeñas diferencias las que acentúan las discrepancias entre culturas y más importante: señalan la incapacidad del ser humano de superarlas, una realidad nada poco común en los umbrales del tercer milenio.

El recuento de las Fiestas de Quince son manipuladas por Fernández al punto de llegar a lo absurdo. Lo que antaño constituía la presentación en sociedad para las jóvenes, se ha convertido en una fiera competencia para emular y sobrepasar las fiestas de los amigos o vecinos. El montaje escénico, la coreografía, los adornos empleados, además de cualquier toque extravagante que acentúe la posición social de la homenajeada, sólo contribuyen a incrementar las deudas de una clase media que no puede afrontarlas.

Fernández juega con los personajes para extraer de ellos un petulante deseo de competencia y la inseguridad asociada con individuos que constantemente tienen la necesidad de probar su poder económico ante la sociedad.

En la novela abundan otras anécdotas similares a la anteriormente expuesta y donde se subrayan costumbres hispanas— en su mayoría cubanas— añadiendo un toque multiétnico a la narrativa. Se puede apreciar una sutil referencia a Elián González, personaje real conocido por todos debido a su corta pero intensa intrusión en la vida del ciudadano promedio. La parodia de Fernández abarca desde el dramático rescate en el mar hasta un epílogo ficcionalizado donde atribuye al niño una misteriosa aura de santidad. La figura de Elián no es la única que aparece distorsionada en el texto ya que una importante figura de la televisión surge como la triunfal presentadora de "El Show de Titina". Esto nos muestra que Fernández intenta escribir su propia versión de la presencia cubano-americana en Miami tratando de no omitir ningún detalle de una cultura, que siendo suya, conoce a fondo. El lector experimenta un paseo en montaña rusa por las calles de la Pequeña Habana —una sección de Miami— y por las vidas de muchos cubano-americanos.

"El lector experimenta un paseo en montaña rusa por las calles de la Pequeña Habana —una sección de Miami— y por las vidas de muchos cubano-americanos."

Es indudable que la publicación de esta novela va a generar controversia en el sector cubano-americano del sur de la Florida. No obstante, es un texto recomendado para cualquier interesado en la población cubano-americana de Miami y una visión parodiada de su interacción, no tan sólo con el sector norteamericano sino también con otros grupos hispanos. Además, si el lector está familiarizado con la obra de Fernández entonces podrá corroborar que el autor, una vez más, ha sabido proyectar una imaginativa visión de su percepción de la comunidad cubano-americana. Sólo nos resta especular si la próxima publicación de Fernández también será en español o si regresará al inglés, idioma de sus pasados triunfos literarios.

MIS LUGARES PREFERIDOS EN LA HABANA
Establecimientos que han hecho época

Manuel Fernández Santalices
Madrid, Agualarga Editores, 2001, 149 págs.



Decía el escritor y gastrónomo gallego Julio Camba que "la comida popular, buena o mala, debe constituir para el viajero un dato de tanto valor como el paisaje, con el que guarda siempre una íntima afinidad". Estas antiguas palabras cobran evidente actualidad al recorrer las páginas del sugerente libro de Manuel Fernández Santalices, un apetitoso recorrido que nos escoge quince lugares tradicionales ubicados en La Habana donde reponer fuerzas al amparo de un mantel y un entorno singular.

Sobra casi decir que el Caribe es un crisol de culturas, tradiciones y razas, en el que la tradición culinaria explica también los vericuetos históricos. En la cocina cubana, la referencia española es, pues, inevitable, pero no empaña otras, como, por ejemplo, la africana. Se puede hablar, sin reparo, de un claro mestizaje gastronómico.

Las páginas del volumen —magníficamente ilustradas, con un acompañamiento fotográfico generoso y cualificado— no son solamente, como señala Fernández Santalices, "descripción de unos modos folclóricos de la nación cubana", sino enclaves que "a pesar del aún escaso espesor histórico de la cubanía, son reservas de más de un aspecto de la cultura nacional, porque el comer y el beber atañen a parcelas importantes del ser humano, a sus sentidos y sentires; por lo tanto, a su estructura cultural". Por supuesto, la historia, la arquitectura, la literatura, la etnografía y cuantos saberes vienen a cuento tienen también su lugar en las páginas de este volumen.

Comienza el sabroso periplo por "El Baturro", un reducto aragonés que se resiste al paso del tiempo. En "La bodeguita del Medio" encontramos un "templo del comer y del beber, museo del saber y del recuerdo", segunda patria de Ernest Hemingway. El criollo barrio de Jesús María tiene una cita obligada en "La Casa de los Vinos", reducto hispano de cocina y bodega inefable, siendo también de raigambre española la siguiente visita, "El Castillo de Farnés", casa fundada por un inmigrante catalán, Francesc Puig, en 1896, en plena guerra cubana de la independencia, y donde es posible hacer los honores a una suculenta fabada.

Sobre antiguos baluartes defensivos de La Habana, y entre una bella vegetación espontánea puede el lector asomarse a "Los Doce Apóstoles" y a "La Divina Pastora", comedores de resonancias espirituales. Éste, instalado en un antiguo barracón ofrece la posibilidad de degustar un plato tan genuinamente criollo como el "ajiaco al monte", que es homologado por el antropólogo cubano Fernando Ortíz al "mestizaje biológico y cultural de la isla". "Los Doce apóstoles" —cercano al anterior— es también un grato santuario de la cocina criolla, que se enorgullece de una espectacular vista de la bahía, y que, según nuestro autor, es un lugar poco menos que ideal para pedir un "picadillo de pescado a lo cubano".

"El Floridita", nuestra siguiente etapa, pasa por ser el lugar donde el cóctel más conocido inventado en Cuba —el daiquirí— adquirió su predicamento. Restaurante también hoy, en los años cincuenta del pasado siglo ya se había convertido en uno de los bares más conocidos del planeta, con parroquianos de tanta fama como los Duques de Windsor, Jean Paul Sartre, Gary Cooper, Ingrid Bergman, Tenesse Williams, Ava Gadner y una lista interminable, que debería cerrar Hemingway, toda una pléyade de personalidades que engrandecieron su leyenda.

Testigo inmutable de la historia de la isla es el "Hotel Inglaterra", imponente edificio frente al Parque Central, restaurando con respeto a su ambiente decimonónico y que ofrece al visitante una atmósfera majestuosa y una cocina internacional. Para ejercitar el saludable contraste, las siguientes páginas de nuestra obra nos transportan, en plena barriada del Vedado, a "El Jardín", una casa burguesa del siglo XIX, lugar íntimo y grato que ostenta dos recetas, a decir de los que entienden, difícilmente superables: la ensalada de pollo al modo criollo servida en forma de bocadillo y las "señoritas", "un pastel que en Madrid llaman milhojas, relleno de

crema pastelera y cubierto de azúcar en polvo".

El barrio chino de La Habana conserva un popular y simpático lugar que ha resistido a los avatares del tiempo: "El Pacífico". La comida cantonesa alcanza aquí un nivel sobresaliente desde que su rehabilitación, en 1989, trajo la presencia de dos maestros culinarios venidos de la República Popular China para entrenar a cocineros cubanos. Muy diferente es la ubicación y el origen del restaurante "1830", en un sólido edificio que fuera residencia del alcalde del gobierno dictatorial de Gerardo Machado y que fue reconvertida en lugar cosmopolita de carta internacional.

"En la cocina cubana, la referencia española es, pues, inevitable, pero no empaña otras, como, por ejemplo, la africana. Se puede hablar, sin reparo, de un claro mestizaje gastronómico."

La atmósfera colonial del siglo XVIII está garantizada en "El Patio", restaurante que ocupa el palacio del Marqués de Agua Claras, situado en el lado oeste de la Plaza de la Catedral, en el que "degustar un clásico menú criollo escuchando la música acuática de la fuente central es una auténtica delicia". "Río Cristal", por su parte, brinda la posibilidad de envolverse en la naturaleza del trópico sin alejarse mucho de La Habana, un lugar beneficiado por el paso del río almendrares, y en donde será muy posible pedir un plato tan típicamente cubano como el "guiso de guinea", una gallinácea muy apreciada.

El recuerdo literario de Hemingway vuelve a reaparecer en "La Terraza", en el pueblo pesquero de Cojímar, un enclave indicado para rendir homenaje a los frutos del mar. Y llegamos —más de uno lo estaría echando en falta— al más famoso y espectacular cabaret de las Américas, el "Tropicana", del que el autor nos regala generosa memoria y espectacular registro gráfico.

Finaliza el periplo en "La Zaragozana", cuyo primer rastro se remonta a 1830. Su aspecto y nombre actual provienen de una remodelación de 1930, en la que comenzó la tradición culinaria hispana, siendo frecuentado por peninsulares empleados en el comercio. Superviviente a todos los cambios advenidos, ahora ofrece una deliciosa cocina marinera.

Julio Ruiz Herreras

NADA LLEGA TARDE

José Ángel Buesa
Madrid, Editorial Betania, 2001, 240 págs.



Acostumbraba —o tal vez, acostumbra— estar hasta muy tarde revisando obras de poetas. Esa noche se dedicaba una vez más a José Angel Buesa y, como siempre, le parecía infumable. Pero, de pronto, entre todo aquello que consideraba bisutería cree encontrar una joya. Lo lee, lo relee... No hay duda, algún momento de excepcional inspiración produjo el milagro de un soneto digno de figurar entre los más logrados del idioma. A pesar de la hora no puede contener la ansiedad, es preciso comunicárselo enseguida al Maestro. El timbre despierta a Lezama en medio de la noche, coge el teléfono... Se sorprende con la noticia, y a pesar de su confianza en el olfato de Cintio, quiere comprobarlo por él mismo. "A ver, lee". Y escucha: "Yo vi la noche ardiendo en su tamaño..."

Nunca comprobé si esta anécdota es cierta, pero es tan definitoria —y tan sabrosa—, que merece serlo.

Para José Angel Buesa todavía no ha transcurrido el tiempo suficiente, y tal vez su obra se salve en su conjunto más allá de ese soneto que rescataba el crítico elitista —si es verdad lo que me contaron. Como un tributo a su perdurabilidad, editorial Betania y unos admiradores incondicionales, han publicado una antología que intenta recoger lo más significativo de su obra. La selección se debe a la valorización hecha por Pedro Valladolid y Victoria Pereira "Lía", que además firman una Introducción. También hay un Prefacio titulado *Buesa es... amor,* escrito con devoción por Pepe Domingo Castaño y, sobre todo, un Prólogo de la poetisa matancera Carilda Oliver Labra, antigua —¿alumna?— amiga, compañera del poeta.

Seguramente los presentó —ella no lo refiere— Gustavo Galo Herrero; buesiano absoluto, propagandista y apologista de su obra y, por otra parte, crítico que tantos valores jóvenes y menos jóvenes de

la poesía dio a conocer en el semanario dominical del diario *El País* (el de Cuba, de entonces). Galo era un excelente rastreador y es muy probable que fuera él quien descubrió a Carilda. Recuerdo haber visto publicado en sus páginas la "Elegía a Mercedes", que ella declara haber sido el poema que atrajo a Buesa a su emblemática casona colonial matancera.

Lástima que los que con tanto fervor coleccionaron, revisaron y seleccionaron los poemas no hayan dedicado un poco más de esfuerzo para ofrecérnoslos de una manera más coherente y útil. El prólogo de Carilda, involuntariamente, condena el libro en este sentido. Carilda nos habla de diferentes épocas, influencias y variaciones en el estilo de Buesa y relaciona cronológicamente su producción. Nada de eso podemos comprobarlo en un material que parece volcado en las páginas sin orden ni concierto, que ni siquiera se toma el trabajo de aclararnos a qué épocas corresponde. Y aunque no está mal ese único índice referido al primer verso de cada poema, echamos de menos poder identificarlos también por sus títulos y por los libros de los que proceden. De todos modos, es de agradecer que se ponga de nuevo en el tapete a este poeta, al que hay que acercarse periódicamente en busca de una valorización definitiva. Porque Buesa, hasta ahora, puede ser y es muy discutido o indiscutible, dependiendo del cristal con que se mire.

"Para José Angel Buesa todavía no ha transcurrido el tiempo suficiente, y tal vez su obra se salve en su conjunto."

José Angel Buesa, que se tomó muy en serio su oficio de poeta, y no podía ser de otro modo quien vivió una vocación irresistible, arrastra una difícil paradoja: fue demasiado culto para ser considerado un poeta popular y demasiado simple en su manejo del idioma y con un substrato filosófico demasiado tópico para ser considerado un poeta culto. Y es por esta filosofía, que determina el contenido de sus versos, por lo que nunca llegará a ser un Bécquer. Ella es la que lo separa de un poeta como aquél, más que la sensibilidad y el tiempo transcurrido entre ambos.

Así como la antología recoge el soneto al que se refiere la anécdota que narré al principio, también en ella aparece un poema titulado *Brindis*, que me ha resultado muy revelador del quehacer de un artesano que, a pesar de su gran facilidad, modificaba y pulía meticulosamente sus versos. ("Así que estábamos solos, nos enredábamos en metáforas y endecasílabos y discutíamos armoniosamente, sobre todo

cuando intentaba suprimirme algún verso", nos relata Carilda). Julia Astoviza, actriz, poetisa y nuestra ninfa constante —homenajeada y maltratada por uno de nuestros escritores mayores, Guillermo Cabrera Infante, en el largo capítulo titulado "La muchacha más linda del mundo" de su novela, casi memorias, *La Habana para un infante difunto*— me contó que en cierta ocasión, José Angel Buesa la había invitado a tomar una copa. No puedo precisar la fecha, supongo que en el primer lustro de la década del cincuenta. Las intenciones del poeta con esta invitación eran, desde luego, las que hasta el más ingenuo de mis lectores puede suponer. Pero el poeta era además un caballero delicado (Carilda: "Trataba de ser vulgar, pero sólo era un príncipe de incógnito") y mientras bebían le escribió en una servilleta ese poema, que ella más tarde me recitó y yo anoté en una hoja que he conservado siempre. Nada de esto tendría mayor interés si no fuera porque al compararlo con la versión que luego él publicó, se descubren cambios que revelan una insospechada —por nosotros— necesidad de rigor y cómo podía preferir la corrección formal y la belleza, según él la concebía, a la construcción ingeniosa, para la cual también tenía especial facilidad. Resulta curioso comprobar cómo sacrifica la lógica interna del poema por no considerar logrados los versos finales. Es realmente interesante comparar las dos versiones. Para que puedan hacerlo con la que aparece en el libro, aquí les dejo la que yo conservo. Y hasta pueden disentir con algunos de los cambios que le introdujo el poeta.

"He aquí dos rosas frescas húmedas de rocío,
una blanca, otra roja, como tu amor y el mío.
Y he aquí que, lentamente, las dos rosas deshojo;
la roja en vino blanco, la blanca en vino rojo.

Bebiendo en vino blanco los pétalos sangrantes
te rozarán los labios, como labios de amantes.
Y las hojas de nieve del licor purpurino
serán como fantasmas de besos en el vino.

Ahora elige, muchacha, cual ha de ser tu vaso,
si éste que es como el alba, o aquél, como el ocaso,
Yo no, yo sólo pienso qué gran cosa sería
si uniendo alba y ocaso surgiera un mediodía".

Roberto Fandiño

DIEZ SONETOS OCULTOS

Ángel Cuadra
Miami, Ediciones Universal, 2000, 64 págs.



Ángel Cuadra (La Habana, 1931) irrumpió en la poesía cubana, a finales de los años cincuenta, con su primer poemario Peldaño (1959), aunque con anterioridad había obtenido el Premio "Rubén Martínez Villena" de la Universidad de La Habana (1954) y pertenecia al Grupo Literario Renuevo, fundado en 1957.

En Cuba, además, ejerció la profesión de abogado durante once años, hasta 1967, cuando fue condenado a quince años de presidio político por sus actividades anticastristas. Salió de la Isla en 1985, residiendo, desde entonces, en Miami.

Respecto a su producción poética en el exilio, hay que destacar sus ocho libros de poesías: *Impromptus* (1977*), Tiempo del hombre* (1977), *Poemas en correspondencia* (1979), *Esa tristeza que nos inunda* (1985), *Fantasía para el viernes* (1985*) Las señales y los sueños* Premio Amantes de Teruel (1988*), Réquiem violento por Jan Palach* (1989) y *La voz inevitable* (1994) Premio de Poesía "José María de Heredia". También es autor del ensayo Escritores en Cuba socialista (1986) y ha sido antologado en diversas antologías de la poesía cubana, como: *Escrito en Cuba: Cinco poetas disidentes* (1978).

Con esta décima entrega poética, Ángel Cuadra nos brinda diez soberbios sonetos de amor, que él adjetiviza de ocultos.

Como nos señala Carlos Casanova Cancio, amigo del poeta y prologuista de *Diez Sonetos Ocultos*, estos son "poemas hechos como la secreta y única confidencia entre el autor y sus manuscritos, pues desde hacía algún tiempo estaban destinados a quedar, dentro de un sobre o un archivo, ocultos: de ahí su título".

Por suerte, para los amantes de la buena poesía, este her-

moso y sencillo poemario vio la luz recientemente, confirmándonos, estas magistrales composiciones poéticas de temática amorosa, la trayectoria lírica de Angel Cuadra, como se desprende del cuarto soneto:

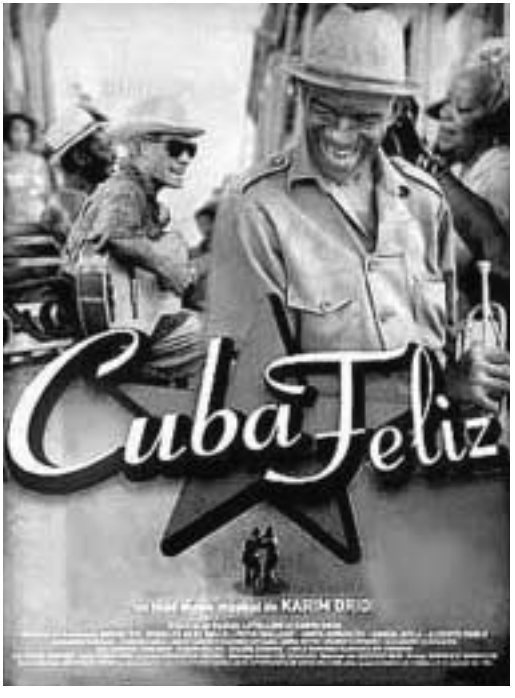
> "Calladamente vas en mí viviendo
> también vivo yo en ti calladamente.
> Y mutuamente, siempre mutuamente,
> por amor nos estamos rehuyendo.
>
> Y, por amor, estamos recurriendo
> a un pretexto casual, frecuentemente,
> para encontrarnos, no tan casualmente
> sino en complicidades reincidiendo.
>
> Qué respetado amor, qué amor no siendo
> más que una pública amistad presente,
> en su ilegal presencia persistiendo.
> Y así seguimos cotidianamente,
> como en delito puro y fiel, viviendo
> tú en mí, yo en ti, pero calladamente.

Tras la lectura de este breve poemario, quizás podamos aventurar que hay cierta resonancia de José Ángel Buesa o hasta nos recuerden los sonetos de Carilda Oliver Labra. Sin embargo, esta decena de poemas amorosos adquieren su propia identidad tras comprobar el genuino y elevado lenguaje poético que Ángel Cuadra utiliza con soltura y brillantez. De ahí el verdadero deleite que supone la lectura de *Diez Sonetos Ocultos*, este racimo de bellísimos y logrados sonetos, que recomendamos a todo buen lector de la más alta poesía.

Felipe Lázaro

CUBA (IN)FELIZ

Cuba Feliz
Karim Dridi



Para los dos millones de exiliados cubanos y para los muchos más que en la isla se ven obligados a responder al clisé de pueblo alegre, fingiendo risas interesadamente a los extranjeros, el título *Cuba feliz* resulta una provocación o un sarcasmo. Sin embargo, después de ver la película nos damos cuenta de que no es ni lo uno ni lo otro: se trata simplemente de una torpeza más entre las muchas que se detectan en el filme. Da lástima este error que divulga, sin intención tal vez, una imagen favorecedora de un régimen que ha hundido a su pueblo en la infelicidad. Parece que sin proponérselo el autor del título le paga a su rebaño con la misma moneda y los describe con igual falsedad y con semejantes fines interesados de los que fue víctima. El título *Cuba feliz* es hipócrita y deshonestamente comercial. No es éste, sin embargo, el único atentado que la película comete contra nuestra gente y contra el público que va a verla, movido por antecedentes tan atractivos como *Buena Vista Social Club* y *Calle 54*. Un público nada numeroso, por cierto —y por suerte—; el olfato del respetable lo previene y advierte.

Lo único en el filme que podría cumplir con los requisitos artísticos mínimos es el aspecto puramente cinematográfico. El rodaje y la cámara —ambos en manos del realizador Karim Dridi— se acercan con sinceridad a lugares y gentes, confían en sus personajes y los aprecian. Es tan intenso su acercamiento que, con la ayuda de un montaje también eficaz, llegan a descubrir en la gente hasta sus dobleces, que es más de lo que se proponen. Y dan una imagen bastante auténtica de la Cuba profunda, a veces exótica hasta para los que nacimos en ella. Puede uno rechazar al principio la calidad de la fotografía (que parece grabada en vídeo y luego, con menos fortuna de la usual, vertida al celuloide en 35 mm), pero hasta esta misma deficiencia que afea todo lo que retrata, llega a integrarse al mundo cutre que nos muestra, como un elemento más de su pobreza.

"Lo que afecta al filme fundamentalmente son las debilidades insalvables de su realizador. Una de estas debilidades es la manera en que se acerca a la obra desde el punto de vista conceptual."

Es difícil el género del documental musical. Además de pericia cinematográfica exige calidad de su material fundamental —la música— y hasta un cierto carisma extra en sus ejecutantes. Por lo general, los temas utilizados en *Cuba feliz* han sido ya muy manoseados; algunos de ellos se escucharon en *Buena Vista Social Club;* para el público significa volver a oírlos esta vez mal interpretados. Otros temas también muy conocidos, pero que aparecen por primera vez en la pantalla, pierden toda su categoría en voces e instrumentos deficientes. Resulta nueva la introducción del "rap", pero no es, precisamente, a través de alguien similar al grupo Orishas. No. La persona que lo interpreta se comporta como un ansioso buscavidas, hace esfuerzos desesperados por estar el mayor tiempo posible en pantalla y desgraciadamente lo logra. Su intervención no puede ser peor. Su caso no es el único: es increíble la propensión que tiene el director Dridi a ser embaucado.

Lo que afecta al filme fundamentalmente son las debilidades insalvables de su realizador. Una de estas debilidades es la manera en que se acerca a la obra desde el punto de vista conceptual. Según él mismo declara, fue "a Cuba sin ideas preconcebidas, sin nada que demostrar." Con ese proyecto mal confi-

gurado se lanzó irresponsablemente al rodaje. ¿Cómo? "Simplemente me dejé llevar, fascinado por el poder del sonido y del bolero cubano. Fue sólo cuando vi la versión final de la película que comprendí lo qué quería decir el pintor Err con la frase Lo que hago me enseña lo que busco." Lo que hizo debió enseñarle que la película, precisamente, no es nada porque nunca había buscado nada. Tal práctica puede llevarse a cabo cuando se está lleno de ideas, de imágenes y de cosas por decir y nos confiamos a que la misma realidad nos dicte cómo traducirlas al lenguaje cinematográfico y las ponga en orden, porque con los propósitos claros podemos ir controlando los intrincados y difíciles hilos de las eventualidades. Pero no cuando vamos con el cerebro vacío y a un mundo ajeno, porque entonces estamos condenados a ser superficiales o, como ocurre en este caso, engañados.

"A los ingenuos que pensaban que todo el mundo en Cuba cantaba, bailaba y tocaba bien los instrumentos, **Cuba feliz** *viene a decirles que no es verdad, que hay cubanos que pueden hacerlo muy mal. La revelación no resulta agradable."*

Otra debilidad de Dridi estriba en su falta de habilidad para escoger colaboradores. El principal parece ser Pascal Letellier, de quien se nos informa que "se formó como sociólogo y se especializó en el estudio de la expresión musical de los negros durante sus muchas estancias en Africa." (Hubiese sido preferible un musicólogo especializado...). Evidentemente, Letellier no es Ry Cooder, no es un músico sensible capaz de separar lo bueno de lo malo. Y como sociólogo, a pesar de sus frecuentes viajes a Cuba, tampoco ha sido capaz de orientarse en una realidad social muy compleja donde gobierno y pueblo hacen del engaño un medio de subsistencia. Aunque la pobreza, la presencia negra y la herencia cultural en la actualidad las asemeje, Cuba no es Africa, sus historias, más que diferentes, son opuestas. Letellier piensa que puede orientarse a partir de sus experiencias en Africa y fracasa. También Letellier embauca a Dridi. Juntos firman el casi inexistente guión del que se ufanan.

En realidad, el guión parece imaginado por sus autores después de terminado el filme. Nos habla de un bardo itinerante

que recorre Cuba buscando en cada región la esencia de su música. Pero las ciudades visitadas son escogidas sin orden ni concierto; la mayoría de las veces las imágenes que nos muestran de esas ciudades pueden ser de cualquier lugar; las músicas que en ellas se tocan casi nunca son productos del sitio y menos le son esenciales, y no llegamos a saber nunca los motivos del "cantante callejero" para realizar tan errático recorrido.

"Su caso no es el único: es increíble la propensión que tiene el director Dridi a ser embaucado."

La película va llevada de la mano por Miguel del Moral, el Gallo, un hombre medianamente conocido, buen cantante y músico, de voz y estilo que a algunos gusta, pero sin ese dominio con que otros artistas se imponen a la simpatía general. Tampoco tiene ese carisma que seduce la atención, como les ocurre a varios de los protagonistas de *Buena Vista Social Club*. Y se le nota demasiado el descontento cuando debe participar en uno de los desaguisados que con tanta frecuencia organizan los que llevan las riendas.

A los ingenuos que pensaban que todo el mundo en Cuba cantaba, bailaba y tocaba bien los instrumentos, *Cuba feliz* viene a decirles que no es verdad, que hay cubanos que pueden hacerlo muy mal. La revelación no resulta agradable.

Cuba, de moda en la cultura, se expone a las tropelías de cualquier aventurero. Poco a poco irán deteriorando su imagen. Y dejará otra vez de estar de moda.

¿Cómo pudo esta película ser admitida para su presentación en el Festival de Cannes? No creo que se propusieran desacreditar la *Quincena de los realizadores*. Sencillamente, ocurre que tratándose de nuestra cultura popular, es muy fácil darle a la gente gato por liebre. Como hace 42 años ocurre con la política.

Roberto Fandiño

MÚSICA

REPASO A LA TEMPORADA ESTIVAL

Daniel Silva

Otra vuelta de tuerca al fenómeno Angelitos Negros. Ellos son los hermanos Jorge Alberto y Alberto Jorge Mena, un juego de palabras que les acompaña desde la cuna, un descubrimiento guantanamero del proyecto español "Cosmopolitan Caribbean Music" y que en el 2001 intentan ser rescatados por la discográfica "Vale Music". Con esa misma fábrica de descubrir talentos cubanos grabaron sus primeros discos Lucrecia o Gema 4, sin embargo, los chicos de Angelitos Negros no tuvieron la misma suerte. Ahora intentan de nuevo llegar al mercado discográfico retomando lo mejor de su debut y versionando temas conocidos de Estefano o Jon Secada desde una óptica "dance".

El resultado es más de lo mismo, pero con mejores condiciones técnicas, con la evidente intención de llegar a agradar en las discotecas europeas antes que en una sala de conciertos.

En el redescubrimiento español de Cuba "la conquista" también se da por la relación directa entre provincias y autonomías que eluden pasar por los centros de poder cultural de ambos países. Una de las mejores novedades de la temporada es el segundo CD de la Trova Camagüeyana, grabado en los estudios Eusebio Delfín de Cienfuegos y distribuido en España por Clave Records de Santiago de Compostela, Galicia. Aquí se agradece que la Habana y Santiago de Cuba no impongan sus maneras y sobretodo, que el producto final no pase por el turmix salsero de Madrid y Barcelona. Trova Camagüeyana responde a las formas criollas de interpretar el son cubano, aquel que viajó del oriente de la isla pasando por cada "batey" azucarero antes de que la capital cubana lo internacionalizara. Nada de adornos. Voces, tres, percusión, guitarra y contrabajo liderados por Guillermo Lombida, quien como compositor salva este disco de la invasión del "viejo repertorio sonero" que últimamente todos vuelven a grabar.

Vocal Sampling pasó por España para presentar su nuevo disco "Cambio de Tiempo" grabado el pasado año en los estudios Abdalá de

la Habana y distribuido ahora internacionalmente por el sello Universal. VS es la agrupación que lidera René Baños, que sobrevive a la división del grupo original en 1997, y se presenta con el aval de haber trabajado con Quincy Jones, Chick Corea, Bobby Macferrin y Paúl Simon. Los chicos de Vocal Sampling se mueven con soltura en los circuitos de jazz europeos, de hecho su gira más reciente se enmarca en este tipo de locales, donde el público no es masivo, pero siempre es fiel y conocedor de la buena música. En Barcelona la presentación de "Cambio de Tiempo" tuvo que ser prorrogada en dos días debido al éxito de público y es que eso de hacer música sin instrumentos, o exactamente, crear con seis voces la ilusión de escuchar todos los instrumentos de una big band cubana sigue teniendo muchos adeptos en la península.

"Los cubanos con cartel en las grandes ciudades de la España del 2001 son Paquito D'Rivera, Omara Portuondo, Celia Cruz, Lucrecia y Albita Rodríguez."

La SGAE (Sociedad General de Autores y Editores) continua apostando por el mercado cubano. Los vínculos se establecen sobre la base de la defensa de los derechos de autor de los músicos españoles en Cuba y también en la defensa de estos mismos derechos para los músicos de la isla que la institución española representa. En la feria Cubadisco de la Habana, celebrada entre el 16 y el 20 de mayo, la SGAE colaboró en la realización de los conciertos de Luis Eduardo Aute y Joan Manuel Serrat. Los dos cantautores españoles aprovecharon la ocasión para presentar sus discos Aire y Cansiones, respectivamente. Cabe destacar aquí la colaboración especial que recibió Serrat de la gente del cine cubano a la hora de realizar el vídeo de promoción de su álbum. Cansiones, con "s", no sólo bebe aires musicales latinoamericanos, se acompaña conscientemente con imágenes de la Habana imperecedera, aquella de las barberías tradicionales de la calle Galiano.

Por su parte, la Fundación Autor de la SGAE aprovechó la feria del disco para presentar en el recinto ferial Pabexpo el libro "Compay Segundo: Un sonero de leyenda" escrito, a modo de biografía, por el manager del legendario Francisco Repilado. Durante 128 páginas Luis Lázaro juega con el relato, y pone más jugo al marketing del abuelo sonero más promocionado de la isla. Ediciones Autor garantiza la calidad de la edición, que viene acompañada de una colección de fotos, un cancionero, y una selección de las mejores reseñas escritas por los críticos de música; al estilo de las más rancias folklóricas del cuplé español.

En una línea más coherente, en Cubadisco, también fue presentado el disco benéfico Encuentros con La Habana, editado por el sello Autor y que se debe a una iniciativa del flautista catalán Xavier Esteve y la escuela de música de Mollet del Vallés, en Barcelona. Este disco cuenta con la colaboración desinteresada de varios de los más representativos interpretes de la nueva canción cubana y española, así como del argentino Fito Páez, y los chicos de Ketama. Su objetivo es recaudar material de estudio e instrumentos para las escuelas de música de la isla que ante la crisis económica se han quedado sin protección oficial. Por obra del destino, el trovador Polito Ibáñez logró colar su tema "Aroma de jazmín" en este disco, las radios españolas lo han descubierto y de esta manera el cantautor que actualmente da más dolores de cabeza a las autoridades cubanas, por sus letras contestatarias, comienza a abrirse mercado en España.



Celia Cruz

Los festivales de verano, como es costumbre en Europa, han desvelado los nombres de aquellos músicos o cantantes que cuentan verdaderamente con el favor del público. Este año la selección aprovecha el éxito de la película de Fernando Trueba "Calle 54" y los réditos de Buena Vista Social Club, un proyecto que a pesar de los augurios, parece conservar mucha energía. Los cubanos con cartel en las grandes ciudades de la España del 2001 son Paquito D'Rivera, Omara Portuondo, Celia Cruz, Lucrecia y Albita Rodríguez. Unos en solitario, otros en un todos estrellas patrocinado por Bacardí, en ocasiones formando cartel junto al sonero venezolano Oscar d'León, o formando "team" de jazz latino junto a Chano Domínguez o Jerry González; son estos, y no otros, los nombres cubanos capaces de atraer a las masas a un concierto.

En festivales de ciudades medianas se han escuchado Marta Valdés o Vieja Trova Santiaguera, pero como dice el vox populi: Celia, la reina de la salsa es quien sigue cantando el "jingle" de El Corte Inglés.

EL TALENTO DE TITO PUENTE

Dennys Matos Leyva



Tito Puente

Recientemente Ambar Producciones Discográficas, bajo el sello Cub-Bob ha editado *Tributo a Tito Puente*. Un disco homenaje a la obra y trayectoria musical de unos de los grandes del Latin Jazz de todos los tiempos, desaparecido el año pasado. Este proyecto con la producción y dirección musical del excelente pianista español Luis Poyatos, cuenta, además, con la colaboración de los músicos cubanos Manuel Machado en la trompeta y Ramón González en la percusión. A los que se unen, entre otros, músicos de la talla de Rafael Martínez, Jesús Hernández, Jato Serrato.

El disco abarca 11 temas, todos de Tito Puente, excepto *Tú mi delirio*, del compositor Cesar Portillo de La Luz. Por la variedad musical que contiene, el disco se podría dividir en dos bloques. Uno que contempla aquellos temas dedicados a los géneros de la música popular cubana, como son *Pá los Rumberos* (*Rumba*), que abre el disco, *Tá bueno pá bailar* (*Guaracha*), *Mambo en Blue* (*Mambo*). En esta misma línea esta también *Oda para Cachao* (*Chá*), dedicado al gran músico cubano, por el que sentía especial admiración, *Amanecer Guajira* (*Guajira*), *Tú mi delirio* (*Bolero*), y lo que se ha convertido ya en una especie de himno distintivo del sonido de Tito Puente, *Oye como vá (Chá).* El otro bloque, esta formado por piezas, situadas más bien en la órbita del latin jazz, como por ejemplo Jo-je-ti-ra-ra-ra (Descarga), *T.P especial* (*Latin Jazz*), Ran-kan-kan (Descarga) y *Suena Timbalón* (Descarga). Todas ellas, exponentes del original estilo de Tito Puente, quien es sin duda uno de los padres y más autentico precursores de lo que hoy se conoce como latin jazz.

Es bueno recordar que todos los temas fueron interpretados, ajustándose a los arreglos musicales, que Tito había concebido pa-

ra cada pieza. De ahí el rigor interpretativo, la fidelidad del toque y el sabor musical que desprende el disco. Por otro lado el trabajo vocal del cantante Javier Baro "Chavi", sin grandes alardes, se ajusta muy bien a la expresión popular, fuente en la que bebía la música de Tito Puente. Lo que recuerda el barrio latino de su nativa New York, donde ya a mediados de los años 30 amenizaba veladas en el Palladium, tocando el saxo o los timbales. Ejercicio donde debió pulirse como el audaz arreglista que era.

Tributo a Tito Puente es, por un lado, una muestra excepcional del talento musical, del rey de los timbales como se le conocía, por otro la evidencia de la gran influencia de su música en las agrupaciones cultivadoras del latin jazz y en los proyectos más renovadores de esta modalidad musical. Fenómeno musical que comenzó a tomar cuerpo, sobre todo, a partir de los años 80 con obras tan sólida como la de Irakere, N G La Banda, renovada por obras como la de Gonzalo Rubalcaba, Michel Camilo, Afrocuba y últimamente Klimax. Fenómeno del que Tito Puente con su peculiar estilo, es precursor directo y fuente siempre fresca, de la que beben las nuevas generaciones.

"Tributo a Tito Puente es, por un lado, una muestra excepcional del talento musical, del rey de los timbales c por otro la evidencia de la gran influencia de su música en las agrupaciones cultivadoras del latin jazz y en los proyectos más renovadores de esta modalidad musical."

Es de destacar la oportuna dirección musical de Luis Poyato, quien, además, con sus interpretaciones al piano, dio ese punto de coherencia y colorido musical al conjunto de los temas que conforman el disco. Todo ello hace de *Tributo a Tito Puente*, una obra de indiscutible referencia para las agrupaciones de latín jazz, y en general para todos los amantes de esta todavía joven, pero rigurosa y original modalidad musical.

20 AÑOS EN ESPAÑA:EL OTRO NACIMIENTO DE FLORES CHAVIANO

Emilio Surí Quesada

Flores Chaviano es el guitarrista cubano que, sin hacer concesiones ni tener que jurarle fidelidad a un tirano a cada paso, ha obtenido la mejor cosecha artística en los últimos veinte años y da la coincidencia que dichos resultados coinciden con los más de 7.300 días de exilio que ha tenido que vivir en unión de su familia.

España le dio un sitio donde respirar la libertad y democracia que en Cuba le faltaba y, soy de la opinión que, Flores ha sabido pagar con creces esa posibilidad. Lo que el músico cubano hace aquí como interprete, director, compositor, pedagogo, animador cultural y ser humano, es una clase magistral en la que, día a día, le abre nuevos horizontes a la guitarra no solo buscándole nuevas sonoridades y haciéndola más asequible a los oyentes y a los interpretes, sino dando a conocer a nuevos valores y rescatando a quienes el olvido estaba a punto de cubrir.

Chaviano, tuvo un primer nacimiento el 10 de diciembre de 1946, en Caibarién, un pueblo de pescadores en la región central de Cuba. El otro, a mi modo de ver, ocurrió el 1ro de junio de 1981, fecha en que, por fin, pudo llegar a España ayudado por un diplomático mexicano que, en La Habana, le echó un capote cuando el músico, tras esperar terminar una gira con el Ballet Nacional de Cuba por Estados Unidos, expuso sus deseos de salir de Cuba, legalmente, en unión de su familia de origen español. Su caso era y es una acusación más contra el régimen imperante en Cuba. El y toda su familia tenía permiso de entrada a España. Sin embargo, las autoridades de La Habana quisieron humillarlo y le dijeron que todos, menos él, podían irse.

Flores no era un hombre que supiera secretos militares. No era un antisocial ni, tampoco, un agente de la CIA. Lo condenaron al ostracismo sin el más mínimo respeto a los derechos humanos. No era el error de un funcionario lo que tuvo que enfrentar, sino la política de su sistema.. Lo echaron de su puesto de trabajo y le quitaron hasta la guitarra que el estado, paternal y chantajista, le había dado. En él se cumplía una de las máximas de un régimen que se

adueño de todo y sin darle otra oportunidad de elección, le dejó estudiar a cambio de robarle el alma, el habla y hasta el silencio. Todo fue así hasta que Flores, sin hacerle daño a nadie, quiso ser Flores y actuar por sí mismo y no como comparsa de un tirano.



Flores Chaviano

Cuando, por fin, como cubano, pudo conseguir lo que por derecho le correspondía, el hasta entonces laureado guitarrista, director de coro y compositor tuvo que embarcarse con una mano atrás y la otra adelante. A partir de entonces, por obra y gracia del bloqueo del gobierno cubano, el que fuera en 1974, premio nacional de música en el Concurso Nacional de la UNEAC (Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba) y, según la prensa de la isla, uno de los baluartes de la Escuela Cubana de Guitarra, se convertía en un ser que jamás existió. Mientras vivió en Cuba jamás tuvo la oportunidad de poderse comprar un instrumento porque el gobierno no lo permitía. Nunca, habiendo compuesto suficientes obras de calidad, pudo grabar y publicar en su tierra como hubiera sido normal. Tampoco, a la hora de partir pudo llevarse sus bien ganados títulos y diplomas con que poder acreditar sus estudios. Ninguna de dichas medidas — vuelvo a aclarar— fue un error, sino una forma de proceder sistemática del estado cubano contra quienes deciden abandonar Cuba.

Con la salida de Chaviano, los segundones, como siempre pasa en estos casos, pensaron que ocuparían su lugar sin darse cuenta que el talento no puede ser suplantado. Cuando intentan escribir la historia de la guitarra en Cuba, el nombre de Flores Chaviano no aparecía por ninguna parte. Pese a ello, hay profesores y guitarristas que se pasan sus obras clandestinamente de mano en mano y las interpretan.

Ante tanta mezquindad, Chaviano ha tenido la grandeza de dedicar una sonrisa triste, pero carente de rencor, para los que fueron sus colegas y para quienes, en su día, no escatimaron elogios con relación a su persona y a su arte. El exilio para este noble guajiro, a quien las canas ya asaltan, ha sido crisol y no ruina. Su entereza es toda una lección para quienes piensan que el hombre se anula si sale del terruño o muere si le quitan la sopa boba de la cual el Estado los ha hecho dependientes.

"Flores Chaviano, excelente concertista y profesor de guitarra cubano, bien conocido y prestigiado por sus servicios constantes a la música de su tiempo, explicó en el Patio de los Arrayanes, seis capítulos importantes de la música latinoamericana."

—Entonces, ¿qué pasa cuando arribas a Madrid? ¿Te siguen cerrando las puertas como en Cuba?

—Llego el día primero de Junio y, por esa fecha, la gente andaba de vacaciones. Necesitaba enseguida una guitarra y en el Centro Cubano me hablan de un luthier y poeta cubano llamado Evelio Domínguez.. Nos conocimos y, aunque en esos momentos yo no tenía dinero, me proporcionó una guitarra.

Años más tarde, en el taller de Evelio, Flores descubriría el lugar en donde, hoy por hoy —y de manera paradójica fuera de la Isla— se fabrican los mejores tres del mundo. Allí, no sólo se hacían instrumentos musicales, sino que también se cultivaba la poesía y la amistad. En lo de Domínguez Flores Chaviano volvería a encontrarse con su antiguo alumno de guitarra, el inigualable trasero cubano Pancho Amat y, humilde, como él solo sabe serlo, Flores no dudó en proponerle que le enseñara "una de esas moñitas que tú sabes en el tres".

Al poco tiempo de estar en Madrid y tras unas grabaciones para Radio Nacional de España que le proporcionaron " mis primeras pesetas", el músico, sin cambiar de luthier ya puede tener una guitarra suya y comienza a adaptarse al ritmo de su nuevo entorno.

Es, entonces, cuando empieza la machada de Chaviano. Quien debiera estar de profesor vuelve a ser alumno. Matricula en el Real Conservatorio de Música de Madrid después de pasar un examen de convalidación. Tiene que trabajar para mantener a su familia y, al concluir la jornada, meterse en las aulas para terminar la EGB, el ba-

chillerato y todas las asignaturas musicales. Es la única manera de conseguir los títulos que los de La Habana se han negado y, además, la forma que le permitirá poder opositar. Son años de difícil brega. Sin embargo, no ceja en el empeño y vuelve a graduarse.

Lo que para mucho hubiera sido la culminación de una carrera, para Flores Chaviano es la estación de partida hacia un viaje que en España emprenden muchos, pero unos pocos son los que llegan a su punto de destino. Ahora, el problema no es luchar solamente por obtener una plaza, sino las condiciones en las que tiene que pelear. Oposita contra más de cincuenta contrincantes de toda España, en su gran mayoría jóvenes que, con todos sus problemas materiales resueltos, sólo se dedican a preparar las oposiciones. Pese a todo obtiene la plaza de profesor con el número uno. . Su entrada, como profesor, en el Real Conservatorio superior de Música de Madrid es por la puerta grande. Allí estará un años. Su próximo destino será Ponferrada, en donde dejará, para el bien de la música una honda y limpias huella.

"Cinco preludios de H. Villalobos, Sonata de J. Ardévol. Sonata de A. Ginestera. Valses de A. Lauro. Tres piezas de C. Chavez y Sonatina de M. Ponce completaron un recital fascinante por la música y por la complicidad ambiental, nocturna y alhambrística."

Al concluir sus estudios en España, Flores Chaviano ha ganado una pelea contra sí mismo y a favor de sí mismo. Atrás ha quedado el sanbenito de ser un producto de la Revolución. Ahora, no es tan joven como en los días de la Escuela Nacional de Arte, pero sí mucho más maduro y sobre todo, libre, puede disfrutar del hecho de ser fruto de su propio esfuerzo.

Da gusto dar a conocer aspectos de la vida de este amigo. Quienes, como alumnos de la Escuela Nacional de Arte, tuvimos la suerte de estar cerca de las primeras promociones de guitarristas allí graduados, bien sabemos que, de esa primera ornada, Flores Chaviano fue y siguió siendo el más musical y talentoso. Trabajó varios años como profesor de guitarra en los conservatorios de la Habana, Cubanacán y en el Instituto Superior de Arte. Además de la guitarra estudió dirección coral. Era hermoso cuan do había seminarios nacionales, volverlos a encontrar. Una de las ventajas que tiene el exilio es que uno, aunque le falte físicamente Cuba, no tie-

ne que verse obligado a olvidar o no mencionar el nombre de los que allí quedaron. Me place, al entrevistar a Chaviano, recordar a Efraín, Morenito, Molina, Martín, El Dante, Rey, Guedes, Aldo y René, entre otros… Si mal no recuerdo, entonces, los guitarristas tenían fama de ser el grupo más unido de Cubanacán.

"No te imaginas cómo hago para que me lleguen estos periódicos. A veces tienen hasta un mes de atraso, pero no importa, tú mismo me enseñaste que la noticia, aunque suceda, no es noticia hasta que alguien la lee…"

Cuando conversábamos en mi casa de Alcalá de Henares y, de vez en cuando, escuchábamos algunos de los numerosos CD que el músico cubano ha podido grabar en España no tuve el valor de decirle a Flores que solamente con haber hecho su Cubanita, como compositor, habría justificado todos estos años de trabajo. Es asombroso que alguien, en 1,45 minutos, haya podido resumir de manera tan brillante tanta cubanía. Nada falta o sobra. Lo trascendente parece ir en volandas de síncopas y frases tan diáfanas como la luz misma. Se me ocurre pensar que Cubanita es y será, en la música de Chaviano, lo que fue, salvando las distancios, Yesterday en la obra de The Beatles o Entre dos aguas de Paco de Lucia . A medida que pasan los días, y entro más en contacto con la música compuesta por Chaviano siento envidia por no estar entre los alumnos de guitarra de muchos conservatorios de España y de otras partes del mundo en donde muchas composiciones de Flores Chaviano están en los programas como obras obligadas.

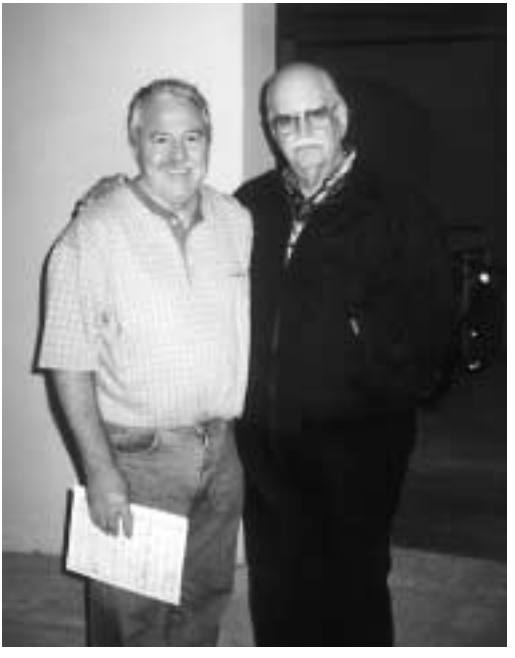
Aquel día, mientras mi madre entonaba canciones de la trova y Flores —a quien nunca se le han caído los anillos por interpretar música popular— la acompañaba a la guitarra, encontré un artículo del talentoso Alex Fleitas en donde se hacía eco de las palabras del maestro venezolano Alirio Díaz cuando, en marzo del 79, visitó la Habana:

"Pudiéramos hablar de nombres, como Flores Chaviano. Este muchacho es algo serio. Su personalidad guitarrística nos deja más que satisfechos. Ya está consagrado. Su estilo y señorío con el instrumento lo sitúan honorablemente en cualquier país del continente".

Cuando termino la lectura viene a la memoria que, lamentablemente, fue el mismo Alex quien, después que Flores se viera obligado

a irse de su país, escribió que el músico, al igual que Reinaldo Arenas, era un desagradecido con la Revolución que lo había formado.

Chaviano que está por encima de todas esas miserias y pese a que pensamos, preferentemente, abordar sólo estos últimos veinte años, salta en el tiempo y deja que la memoria vaya donde quiere:



Flores Chaviano y Aurelio de la Vega

—Me gustaría recordar a Pedro Julio del Valle, mi primer maestro. Ese hombre fue para mí todo un guia cultural. También siento agradecimiento hacia Manolo Puig, el profesor santiagüero que tuvo como alumno a Manuel Barrueco. Nunca olvidaré que, recién graduado, cuando llegué a Santiago de Cuba a hacer el servicio social, ese hombre que precisamente yo iba a suplantar como profesor porque se iba del país, me abrió las puertas de su casa y de su amistad. En casa de Puig tuve oportunidad de ponerme en contacto con la forma de hacer música de muchos guitarristas santiagüeros que con una técnica menos ortodoxa que aprendida por mí, eran capaces de alcanzar un alto nivel interpretativo. Allí me di cuenta que la verdad, en cuanto a técnica guitarrística, no sólo estaba en La Habana…¿Sabes, aún recuerdo la primera impresión que me causó cuando llegué a La Habana y el mar y el malecón?

—¿Hasta qué punto tu familia tiene que ver con tu éxito profesional?

Sin el apoyo familiar hubiera sido imposible realizar un trabajo que requiere tanto esfuerzo. Tengo que agradecer, sobre todo a Ana, mi mujer, haber estado siempre conmigo. Quiero añadir, además, que ella desarrolla una actividad creativa como pintora y poeta que cada vez le proporcionan mayores logros dentro y fuera de España. Deseo señalar, también, que mi hija toca la viola y se prepara en la actualidad para realizar sus estudios superiores. ¿Qué más puedo pedir?

Resulta interesante que en 1994,Chaviano, fuera de su isla pudiera resumir tanto sabor cubano en su Suite de Danzas Populares —escrita para el dúo de piano y guitarra de los hermanos José Manuel y Francisco Cuenca— o Entrequatre (1984), obra que escribió especialmente para el cuarteto de guitarras del mismo nombre.

Al respecto, Flores, sabedor que el tiempo pone a cada cual en su lugar y sin darle mayor trascendencia a lo ya compuesto, comenta con alegría:

—¿Algunas piezas de la Suite no te hacen acordar las composiciones del camagüeyano Sánchez Torres? A propósito, ¿sabes que lo vi en Estados Unidos y que me presentó en el concierto de Los Angeles?

Lo usual sería interesarse por sus giras internacionales; por sus cursos y clases magistrales, por la cantidad de compositores que ha dado a conocer entre los que buscan adentrarse en el mundo de la guitarra. Sin embargo, prefiero no cuantificar y me limito a conversar y disfrutar de la atmósfera que se siente junto al amigo que, en paz consigo mismo, pasa por alto las distancias y anda empeñado en que siga vivo su proyecto El barroco cubano: la música en la catedral de Santiago de Cuba. Capilla Esteban Salas. Quiero destacar que en 1998 en los Festivales Internacionales de Música de Segovia Chaviano presentó por primera vez en Europa un concierto monográfico con la obra de Salas..

Quienes amen la cultura cubana y quieran romper con la imagen de sandunga, ron y relajito con que Castro ha estigmatizado a Cuba en la mayor parte del mundo, incluida España, tienen una excelente oportunidad de cerrar filas para apoyarlo y dar a conocer la obra del primer clásico cubano y uno de los músicos más originales de Hispanoamérica. Chaviano, en el plano artístico, no está solo en tan loable empeño y se ha rodeado de prestigiosas voces e instrumentistas que no sólo están dispuestos a dar a conocer la obra de Salas, sino también la de otros creadores de iberoamérica.

Hablamos del concurso y festival de guitarra de La Habana, en donde y no por casualidad, los interpretes y compositores cubanos en el exilio han sido sistemáticamente ignorados. De manera lamentable la cita guitarrística de La Habana, pagada con el dinero de todos los cubanos, ha servido como plataforma propagandística del régimen y como una cita caribeña de Brouwer y sus amigos al son del mojito y el daiquirí.

Al terminar de regodearme con la grabación de Son de Negros, obra compuesta por encargo de la Fundación Principado de Asturias y con estreno mundial en mayo de 1989, por Chaviano, el coro Príncipe de Asturias y el grupo Entrequatre, leo la valoración acertada que hace Chaviano de quien, durante muchos años, en Cuba, fue el marco obligado de los guitarristas cubanos.

Como bien es sabido, la guitarra llegó a Cuba y el resto de países de Hispanoamérica procedente de España y por allá, amada por otras manos y vivida desde la perspectiva de otro tiempo y espacio, se le amplio no sólo el horizonte sonoro, sino también la coloratura de su voz. Otro de los retos de Flores Chaviano es —con todo el respeto que merece la expresión— haber conseguido bailar con acierto en casa del trompo. Él, como otros compositores e interpretes de Hispanoamérica hizo el viaje de ida y vuelta como también hicieron muchos cantes y palos del flamenco. Es más, fue más allá, porque no sólo se ha contentado en traer lo hecho en aquellas tierras, sino que ya aquí, como profesor va dejando su impronta en cursos, clases magistrales, seminarios y conciertos en donde al mismo tiempo que rescata del olvido a muchas obras y compositores, además, enseña a descifrar lo que está escrito y, también —he ahí una de las características de un pedagogo como el músico que nos ocupa— lo que no aparece escrito y debe tocarse o, mejor, sentirse.

"Dile a Chaviano que, aunque sus obras no podamos comprarlas, cuando conseguimos alguna, la copiamos y se la pasamos a otro."

En estas dos décadas de trabajo ya sea en Madrid, en Ponferrada, Asturias; en Miami, Berlín o la mismísima China, por sólo citar algunos sitios donde se ha hecho sentir como profesor e interprete, Flores Chaviano ha dejado una huella que lo sitúan entre los grandes de la música cubana tanto dentro del sórdido silencio de la Isla, como en el exterior.

Aunque lo asumiría con gusto, no quisiera que ningún listillo se valiese de mi amistad con Chaviano y de mi respeto por lo que ha hecho en el exilio, para decir que estas líneas están marcadas por la desmesura. Pese a que los censores de La Habana se guardan muy bien de silenciar el trabajo y los éxitos de quienes viven fuera de Cuba no faltan quienes, desde allá adentro, se las ingenian para seguir la labor de los que triunfan afuera.

Hace poco, un profesional de la guitarra residente en la Isla me envió con un turista una carta en dónde, a mano, citaba textualmente dos fragmentos de prensa. Uno de Enrique Franco de periódico El País y, otro de José Luis García del Busto, crítico musical de ABC.

Flores Chaviano, —escribía Enrique Franco— excelente concertista y profesor de guitarra cubano, bien conocido y prestigiado, entre otros muchos valores por sus servicios constantes a la música de su tiempo, explicó el miércoles en el Patio de los Arrayanes, seis capítulos importantes de la música latinoamericana. Cinco preludios de H. Villalobos, Sonata de J. Ardévol. Sonata de A. Ginestera. Valses de A. Lauro. Tres piezas de C. Chavez y Sonatina de M. Ponce completaron un recital fascinante por la música y por la complicidad ambiental, nocturna y alhambrística.

El amigo, después, pasó a contarme lo difícil que resulta conseguir cuerdas a los guitarristas que no tienen acceso al dólar y tras aclararme no era una insinuación para que le mandara alguna, citó al criticó musical de ABC:

Ningún aficionado que haya seguido el desarrollo de la música de los últimos años en España desconoce a Flores Chaviano, guitarrista y compositor nacido en cuba y establecido en nuestro país, donde lleva a cabo múltiple labor concertística creativa y docente. Son numerosísimas las obras para guitarra que Chaviano ha promovido sugiriendo su composición y estrenándolas.

Casi al final, el antiguo colega, comentaba:

No te imaginas cómo hago para que me lleguen estos periódicos. A veces tienen hasta un mes de atraso, pero no importa, tú mismo me enseñaste que la noticia, aunque suceda, no es noticia hasta que alguien la lee…

Luego de referirse a otros conocidos que también tuvieron que tomar el camino del exilio, el amigo de la Isla, resumía:

Dile a Chaviano que, aunque sus obras no podamos comprarlas, cuando conseguimos alguna, la copiamos y se la pasamos a otro. ¿Oye, dime si es verdad que Chaviano ya puede ir sin problema por el mundo y que donde único necesita una visa para entrar es en Cuba?

Si no fuera tan humillante la realidad, la pregunta, para quienes vivimos al otro lado de las aguas, hubiera parecido un vacile. Sin embargo, hay que reconocer que es cierto: el músico cubano Flores Chaviano, tras estos veinte años de trabajo, triunfos y exilio y aún tras un nuevo nacimiento, no puede entrar libremente a su país.

EXPOSICIONES

DANIA FLEITES Y SU OBRA DE RESTAURACIÓN SOCIOCULTURAL

Lázaro Chávez Armenteros

Si bien la plástica cubana de la década de los ochenta estuvo caracterizada en sus inicios por la explosión del conceptualismo y del papel rector de algunas instituciones culturales; a finales de ella la postura legitimadora que ofrecían estas instituciones se rompe por la existencia de discursos artísticos que enfocaban problemáticas de carácter "ideológico", como el eminente derrumbe del campo socialista, con situaciones concretas dentro del acontecer nacional: la reinterpretación de nuestros héroes, la utilización de símbolos patrios y otras posturas. De modo que el discurso plástico de este momento sirvió de plataforma de denuncia y crítica. Y por ello, se produce una aguda ola de censura, que impulsa a un destacado grupo de creadores a abandonar el país.

Este éxodo de artistas fue un hecho que alarmó a muchos. ¿Qué sucedería con la plástica cubana, que se producía en la isla?. Esta y otras interrogantes formaban parte de las inquietudes de los intelectuales que estudiábamos en ese momento esta disciplina. Pero la nueva generación de artistas, la de los noventa, supo imponerse y esgrimir un discurso que sin perder su carga conceptual se propone una mejor factura —vista ésta desde las formas tradicionales— fenómeno que se conoce como tecnicismo o retorno al oficio.

Lo sutil, lo enmascarado, lo irónico y lo travestido forman parte de estas nuevas propuestas. Por ello el arte actual, que aparentemente es solo contemplativo, es en extremo intelectual.

En esta corriente de verdades disfrazadas, ocultas y matizadas se inserta la obra de Dania Fleites; esta joven artista comienza trabajando un proyecto de trabajo comunitario titulado *La Casa del Sol*, el mismo constituía un ejercicio de búsqueda del propio ser humano, de su fe —no religiosa—, perdida o extraviada en algún mo-

mento de su vida, con el único objetivo de alcanzar el amor por uno mismo, no desde una postura hedonista, sino, desde un rol significativo para el desenvolvimiento del propio ser humano.

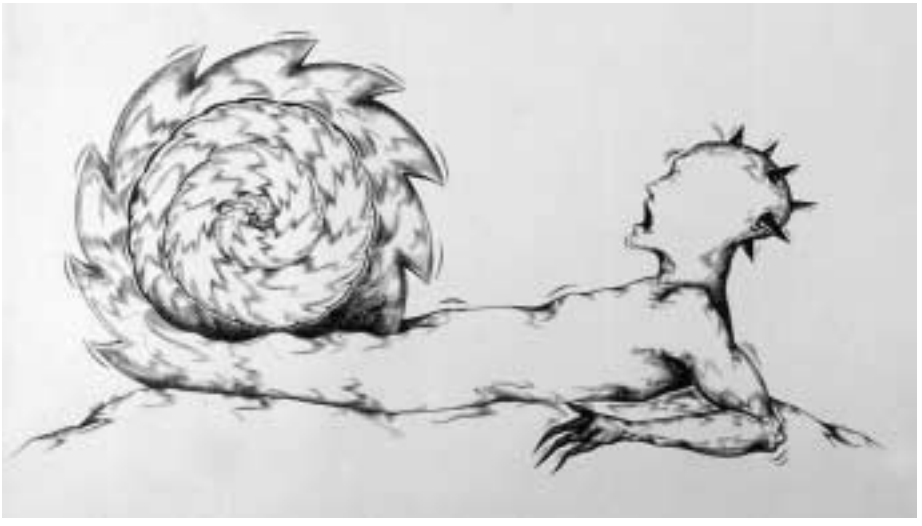
Refiriéndose a este proyecto la esteta y crítica de arte Lupe Alvarez afirmaba: *La veta antropológica asomó muy temprano en la obra de Dania. Todavía fresco los intentos ochentianos de recuperar para el arte un lugar en la experiencia vital, ella fundó junto a Juan Miranda un proyecto de trabajo comunitario muy cercano a las prácticas de compensación y ascensión espiritual de vocación religiosas. Dejando a un lado aspiraciones de definirse en el espacio social del ARTE, apelo a recursos de mayor eficacia comunicativa para lograr involucrarse de manera directa a la labor de mejoramiento humano...* [1]

"La nueva generación de artistas, la de los noventa, supo imponerse y esgrimir un discurso que sin perder su carga conceptual se propone una mejor factura."

Después de la culminación de este proyecto, Dania se plantea la necesidad de reflejar y plasmar todas estas inquietudes existenciales en soportes tradicionales del arte, lo hace a través del dibujo y el grabado. En ellos ha volcado su caudal de preocupaciones y reflexiones, un mundo interior profundo y tenaz, estrechamente vinculado con el acontecer de la sociedad que le ha tocado vivir. Encontramos también ese gusto por la fantasmagoría y la "irreverencia" del absurdo surrealista. La exquisitez de una factura impecable desde el principio hasta el final de cada composición; en cada una de sus obras encontramos varias historias, reales o irreales, posible o imaginables; empero siempre como un compendio de verdades tangibles en el ser humano y, de una sociedad llena de incertidumbres en pleno siglo XXI.

Sus primeros trabajos en este sentido fueron de gran simplicidad de líneas y de historias acumuladas, eso sí, con una gran carga de interpelar(se), al ser humano. De ahí su capacidad de un discurso coherente que constituye su fundamento humanista. Si bien estos primeros trabajos no ocuparon un lugar destacado en los espacios de poder simbólico, si vinieron a indicarnos un camino, una vía, una ventana o simplemente una señal (mística o no) de su trabajo futuro.

Dentro de las obras de esta etapa se destaca *Solo tu sabes lo que hay en tu corazón*, colocando en el centro de un circulo —la figura



La trampa de su maldad. Dibujo tinta

geométrica perfecta— un corazón poblado con elementos representativos de dos mundos posibles, uno habitado por espinas simbolizando el mal, el dolor, el sufrimiento, la maldad y la perversidad del ser humano y; el otro con alegorías florales, aludiendo al amor, la bondad, la fraternidad y los sentimientos más puros del hombre. Para Dania estos dos mundos están en cada uno de nosotros, en ocasiones provocando serios conflictos internos. Propone escoger unos de estos dos astros: el bien o el mal. Alcanzar uno de ello, depende de cada uno. De su capacidad de deslindar uno del otro.

En su autorretrato *De ángeles y diablos*, se plantea desde su propia persona los momentos diabólicos que tiene uno. Entendiendo diabólico a los estados de brutalidad e ignorancia en los que podemos caer en un momento; o en los estados lucidos, angelicales o místicos que también se tienen como aspectos positivos de la realidad: la comunicación, la amistad, la comprensión y la tolerancia. Reflexión del comportamiento de estas dos zonas y la capacidad de cada uno de sensibilizarse con ello. Su propuesta busca el equilibrio entre ambos extremos o adquirir sabiduría en nuestros actos. Quiso hacerlo a partir de su propio rostro, para dotar de más credibilidad su mensaje.

Observamos la preocupación existencialista de la creadora; su vocación "religiosa" de buscar, mejor aún, de darle la posibilidad de

encontrar la fe en sí mismo, a cada criatura de Dios. Esta viene dada por la espiritualidad de cada individuo, por la capacidad de enfrentarse a los grandes retos que nos depara la vida. Esta primer análisis del dilema entre el bien y el mal; marca sin dudas, la aproximación inmediata de un enfoque del tema de carácter social, político y cultural de la realidad cubana.

"Lo sutil, lo enmascarado, lo irónico y lo travestido forman parte de estas nuevas propuestas. Por ello el arte actual, que aparentemente es solo contemplativo, es en extremo intelectual."

A partir de este momento, Dania comienza una nueva etapa dentro de su creación, deja atrás esa obra con la menor cantidad posible de recursos expresivos; y nos propone piezas recargadas o acumulativas. A partir de ahora su riqueza simbólica y su mundo de historias dotan a sus composiciones de una especie de ensayo perspicaz, de connotaciones verdaderamente insospechables en forma de examen del comportamiento cotidiano del hombre y su entorno social. Constituye una dimensión volcánica, donde se siembra una pavorosa verdad, nuestra verdad.

La artista nos induce a una reflexión humanística, se ubica en el trance de las relaciones entre los hombres y de este con el mundo, de ahí el interés de la creadora en: ...*despertar en aquellos a quienes afecten, ideales y valores, un espacio de cuestionamiento ...* [2] Y para destacar ello nos encontramos criaturas mitad hombre, mitad demonio; objetos refuncionalizados que cohabitan en pasajes o en una arquitectura creada para la ocasión. Son los soportes visuales de una iconografía de anhelos y desalientos, de verdades e incertidumbres.

De este carácter individual en sus obras, pasa con pasos agigantados y firmes a volcarse en composiciones donde las problemáticas sociales del hombre cubano contemporáneo, es decir de su (nuestro) mundo: imperfecto, lleno de conflictos de toda índole; conforman su caudal expresivo y reflexivo. En estas como en las anteriores obras, es imposible negarle, las indudables ganancias estéticas y los ya alcanzados lauros dentro de los espacios legitimadores del arte.

En muchas de sus piezas alude física o alegóricamente a nuestra —por merced o desolación— insularidad. Categoría trabajada por otros artistas. Pero Dania lo enfoca no desde la "maldita condi-



Sin título. Calcografía

ción del agua por todos lados"; Sino desde sus cualidades positivas y negativas, también de escenario de diversos acontecimientos. Uno de ellos protagonizado el verano de mil novecientos noventa y cuatro: la última gran oleada migratoria de cubanos hacia las costas de la florida. En la pieza *Travesía peligrosa* la creadora retrata el gran dramatismo de ese suceso, la desesperación de cientos de seres humanos que se lanzaron a la peligrosa aventura, en busca de nuevos horizontes de diversas índoles.

Son historias a la deriva, verdades absurdas y tangibles, o representaciones enigmáticas que parece salir del mundo insondable de sueños. Como ella misma dice: *mi discurso se ubica en dimensiones expresivas de un imaginario que esboza situaciones y pasajes reconocibles. Son historias que al cohabitar en el espacio iconográfico, viene a ser "la gran historia" que conforma la obra y su sustento vital de su diversidad expresiva. En ella el hombre y el medio en que éste vive, su sociedad, son el centro de la propia motivación creadora;* apunta como plataforma poética. Por supuesto en sus dibujos y grabados encontramos ese afán misionero, de sacar a flote de piel una introspección individual y colectiva.

En un mayor análisis de su obra nos afirma: *Mi propuesta aborda conflictos filosóficos, políticos, sociales y culturales; pero desde su*

repercusión existencial. Son imágenes y representaciones enigmáticas, absurdas, que fabulan sobre ciertas figuras alegóricas con secuencias ilógicas, dimensionadas por su calidad simbólica: *un cuadro polémico del "ser". Mi obra se ha desplazado desde tónicas contextuales, adecuadas a nuestras coordenadas sociales (nutriéndose de la tradición crítica arraigada en la cultura plástica cubana) hasta visiones distanciadas de cualquier referente espacio-temporal.* Trata diversidad de temáticas donde pueden converger desde los más sublimes anhelos, hasta las ridículas pasiones. Y termina diciendo: *es por esto que en toda la ficción contenida en mi trabajo cabe toda realidad.*

"Observamos la preocupación existencialista de la creadora; su vocación 'religiosa' de buscar, mejor aún, de darle la posibilidad de encontrar la fe en sí mismo, a cada criatura de Dios."

En sus últimas obras los textos dentro de sus composiciones juegan un papel fundamental, constituyen una estrategia hermeneútica; que viene por decir así, a brindarle nuevos caminos de interpretación al espectador, al colocarlos en pleno dialogo con el resto de la composición. Es como si todo elemento resultara escaso para llegar a un entendimiento de la comprensión del mensaje implícito. No se cansa de brindarnos nuevas coordenadas simbólicas de fuerte carga semántica.

De modo, no cabe la menor duda, que a Dania Fleites no le interesa entregarnos el bien o el mal como principios separados y abstractos, sino enfatizar en los caminos o puentes que los comunican, mezclan e invierten, en dependencia de la vida concreta de cada hombre. Su obra constituye un intento restaurador del bienestar del ser humano y de la sociedad en que vive. Las historias de Dania son historias de desgarros, de esa mezcla de tristeza y esperanza que siempre ha supuesto cambiar un mundo cruel para respirar mejor en otro.

1 Álvarez, Lupe: Historias del Camino, catálogo, Galería Luis Bays Sevilla, La Habana, 1997.

2 Fleites, Dania: II Salón de Arte Cubano Contemporáneo, catálogo. Centro de Desarrollo de las Arte Visuales, La Habana, 1998.

TEATRO

EL CEMENTERIO DE AUTOMÓVILES DE FERNANDO ARRABAL

Ángel Rodríguez Abad

Fernando Arrabal (Melilla, 1932) es el dramaturgo contemporáneo español más representado universalmente. Sus obras de teatro se han estrenado durante las últimas cuatro décadas en los lugares más insospechados, pues desde grandes compañías prestigiosas hasta pequeños grupos agitadores y underground se han ocupado de sus textos y han llevado su palabra y su acción, de hondo espíritu cervantino, a los cuatro puntos cardinales. De Japón a Israel, de Estados Unidos a Alemania, en Francia o en México, siempre hay algún lado de ese poliedro españolísimo y estratosférico que es Arrabal sobre las tablas. En España, tras un absurdo proceso acusatorio de blasfemia que le llevaría a la cárcel en el verano de 1967, sus obras y su persona fueron condenadas al ostracismo y la prohibición, y no sería hasta la transición democrática recuperado como el bien cultural y radical que es. Aunque sin adaptarse ni a tirios ni troyanos (si había dirigido una Carta al general Franco editada en Francia en 1972, publica en 1983 en Madrid una Carta a Fidel Castro, siempre desde su personal exaltación libertaria del "ama y haz lo que quieras"), lo que ha significado que sus piezas circulen más por los predios de los espacios alternativos que sobre los escenarios comerciales u oficiales al uso.

Pero por fin parece que ese poeta y hacedor de belleza convulsa que es Arrabal empieza a ser reconocido en su patria como el clásico en que se ha convertido... sin perder un ápice de la transgresión lúdica y pánica de sus danzas y andanzas por la marginalidad. En 1997 la editorial Espasa publicó en dos volúmenes su *Teatro completo* en edición de Francisco Torres Monreal. Y durante la temporada 2000-2001, el Centro Dramático Nacional en

coproducción con la Sociedad Estatal España Nuevo Milenio ha presentado en los escenarios españoles *El cementerio de automóviles* bajo la dirección de Juan Carlos Pérez de la Fuente. La obra recaló en el Teatro de la Abadía de Madrid durante el mes de abril de 2001 con Alberto Delgado, Natalia Millán, Juan Calot, Roberto Correcher, Juan Gea, Carmen Belloch y Paco Maldonado en el reparto; y con escenografía de Xavier Mascaró, vestuario de Javier Artiñano y composición musical de Mariano Marín. Paralelamente en este mismo año, una pequeña y exquisita editorial zaragozana —Libros del Innombrable— que ya había recuperado en su catálogo un libro pánico de sueños de 1963, *La piedra de la locura,* ha sacado a la luz con prólogo de Raúl Herrero una versión inédita de 1959, posterior reescritura de la ya conocida, de *El cementerio de automóviles,* que añade signos y claves poéticas a quienes se acerquen o conozcan la obra representada.

"Pero por fin parece que ese poeta y hacedor de belleza convulsa que es Arrabal empieza a ser reconocido en su patria como el clásico en que se ha convertido... sin perder un ápice de la transgresión lúdica y pánica de sus danzas y andanzas por la marginalidad."

Cementerio se publicó por primera vez en francés en 1958, habiendo sido terminada de escribir un año antes en el Madrid que el autor iba a abandonar en pos de un aire más libre y cosmopolita que le conectaría, en París y Nueva York, con nombres como Beckett, Ionesco, Ginsberg o Breton. Engendrada, pues, en un Madrid oscuro y cerrado, alumbrada en un sanatorio antituberculoso de París, casi simultánea a ese texto capital en prosa que es *Baal Babilonia,* hueso dador de unos frutos que verían en su esplendor la luz durante la década siguiente. Recuerda el autor: "En aquel mi Madrid de Teresa de Ávila y Jefes de Centuria (con El Bosco del Prado y los Padres Escolapios de San Antón) buscaba los resortes secretos de mis propios adentros. Los ponía al desnudo. Los analizaba sin "compromiso" alguno. Era casi un chaval de los madriles rodeado de mandos (¿e inquisidores?). Durante el trance nocturno —éxtasis o erección— compensatorio o frustrante de crear, hasta mi cuerpo planeaba como la gaviota. Se elevaba con la brisa y temblaba de gusto... ¡y de susto! En el instante de un soplo me



imaginaba radiante, o prisionero en un calabozo de tinieblas. En aquel Madrid que me anidaba en su centro, exactamente en la calle de la Madera. Las aventuras iconoclastas me seducían. La belleza o el horror eran las últimas expresiones de lo verdadero. Incluso cuando delante de mí pasaba la vida por la calle del Pez como un arroyo en un anubarrado atardecer sombrío. Intentaba escribir al dictado de mi miseria física, de mi síquica inquietud y del frenesí animal que me arrebataba. Pero también lo hacía a la "escucha" de mi padre fugado, de mis congojas, de mi esperanza loca, y de mi desesperanza cuerda. Porque mi existencia (como la de muchos adolescentes españoles de aquella época, como la de los okupas de hoy y los místicos de siempre) era tan hermosa como superflua. Quizás sea ésta la misteriosa razón por la que *El cementerio de automóviles* se alzó casi inmediatamente como testimonio espectacular y teatral de la desgracia del ser humano y de la gracia de las cosas."

La ceremonia de este cementerio transcurre durante una noche oscura del alma. El paradigma de la Pasión de Cristo late a lo largo de un ritual que bordea lo lírico y lo cómico, lo grotesco y lo onírico, ofreciendo sobre un fondo deslumbrante y miserable de chatarra colorista la agonía de unos seres oprimidos y marginales que se entregan en alma y en cuerpo. Emanu es un trompetista de treinta y tres años que nació en un portal casi en ruinas, creció con un padre carpintero y desde los treinta años toca para que los pobres que no tienen dinero puedan bailar por la noche. Perseguido por los guardias, traicionado por un colega y negado tres veces por otro, será prendido por unos esbirros deportistas tan infames como imbéciles, flagelado y crucificado al fin sobre el

ara horizontal de una motocicleta que se revela lugar de sacrificio totémico en su irónica modernidad de máquina. Dila, guapa mujer de veinticinco años, trasunto de María Magdalena, había descubierto la cifra del hermoso ser sacrificial: "Bien sabías que si tocabas la trompeta para que los pobres bailaran un buen día te la cargarías. Eres el sonámbulo que ignora el sueño y el camino."

"El paradigma de la Pasión de Cristo late a lo largo de un ritual que bordea lo lírico y lo cómico, lo grotesco y lo onírico."

La creatividad de nuestro autor como dramaturgo se revela más cercana al teatro de la crueldad de Artaud —a quien Arrabal califica devoto como visionario, profeta y poeta— que al del absurdo. "Mi teatro es un teatro salvaje inspirado en las fiestas de España, que sólo se comprenden por el vientre. En mis piezas traigo la naturaleza con su bestialidad y su melancolía. Para mí el teatro sigue siendo una ceremonia: es un banquete sacrílego y sagrado, erótico y místico, que abarcaría todas las facetas de la vida incluyendo la muerte, en el que el humor y la poesía, la fascinación y el pánico serían uno." La profesora Luce Moreau ha subrayado los lazos ambiguos que unen el erotismo y la Pasión de Cristo: "Encontraremos muy a menudo el desliz desde lo sagrado a lo erótico y asistiremos a lo largo de la obra a una perpetua erotización de la Pasión y, por interferencia, a una sacralización del Eros; como si Pasión de Cristo y embates sexuales se superpusiesen en el inconsciente del autor." Emanu comparte en comunión con sus discípulos unas almendras saladitas y deliciosas antes de su prendimiento. La campanilla ritual de Dila con que se había iniciado la función ordenando dormir a los habitantes del tugurio avisa al final de la irrupción violenta de un día nuevo. El espectador ha asistido cómplice a la puesta en escena de un auto sacramental contemporáneo que es un auto de pasión donde el Eros se ha transfigurado en bondad y en compasión y en donde el juego y el beso parecen ser la única sintonía posible entre el siniestro peso de la chatarra y el desperdicio. Con palabras de este Cristo-Emanu: "Estaremos juntos e invisibles como la noche y los pensamientos. Nos abrazaremos y revolotearemos como dos ardillas submarinas." La música promisoria de su trompeta permanece en el corazón del espectador tras este reencuentro fervoroso con Fernando Arrabal.

HAN COLABORADO EN ESTE NÚMERO

José Abreu Felippe. Escritor cubano. Reside en Miami.

Manuel Álvarez Tardío. Historiador. Reside en España.

Jesús María Barrajón. Profesor de la Universidad de Castilla La Mancha. Reside en Madrid.

Ariel Berstein. Escritor Argentino. Reside en Argentina.

Asdrúbal Caner Camejo. Poeta cubano. Reside en Canadá.

Carlos Castro Álvarez. Periodista independiente. Reside en La Habana.

Lázaro Chávez Armenteros. Crítico de Arte. Reside en Madrid.

Manuel Díaz Martínez. Poeta, escritor y periodista cubano. Director técnico de la Revista Espejo de Paciencia. Reside en las Palmas de Gran Canaria.

Oscar Espinosa Chepe. Economista. Reside en La Habana.

Roberto Fandiño. Cineasta cubano. Reside en Madrid.

Juan José Ferro de Haz. Graduado en Arquitectura por la Universidad de La Habana. Actualmente reside en Madrid.

Orlando Fondevila. Poeta y ensayista cubano. Reside en Madrid desde 1997.

Iván García. Periodista independiente. Cuba Press. Reside en La Habana.

Miguel Ángel García Puñales. Sociólogo cubano. Reside en Madrid.

Mario L. Guillot Carvajal. Matemático y escritor cubano. Reside en Madrid desde 1995.

Felipe Lázaro. Poeta y editor cubano. Dirige la Editorial Betania. Reside en Madrid.

César Leante. Escritor y editor cubano. Dirige la Editorial Pliegos. Reside en Madrid.

Humberto López Cruz. Profesor en la Universidad Central de Florida (University of Central Florida). Reside en Orlando.

Carmen López Palacios. Profesora de Literatura. Reside en Madrid.

Lázaro Lorenzo Reina. Escritor cubano-americano. Reside en Estados Unidos.

Claudia Márquez Linares. Periodista independiente. Reside en La Habana.

Dennys Matos Leyva. Graduado de Historia por la Universidad de la Habana.

Carlos Alberto Montaner. Escritor y periodista cubano. Reside en España.

Matías Monte Huidobro. Escritor cubano. Reside en Madrid.

Ana Lucía Ortega. Crítica de Arte cubana. Reside en Madrid.

José Luis Prieto Benavent. Historiador. Especialista en Historia política del siglo XIX español. Reside en Valencia.

Tania Quintero. Periodista independiente. Reside en La Habana.

Isabel Rey Rodríguez. Periodista independiente. Reside en La Habana.

Raúl Rivero. Poeta y periodista independiente. Reside en La Habana.

Ángel Rodríguez Abad. Poeta y crítico literario español, especializado en literatura hispanoamericana. Reside en Madrid.

Julio Ruiz Herreras. Periodista español. Trabaja en La Revista Ciudadano. Reside en Madrid.

Pío E. Serrano. Poeta y ensayista cubano. Reside en Madrid y dirige la Editorial Verbum.

Daniel Silva. Periodista cubano. Trabaja en Catalunya Ràdio. Reside en Barcelona.

Emilio Surí Quesada. Escritor y periodista cubano. Reside en Madrid.

Jessica Zorogausta. Periodista española. Colabora con la Revista Veintiuno. Reside en Madrid.